

*alice clayton*

# WALLBANGER



LIBROS  
DEL *Cielo*

# WALLBANGER

Alice Clayton

*Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.*

*Es una traducción de fans para fans.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

*¡Disfruta la lectura!*



2



LIBROS  
DEL Cielo

# WALLBANGER

Alice Clayton

## Staff

### Moderadoras:

Monikgv  
Jo  
MaryLuna

Kass  
Andreani  
Annabelle

### Traductoras:

Monikgv  
Jo  
Kass  
Andreani  
Annabelle  
Mel Cipriano  
Dannita  
Nina\_ Ariella  
Liz Holland

Amy  
♥...Luisa...♥  
slightaddiction  
macasolci  
Ankmar  
Nats  
rihano  
CrisCras  
\*~ Vero ~\*

Chachii  
Elle87  
Juli  
Anelynn  
Nico Robin  
Majo\_Smile ♥  
BlancaDepp

### Correctoras:

Melii  
Vericity  
Lalu ♥  
MaryJane♥  
BlancaDepp  
Zafiro  
CrisCras

Juli  
ladypandora  
Carolyn ♥  
Violet~  
Verito  
Nats

### Revisión Final:

Luna West

### Diseño:

Francatemartu



# WALLBANGER

*Alice Clayton*

## Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Rusty Nailed

Alice Clayton



4





# WALLBANGER

Alice Clayton

## Sinopsis

Caroline Reynolds tiene un fantástico apartamento nuevo en San Francisco, una batidora marca KitchenAid, y ningún O (y no estamos hablando de Oprah, amigos). Tiene una carrera de diseño en ascenso, una oficina con vista a la bahía, una receta asesina de pan de calabaza, y nada de O. Tiene a Clive (el mejor gato del mundo), amigas geniales, un grandioso escote y cero O.

Añadiendo insultos a su falta de O, desde su mudanza tiene un vecino mujeriego que pasa sus noches azotando la cama contra la pared. Cada gemido, golpe y —¿fue eso un maullido?— señalan el hecho de que no sólo está perdiendo su sueño, aún sigue sin tener, sip, lo adivinaron, nada de O.

Ingresen a Simon Parker. (No, en serio, Simon, por favor entra). Cuando el «azota-paredes» amenaza literalmente con romper la pared, Caroline, vestida de frustración sexual y lencería rosa, se enfrenta a su escuchado-pero-jamás-visto vecino. Su encuentro nocturno tiene, bueno, resultados extraños. Ejem. Con paredes así de delgadas, la tensión será enorme...



# WALLBANGER

Alice Clayton

*A mi madre, por dejarme tener coco en mi pastel de cumpleaños incluso aunque a nadie más le gusta.*

*A mi padre, por leerme las caricaturas de Garfield hasta que nos reíamos tanto que ambos llorábamos.*

*Gracias.*



6



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 1

Traducido por Monikgv

Corregido por Melii

—¡Oh, Dios!

*Pum.*

—Oh, Dios.

*Pum, pum.*

*¿Qué diablos...?*

—¡Oh, Dios, se siente tan bien!

Me desperté súbitamente, confundida, mientras miraba alrededor de la extraña habitación. Cajas en el suelo. Fotos apoyadas contra la pared.

*Mi nueva habitación, en mi nuevo apartamento, me recordé a mí misma, colocando ambas manos en el edredón, concientizándome del lujoso número de hilos. Incluso media dormida, me sentía consciente del conteo de hilos.*

—Mmm... Sí, cariño. Justo ahí. Justo así... ¡No te detengas, no te detengas!

*Oh, no...*

Me senté, froté mis ojos, y me di vuelta para mirar la pared detrás de mí, comenzando a entender lo que me despertó. Mis manos todavía acariciaban distraídamente el edredón, atrayendo la atención de Clive, mi maravilloso gato. Colocando su cabeza bajo mi mano, Clive exigió que lo acariciara. Lo hice mientras miraba alrededor y me orientaba.

Me mudé previamente ese día. Era un apartamento magnífico: habitaciones espaciales, pisos de madera, puertas arqueadas; ¡Incluso tenía una chimenea! No tenía idea de cómo hacer fuego, pero eso no importaba. Moría por poner cosas sobre la repisa de la chimenea. Al ser diseñadora de interiores, tenía el hábito de colocar cosas mentalmente en casi todos los espacios, tanto si me pertenecían a mí como si no. Eso a veces enloquecía un poco a mis amigas: el que estuviese constantemente reubicando sus chucherías.

Pasé el día mudándome, y después de sumergirme en la increíble y profunda bañera con patas estilo garras hasta quedar como una pasa, me acomodé





# WALLBANGER

Alice Clayton

en la cama y disfruté de los crujidos y chirridos de mi nuevo hogar: las luces del tráfico afuera, un poco de música suave y el reconfortante *clic-clic* de Clive explorando. El *clic-clic* venía de su cutícula, verán...

*Mi nuevo hogar*, pensé con satisfacción mientras volvía sentir soñolencia, y por eso me sorprendí bastante al estar despierta a las... vamos a ver... dos treinta y siete de la mañana.

Me encontré mirando estúpidamente hacia el techo, tratando de volver a dormir, pero fui sorprendida de nuevo cuando mi cabecera se movió, se golpeó, contra la pared, mejor dicho.

*¿Me estás tomando el pelo?* Luego escuché, muy claramente:

—Oh, Simon, ¡se siente tan bien! Mmm...

*Oh, cielos.*

Parpadeando, me sentí más despierta ahora y un poco fascinada por lo que claramente pasaba al otro lado. Miré a Clive, él me miró a mí, y si no fuera porque me sentía demasiado cansada, habría jurado que me guiñó un ojo. *Supongo que alguien debía estar teniendo buena acción.*

Me encontraba en un pequeño período de sequía. Uno muy largo. Un espantoso y rápido sexo de una noche en un inoportuno momento se robó mi orgasmo. Llevaba seis meses de vacaciones hasta ahora. Seis *largos* meses.

Mi mano estaba adolorida de intentar desesperadamente de encontrar una liberación. Pero O se hallaba en lo que parecía ser una interrupción permanente. Y no me refería a Oprah.

Aparté los pensamientos de mi O perdido y me acurruqué de costado. Todo parecía tranquilo ahora, por lo que comencé a dormirme de nuevo con Clive ronroneando alegremente a mi lado. Entonces, el infierno se desató.

—¡Sí! ¡Sí! Oh, Dios... ¡Oh, Dios!

Una pintura que se encontraba apoyada en la repisa sobre mi cama se cayó y me golpeó de lleno en la cabeza. Eso me enseñaría a vivir en San Francisco, y a asegurarme de que todo estuviese bien montado.

*Hablando de montado...*

Frotándome la cabeza y maldiciendo lo suficiente como para hacer que Clive se sonrojara —si los gatos pudieran sonrojarse— miré de nuevo la pared detrás de mí. Mi cabecera golpeaba literalmente contra ella mientras el escándalo continuaba al lado.

—Mmm... ¡sí, cariño, sí, sí, sí! —gritó la escandalosa... y concluyó con un suspiro de satisfacción.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Luego escuché, por el amor a todo lo que es sagrado, *nalgadas*. No puedes interpretar mal el sonido de una buena nalgada, y alguien estaba recibiendo una al lado.

—Oh, Dios, Simon. Sí. He sido una chica mala. ¡Sí, sí!

*Increíble...* Más nalgadas, y luego el sonido inconfundible de una voz masculina, gimiendo y suspirando.

Me levanté, moví la cama a unos cuantos centímetros de distancia de la pared, y resoplé debajo del edredón, mirando la pared todo el tiempo.

Me dormí después de jurar que devolvería el golpe si escuchaba un pío más. O un gemido. O una nalgada.

Bienvenida al vecindario.



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 2

Traducido por Monikgv

Corregido por Vericity

A la mañana siguiente, mi primera mañana oficial en mi nueva casa, me encontré tomando una taza de café y comiendo una dona que sobró de la mudanza de ayer.

No me sentía tan despierta como esperaba para comenzar la fiesta de “nunca acabaré de desempacar”, y silenciosamente maldije las payasadas que sucedieron anoche al lado. La chica fue follada, nalgueada, se vino y se durmió. Al igual que Simon. Asumí que su nombre era Simon, ya que la chica a la que le gustaba ser nalgueada seguía llamándolo así. Y en serio, si se inventó el nombre, existían nombres más calientes que Simon para ser gritados en tal momento de agonía.



10

Agonía... Dios, extrañaba la agonía.

—¿Aún nada, O? —suspiré, bajando la mirada. Durante el cuarto mes del O Perdido, comencé a hablarle a mi O como si fuera una entidad real. Se sentía lo suficientemente real cuando volvía mi mundo patas arriba, pero desgraciadamente ahora que me abandonó, no sabía si lo reconocería si lo viera de nuevo. *Es un día bastante triste cuando una chica ni siquiera reconoce a su propio orgasmo*, pensé, mirando con nostalgia la silueta de San Francisco a través de la ventana.

Descrucé las piernas y caminé hacia el fregadero para enjuagar la taza de café. Poniéndola a un lado para que se secase, até mi platinado cabello en una descuidada cola de caballo y contemplé el caos que me rodeaba. No importaba cuán bien lo hubiese planeado, no importaba qué tan bien hubiese etiquetado esas cajas, *no importaba cuántas veces le dijese al idiota de la mudanza que si decía “cocina” no pertenecía al “baño”*, todavía era un desastre.

—¿Qué te parece, Clive? ¿Deberíamos comenzar aquí o en la sala de estar? —Se encontraba acurrucado en una de las ventanas. Ciertamente, cuando buscaba nuevos lugares para vivir, siempre miraba las ventanas. A Clive le gustaba mirar el mundo, y era agradable verlo esperándome cuando llegaba a casa.

Me miró, y luego pareció asentir hacia la sala de estar.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— Está bien, la sala de estar será — dije, dándome cuenta de que sólo había hablado tres veces desde que desperté esta mañana, y cada palabra pronunciada fue dirigida a un gatito. Ejem...

Cerca de veinte minutos más tarde, Clive comenzó a mirar fijamente a una paloma y me hallaba clasificando las películas cuando escuché voces en el pasillo. ¡Mis ruidosos vecinos! Corrí hacia la puerta, casi tropezando con una caja, y presioné un ojo contra la mirilla sólo para ver la puerta de enfrente. *Sinceramente, qué perversa soy.* Pero no hice ningún intento por dejar de ver.

No podía ver muy claramente, pero podía escuchar su conversación; la baja y suave voz del hombre seguida por el inconfundible suspiro de su compañía.

— Mmm, Simon, lo de anoche fue fantástico.

— Creí que lo de esta *mañana* fue fantástico también — le dijo, dándole lo que sonaba como un ardiente beso.

¿Eh? Debieron haber estado en otra habitación esta mañana, ya que no escuché nada. Presioné el ojo en la mirilla de nuevo. *Sucia perversa.*

— Sí, lo fue. ¿Me llamas pronto? — le preguntó, inclinándose por otro beso.

— Por supuesto, te llamaré cuando esté de vuelta en la ciudad — le prometió, dándole una palmada en el trasero mientras ella se reía de nuevo y se daba la vuelta.

Parecía que era pequeña. Adiós, Azotada. El ángulo no era el perfecto para poder ver al tal *Simon*, y él volvió su apartamento antes de que pudiera verlo. *Interesante. Entonces esta chica no vive con él.*

No escuché ningún “te amo” cuando se fue, pero parecían bastante cómodos. Mastiqué distraídamente mi cola de caballo. Tendrían que estarlo, con lo de las nalgadas y todo.

Apartando los pensamientos de nalgadas y Simon de mi mente, regresé con las películas. *Nalgueando a Simon. Gran nombre para una banda...* Seguí con las haches.

Una hora más tarde, me encontraba poniendo *El Mago de Oz* después de *Willy Wonka* cuando escuché un golpe en la puerta. Se oía como si hubiera una pelea en el pasillo mientras me acercaba a la puerta, y tuve que suprimir una sonrisa.

— No lo dejes caer, idiota — reprendió una sensual voz.

— Oh, cállate. No seas tan mandona — espetó otra.

Rodando los ojos, abrí la puerta para encontrar a mis dos mejores amigas, Sophia y Mimi, sosteniendo una gran caja. — Sin pelear, señoritas. Las dos son bonitas. — Me reí, arqueándoles una ceja a ambas.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Ja-ja. Graciosa —respondió Mimi, entrando tambaleantemente.

—¿Qué demonios es eso? ¡No puedo creer que cargaran eso por cuatro tramos de escalera! —Mis chicas no hacían trabajo físico cuando podían conseguir que alguien más lo hiciera.

—Créeme, esperamos afuera en un taxi a que alguien pasara por allí, pero no tuvimos suerte. Así que lo trajimos nosotras. ¡Feliz inauguración! —dijo Sophia. Pusieron la caja en el suelo, y luego se sentó en el sillón junto a la chimenea.

—Sí, deja de mudarte tanto. Estamos cansadas de comprarte cosas. —Mimi se río, tumbándose en el sofá y poniendo los brazos sobre su rostro dramáticamente.

Toqué la caja con el dedo de mi pie y pregunté —: Así que, ¿qué es? Y nunca dije que tenían que comprarme algo. El exprimidor de jugos Jack LaLanne no era necesario el año pasado, en serio.

—No seas ingrata. Sólo ábrelo —instruyó Sophia, señalando la caja con su dedo del medio, el cual puso luego en posición vertical, enseñándomelo.

Suspiré y me senté en el suelo frente a la caja. Sabía que era de la tienda Williams Sonoma, ya que tenía la cinta con la pequeña piña atada a ella. La caja era pesada, fuera lo que fuera.

—Oh, no. ¿Qué hicieron? —pregunté, viéndolas guiñarse la una a la otra. Tirando de la cinta y abriendo la caja, me sentí demasiado complacida con lo que encontré—. ¡Chicas, esto es demasiado!

—Sabemos cuánto extrañas la que tenías antes —se rió Mimi, sonriéndome.

Hace años, me dieron una vieja batidora marca KitchenAid de una tía abuela que murió. Tenía casi cuarenta años, pero todavía funcionaba de maravilla. Esas cosas fueron hechas para durar, por Dios, y esa duró hasta hace unos cuantos meses atrás, cuando finalmente pasó a una gran vida. Comenzó a soltar humo, descomponiéndose una tarde mientras mezclaba un poco de pan de calabacín, y por más que lo odiaba, la boté.

Ahora, mirando dentro de la caja, una brillante y nueva batidora KitchenAid de acero inoxidable me devolvía la mirada, visiones de galletas y pasteles comenzaron a danzar en mi cabeza.

—Chicas, es hermosa —suspiré, mirando con deleite mi nuevo bebé. La levanté suavemente para admirarla. Pasando las manos sobre ella y extendiendo los dedos para sentir las suaves líneas, me deleité al sentir el frío metal contra mi piel. Suspiré suavemente y, sí, la abracé.

—¿Quieren tener un momento a solas? —preguntó Sophia.

—No, está bien. Quiero que estén aquí para que sean testigos de nuestro amor. Además, este es el único instrumento mecánico que probablemente me



12



# WALLBANGER

Alice Clayton

traerá algún placer en un futuro cercano. Gracias, chicas. Es demasiado costosa, pero de verdad se los agradezco —les dije.

Clive se acercó, olfateó la batidora, y rápidamente saltó a la caja vacía.

—Sólo promete hacernos deliciosas sorpresas, y valdrá la pena, cariño. — Mimi se reacomodó, mirándome expectante.

—¿Qué? —le pregunté con cautela.

—Caroline, ¿puedo comenzar con tus cajones ahora? —tartamudeó, dirigiéndose hacia el dormitorio.

—¿Puedes comenzar haciendo qué en mis cajones? —respondí, apretando un poco más el cordón en mi cintura.

—¡Tu cocina! ¡Estoy *muriendo* por empezar a acomodar todo! —exclamó, corriendo.

—Oh, diablos, sí. ¡Hazlo! Feliz navidad, rarita —grité mientras Mimi corría triunfalmente hacia la otra habitación.

Mimi era una organizadora profesional. Nos volvía loca cuando vivíamos juntas en Berkley con sus tendencias de trastorno obsesivo-compulsivo y la demente atención que le ponía a los detalles. Un día, Sophia le sugirió que se convirtiera en una organizadora profesional, y después de la graduación, fue lo que hizo. Ahora trabajaba en toda el área de la Bahía, ayudando a las familias a resolver sus problemas. La firma de diseño en la que trabajaba pedía su ayuda a veces, e incluso había aparecido en unos cuantos programas grabados en la ciudad del canal HGTV. El trabajo le calzaba a la perfección.

Así que sólo dejé a Mimi hacer lo suyo, sabiendo que mis cosas estarían tan perfectamente organizadas que me asombraría. Sophia y yo continuamos tonteando en la sala de estar, riéndonos de las películas que habíamos visto con el paso de los años. Nos detuvimos en todas y cada una de las películas con pandillas de mocosos de los ochentas, debatiendo si Bender terminó con Claire una vez que todos volvieron a la escuela el lunes. Dije que no, y aposté a que Claire nunca recuperó su arete de nuevo...

\* \* \*

Más tarde esa noche, después de que mis amigas se fueran, me senté en el sofá con Clive para ver las repeticiones del programa de cocina *The Barefoot Contessa* en el canal de comida. Mientras soñaba con las creaciones que prepararía con mi nueva batidora, y como algún día quería una cocina como la de Ina Garten, la anfitriona del programa, escuché pasos en el pasillo fuera de mi puerta, junto a dos voces. Le entrecerré los ojos a Clive. Azotada debía haber vuelto.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Levantándome del sofá con un salto, presioné el ojo contra la mirilla una vez más, tratando de conseguir un vistazo de mi vecino. Me lo perdí de nuevo; sólo vi su espalda cuando entró a su apartamento detrás de una mujer bastante alta y con largo cabello castaño.

*Interesante. Dos mujeres diferentes en dos días. Prostituto.*

Vi la puerta cerrarse y sentí a Clive acurrucarse alrededor de mis piernas, ronroneando.

—No, no puedes irte, tontito —susurré, inclinándome y alzándolo. Froté su sedoso pelaje contra mi mejilla, sonriendo cuando se recostó en mis brazos. Clive era el prostituto por aquí. Se acostaría con cualquiera que le frotase el vientre.

Regresando al sofá, vi como *Barefoot Contessa* nos enseñaba todo sobre cómo organizar una fiesta en los Hamptons con simple elegancia, y una cuenta bancaria del tamaño de esa zona.

Unas horas más tarde, con la marca de la tela del cojín del sofá presionada firmemente en mi frente, me dirigí hacia la habitación para ir a dormir. Mimi organizó mi armario tan eficientemente que todo lo que quedaba por hacer era colgar cuadros y arreglar algunas cosillas. Deliberadamente, quité las fotos de la estantería sobre mi cama. No iba a correr riesgos esta noche. Me quedé de pie en el centro de la habitación, buscando sonidos al otro lado. Todo tranquilo en el frente occidental. Hasta ahora, todo bien. Tal vez lo de anoche fue cosa de una noche.



/4

Mientras me alistaba para ir a la cama, miré las fotos enmarcadas de mi familia y mis amigos; mis padres y yo esquiando en Tahoe; mis chicas y yo en Coit Tower. Sophia amaba tomar fotos al lado de cualquier cosa fálica. Tocaba el violonchelo con la Orquesta de San Francisco, y aunque estuvo alrededor de instrumentos musicales toda su vida, nunca dejaba pasar una broma cuando veía una flauta. Era algo retorcida.

Ninguna de las tres salía con alguien en ese momento, algo raro. Por lo general, al menos una de nosotras salía con alguien, pero desde que Sophia terminó con su último novio hace unos meses, todas nos encontrábamos en temporada de sequía. Por suerte para mis amigas, su sequía no era tan seca como la mía. Por lo que sabía, ellas aún se llevaban bien con sus O.

Recordé con un estremecimiento la noche cuando O y yo nos separamos. Tuve una serie de malas primeras citas y me sentía tan frustrada sexualmente que me permití ir al apartamento de un tipo que no tenía ninguna intención de volver a ver de nuevo. No es que me opusiera a lo de una aventura de una noche. Hice la caminata de la vergüenza muchas mañanas. ¿Pero este chico? Debí haberlo sabido mejor. Cory Weinstein, bla, bla, bla. Su familia poseía una cadena de pizzerías a lo largo de la costa oeste. Suena genial escrito, ¿verdad? Sólo escrito. Era agradable, pero aburrido. Pero no había estado con un hombre en un tiempo, y después de





# WALLBANGER

Alice Clayton

varios martinis y unas palabras de ánimo en el auto de camino, cedí y dejé a Cory “salirse con la suya”.

Ahora, hasta este momento de mi vida, compartía esta vieja teoría de que el sexo era como la pizza. Incluso cuando era malo, seguía siendo bastante bueno. Ahora odiaba la pizza. Por muchas razones.

Ese fue el peor tipo de sexo. Era del estilo ametralladora: rápido, rápido, rápido. Fueron treinta segundos en las tetas, sesenta segundos en algo que se hallaba a unos centímetros de donde se suponía debía estar, y luego dentro. Y afuera. Y adentro. Y afuera. Y adentro.

Pero al menos se terminó rápido, ¿cierto? Diablos, no. Esa horribilidad se prolongó durante meses. Bueno, no. Pero por casi treinta minutos. De adentro. Y afuera. De adentro. Y afuera. Mi pobre vagina se sentía como si hubiera sido limpiada con un chorro de arena.

Para el momento en que se terminó, y gritó—: ¡Qué bueno! —Antes de colapsar sobre mí, ya tenía organizada mentalmente todas mis especias y comenzaba con los productos de limpieza debajo del fregadero. Me vestí, lo cual no tomó mucho tiempo ya que aún me encontraba casi totalmente vestida, y me fui.

La siguiente noche, después de dejar que la Caroline de abajo se recuperara, decidí tratarla con una buena y larga sesión de amor propio, acentuada con el amante de la fantasía favorita de todas, George Clooney, también conocido como Dr. Ross. Pero muy a pesar mío, O no se hallaba allí. Sólo me encogí los hombros, pensando que tal vez sólo necesitaba una noche, aún experimentando un poco de estrés postraumático por Cory Pizzería.

¿Pero la siguiente noche? Sin O. No tuve señales de él en una semana, o a la siguiente. Mientras las semanas se convertían en un mes, y los meses se extendían más y más, desarrollé un odio profundo por Cory Weinstein. Ese Follador Ametralladora...

Negué con la cabeza, alejando los pensamientos de O mientras me metía en la cama. Clive esperó hasta que me situé antes de acurrucarse en el espacio detrás de mis rodillas. Dejó escapar un último ronroneo cuando apagué las luces.

— Buenas noches, señor Clive —susurré y caí dormida.

\* \* \*

*Pum.*

— Oh, Dios.

*Pum, pum.*



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Oh, Dios.

*Increíble...*

Me desperté más rápido esta vez, porque sabía lo que escuchaba. Me senté en la cama, mirando detrás de mí. La cama aún se hallaba a una distancia segura de la pared, así que no sentí ningún movimiento, pero sabía con toda seguridad que algo se movía allí.

Luego escuché... ¿un siseo?

Miré a Clive, cuya cola lucía toda alborotada. Arqueó su espalda y se paseó de un lado al otro en el pie de la cama.

—Hola, señor. Todo está bien. Sólo tenemos un vecino ruidoso, eso es todo —lo tranquilicé, estirando la mano hacia él. Ahí fue cuando lo oí.

—Miau.

Incliné la cabeza hacia un lado, para escuchar más atentamente. Estudié a Clive, que me miró como diciendo: *Ese no fui yo.*

—¡Miau! Oh, Dios. ¡Miau!

La chica de al lado maullaba. ¿Qué rayos le metía mi vecino para que eso sucediera?

En este punto, Clive lucía completamente loco, lanzándose contra la pared. Se encontraba literalmente fuera de control, tratando de alcanzar el lugar de donde provenía el ruido, y añadiendo sus propios maullidos al coro.

—Oooh, sí, justo así, Simon... Mmmm... ¡miau, miau, miau!

Santo Dios, habían dos gatitos fuera de control en ambos lados de la pared esta noche. La mujer tenía acento, aunque no podía ubicar de qué lugar era. De seguro del Este de Europa. ¿Checa? ¿Polaca? ¿En serio me encontraba despierta a las, veamos, una dieciséis de la mañana, tratando de diferenciar el origen nacional de la mujer siendo follada al otro lado?

Traté de agarrar a Clive y calmarlo. Sin suerte. Estaba castrado, pero seguía siendo un chico, y quería lo que se hallaba al otro lado de esa pared. Siguió maullando como los gatos en celo, sus maullidos mezclándose con los de la chica hasta que todo lo que podía hacer tratar de no llorar por la ironía de este momento. Mi vida se había convertido en un absurdo teatro con un coro de gatos.

Recobré la compostura porque ahora podía oír los gemidos de *Simon*. Su voz era baja y gruesa, y mientras la mujer y Clive continuaban llamándose el uno al otro, sólo lo escuchaba a él. Gimió y comenzó a golpear la pared. Terminando.

La mujer maulló más fuerte y más fuerte cuando, sin dudas, llegó al clímax. Sus maullidos se convirtieron en gritos sin sentido, y finalmente gritó —: ¡Da! ¡Da! ¡Da!



16



# WALLBANGER

*Alice Clayton*

Ah. Era rusa. Por el amor de San Petersburgo.

Un último golpe, un último gemido, y un último maullido. Luego todo estuvo benditamente silencioso. Excepto por Clive, que siguió suspirando por su amor perdido hasta las benditas cuatro de la mañana.

La guerra fría volvió...





# WALLBANGER

Alice Clayton

## 3

Traducido por Mel Cipriano.

Corregido por Lulu

Para cuando Clive finalmente se calmó y dejó de gritar, me sentía completamente agotada y totalmente despierta. Tenía que levantarme en una hora más de todos modos, y además, comprendí que ya no conseguiría dormir más. Quizás debería levantarme y hacer algo para desayunar.

—Estúpida maulladora —dije, dirigiéndome a la pared detrás de mi cabeza, y me moví perezosamente hacia la sala de estar. Después de encender el televisor, encendí la máquina de café y estudié la luz antes del amanecer que empezaba a asomarse en mis ventanas. Clive se enroscó alrededor de mis piernas, y le puse los ojos en blanco.

—Oh, ahora quieres un poco de amor de mi parte, ¿eh? ¿Después de haberme abandonado por Purina anoche? ¡Qué idiota eres, Clive! —murmuré, extendiendo el pie y frotándolo con mi talón.

Se dejó caer al suelo y posó para mí. Sabía que no podía resistirme cuando posaba. Me reí un poco y me arrodillé junto a él. —Sí, sí, lo sé. Me amas ahora porque soy quien te mantiene —Suspiré, rascándole el estómago.

Me dirigí a la cocina con Clive pisándome los talones, y vertí un poco de comida en un tazón. Ahora que tenía lo que necesitaba, fui rápidamente olvidada. Mientras me dirigía a la ducha, escuché un movimiento en el pasillo. Como la curiosa Caroline en la que me había convertido, apreté mi ojo en la mirilla para ver qué pasaba entre Simon y Purina.

Él se encontraba de pie justo en su puerta, lo suficiente dentro como para que no pudiera ver su rostro. Purina permanecía en el vestíbulo, y pude ver la mano de Simon moviéndose a través de su largo pelo. Casi podía oír su ronroneo a través de la maldita puerta.

—Mmm, Simon, anoche fue... mmmm —susurró, apoyándose en su mano, que ahora se presionaba contra su mejilla.

—Estoy de acuerdo. Esa es una buena manera de describir lo de anoche y lo de esta mañana —dijo en voz baja mientras ambos se reían entre dientes.

Lindo. Dos por el precio de uno.



18



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Me llamarás cuando estés de vuelta en la ciudad? —preguntó, quitándose el pelo de su rostro. Una expresión de “acabo de tener sexo” en él. Echaba de menos esa expresión.

—Oh, puedes contar con eso —respondió, y luego tiró de ella hacia la puerta por lo que sólo pude suponer que era un beso matador. Su pie se levantó como si estuviera posando. Empecé a rodar los ojos, pero eso dolería. Mi ojo derecho se presionaba así de fuerte contra la mirilla, ya ven.

—*Do svidaniya*<sup>1</sup> —susurró con ese acento exótico. Sonaba mucho mejor ahora que no maullaba como una gatita en celo.

—Nos vemos —se rió, y con eso, se alejó con gracia.

Me esforcé por verlo antes de que volviera a entrar, pero no pude. Me lo perdí de nuevo. Tenía que admitir que, después de la azotaina y los maullidos, me moría de ganas de ver qué aspecto tenía. Había cierta destreza sexual en gravedad pasando al lado. Sólo que no veía por qué tenía que afectar mis hábitos de sueño. Me alejé de la puerta bruscamente y me dirigí a la ducha. Bajo el agua, me pregunté qué en el mundo se requería para hacer maullar a una mujer.

Como a las siete y media, me subí a un tranvía y revisé el día que tenía por delante. Iba a encontrarme con un nuevo cliente, terminar algunos detalles sobre un proyecto que acababa de completarse, y almorzar con mi jefa. Sonreí al pensar en Jillian.

Jillian Sinclair dirigía su propia empresa de diseño, donde tuve la suerte de hacer una pasantía durante mi último año en Berkley. En sus treinta y tantos años, pero viéndose como si tuviera veintitantos, se convirtió en alguien importante en la comunidad del diseño a principios de su carrera. Retaba lo convencional, fue una de las primeras en borrar el estilo inglés del mapa, y creó una tendencia al traer de vuelta los colores neutrales y estampados geométricos de la mirada “moderna” que actualmente era todo un rugido. Me contrató después de que mi práctica terminó y luego de proporcionarme la mejor experiencia que un joven diseñador podía pedir. Fue desafiante, exigente, tenía un instinto asesino y, aún más, un ojo asesino para los detalles. Pero, ¿cuál era la mejor parte de trabajar para ella? Era muy divertida.

Cuando salí del tranvía, vi mi “oficina”. Jillian Designs se hallaba en Russian Hill, una parte hermosa de la ciudad: Mansiones de cuentos de hadas, calles tranquilas, y una fantástica vista de los picos más altos. Algunas de las casas más viejas se convirtieron en espacios comerciales, y nuestro edificio era uno de los mejores.

Dejé escapar un suspiro cuando entré en mi oficina. Jillian quería que cada diseñador tuviera su propio espacio. Era una manera de mostrarles a los

---

<sup>1</sup>Hasta la vista en ruso.





# WALLBANGER

Alice Clayton

potenciales clientes lo que podían esperar, y yo puse un montón de ideas en mi espacio. Profundas paredes grises acentuadas por cortinas de felpa rosa salmón. Mi escritorio era de ébano oscuro con una silla cubierta en oro y suaves sedas champán. La sala era sencillamente distinguida, con un toque de fantasía proveniente de mi colección de anuncios de la *Sopa Campbell* de los años treinta y cuarenta. Encontré un montón de ellos en una venta de etiqueta, todos recortados de números atrasados de la revista *Life*. Los tenía montados y enmarcados, y todavía me reía entre dientes cada vez que los veía.

Pasé unos minutos tirando las flores de la semana pasada y organizando una nueva exposición. Todos los lunes me detenía en una tienda local para elegir flores para la semana. Las flores cambiaban, pero los colores tendían a caer dentro de la misma paleta. Me sentía particularmente encariñada con los naranjas profundos, rosas, melocotones y dorados cálidos. Ese día elegí rosas híbridas de té de un color coral precioso, las puntas teñidas de frambuesa.

Ahugué un bostezo y me senté en la mesa, preparándome para el día. Vi a Jillian pasar rápidamente por delante de mi puerta y la saludé. Regresó y asomó la cabeza por la puerta. Como siempre, era alta, delgada y lucía encantadora. Hoy vestía de negro de arriba abajo, pero sus tacones fucsia la hacían lucir genial, *chic*.

—¡Hola, chica! ¿Cómo está el apartamento? —preguntó, sentándose en la silla frente a mi escritorio.

—Fantástico. ¡Muchas gracias de nuevo! Nunca podré pagarte por esto. Eres la mejor —dije efusivamente.

Jillian me subarrendó su apartamento, ese que tenía desde que se mudó a la ciudad años atrás. Ahora se encontraba restaurando una casa en *Sausalito*. Las rentas eran lo que eran en la ciudad: pan comido. El control de alquileres hacía que el precio fuera escandalosamente bajo. Me dispuse a seguir hablando cuando ella me detuvo con un gesto de mano.

—Basta, no es nada. Sé que debería deshacerme de él, pero fue mi primer lugar en la ciudad, y me rompería el corazón dejarlo ir. Además, me gusta la idea de que esté ocupado de nuevo. Es un gran barrio. —Sonrió, y sofoqué otro bostezo. Sus agudos ojos lo atraparon—. Caroline, es lunes por la mañana. ¿Cómo puedes estar bostezando ya? —me reprendió.

Me eché a reír. —¿Cuándo fue la última vez que dormiste allí, Jillian?

Miré por encima del borde de mi taza de café. Era mi tercera ya. Estaría navegando pronto.

—Oh, muchacha, ha sido desde hace tiempo. ¿Tal vez hace un año? Benjamin estaba fuera de la ciudad, y yo todavía tenía una cama allí. A veces, cuando trabajaba hasta tarde, me gustaba permanecer en la ciudad durante la noche. ¿Por qué lo preguntas?



20





# WALLBANGER

Alice Clayton

Benjamin era su prometido. Millonario, capitalista de riesgo e impresionante. Mis amigas y yo tuvimos un flechazo asesino con él.

—¿Has oído algo al lado? —pregunté.

—No, no. No lo creo. ¿Cómo qué?

—Mmm, sólo ruidos. Ruidos nocturnos.

—No cuando yo vivía allí. No sé quién vive ahora, pero creo que alguien se mudó... ¿el año pasado, tal vez? ¿El año anterior? Nunca lo conocí. ¿Por qué? ¿Qué escuchaste?

Me sonrojé furiosamente y le di un sorbo a mi café.

—Espera un minuto. ¿Ruidos nocturnos? ¿Caroline? ¿En serio? ¿Has oído algo sexy? —me pinchó.

Golpeé mi cabeza contra el escritorio. Oh, Dios. Recuerdos. No más golpes. Le eché un vistazo, y tenía la cabeza echada hacia atrás de la risa.

—Ay, caramba, Caroline. ¡No tenía ni idea! El último vecino que recuerdo tenía ochenta años, y el único ruido que he oído proveniente de esa habitación eran repeticiones de la serie de *Gunsmoke*. Pero ahora que lo pienso, *podía* escuchar ese programa de televisión muy bien... —Su voz se desvaneció.

—Sí, bueno, *Gunsmoke* no es lo que se escucha a través de las paredes ahora. Sexo directo. Y no sexo dulce o aburrido. Estamos hablando de... interesante. —Sonreí.

—¿Qué escuchaste? —preguntó, sus ojos brillando.

No importa la edad que tengas, o de dónde vengas, hay dos verdades universales. Siempre nos reiremos de un... *gas*, si sucede en el momento equivocado, y siempre nos sentiremos curiosos sobre lo que sucede en las habitaciones de los demás.

—Jillian, en serio. ¡No se parece a nada que haya escuchado antes! ¡La primera noche, golpeaban la pared con tanta fuerza que un cuadro se cayó y me golpeó en la cabeza!

Sus ojos se abrieron, y se inclinó sobre el escritorio. —¡No!

—¡Sí! Entonces, oí... Jesucristo, escuché nalgadas. —Hablaban con mi jefa de nalgadas. ¿Ven por qué me encanta mi vida?

—¡No! —suspiró, y nos reímos como colegialas.

—¡Sí! Hizo que mi cama se moviera, Jillian. ¡Hizo que se moviera! La vi a la mañana siguiente, vi como Azotada se iba.

—¿La llamas Azotada?

—¡Por supuesto! Y luego anoche...



# WALLBANGER

Alice Clayton

— ¡Dos noches en una fila! ¿Azotada obtuvo algunos azotes otra vez?

— Oh, no, anoche traté con un capricho de la naturaleza que he llamado Purina — continué.

— ¿Purina? No lo entiendo. — Frunció el ceño.

— La rusa a la que hizo maullar anoche.

Se rió de nuevo, haciendo que Steve de contabilidad asomara la cabeza por la puerta. — ¿Sobre qué están cacareando estas dos gallinas? — preguntó, sacudiendo la cabeza.

— Nada — contestamos al mismo tiempo, luego volvimos a nuestra conversación.

— Dos mujeres en *dos* noches, eso es impresionante. — Suspiró.

— Vamos, ¿impresionante? No. ¿Promiscuo? Sí.

— Guau, ¿sabes su nombre?

— Sí, de hecho. Su nombre es Simon. Lo sé porque Azotada y Purina lo gritaban una y otra vez. Podía escucharlo a través de los golpes... Estúpido Wallbanger<sup>2</sup> — murmuré.

Se quedó en silencio por un momento, y luego sonrió. — Simon Wallbanger... ¡Me encanta!

— Sí, te encanta. Porque anoche no tenías a tu gato tratando de aparearse con Purina a través de la pared. — Me reí con tristeza y apoyé la cabeza sobre el escritorio mientras seguíamos riendo.

— Bueno, vamos a empezar a trabajar — dijo Jillian por fin, secándose las lágrimas de los ojos —. Necesito que vayas a buscar a estos nuevos clientes hoy. ¿A qué hora llegan?

— Ah, el señor y la señora Nicholson estarán aquí a la una. Tengo la presentación y los planes listos para ellos. Creo que realmente les gustará la forma en que rediseñé su dormitorio. Vamos a ser capaces de ofrecerles una sala de estar lujosa y un baño completamente nuevo. Es bastante genial.

— Te creo. ¿Puedes compartir tus ideas conmigo en el almuerzo?

— Sí, estoy en ello — le contesté mientras se dirigía hacia la puerta.

— Ya sabes, Caroline, si puedes lograr este trabajo, sería enorme para la empresa — dijo, mirándome a través de sus gafas de carey.

— Espera a ver lo que se me ocurrió para su cine en casa.

— Ellos no tienen un cine en casa.

---

<sup>2</sup>Golpea-Paredes.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— Todavía no —le dije, arqueando las cejas y sonriendo diabólicamente.

— Lindo —valoró y se fue para empezar su día.

Los Nicholson eran definitivamente una pareja que quería —todo el mundo lo hacía. Mimi hizo algunos trabajos para Natalie Nicholson, una sangre azul con tacones, cuando reorganizó su oficina el año pasado. Me los recomendó al momento en que el diseño golpeó la mesa, e inmediatamente comencé los planes para remodelar su dormitorio.

Wallbanger. Pfff.

\* \* \*

— Fantástico, Caroline. Simplemente fantástico —deliró Natalie mientras la acompañaba a ella y a su marido a la puerta principal. Pasamos casi dos horas viendo los planos, y mientras tanto transigimos algunos puntos clave. Iba a ser un proyecto muy interesante.

— Así que, ¿crees que eres la diseñadora adecuada para nosotros? —preguntó Sam, sus profundos ojos marrones brillaban cuando envolvió su brazo alrededor de la cintura de su esposa y jugó con su cola de caballo.

— Tú dime —me burlé de nuevo, sonriéndole a ambos.

— Creo que nos encantaría trabajar contigo en este proyecto —dijo Natalie cuando nos dimos la mano.

Internamente, choqué los cinco conmigo misma, pero mantuve mi rostro sereno. —Excelente. Me pondré en contacto pronto, y así podemos empezar a coordinar un horario —les dije, manteniendo la puerta abierta para ellos.

Me quedé en la puerta mientras los despedía con la mano, y luego dejé que la puerta se cerrara detrás de mí. Miré a Ashley, nuestra recepcionista. Me arqueé las cejas, y levanté las mías enseguida.

— ¿Y? —preguntó.

— Oh, sí. Lo conseguí —suspiré, y las dos chillamos.

Jillian bajó las escaleras mientras bailábamos alrededor, y se detuvo en seco. — ¿Qué diablos pasó aquí? —preguntó, sonriendo.

— ¡Caroline fue contratada por los Nicholson! —gritó Ashley de nuevo.

— Genial. —Jillian me dio un abrazo rápido—. Estoy orgullosa de ti, chica —susurró, y sonreí. Jodidamente sonreí.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Bailé hacia mi oficina, poniéndole algunos movimientos sexys mientras hacía mi camino alrededor de la mesa. Me senté, giré en la silla, y miré hacia el área de estacionamiento.

*Bien jugado, Caroline. Bien jugado.*

\* \* \*

Esa noche, cuando fui a celebrar mi éxito con Mimi y Sophia, quizás pude haber bebido más que unas cuantas margaritas. Seguí con tragos de tequila, y continuaba lamiendo la ahora inexistente sal en el interior de mi muñeca mientras me arrastraban por las escaleras.

—Sophia, eres tan bonita. Ya lo sabes, ¿verdad? —arrullé, inclinándome sobre ella mientras nos subíamos por las escaleras.

—Sí, Caroline, soy bonita. No digas lo obvio —dijo.

Con casi un metro ochenta de alto y flameante pelo rojo, Sophia era muy consciente de su aspecto.

Mimi se echó a reír, y me volví hacia ella. —Y tú, Mimi, tú eres mi mejor amiga. ¡Y eres tan pequeña! Apuesto a que podría llevarte en el bolsillo. —Me reí, tratando de encontrar mi bolsillo. Mimi era una filipina menuda, de piel caramelo y el más largo cabello negro.

—Deberíamos haberla detenido después de que el guacamole se acabó —murmuró Mimi—. No le permitiremos beber de nuevo sin la presencia de alimentos —dijo, arrastrándome hasta los últimos escalones.

—No hables de mí como si no estuviera aquí —me quejé, quitándome la chaqueta y empezando con mi camisa.

—Está bien, no nos desnudemos aquí en el pasillo, ¿de acuerdo? —soltó Sophia de nuevo, tomando las llaves de mi bolso para abrir la puerta. Traté de darle un beso en la mejilla, pero me rechazó.

—Hueles como a tequila y represión sexual, Caroline. Quítate de encima. —Se echó a reír y me abrió la puerta. Mientras íbamos a la habitación, vi a Clive en el alféizar.

—Hola, Clive. ¿Cómo está mi niño grande? —canté.

Me miró y se dirigió a la sala de estar. Desaprobaba mi consumo de alcohol. Le saqué la lengua. Me dejé caer en la cama y observé a mis chicas en la puerta. Ellas sonrieron como si dijeran: Estás tan borracha. Nosotras no, y te juzgamos.



24



# WALLBANGER

Alice Clayton

—No actúen todas eufóricas y poderosas, señoritas. Las he visto más borrachas que yo en más de una ocasión —señalé, mis pantalones siguiendo el camino de mi blusa.

Pregúntenme por qué me dejé los tacones puestos, y nunca seré capaz de decirles.

Las dos tiraron del edredón hacia abajo. Me metí bajo las sábanas y las miré. Me cubrieron tan bien que lo único que sobresalía eran mis ojos, mi nariz y mi desordenado cabello.

—¿Por qué la habitación da vueltas? ¿Qué demonios le hicieron al apartamento de Jillian? ¡Me matará si arruino su control de alquileres! —gemí, observando el movimiento de la habitación.

—La habitación no está girando. Cálmate. —Mimi se rió, sentada a mi lado y acariciando mi hombro.

—Y ese estruendo, ¿qué demonios son esos golpes? —le susurré a la axila de Mimi, que luego olfateé y felicité su elección de desodorante.

—Caroline, no hay golpes. Jesús, debes haber bebido más de lo que pensábamos —exclamó Sophia, sentándose en el extremo de la cama.

—No, Sophia, yo también los escucho. ¿No oyes eso? —dijo Mimi en voz baja.

Sophia se calló y las tres escuchamos. Se oyó un golpe distinto, y luego un gemido inconfundible.

—Gatitas, recuéstense. Están a punto de conocer a Wallbanger —afirmé.

Los ojos de Sophia y Mimi se abrieron como platos, pero permanecieron en silencio.

¿Sería Azotada? ¿Purina? Anticipándose a esta última, Clive entró en la habitación y se subió a la cama. Se quedó mirando la pared con gran atención.

Los cuatro nos sentamos y esperamos. Apenas podía describir a qué nos someteríamos en ese momento.

—Oh, Dios.

*Golpe.*

—Oh, Dios.

*Golpe, golpe.*

Mimi y Sophia nos miraron a Clive y a mí. Los dos negamos con la cabeza; los dos, de verdad. Una lenta sonrisa se dibujó en el rostro de Sophia. Me concentré en la voz que salía de la pared. Era diferente... El tono era más bajo, y,



# WALLBANGER

Alice Clayton

bueno, realmente no podía entender exactamente lo que decía. No era Azotada o Purina...

—Mmm, Simon... —*Risita*—. ¡Justo... —*Risita*—, ahí! —*Risita*.

¿Eh?

—Sí, sí... —*Gruñido*—. ¡Sí! Mierda, mierda... —*Risita*—. ¡Joder, sí! —Se reía. Era una risita sucia, sucia.

Las tres nos reímos con ella mientras se ría y soltaba un bufido en su camino hacia lo que parecía un magnífico clímax. Clive, al darse cuenta rápidamente de que su amada no hacía acto de presencia, se retiró precipitadamente hacia la cocina.

—¿Qué demonios es esto? —susurró Mimi, sus ojos tan abiertos como pasteles de manzana.

—Esta es la tortura sexual que he estado escuchando desde hace dos noches. No tienen ni idea —gruñí, sintiendo los efectos del tequila.

—¿Pantalones Risueños ha estado así durante las dos últimas noches? —exclamó Sophia, poniendo una mano sobre su boca mientras más risas y gemidos se filtraban a través de la pared.

—Oh, claro que no. Esta noche es la primera noche que he tenido el placer de escuchar a ésta. La primera noche fue Azotada. Era una niña traviesa, juguetona y tenía que ser castigada. Y anoche, Clive conoció al amor de su vida, cuando Purina hizo su debut...

—¿Por qué la llamas Purina? —interrumpió Sophia.

—Porque maúlla cuando la hace venirse —le dije, escondiéndome bajo las sábanas. Mi borrachera comenzaba a desvanecerse, reemplazada por la clara falta de sueño que tenía desde que me mudé a este antro del libertinaje.

Sophia y Mimi quitaron el edredón de mi cara justo cuando la chica gritaba —: Oh, Dios, eso es... eso es, *jajajajaja*, tan bueno.

—¿El chico de al lado puede hacer a una mujer maullar? —preguntó Sophia, levantando una ceja.

—Parece que sí. —Me reí entre dientes, sintiendo la primera oleada de náuseas llenándome.

—¿Por qué está riendo? ¿Por qué alguien se ríe mientras está viniéndose? —preguntó Mimi.

—No tengo idea, pero es bueno saber que se está divirtiendo —dijo Sophia, riéndose de sí misma con una carcajada particularmente fuerte. *Carcajada, mi tía Fanny...*

—¿Viste a este tipo ya? —preguntó Mimi, sin dejar de mirar a la pared.



26





# WALLBANGER

Alice Clayton

—No. Sin embargo, mi mirilla está a punto de lograrlo.

—Es bueno escuchar que al menos un agujero está obteniendo algo de acción por aquí —murmuró Sophia.

La fulminé con la mirada. —Encantador, Sophia. He visto la parte de atrás de su cabeza, y eso es todo —le contesté, sentándome.

—Guau, tres chicas en tres noches. Tiene resistencia —dijo Mimi, sin dejar de mirar con asombro a la pared.

—Es repugnante, nada más. ¡Ni siquiera puedo dormir por la noche! ¡Mi pobre pared! —gemí, escuchando un profundo gemido de Simon.

—Tu pared hace lo que una *pared* tiene que hacer... —comenzó Sophia, y levanté la mano.

—Espera, por favor —le dije. Entonces comenzó la mejor parte.

La pared empezó a temblar con el golpeteo rítmico, y la risa de la mujer se hizo más y más fuerte. Sophia y Mimi miraban con asombro mientras yo negaba con la cabeza.

Podía oír los gemidos de Simon, y sabía que se acercaba al borde. Sin embargo, sus sonidos fueron ahogados rápidamente por su compañera.

—Oh... —*Risita*—. Eso... —*Risita*—, es... —*Risita*—. No... —*Risita*—, pares —*Risita*—. No... —*Risita*—, pares. —*Risita*—. Oh —*Risita-gruñido*—, Dios —*Risita-risita-gruñido*—. ¡No —*Risita*—, pares! —*Risita*.

*Por favor. Por favor. Por favor, para, pensé.*

*Una risita, luego un lloriqueo.*

Y con una risita y un último gemido, el silencio cayó sobre la tierra. Sophia y Mimi se miraron entre sí, y Sophia dijo —: Oh.

—Mi —agregó Mimi—.Dios —dijeron juntas.

—Y es por *eso* que no puedo dormir —suspiré.

Mientras las tres nos recuperábamos de *Risita*, Clive volvió a jugar en la esquina con una bola de algodón.

*Risita, creo que te odio más que a nada...*



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 4

Traducido por Dannita

Corregido por Lulu ♥

Las siguientes noches fueron maravillosamente tranquilas. Sin golpes, azotes, maullidos ni risas. Es cierto que Clive lucía un poco triste de vez en cuando, pero todo lo demás en el departamento iba muy bien. Conocí a algunos de mis vecinos, incluyendo a Euan y Antonio, que vivían abajo. No escuché o vi a Simon desde la noche con Risitas, y aunque me sentía agradecida por las noches de sueño perfecto, sentía curiosidad por saber a dónde había ido. Euan y Antonio parecían más que contentos de contarme chismes.

— Cariño, espera a que veas a nuestro querido Simon. ¡Qué tipo! — exclamó Euan. Antonio me atrapó en el pasillo de camino a casa y en cuestión de segundos ya tenía un coctel en mi mano.

— Oh, Dios, sí. ¡Es exquisito! Si yo fuera unos años más joven — canturreó Antonio, abanicándose mientras Euan lo miraba por encima de su Bloody Mary.

— ¿Si fueras unos años más joven qué? Por favor. Tú nunca has estado en la liga de Simon. Él es un filete, mientras que, enfréntalo cariño, tú y yo somos hot dogs.

— Eso serás tú — se carcajeó Antonio y luego empezó a succionar enfáticamente su tallo de apio.

— Señores, por favor. Háblenme de ese chico. Admito que después del espectáculo que hizo la semana pasada, me siento un poco intrigada sobre el hombre detrás de los golpes de la pared.

Me vine abajo y les conté sobre las travesuras nocturnas de Simon después de darme cuenta que a menos que les contara el chisme, no me contarían nada. Se aferraron a cada palabra como obesos niños a un bufet. Les hablé de las mujeres a quienes les hizo el amor. Y ellos llenaron algunos pequeños espacios en blanco.

Simon era un fotógrafo independiente que viajaba por todo el mundo. Suponían que actualmente se encontraba en un encargo, lo que explicaba mi calidad de sueño. Simon trabajaba en proyectos para *Discovery Channel*, *Cousteau Society* y *National Geographic*. Todos los peces gordos. Ganó premios por su trabajo e incluso pasó algún tiempo cubriendo la guerra en Irak hace unos años. Siempre dejaba su coche cuando viajaba: un viejo, destartalado y negro *Range Rover*



28



# WALLBANGER

Alice Clayton

*Discovery*, la clase de coche que encontrabas en la selva africana. La clase de coche que la gente conducía antes de que las personas pretenciosas comenzaran a utilizarlos.

Entre lo que me dijeron Euan y Antonio, el coche, el trabajo y la casa internacional de orgasmos al otro lado de la pared, comencé a hacerme un perfil de este hombre al que todavía no conocía. Y estaría mintiendo si dijera que no me sentía cada vez más y más intrigada.

Pasadas la una de la tarde, después de dejar algunas muestras de baldosas a los Nicholson, decidí caminar hasta mi casa. La niebla desapareció en el transcurso, dejando al descubierto la ciudad y una noche agradable para pasear. Al doblar la esquina de mi casa, me di cuenta de que el Range Rover no se hallaba en su lugar habitual detrás del edificio. Lo que significaba que no se encontraba en casa.

Simon estaba de vuelta en San Francisco.

\* \* \*

Aunque me preparé para otra ronda de golpes en la pared, los próximos días transcurrieron sin complicaciones. Trabajé, caminé y jugué con Clive. Salí con mis amigas, hice un increíble bizcocho de calabacín en mi ahora usada KitchenAid, y pasé mi tiempo investigando a dónde ir en mis vacaciones.

Todos los años, me tomaba una semana de vacaciones y viajaba a algún lugar totalmente sola. A algún lugar emocionante, y nunca iba al mismo lugar dos veces. Un año, me fui a hacer senderismo por una semana en Yosemite. Otro año me fui en tirolesa a través de la selva hacia un Ecolodge en Costa Rica. En otro, hice submarinismo frente a la costa de Belice durante una semana. Y este año... no sabía a dónde iría. Ir a Europa era cada vez más caro en esta economía, por lo que ya no contaba. Pensaba ir a Perú, ya que siempre quise visitar Machu Picchu. Tenía un montón de tiempo, pero a menudo la mitad de la diversión era decidir dónde quería pasar mis vacaciones.

También pasé una cantidad excesiva de tiempo en mi mirilla. Sí, es cierto. Cada vez que oía una puerta cerrarse, corría hacia la puerta. Clive me miraba con una sonrisa. Sabía exactamente lo que hacía. Sin embargo ¿por qué me juzgaba si sus orejas se levantaban cada vez que escuchaba ruidos que subían las escaleras? Nunca lo sabré. Seguía suspirando por su Purina.

Aún no había *visto* a Simon. Un día llegué justo a la mirilla para verlo entrar en su apartamento, pero todo lo que pude ver fue su camiseta negra y un desordenado cabello oscuro. E incluso podía haber sido un rubio oscuro, lo que era difícil de decir por la tenue luz del pasillo. Necesitaba una mejor iluminación para mi trabajo detectivesco.





# WALLBANGER

Alice Clayton

En otra ocasión, vi el Range Rover alejarse de la acera cuando llegaba a la esquina de mi casa desde el trabajo. ¡Iba a pasar por la derecha! Justo cuando me encontraba a punto de obtener el primer vistazo de él, realmente *ver* al hombre detrás del mito, tropecé y me caí en la acera. Por suerte, Euan me vio y me ayudó a mí, a mi herido ego y a mi lastimado trasero a levantarnos del concreto y me llevó a conseguir algo de pomada seguida de un whisky.

Pero todo estuvo tranquilo por la noche. Sabía que Simon se hallaba en casa, lo oía de vez en cuando: la pata de una silla moviéndose a través del suelo, una risa silenciosa o dos. Pero no un harén, y por lo tanto, tampoco los golpes en las paredes.

Nos dormimos juntos casi todas las noches. Él ponía música de *Duke Ellington* y *Glenn Miller* en su lado de la pared, y yo me acostaba en la cama de mi lado, escuchando descaradamente. Mi abuelo solía poner sus viejos discos por la noche, y el pop y el chasquido de la aguja en el vinilo era reconfortante mientras dormía con Clive acurrucado a mi lado. Debía decir que Simon tenía buen gusto musical.

Pero la calma y tranquilidad eran demasiado buenas como para durar tanto tiempo, y todo el infierno se desató de nuevo un par de noches más tarde.

En primer lugar, tuve que aguantar otra ronda de Azotada. Fue una chica muy mala, y sin duda merecía la rotunda azotaina que recibió. Una que duró casi media hora y terminó con gritos de: *¡Eso es! Justo ahí, Dios, sí, ¡justo ahí!* Antes de que las paredes que comenzaron a temblar. Permanecí despierta toda la noche, poniendo los ojos en blanco y cada vez más y más frustrada.

La mañana siguiente, desde mi puesto en la mirilla, vi salir a Azotada y conseguí un verdadero primer vistazo de ella. Con piel rosada y brillante, era una delicada y un poquito redondita chica con curvas en las caderas y los muslos, y un muy buen paquete trasero. Era pequeña, realmente pequeña, y un poco gordita. Tuvo que ponerse de puntillas para darle el beso de despedida a Simon, y no pude verlo porque me quedé viéndola mientras se alejaba. Me maravillé de su gusto por las mujeres. Era todo lo contrario a lo que vi en Purina, quien parecía una modelo.

Anticipando que Purina sería la siguiente en la lista, la noche siguiente le di a Clive un calcetín lleno de hierba gatera y un cuenco lleno de atún. Mi esperanza era debilitarlo y desmayarlo antes de que la acción comenzara. Pero mi acción tuvo un efecto opuesto. Mi chico parecía listo para la fiesta cuando los primeros compases de Purina llegaron junto con su grito a través de las paredes alrededor de la una quince de la mañana.

Si Clive pudiera ponerse una mini bata para fumar, lo hubiera hecho.

Caminó airadamente por la habitación, moviéndose de un lado a otro delante de la pared, luciendo indiferente. Cuando Purina comenzó con sus maullidos, sin embargo, no pudo contenerse. Se lanzó una vez más contra la pared.



30



# WALLBANGER

Alice Clayton

Saltó de la mesita de noche hacia la cómoda y luego al estante, escaló las almohadas e incluso una lámpara con tal de acercarse a su amada. Cuando se dio cuenta de que nunca sería capaz de atravesar el yeso, le cantó alguna clase de versión felina de Barry White, sus aullidos coincidiendo con la intensidad de los suyos.

Cuando las paredes comenzaron a temblar debido a Simon, me sorprendí de que pudieran controlarse y enfocarse a pesar de toda el ruido que se oía. Claramente, si yo podía oírlos, ellos también era capaces de escuchar a Clive y todo su estruendo. Aunque si fuera empalada por la asombrosa polla de Wallbanger, me imaginaba que podría compartimentar también...

Por ahora, sin embargo, nada me empalaba y comenzaba a enojarme. Me sentía cansada, caliente, y mi gato tenía un hisopo que salía de su boca que se parecía terriblemente a un pequeño cigarro.

Después de una noche de sueño abreviado, me arrastré a la mañana siguiente hasta la mirilla para otra ronda de Espiar al Harén. Fui recompensada con un breve perfil lateral de Simon mientras se inclinaba para despedirse con un beso de Purina. Fue rápido, pero fue suficiente para ver su mandíbula: fuerte, definida, linda. Tenía una excelente mandíbula. Lo mejor de ese día fue el avistamiento de su mandíbula. El resto del día fue una mierda.

Primero, hubo un problema con el contratista general sobre la casa de los Nicholson. Parecía que no solo se tomaba demasiado tiempo para su almuerzo, sino que fumaba marihuana todos los días en el ático. Todo el tercer piso olía como a un concierto de zombis.

Además, una tarima completa de baldosas para el piso del baño se rompió y astilló. La cantidad de tiempo necesario para volver a organizar y enviar haría que el proyecto entero se retrasara por lo menos dos semanas, dejando sin posibilidad de que se terminase a tiempo. Cada vez que se comenzaba la construcción principal se ponía una fecha *estimada* para la finalización del proyecto. Sin embargo, nunca me pasaba de la fecha límite, y este es un trabajo de alto perfil laboral, lo que me hizo enojarme al darme cuenta de que nada de lo que pudiera hacer aceleraría las cosas, ni viajar a Italia y traer de nuevo esos mismos malditos azulejos por mí misma.

Después de un rápido almuerzo, durante el cual se me cayó todo el refresco por el piso avergonzándome completamente, me dirigí de nuevo hacia el trabajo y me detuve en una tienda para ver algunas nuevas botas para senderismo. Tenía planes de ir de senderismo a los Promontorios de Marín este fin de semana.

Cuando examiné la selección, sentí un cálido aliento en mi oído que me estremeció instintivamente.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Hola —escuché y me congelé de miedo. Los recuerdos vinieron a mí, y vi manchas. Sentí frío y calor al mismo tiempo, y la experiencia más horrible de mi vida pasó por mi mente. Me volví y vi a...

Cory Weinstein. El Follador Ametralladora quien secuestró a O.

—Caroline, luces bien en el vecindario —canturreó, canalizando su Torm Jones interno.

Me tragué la bilis y me esforcé por mantener la compostura. —Cory, me alegro de verte. ¿Cómo estás? —me las arreglé para decir.

—No me puedo quejar. Sólo haciendo un tour por los restaurantes para el viejo. ¿Cómo estás? ¿Cómo te trata el negocio de decoración?

—Empresa de diseño de interiores, y me trata bien. De hecho, iba de regreso a mi trabajo, así que si me disculpas —farfullé, comenzando a empujarlo para pasar.

—Oye, pero no hay prisa, preciosura. ¿Tienes hora de almuerzo? Puedo conseguirte un descuento para alguna pizza justo a unas pocas cuadras de distancia. ¿Te parece bien cinco por ciento de descuento? —dijo, para el colmo con una voz arrogante.

—Guau, cinco por ciento. Por mucho que endulces la olla, paso. —Me reí entre dientes.

—Entonces, Caroline, ¿cuándo puedo volver a verte? Esa noche... maldita sea. Era bastante grande, ¿eh? —Me guiñó el ojo, y mi piel me rogó que la arrancara de mi cuerpo y se la tirara a él.

—No. No, Cory. Por un demonio, no —le espeté, la bilis subía de nuevo. Los destellos de entra y sale y entra y sale y entra y sale. Mi coño gritó en su propia defensa. Por supuesto, nosotros dos no nos hallábamos en buenos términos, pero sin embargo, sabía cuán asustada se sentía en presencia de esa ametralladora. Sobre mi cadáver.

—Oh, vamos, nena. Vamos a hacer un poco de magia —susurró.

Se inclinó, y me di cuenta que tenía de nuevo la salchicha. —Cory, debes saber que estoy a punto de vomitar en tus zapatos, así que si fuera tú, me alejaría.

Palideció y dio un paso hacia atrás.

—Y para que conste, prefiero grapar mi cabeza a la pared que “hacer magia” contigo de nuevo. ¿Tú, yo, y tu cinco por ciento de descuento? No va a pasar. Ahora, adiós —dije entre dientes y salí de la tienda.

Me fui pisando fuerte, enojada y sola. No hay azulejos italianos, no hay botas de senderismo, no hay hombre, y no hay O.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Pasé la noche en el sofá por mi depresión. No respondí el teléfono, no hice la cena. Me comí las sobras de comida tailandesa del contenedor y gruñí a Clive cuando trató de robarme mi camarón. Se movió de manera ostentosa hacia la esquina y me miró debajo de una silla.

Vi a Barefoot Contessa, que por lo general me animaba. Esta noche hizo sopa de cebolla francesa y la llevó a la playa para almorzar con su marido, Jeffrey. Normalmente, verlos a ambos juntos hacía que mi interior se sintiera cálido y difuso. Eran tan lindos. Esta noche me hizo dar náuseas. Quería estar sentada en la playa en South Hampton, envuelta en una manta y comiendo la sopa con Jeffrey. Bueno, no ese mismo Jeffrey, sino un Jeffrey equivalente. Mi propio Jeffrey.

*Que se joda Jeffrey. Que se joda Barefoot Contessa. Que se joda el comer sola comida para llevar.*

Cuando era demasiado tarde para poder justificar no ir a la cama y finalizar este terrible día, tiré mi propio saco de la tristeza hacia mi dormitorio. Fui a buscar mis pijamas, y me di cuenta de que no lavé la ropa. Maldita sea, busqué en mi cajón de pijamas, buscando por alguna, pero nada. Tenía un montón de sexys encajes, de esos días donde O y yo nos llevábamos bien.

Gruñí, me enfurecí y finalmente saqué un camisón de color rosa. Tenía volantes y era fresco, y aunque me solía gustar dormir con hermosa lencería, actualmente lo odiaba. Era un recordatorio físico de mi falta de O. Aunque había pasado un tiempo desde que intenté comunicarme con ella. Tal vez esta noche sería la noche. Ciertamente me sentía tensa. Nadie podía necesitar la liberación más que yo.

Callé a Clive y cerré la puerta. Nadie podía ver esto.

Puse algo de la banda de INXS, ya que esa noche necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir. *Michael Hutchence* siempre me hacía concentrarme. Subí a la cama, coloqué las almohadas detrás de mí y me metí entre las sábanas. Con el minúsculo camisón, mis piernas desnudas se deslizaron por el fresco algodón. No existía nada como la sensación de frescura en las piernas depiladas contra las sábanas de tejido suave y fino. Tal vez esto era una buena idea después de todo.

Cerré los ojos y traté de frenar mi respiración. Las últimas veces que intenté encontrar a mi O, me sentía tan frustrada que al final terminé cerca de las lágrimas.

Esta noche comencé con la habitual fantasía. Empecé con un poco de Catalano, permitiendo que mis manos se deslizaran por debajo de la parte inferior de mi camisón y llegaran a mis pechos.

Mientras pensaba en Jordan Catalano, también conocido como *Jared Leto*, besando a Angela Chase en el sótano de la universidad, imaginaba que ella era yo. Sentí sus sofocantes e intensos besos en mis labios, y sus manos deslizándose por mi piel hacia mis pezones. Cuando mis dedos —los dedos de Jordan—



# WALLBANGER

Alice Clayton

comenzaron a masajearlos, sentí ese familiar tirón en la parte baja de mi estómago, haciendo que todo mi cuerpo se calentara.

Con los ojos todavía cerrados, la imagen cambió a Jason Bourne, también conocido como Matt Damon, atacando mi piel. Con ambos tratando de ganar el control sobre el otro, sólo nuestra conexión física nos mantuvo vivos.

Mis dedos —los dedos de Jason— se arrastraron suavemente por mi vientre, deslizándose dentro de mis bragas a juego. Sentía que funcionaba. Mi toque despertaba algo, agitaba algo en el interior. Di un grito ahogado cuando sentí lista para Jason o Jordan.

Jesús. La idea de que ambos trabajaran para traer de vuelta a O me hizo temblar. Gemí y me fui por la artillería pesada.

Fui por Clooney. Destellos de Clooney llegaron a mí mientras mis dedos me tentaban y daban vueltas, retorciéndose, burlándose. Danny Ocean... George Clooney de *Los hechos de la vida*...

Y entonces, fui a buscarlo.

Al Dr. Ross. La tercera temporada de Sala de Emergencia, después que su corte de cabello al estilo César fuese rectificado. Mmmm... Gemí y gemí. Funcionaba. Me sentía caliente. Por primera vez en meses, mi cerebro y el resto de mi parecían estar en sintonía. Me puse de costado, la mano entre mis piernas mientras veía al Dr. Ross arrodillado delante de mí. Se lamió los labios y me preguntó cuándo fue la última vez que alguien me hizo gritar.



34

*No tienes ni idea. Hazme gritar, Dr. Ross.*

Detrás de mis ojos firmemente cerrados, lo vi inclinándose hacia mí, con la boca cada vez más cerca. Extendió gentilmente mis rodillas, colocando besos en la parte interna de cada muslo. Podía sentir su aliento en mis piernas, lo que me hizo estremecer.

Su boca se abrió, y la perfecta lengua de Clooney se movió rápido para probarme.

*Golpe.*

—Oh, Dios.

*Golpe. Golpe.*

—Oh, Dios.

No. No. ¡No!

—Simon... Mmm... —*Risa.*

No podía creerlo. Incluso Dr. Ross parecía confundido.

—Tan... —*Risa*—, jodidamente... —*Risa*—, bueno... ¡jajajaja!





# WALLBANGER

Alice Clayton

Gemí al sentir que el Dr. Ross se alejaba. Me sentía húmeda, frustrada y ahora Clooney pensaba que alguien se reía de él. Comenzó a retroceder...

*No, no me dejes. Dr. Ross. ¡No tú!*

— ¡Eso es! ¡Eso es! Oh...oh... ¡jajajajaja!

Las paredes comenzaron a temblar, y los golpes con la cama comenzaron.

*Eso es todo. Risitas, perra...*

Me puse de pie, Catalano, Bourne y el siempre amoroso Clooney desvaneciéndose en volutas de humo cargadas de testosterona. Aparté las mantas, azoté la puerta al abrirla y salí de la habitación. Clive tendió una pata y empezó a reprocharme por haberle encerrado afuera, pero cuando vio mi rostro, sabiamente me dejó pasar.

Caminé hacia la puerta, golpeando mis talones contra el piso de madera. Me sentía mucho más que enojada. Lívida, así me sentía. Estuve tan cerca. Abrí la puerta con la fuerza de miles de enojadas Os, negadas a liberarse por siglos. Comencé a golpear su puerta. Golpeé duramente y por un largo rato, como Clooney estuvo a punto de golpear dentro de mí. Golpeé una y otra vez, sin ceder para nada, sin disminuir. Podía oír las pisadas acercándose a la puerta, pero aún así, no cedí. La frustración de la jornada, la semana y los meses sin una liberación de O en una diatriba de una talla de la que nadie vio nunca.

Oí el traqueteo de las cerraduras y cadenas al ser retiradas, pero aun así seguí golpeando. Empecé a gritar. — ¡Abre la puerta imbécil o la tiraré!

— Cálmate. Deja de golpear — escuché decir a Simon.

Entonces la puerta se abrió, y lo miré fijamente. Ahí estaba. Simon.

Siluetado por la suave luz detrás de la puerta, Simon agarraba la puerta con una mano y con la otra sostenía una blanca sábana alrededor de sus caderas. Lo miré de arriba abajo, con la mano todavía colgando en el aire, y la apreté en un puño. Me punzaba debido a los duros golpes que di.

Tenía el cabello negro azabache en puntas, probablemente debido a las manos de Risita, que se hallaban en él cuando Simon se abrió paso en su interior. Sus ojos eran de un azul penetrante, y los pómulos lucían tan fuertes como su mandíbula.

¿Completando el paquete? Sus labios lucían hinchados a causa de los besos, y lo que parecía unos tres días de desaliño.

*Jesús, lucía desaliñado. ¿Cómo era posible que me perdiera eso esta mañana?*

Bajé la mirada por su largo y esbelto cuerpo. Estaba bronceado, pero no deliberadamente bronceado, sino bronceado por hacer actividades al aire libre, bronceado erosionado, *masculino*. Su pecho subía y bajaba mientras jadeaba, su piel recubierta de una fina capa de sudor sexual. Cuando mis ojos viajaron hacia abajo





# WALLBANGER

Alice Clayton

en busca de más, vi un puñado de pelo oscuro en la parte baja del torso, que continuaba por debajo de la sábana. Tenía un paquete de seis. Más abajo se hallaba la V que algunos hombres tenían, y que en él no se veía rara o exagerada por ejercicio en máquinas.

Parecía sorprendido. Por supuesto que parecía sorprendido. ¿Y por qué tenía que lucir desaliñado?

Sin darme cuenta, jadeé cuando mi mirada cayó más debajo de lo que quería. Pero mis ojos fueron atraídos como por un imán, más abajo y más abajo. Debajo de la sábana, que se encontraba muy por debajo de sus caderas, lo que debería ser ilegal...

Él.

Aún.

Seguía.

Duro.



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 5

Traducido por Nina\_Ariella & Liz Holland

Corregido por MaryJane

—¡Oh, Dios!

*Golpe.*

—Oh, Dios.

*Golpe, golpe.*

Me movía a lo largo de la cama con la fuerza de sus embestidas. Se impulsaba dentro de mí con una fuerza inquebrantable, dándome exactamente lo que podía soportar, luego empujándome un poco más allá del borde. Me miró, rígido, destellando una sonrisa de conocimiento. Cerré los ojos, permitiéndome sentir cuán profundamente se encontraba. Y por profunda, me refería profundamente...

Agarró mis manos y las llevó sobre mi cabeza, hasta la cabecera.

—Vas a querer agarrarte fuerte para esto —susurró y puso una de mis piernas sobre su hombro mientras alteraba el ritmo de sus caderas.

—¡Simon! —chillé, sintiendo un espasmo atravesar mi cuerpo. Sus ojos, esos detestables ojos azules, se encontraba con los míos mientras me sacudía a su alrededor.

—¡Mmm, Simon! —grité de nuevo. Y me desperté enseguida, con los brazos sobre mi cabeza, y mis manos aferrándose fuertemente a la cabecera.

Cerré los ojos por un momento yforcé mis dedos a abrirse. Cuando miré de nuevo, vi las marcas en mis manos por apretar tan fuerte.

Me senté. Estaba cubierta de sudor y jadeante. De verdad jadeaba. Encontré las sabanas en un lío a los pies de la cama, con Clive enterrado debajo, sólo su nariz asomándose.

—Oh, Clive, ¿te estás escondiendo?

—Miau —respondió enojadamente, y un pequeño rostro siguió la nariz de gatito.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Puedes salir, tonto. Mami dejó de gritar. Creo. —Me reí. Pasando una mano por mi húmedo cabello.

Sudé todo mi pijama, así que me incorporé y me puse sobre la ventila de aire acondicionado, refrescándome y comenzando a calmarme. —Eso estuvo cerca, ¿eh, O? —Hice una mueca, juntando las piernas y sintiendo un para nada desagradable dolor entre mis muslos.

Desde la noche en que Simon y yo nos “conocimos” en el pasillo, no había podido dejar de soñar con él. No quería, *en serio* no quería, pero mi mente tomaba inconscientemente el mando y hacía lo que quería con él por las noches. Mi cuerpo y cerebro tenían una disputa, ya que mi cerebro sabía que esto no saldría bien mientras que la Caroline de más abajo no se sentía muy segura de qué pensar...

Clive pasó junto a mí y corrió hacia la cocina para hacer el pequeño baile junto a su tazón.

—Ya, ya, ya, cálmate —gruñí mientras se enrollaba a sí mismo alrededor de mis tobillos. Eché una bola de croquetas en su tazón y puse el café. Me recargué contra el mostrador e intenté recobrarme. *Aún* respiraba con dificultad.

Ese sueño fue... bueno, fue intenso. Pensé de nuevo en su cuerpo sobre el mío, en la gota de sudor cayendo de su nariz a mi pecho. Cuando se inclinó, moviendo su lengua a lo largo de mi estómago, por mis pechos, y luego...

*¡Ping! ¡Ping!*

El Sr. Café me sacó de mis descarados pensamientos, y me sentí agradecida. Podía sentir la excitación recorriéndome de nuevo. *¿Esto va a ser un problema?*

Vertí café en una taza, pelé un plátano, y miré por la ventana. Ignoré mi compulsión para amasar el plátano y lo introduje en mi boca. ¡Oh, dulce Cristo, el empuje! El pensamiento se dirigió rápidamente hacia el sur. Y por el sur me refería a...

Me golpeé en el rostro y obligué a mi mente a pensar en algo además del gigoló con el que compartía pared actualmente. Cosas vanas, cosas inocuas.

Cachorritos... Estilo perrito.

Conos de helado... Lamiendo su cono y dos bolas.

Juegos de niños... Maldición, quería hacer todo lo que Simon decía... ¡Está bien, suficiente! *Ni siquiera lo estás intentando.*

Mientras me duchaba canté *The Star Spangled Banner* una y otra vez para evitar que mis manos hicieran algo más que limpiarme. Necesitaba recordar lo gilipollas que era, no cómo se veía en solo una sábana y una sonrisa. Cerré los ojos y me incliné contra la pared de la ducha, recordando esa noche otra vez. Una vez que paré de mirar a su, bueno, lo que se hallaba debajo la sábana, abrí la boca para hablar:



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Mira, hombre, ¿tienes alguna idea de lo ruidoso que eres? ¡Necesito dormir! ¡Si tengo que escucharte una noche más, un *minuto* más, de hecho, a ti y a tu harén golpeando mi pared, voy a enloquecer!

Grité para liberar toda la tensión que tendría, podría tener, y que *debería* haber sido liberada con Clooney.

—Cálmate. No puede ser tan malo. Estas paredes son bastante gruesas. — Sonrió, golpeando con un puño el marco de la puerta, tratando de utilizar su encanto. Obviamente, estaba acostumbrado a conseguir lo que quería. Y con abdominales como esos, podía ver por qué.

Sacudí la cabeza para concentrarme. —¿Estás loco? Las paredes no son ni de cerca tan gruesas como tu cabeza. ¡Puedo oírlo todo! ¡Cada azote, cada maullido, cada risita, y ya he tenido suficiente! ¡Esta mierda termina ahora! —chillé, sintiendo mi cara arder de furia. Incluso utilicé las comillas en el aire para enfatizar, azote, maullido y risita.

Mientras hablaba de su harén, cambió de marcha de encantar a reprender. —¡Oye, eso es suficiente! —replicó—. Lo que haga en mi casa es asunto mío. ¡Lo siento si te molesté, pero no puedes sólo venir aquí en medio de la noche y preceptuar de lo que puedo y no puedo hacer! No me ves atravesando el pasillo y golpeando tu puerta.

—No, sólo golpeas mi maldita pared. Compartimos la pared del dormitorio. Estás justo al lado mío cuando estoy intentando dormir. Ten algo de cortesía.

—Bueno, ¿cómo es que puedes escucharme y yo no? Espera, espera, no hay nadie golpeando tus paredes, ¿cierto?

Sonrió con suficiencia, y sentí el color drenarse de mi rostro. Crucé los brazos apretadamente por mi pecho, y mientras bajaba la mirada, recordé lo que usaba.

Un camisón rosado. Qué manera de establecer credibilidad.

Mientras echaba chispas, sus ojos viajaron a lo largo de mi cuerpo descaradamente, asimilando el rosado encaje y la forma en que mi cadera sobresalía cuando golpeaba mi pie furiosamente.

Finalmente, sus ojos subieron y encontró mi mirada, sin temor. Luego con un brillo en esos azulados ojos cielo, me dio un guiño.

Vi rojo. —¡Oooohhh! —grité y cerré de golpe la puerta al volver a mi apartamento.

Ahora, totalmente mortificada, dejé el agua lavar mi frustración. No lo había visto desde entonces, pero ¿y si lo hiciera? Golpeé mi cabeza contra los azulejos.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Cuando abrí la puerta del frente cuarenta y cinco minutos después, me despedí de Clive por encima del hombro y recé silenciosamente para que no hubiera alguna chica del harén en el pasillo. Todo despejado.

Me puse los lentes de sol mientras atravesaba la puerta del edificio, apenas notando el Range Rover. Y por apenas, me refería a que apenas noté que *Rover* rimaba con *sobre*, como inclinarme *sobre* la silla en mí sala y...

¡Caroline!


Podría tener un problema aquí.

\* \* \*

Esa tarde, Jillian metió su cabeza dentro de mi oficina. —Toc, toc —dijo, sonriendo.

— ¡Hola! ¿Qué sucede? — Me recosté contra la silla.

— Pregúntame sobre la casa en Sausalito.

— Hola, Jillian, ¿cómo está la casa en Sausalito? — pregunté, rodando los ojos. 

— Terminada — susurró y lanzó los brazos al aire.

— ¡No! — susurré en respuesta.

— ¡Total, completa y absolutamente terminada! — chilló y se sentó frente a mí.

Extendí el puño por encima del escritorio. — *Esas* son buenas noticias. Tenemos que celebrar. — Metí la mano en un cajón.

— Caroline, si sacas una botella de whisky, voy a tener que hablar con recursos humanos — advirtió, sonriendo juguetonamente.

— Primero que todo, tú *eres* de recursos humanos. Y segundo: ¡Como si pudiera tener whisky en mi oficina! Claramente, tengo una botella atada a mí muslo. — Reí, sacando un dulce.

— Bien. Sandía. Mi favorito — dijo mientras lo desenvolvíamos y comenzábamos a chupar.

— Así que, cuéntame — incité.

Jillian me había preguntado mientras le daba los toques finales a la casa que ella y Benjamin renovaban, y sabía que era justo el tipo de casa con la que llevaba soñando por años. Como Jillian, sería cálida, atractiva, elegante y llena de luz.

Hablamos del trabajo por un rato, y luego me dejó volver a trabajar.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Por cierto, la inauguración de la casa es el próximo fin de semana. Tú y tu combo están invitadas —dijo de camino a la puerta.

—¿Acabas de decir combo? —pregunté.

—Podría haberlo hecho. ¿Estás dentro?

—Suena genial. ¿Podemos llevar algo y mirar fijamente a tu prometido?

—No te atrevas, y no esperaré menos —contraatacó.

Sonreí, volviendo al trabajo. ¿Fiesta en Sausalito? Parecía prometedor.

\* \* \*

—No tienes un enamoramiento por él, ¿cierto? Ya sabes, ¿cuántos sueños has tenido sobre él? —preguntó Mimi, succionando su pajilla.

—¿Un enamoramiento? ¡No, es un gilipollas! Por qué habría de...

—Claro que no. ¿Quién sabe dónde ha estado esa polla? Caroline nunca lo haría con él —respondió Sophia por mí, tirando su cabello por encima de su hombro e impresionando una mesa de hombres de negocios que la habían estado mirando desde que entró. Nos encontramos para almorzar en nuestro pequeño restaurante favorito en North Beach.

Mimi se recostó en su silla y soltó una risita, pateándome bajo la mesa.

—Vete al diablo, mocosa. —La miré duramente, sonrojándome furiosamente.

—¡Sí, vete al diablo, mocosa! Caroline sabe que no debe... —Sophia se rió hasta apagarse totalmente, se quitó los lentes de sol y me miró.

El chelista y la mocosa me miraron fijamente. Una se rió y la otra maldijo.

—Ah, por Dios, Caroline, no me digas que te estás enamorando de ese tipo. Ay, no, lo estás, ¿no es cierto? —Sophia resopló mientras el camarero dejaba una botella de agua mineral en la mesa. El camarero la miró fijamente mientras Sophia pasaba los dedos por su cabello, y lo despedía con un guiño cuidadosamente dirigido. Sabía cómo la miraban los hombres, y era divertido verla hacerlos retorcerse.

Mimi era diferente. Era tan pequeña y linda que los hombres se sentían atraídos inicialmente por su encanto innato. Luego la veían en serio y se daban cuenta de cuán era hermosa. Algo sobre ella hacía que los hombres quisieran cuidar de ella, protegerla, hasta que la llevaban a la habitación. O eso me contaron. Locolandia era...





# WALLBANGER

Alice Clayton

Me habían dicho que yo era linda, y algunos días lo creía. En un buen día, sabía que podía serlo. Nunca me sentía tan sexy como Sophia o tan perfectamente bien conmigo misma como Mimi, pero mejoré mucho. Sabía que cuando salíamos las tres podíamos causar una escena, y hasta hace poco, lo usábamos a nuestro favor.

Cada una tenía distintos gustos, lo que era bueno. Casi nunca íbamos por el mismo chico.

Sophia era muy exigente. Le gustaban los hombres altos, delgados y lindos. No le gustaban muy altos, pero más altos que ella. Quería que fuesen educados e inteligentes, y preferiblemente con cabello rubio. Era su verdadera debilidad. También tenía este fetiche por el acento sureño. En serio, si un chico la llamaba “dulzura”, se mojaba. Lo sabía de primera mano porque la molesté una noche cuando andaba algo borracha usando mi mejor acento de Oklahoma. Tuve que alejarla el resto de la noche. Ella *afirmaba* que era la universidad, que quería experimentar.

Mimi, por otro lado, era exigente, pero no con un aspecto específico. Iba por el tamaño. Le gustaban los hombres grandes, altos y fuertes. Le encantaba cuando tenían que alzarla para besarla, o ponerla sobre un taburete para que no les doliera el cuello. Le gustaban un poco sarcásticos y odiaba la condescendencia. Debido a su estatura, tenía la tendencia de atraer tipos que querían “protegerla”. Pero mi amiga llevaba yendo a clases de karate desde que era niña, y no necesitaba la protección de nadie. Era una chica dura en una falda retro.



42

Yo era más difícil, pero lo reconocería cuando lo viera. Al igual que la corte suprema y la pornografía, era consciente. Sí, tendía a ir por los chicos que les gustaban las actividades al aire libre, que fuesen salvavidas, buzos, escaladores. Me gustaban con un buen corte, pero un poco desaliñados, caballerosos con un toque de chico malo, y con suficiente dinero para que no tuviera que jugar a hacer de mamá. Pasé un verano con un surfista bastante sexy que no podía pagar su propia mantequilla de maní. Ni siquiera los ininterrumpidos orgasmos de Micah pudieron salvarlo cuando me di cuenta de que estuvo usando mi American Express para pagar la cera de su tabla de surf. Y su cuenta de celular. Y un viaje a Fiji al que no fui ni si quiera fui invitada. *Desaparece, surfista, desaparece.*

Aunque pude haber tomado uno más para el camino antes de que se fuera. Ah, los días antes de que O se fuera. Orgasmos ininterrumpidos. Suspiré.

—Así que, espera un minuto, ¿lo has visto desde el encuentro en el pasillo?  
—preguntó Sophia después de que ordenáramos y sacara los pensamientos del surfista de mi cabeza.

—No —gruñí.

Mimi me dio una palmadita el brazo tranquilizadoramente. —Es lindo, ¿cierto?



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¡Maldición, sí! Demasiado lindo para su propio bien. ¡Es todo un gilipollas! —Golpeé la mesa con la mano tan fuerte que hice que los cubiertos rebotaran. Sophia y Mimi intercambiaron una mirada, y les enseñé el dedo medio.

—¡Y a la mañana siguiente, se encontraba con Purina en el pasillo, besándola! ¡Es como una enfermiza y retorcida ciudad orgásmica, y no quiero ser parte de ella! —dije, masticando furiosamente mi lechuga después de contarles la historia por tercera vez.

—No puedo creer que Jillian no te advirtiera sobre este chico —murmuró Sophia, moviendo los trocitos de pan alrededor de su plato. Ya no comía pan, aterrada de los dos kilos que afirmaba haber ganado en el año anterior. Exageraba, pero no tenía sentido discutir con Sophia cuando se proponía algo.

—No, no, dice que no conoce a este chico —informé—. Debe haberse mudado después de la última vez que estuvo ahí. Ya saben, ella ni siquiera se quedaba allí. Sólo conservaron el apartamento para tener un lugar donde quedarse en la ciudad. De acuerdo con los vecinos, él solo ha estado en el edificio un año más o menos. Y viaja todo el tiempo. —Mientras hablaba, me di cuenta de que recopilé un buen expediente de este tipo.

—Entonces, ¿ha estado golpeando tu pared toda esta semana? —preguntó Sophia.

—De hecho, ha estado relativamente silencioso. O de verdad me escuchó y está siendo buen vecino, o su polla finalmente se fracturó y ha estado con atención médica —dije, un poco demasiado fuerte. Los empresarios debían haber estado escuchando muy de cerca, ya que todos se atragantaron un poco justo en ese momento y se removieron en sus asientos, probablemente cruzando las piernas con inconsciente simpatía. Nos reímos y continuamos nuestro almuerzo.

—Hablando de Jillian, están invitadas a la casa en Sausalito el próximo fin de semana para la fiesta de inauguración —les informé.

Las dos se abanicaron a sí mismas. Benjamin era el único hombre por el que todas tuvimos un flechazo. Cada vez que atiborrábamos a Jillian con suficiente licor, le confesábamos nuestro enamoramiento y la hacíamos contarnos historias sobre él. Si teníamos suerte y nos la arreglábamos para darle un martini extra... Bueno, solo digamos que era bueno saber que el sexo continuaba siendo digno incluso después de que tu hombre tuviese más de cuarenta. ¿La historia acerca de Benjamin y la habitación Tonga en el hotel Fairmont? Guau. Era una mujer con suerte.

—Genial. ¿Por qué no pasamos y nos arreglamos en tu casa, como en los viejos tiempos? —chilló Mimi mientras Sophia y yo nos tapábamos los oídos.

—Sí, sí, está bien, pero no más chillidos o dejaremos tu trasero con la cuenta —dijo Sophia al tiempo que Mimi se acomodaba en su silla, sus ojos brillantes.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Después de almorzar, Mimi caminó hacia su siguiente cita a la vuelta de la esquina, y Sophia y yo compartimos un taxi.

—Con que tienes sueños traviesos con tu vecino. Cuéntame —comenzó, para el gran deleite del taxista.

—Ojos en la calle, señor —instruí al sorprenderlo mirándonos por el espejo retrovisor.

Pensé en los sueños que me visitaron cada noche durante toda la semana pasada. Por otro lado, mi frustración sexual aumentó a un punto crítico. Cuando podía ignorar a O, me sentía bien. Ahora que lidiaba con sueños de Simon cada noche, la ausencia de O era aún más pronunciada.

Clive optaba por dormir en la parte superior del vestidor ahora, sintiéndose más seguro que junto a mis piernas agitándose.

—¿Los sueños? ¡Los sueños son buenos, pero él es todo un cabrón! —exclamé, golpeando la puerta con mi puño.

—Lo sé. Es lo que sigues diciendo —agregó, mirándome cuidadosamente.

—¿Qué? ¿Qué significa esa mirada?

—Nada. Solo estoy mirándote. Estás terriblemente excitada por alguien que es un gilipollas —dijo.

—Lo sé. —Suspiré, mirando por la ventana.

\* \* \*

—Me estás empujando.

—No lo estoy haciendo.

—En serio, ¿qué diablos hay en tu bolsillo, Mimi? ¿Estás empacando? —exclamó Sophia, alejando su cabeza mientras Mimi presionaba el rizador en su pelo.

Sonreí desde mi lugar en la cama, atando mis sandalias. Me hice los rulos antes de que las chicas llegaran, así que me libré del tratamiento completo. A Mimi le gustaba imaginar que tenía un título en belleza, y si pudiese haber abierto una tienda de belleza en su dormitorio, lo habría pensado cuidadosamente.

Mimi sacó un cepillo de su bolsillo y se lo mostró a Sophia antes de comenzar a bromear. Sí, con un cepillo.

Estábamos haciendo una pre-fiesta como las que hacíamos en Berkley, incluso teníamos daiquiris helados. A pesar de que subimos de categoría hasta el



44





# WALLBANGER

Alice Clayton

buen alcohol y zumo de limón recién exprimido, todavía nos volvía un poco hiperactivas y alegremente despreocupadas.

—¡Vamos, vamos, nunca se sabe a quién podrías conocer esta noche! No quieres conocer a tu Príncipe Azul con el pelo liso, ¿verdad? —razonó Mimi mientras obligaba a Sophia a que se subiese el pelo para “conseguir una cierta elevación en la coronilla”. No tenías que discutir, sólo dejarla hacer lo que quisiera.

—No estoy plana por ningún sitio. Si estas chicas están en exhibición, el Príncipe Azul ni siquiera notará que *tengo* pelo —murmuró Sophia, lo que me dio otro ataque de risa. Entonces, sobre nuestra risa, oí voces en el apartamento de al lado. Me levanté de la cama y me acerqué a la pared, donde podía oír mejor. Esta vez, en lugar de sólo Simon, había otras dos voces claramente masculinas. No podía entender lo que decían, pero de repente, *Guns N 'Roses* llegó a todo volumen a través de las paredes, lo suficientemente alto como para que Sophia y Mimi dejaran de hacer lo que hacían.

—¿Qué demonios es eso? —espetó Sophia, mirando frenéticamente alrededor de la habitación.

—Supongo que Simon es fan de *Guns N 'Roses*. —Me encogí de hombros, disfrutando secretamente de *Welcome to the Jungle*. Me puse una diadema en la frente e hice el baile del cangrejo del cantautor de *Guns N 'Roses*, Axl, para deleite de Mimi y el deprecio de Sophia.

—No, no, no. Eso no, idiota —me reprendió Sophia por encima de la música y tomó otra diadema.

Mimi se carcajeaba mientras Sophia y yo teníamos una batalla al estilo Axl. Hasta que, por supuesto, el peinado de Sophia empezó a deshacerse. Entonces Mimi arremetió contra ella. Sophia se subió a la cama para alejarse de ella, y me uní a ella. Saltamos de arriba abajo, ahora gritando las letras de la canción y bailando salvajemente. Mimi finalmente se rindió, y las tres bailamos como locas. Empecé a sentir la cama moviéndose debajo de nosotras, y me di cuenta de que estaba golpeando alegremente la pared, la pared de Simon.

—¡Toma eso! ¡Y eso! ¡Y un poco de... eso! Nadie golpea mis paredes, ¿vale? ¡Jajajajaja! —grité alocadamente mientras Mimi y Sophia me miraban con asombro. Sophia se bajó de la cama, y ella y Mimi se agarraron la una a la otra, riéndose mientras golpeaba la pared. Me mecía como si estuviera surfeando, golpeando la pared con la cabecera una y otra vez.

La música se detuvo de repente, y me dejé caer como si me hubieran disparado. Mimi y Sophia pusieron las manos en la boca de la otra mientras yo me hallaba tumbada en la cama, mordiéndome los nudillos para no reírme. El histerismo en la habitación era como el que sentías cuando te atrapaban cubriendo de papel higiénico la casa de alguien, o riéndote en la parte de atrás de la iglesia. No podías parar, y no podías *no* parar.



# WALLBANGER

Alice Clayton

*Golpe, golpe, golpe.*

De ninguna manera. ¿Me estaba devolviendo el golpe?

*Golpe, golpe, golpe.*

Lo hacía...

*¡Golpe, golpe, golpe!* Le di tan duro como podía. No podía creer que tuviese las pelotas como para tratar de callarme. Oí voces masculinas riéndose.

*Golpe, golpe, golpe,* y mi temperamento se encendió.

Oh, en serio era un gilipollas...

Miré a las chicas con incredulidad, y saltaron en la cama conmigo.

*Golpe, golpe, golpe;* seis furiosos puños golpearon el yeso.

*Golpe, golpe, golpe, golpe;* se escuchó mucho, mucho más fuerte esta vez. Sus chicos debían haberse sumado a la acción.

—¡Ríndete, idiota! ¡No hay nada de sexo para ti! —le grité a la pared mientras mis chicas se reían como maníacas.

—Hay toneladas de sexo para mí, hermana. No hay nada para ti —gritó muy claramente a través de la pared.



46

Levanté los puños para golpear una vez más. *Golpe, golpe, golpe, golpe.*

*¡Golpe, golpe!* Un sólo puño contestó, y luego todo quedó en silencio.

—¡Oooooohhh! —le grité a la pared, y pude escuchar a Simon y sus chicos riéndose.

Mimi, Sophia y yo nos miramos con los ojos como platos hasta que oímos un pequeño suspiro detrás de nosotras.

Nos volvimos para ver a Clive sentado en la cómoda. Nos devolvió la mirada, suspiró de nuevo, y procedió a lamerse el trasero.

\* \* \*

—¡El descaro, quiero decir, el descaro enorme de ese tipo! Tiene las pelotas para realmente golpear mi pared, ¿mi pared? Quiero decir, qué...

—Idiota, lo sabemos —dijeron Mimi y Sophia al unísono mientras yo seguía con mi queja.

—¡Sí, un idiota! —continué, todavía exaltada. Estábamos en el coche de camino a la fiesta de Jillian. El servicio de transporte llegó puntualmente a las ocho y media, y en seguida nos dirigimos al puente.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Cuando miré las parpadeantes luces de Sausalito, empecé a calmarme un poco. Me negaba a dejar que ese tipo me molestara. Me encontraba con mis dos mejores amigas, a punto de asistir a la inauguración de una casa fantástica organizada por la mejor jefa del mundo. Y si teníamos suerte, su prometido nos dejaría ver las fotografías de cuando era nadador en la universidad, de la época en que los chicos sólo usaban pequeños trajes de baño. Suspiraríamos y miraríamos indefinidamente hasta que Jillian nos hiciera guardarlas. Y entonces también alejaría a Benjamin por el resto de la noche.

—Les digo, tengo un muy buen presentimiento sobre esta noche. Siento que algo ocurrirá —reflexionó Mimi, mirando pensativamente por la ventana.

—Algo ocurrirá, está bien. Vamos a pasar un buen rato, beber demasiado y probablemente intentaré sacar un poco de sentimiento de Caroline en nuestro viaje a casa —dijo Sophia, guiñándome un ojo.

—Mmm, dulce —bromeé, y ella me lanzó un beso.

—Oh, ¿olvidarían las dos su romance pseudo-lésbico? Estoy hablando en serio —continuó, suspirando con la voz de romance literario que utilizaba a veces.

—¿Quién sabe? No sé, pero tal vez conocerás a tu príncipe azul esta noche —susurré, sonriéndole a su esperanzado rostro. Mimi era sin duda la más romántica de nosotras tres. Era firme en su creencia de que todo el mundo tenía un alma gemela.

Eh... Yo me conformaría con mi O.

Cuando llegamos a la casa de Benjamin y Jillian, coches se hallaban aparcados por todas partes a lo largo de la sinuosa calle y linternas japonesas junto con bolsas de luminaria se alineaban en la propiedad. Como la mayoría de las casas que figuraban en el paisaje montañoso, desde la calle no se veía nada. Nos reímos al entrar por la puerta, y sonreí cuando las chicas contemplaron el artilingio ante nosotras. Vi los planos, pero aún así tenía que dar una vuelta.

—¿Qué clase de jodido carruaje es este? —exclamó Sophia, y no podía dejar de reír. Jillian y Benjamin diseñaron e instalaron un funicular, básicamente, un ascensor que subía y bajaba por la colina. Muy práctico teniendo en cuenta la cantidad de escaleras que se tenían que usar para llegar a la casa. La ladera de su jardín delantero se hallaba cubierta con jardines en terrazas, bancos y varias decoraciones, todo ingeniosamente dispuesto en caminos empedrados e iluminados con antorchas que bajaban por la colina hasta la casa. Pero para hacer las compras y otros enfoques no tan ociosos, el funicular hacía el viaje mucho más cómodo.

—¿Querrán las damas usar el ascensor o bajar por el camino? —preguntó un asistente, apareciendo desde el otro lado del carruaje.

—Quieres decir, ¿usar esa cosa? —chilló Mimi.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Claro, para eso se hizo. Vamos —las animé, dando un paso a través de la pequeña puerta que el chico nos abrió en un lado. En verdad, parecía un telesquí, sólo que bajaba por una colina en lugar de ir por el aire.

—Sí, está bien, hagámoslo —dijo Sophia, subiendo detrás de mí y dejándose caer en el asiento. Mimi se encogió de hombros y la siguió.

—Habrà alguien al final esperándolas. Disfruten de la fiesta, señoritas. —Sonrió, y nos fuimos.

A medida que bajábamos por la colina, la casa se alzó para recibirnos. Jillian creó un mundo puramente mágico aquí, y como se colocaron grandes ventanas en toda la casa, pudimos ver la fiesta en lo que continuamos nuestro descenso.

—Guau, hay un montón de gente aquí —señaló Mimi, sus ojos abiertos de par en par. Los sonidos de una banda de jazz en uno de los muchos patios inferiores llegaron tintineando hasta nosotras.

Sentí cómo se me agitaba un poco el estómago en el momento en que el carro se detuvo y otro asistente se acercó a abrir la puerta. Mientras salíamos y nuestros tacones resonaban por la losa, pude oír la voz de Jillian desde el interior de la casa y sonreí de inmediato.

—¡Chicas! ¡Lo consiguieron! —dijo cuando entramos.

Me giré en el espacio, asimilándolo todo de una vez. La casa era casi como un triángulo ubicado en la colina, empujándose hacia el exterior. Suelos de oscura madera caoba se extendían bajo nosotras, y las limpias líneas de las paredes contrastaban maravillosamente. El gusto de Jillian era moderno y cómodo, y los colores de la casa reflejaban los de las laderas circundantes: cálidos verdes como las hojas, ricos marrones terrosos, cremas suaves y apagadas y toques de azul marino profundo.

Casi toda la parte posterior de la casa de dos pisos era de cristal, para aprovechar la espectacular vista. La luz de la luna bailaba sobre el agua de la bahía, y a lo lejos se veían las luces de la ciudad de San Francisco.

Las lágrimas brotaron de mis ojos cuando vi la casa que ella y Benjamin crearon para sí mismos, y al mirarla, vi la emoción en sus ojos. —Es perfecta —dije en voz baja, y me abrazó con fuerza.

Sophia y Mimi expresaron su admiración de forma exagerada a Jillian mientras un camarero nos traía a cada quien una copa de champán. Cuando Jillian se fue para hablar con los demás, las tres nos dirigimos a una de las tantas terrazas para así valorar el lugar. Los camareros pasaban con bandejas, y a medida que comíamos gambas asadas y bebíamos champán, escaneamos la multitud buscando a alguien conocido. Por supuesto, muchos de los clientes de Jillian se encontraban allí, y sabía que sería envuelta en un poco de trabajo esta noche, pero en este



48



# WALLBANGER

Alice Clayton

momento me sentía contenta de comer mi lujosa gamba y escuchar a Sophia y Mimi medir a los hombres.

—Oooh, Sophia veo un vaquero para ti justo ahí, no, no, espera, está ocupado con otro vaquero. Sigamos —suspiró Mimi y continuó con la búsqueda.

—¡Lo tengo! ¡Vi a tu chico para esta noche, Mimi! —chilló Sophia en un susurro.

—¿Dónde, dónde? —susurró Mimi a la vez, ocultando su boca detrás de una gamba. Puse los ojos en blanco y tomé otra copa de champán cuando el camarero pasó.

—Dentro, ¿ves? Justo por ahí, junto a la isla de la cocina, ¿un suéter negro y pantalones color caqui? Jesús, es muy *alto* y esbelto... Mmm, también con lindo cabello —reflexionó Sophia, entrecerrando los ojos.

—¿Con el cabello marrón rizado? Sí, definitivamente podría funcionar —dijo Mimi, su objetivo en la mira—. Mira lo alto que es. Ahora, ¿quién es esa delicia con la que habla? Si esa fulana solamente saliera del camino —murmuró Mimi, levantando una ceja hasta que la mencionada fulana finalmente se fue, dándonos una visión más clara del hombre en cuestión.

Miré también, y con el camino libre, ahora podíamos ver a los dos hombres hablando. El tipo grande era, bueno, muy grande. Alto y ancho, con hombros parecidos a los de un jugador de fútbol americano. Llenaba muy bien su suéter, y cuando reía se le iluminaba la cara. Sí, era exactamente del tipo de Mimi.

El otro tipo tenía ondulado cabello rubio que con frecuencia empujaba detrás de las orejas. Llevaba gafas retro que realmente le quedaban bien. Era alto y delgado y de una intensa mirada, su belleza casi clásica. Sin duda, este tipo era guapo al estilo tontito, y Sophia respiró rápido cuando lo vio.

Al continuar observando la escena, un tercer hombre se les unió, y las tres sonreímos. Benjamin.

Nos dirigimos a la cocina inmediatamente para saludar a nuestro hombre favorito en el planeta. Sin duda Sophia y Mimi también lucían encantadas con hacer que Benjamin se encargara de presentarlas. Las miré mientras ellas simultáneamente se arreglaban. Mimi se pellizcó las mejillas con disimulo, al estilo de *Scarlett O'Hara*, y vi a Sophia ajustarse rápidamente las tetas. Estos pobres chicos no tenían ninguna posibilidad.

Benjamin nos vio al acercarnos y sonrió. Los chicos abrieron su círculo para dejarnos entrar, y Benjamin nos envolvió a las tres en un abrazo gigante.

—¡Mis tres chicas favoritas! Me preguntaba a qué hora llegarían. Elegante y tarde, como siempre —bromeó, y todos nos reímos. Benjamin hacía eso, nos convertía en tontas colegialas.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Hola, Benjamin —dijimos al unísono, y me llamó la atención lo mucho que sonábamos como los Ángeles de Benjamin en ese momento.

Chico Grande y Gafas se pararon ahí riendo también, tal vez esperando una presentación entretanto nosotras mirábamos a Benjamin. En verdad envejeció a la perfección: cabello castaño ondulado, apenas comenzando a volverse plateado en las sienes; pantalones de mezclilla, una camisa azul oscura, y un par de viejas botas de vaquero. Podría haber caminado en una pasarela de Ralph Lauren.

—Permítanme hacer algunas presentaciones aquí. Caroline trabaja con Jillian, y Mimi y Sophia son sus, oh, ¿cómo las llaman, MAPS? —Benjamin sonrió, haciendo un gesto hacia mí.

—Guau, ¿Mejores Amigas Por Siempre? ¿Quién te ha estado enseñando la jerga, papá? —me burlé y le extendí una mano a Chico Grande—. Hola, soy Caroline. Encantada de conocerte.

Envolvió mi mano con su manota. Era en realidad como una zarpa. Mimi perdería la cabeza con esto. Sus ojos parecían llenos de diversión en el momento que me sonrió.

—Hola, Caroline. Soy Neil. Esta herramienta aquí es Ryan —dijo, asintiendo a Gafas por encima de su hombro.



—Gracias, recuérdame eso cuando no puedas recordar la contraseña de tu correo electrónico. —Ryan rió con buen humor y me extendió la mano. La estreché, notando cuán abrasadoramente verdes eran sus ojos. Si Sophia tenía niños con este tipo, serían ilegalmente hermosos.

50

Me aseguré de manejar las continuas presentaciones mientras Benjamin se alejaba. Empezamos a charlar y me reí cuando los cuatro comenzaron el pequeño baile de llegar a conocerse. Neil vio a alguien que conocía detrás de mí y gritó —: Oye, Parker, trae tu culo de niño bonito aquí y conoce a nuestras nuevas amigas.

—Ya voy, ya voy —oí decir a una voz detrás de mí, y me volví para ver quién se unía a nuestro grupo.

Lo primero que vi fue el azul. Suéter azul, ojos azules. Azul. Bellamente azul. Entonces vi rojo al reconocer a quién pertenecía el azul.

—Maldito Wallbanger —susurré, congelada en mi sitio.

Su sonrisa también se fue mientras intentaba reconocerme.

—Maldita Chica del Camisón Rosa —concluyó. Haciendo una mueca.

Nos miramos, hirviendo en lo que el aire, literalmente, se volvía eléctrico entre nosotros, cortante y crepitante.

Los cuatro a nuestras espaldas se quedaron en silencio, escuchando este pequeño intercambio. Entonces se acercaron.





# WALLBANGER

Alice Clayton

— ¿Ese es Wallbanger? — gritó Sophia.

— Espera un minuto, ¿esta es la Chica del Camisón Rosa? — Neil se rió, y Mimi y Ryan resoplaron.

Mi cara ardía de color rojo brillante al tiempo que procesaba esta información, y el desprecio de Simon se convirtió en esa maldita sonrisa que pude ver aquella noche en el pasillo, cuando golpeé su puerta, hice que dejará de dárselo a Risitas y le grité. Cuando usaba...

— Chica del Camisón Rosa. ¡Chica del Camisón Rosa! — Me atraganté, más allá de estar enfadada. Más allá del enojo. Me encontraba muy dentro de la Ciudad de la Furia. Lo miré, vertiendo toda mi tensión en esa mirada. Todas las noches de insomnio, la pérdida de O y duchas de agua fría, empujes de plátanos y despiadados sueños húmedos entraron en esa única mirada.

Quería nivelarlo con mis ojos, hacerle rogar por misericordia. Pero no, no Simon, Director de la Casa Internacional de los Orgasmos.

Él.

Aún.

Sonreía.



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 6

Traducido por Amy

Corregido por MaryJane

Nos observamos, oleadas de ira y enojo chispeando entre nosotros. Nos miramos, él con una sonrisa y yo con desprecio, antes de darme cuenta que nuestro gallinero volvía estar en silencio, junto con todos los otros huéspedes en la cocina. Miré más allá de mi vecino y vi de pie a Jillian junto a Benjamin con una mirada inquisitiva en la cara, sin duda preguntándose por qué su protegida tenía un enfrentamiento en medio de su inauguración.

Espera un minuto, ¿cómo demonios conocem a Simon? ¿Por qué él está aquí?

Sentí una pequeña mano en mi hombro y giré rápidamente para ver a Mimi.

—Tranquila, gatillo. No necesitas poner una bomba nuclear en la casa de Jillian, ¿bien? —susurró, sonriéndole tímidamente a Simon. La miré y luego me volví hacia él, encontrándolo con nuestros anfitriones.

—Caroline, no sabía que conocieras a Simon. ¡Qué pequeño es el mundo! —exclamó Jillian, juntando las manos.

—No diría que lo *conozco*, pero estoy familiarizada con su trabajo —contesté entre dientes. Mimi bailaba en un círculo alrededor de nosotros como una niña pequeña con un secreto.

—Jillian, no creerás esto, pero... —comenzó, su voz rebosante de alegría apenas disimulada.

—Mimi... —le advertí.

—¡Simon es el Simon de al lado! ¡Simon Wallbanger! —gritó Sophia, agarrando el brazo de Benjamin. Estoy segura que sólo lo hizo para tocarlo.

—Diablos —exhalé en lo que Jillian procesaba la información.

—De ninguna maldita manera —suspiró, poniendo las palmas sobre su boca y dejando caer la bomba. Jillian siempre trataba de ser una dama. Benjamin lucía confundido, y Simon tuvo la decencia de sonrojarse un poco.

—Imbécil —le articulé.



S2



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Aguafiestas — articuló de vuelta, la sonrisa regresando con toda su fuerza.

Jadeé. Apreté los puños y me preparé para decirle exactamente lo que podía hacer con su “aguafiestas” cuando Neil entró en la discusión.

—Benjamin, mira esto, ¡este pequeño bombón que está aquí es la Chica del Camisón Rosa! ¿Puedes creerlo?! —Se rió y Ryan luchó por mantener la cara seria. Los ojos de Benjamin se abrieron y alzó una ceja. Simon se tragó una carcajada.

—¿Chica del Camisón Rosa? —preguntó Jillian y oí a Benjamin inclinarse para decirle que le explicaría más tarde.

—¡Está bien, eso es todo! —exclamé y señalé a Simon—. Tú, ¿podemos hablar, por favor? —le grité y lo agarré del brazo. Llevándolo afuera, bajé por uno de los caminos que conducían lejos de la casa. Corrió detrás de mí, mis tacones sonando fuertemente en la losa.

—Jesús, cálmate, ¿puedes?

Mi respuesta fue clavarle las uñas en el brazo, lo que lo hizo gritar. Bien.

Llegamos a un pequeño enclave alejado de la casa y la fiesta, lo suficiente para que nadie pudiera escucharlo gritar cuando le arrancara las pelotas del cuerpo. Solté su brazo y lo rodeé, señalando con un dedo su cara de sorpresa.

—¿Cómo tuviste la osadía de decirle a todos sobre mí, idiota?! ¿Qué demonios? ¿Chica del Camisón Rosa? ¿Me estás jodiendo? —susurré o, mejor dicho, grité.

—¡Oye, podría hacerte la misma pregunta! ¿Por qué todas las chicas allí dentro me llaman Wallbanger, eh? ¿Quién está contando cuentos ahora? —medio gritó en respuesta.

—¿Bromeas? ¿Aguafiestas? ¡Sólo porque me negué a pasar otra noche escuchándote a ti y a tu harén no me hace una aguafiestas! —susurré.

—Bueno, el hecho de que hayas golpeado mi puerta bloqueó mi polla, así que eso te *hace* una aguafiestas. ¡Aguafiestas! —siseó. Toda esta conversación comenzaba a sonar como algo que podría haber pasado en cuarto grado, a excepción de los camisones y las pollas.

—Ahora, escúchame, chico —dije, tratando de hablar como adulta—. ¡No voy a pasar toda la noche escuchando cómo tratas de pasar la cabeza de una chica a través de mi pared sólo con la fuerza de tu polla! De ninguna manera, amigo. —Lo apunté con el dedo. El cual agarró.

—Lo que haga del lado de mi pared es asunto mío. Vamos a dejar eso claro ahora mismo. Y de todos modos, ¿por qué te preocupamos tanto mi polla y yo? —preguntó, volviendo a sonreír.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Era esa sonrisa, esa maldita sonrisa era la que me enfurecía. Eso y el hecho de que todavía sostenía mi dedo.

— ¡Es mi asunto cuando tú y tu tren sexual golpean *mi* pared cada noche!

— ¿Realmente te obsesiona eso, no? ¿Deseas estar al otro lado de la pared? ¿Buscas montar el tren del sexo, Chica del Camisón? — Se rió entre dientes y agitó su dedo en mi cara.

— Bien, eso es todo —gruñí. Agarré su dedo en defensa, lo que al instante nos encerró juntos. Debíamos parecer dos leñadores tratando de cortar un árbol. Nos hallábamos más allá de lo ridículo. Ambos soplamos y resoplamos, cada uno intentando conseguir la mano superior, pero negándose a ceder.

— ¿Por qué eres un mujeriego tan idiota? —pregunté a centímetros de su cara.

— ¿Por qué eres tan aguafiestas? —preguntó, y cuando abrí mi boca para decir exactamente lo que pensaba, el hijo de puta me besó.

Me besó.

Puso sus labios sobre los míos y me besó. Bajo la luna y las estrellas, con los sonidos de las olas golpeando y el chirrido de los grillos. Mis ojos todavía se encontraban abiertos, mirando furiosos a los suyos. Sus ojos eran tan azules que era como mirar a dos océanos enojados.



54

Se apartó, nuestros dedos aún juntos como tenazas. Solté su mano y le di una bofetada. Se veía confundido, más aún cuando agarré su chaleco y lo tiré más cerca. Lo besé y esta vez, cerré los ojos y dejé que mis manos se llenaran de lana y mi nariz se inundara con el olor de este atractivo chico.

*Maldita sea*, olía bien.

Sus manos se deslizaron en la parte baja de mi espalda, y tan pronto como me tocó, me di cuenta en dónde me encontraba y lo que hacía. — Maldición — dije, y me aparté. Nos miramos el uno al otro y me limpié los labios. Comencé a alejarme y luego me giré rápidamente.

— Esto nunca pasó, ¿entendido? — Lo señalé otra vez.

— Lo que digas. — Sonrió y sentí que mi temperamento se volvía a encender.

— Y para con la cosa del Camisón Rosa, ¿bien? — medio le grité, dándome la vuelta para caminar por el sendero.

— Hasta que no vea *otro* de tus camiones, así es como te llamaré — respondió y casi tropecé. Alisé mi vestido y me dirigí a la fiesta.

Increíble.



# WALLBANGER

Alice Clayton

\* \* \*

—Así que le dije al tipo: No hay forma de que organice tu “sala de juegos”. ¡Puedes organizar solo tus propias fustas! —gritó Mimi y todos nos reímos. Ella podía contar una historia como nadie. Tenía un don para atraer a un grupo, especialmente cuando era gente nueva queriendo conocer a otros.

A medida que la fiesta comenzaba a tranquilizarse, mis chicas y los chicos de Simon se reunieron alrededor de una fogata en una de las terrazas. Era profunda y llena de losa, tenía bancos al alrededor. A medida que el fuego crepitaba alegremente, nos reímos, bebimos y contamos historias. Y con esto me refiero a Mimi, Sophia, Neil y Ryan mientras Simon y yo nos mirábamos sobre las llamas. Con las chispas volando, cerré mis ojos un poco y lo imaginé asándose en el fuego del infierno.

—Entonces, ¿vamos a tener el elefante en la habitación? —preguntó Ryan, subiéndole las rodillas y poniendo su cerveza en el banco junto a él.

—¿Cuál sería ese elefante? —pregunté dulcemente, bebiendo mi vino.

—Oh, por favor, ¡el hecho de que el hombre golpeando la cabecera de tu cama es el sexy de al lado, chica! —gritó Mimi, casi tirando su bebida en el rostro de Neil. Quien se rió con ella, pero arrancó el vaso de su mano antes de que pudiera hacerle algún daño real.

—Realmente no hay nada que hablar —dijo Simon—. Tengo una nueva vecina. Su nombre es Caroline. Eso es todo. —Asintió, mirándome a través del fuego. Levanté una ceja y bebí del vino.

—Sí, es bueno saber que la Chica del Camisón Rosa tiene un nombre. La forma en que te describía... ¡Guau! ¡No sabía con certeza que fuera real, pero eres tan sexy como dijo que eras! —comentó Neil apreciativamente, tratando por un momento de golpear a Simon a través de las llamas antes de darse cuenta de lo calientes que eran.

Mis ojos se dispararon a Simon. Hizo una mueca con la descripción. *Interesante.*

—Así que, ¿ustedes eran los chicos que golpeaban esta noche? ¿Escuchando *Guns N' Roses*? —preguntó Sophia, codeando a Ryan.

—¿Supongo que ustedes eran las chicas cantando? —La codeó de vuelta, sonriendo.

—El mundo es pequeño, ¿no? —Mimi suspiró, mirando a Neil. Él le guiñó un ojo, y vi rápidamente a donde iba esto. Ella tenía al gigante, Sophia tenía al bonito, y yo tenía mi vino. Que desaparecería en un segundo.

—Disculpenme —murmuré y me paré para encontrar un camarero.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Me abrí paso entre la multitud cada vez menor, asintiendo a algunos rostros que reconocí. Acepté otra copa de vino y me dirigí al exterior. Comencé ir hacia el fuego cuando oí a Mimi decir—: Y deberías haber oído a Caroline cuando nos contó sobre la noche que tocó su puerta.

Sophia y Mimi se inclinaron y dijeron sin aliento—: ¡Él... aún... estaba... duro!

Todos se rieron. Necesitaba recordar el matar a esas chicas mañana, dolorosamente.

Quejándome por mi humillación pública, me di la vuelta para irme a los jardines cuando vi a Simon entre las sombras. Traté de retroceder antes de que me viera, pero me saludó con la mano.

—Ven, ven, no muerdo —bromeó.

—Sí, claro, supongo —respondí, caminando en su dirección.

Nos quedamos en silencio en medio de la noche. Miré hacia la bahía, disfrutando del silencio. Luego, finalmente habló.

—Así que pensaba, ya que somos vecinos y todo... —comenzó.

Me di vuelta para mirarlo. Me daba una pequeña y linda sonrisa, y sabía que la usaba para tirar bragas. Ja, poco sabía que no usaba.

—¿Qué pensabas? ¿Qué me gustaría unirme a ustedes en alguna noche? ¿Ver de qué se trata todo el alboroto? ¿Subirme al carro de bienvenida? Cariño, no estoy interesada en convertirme en una de tus chicas —respondí, mirándolo.

No dijo nada.

—¿Bien? —pregunté, golpeando mi pie furiosamente. El descaro de este tipo...

—En realidad, iba a decir que ya que somos vecinos y todo, ¿quizás podríamos hacer una tregua? —dijo tranquilamente, mirándome irritadamente.

—Oh —comenté. Fue todo lo que pude decir.

—O quizás no —terminó y comenzó a alejarse.

—Espera, espera, espera, Simon —me quejé agarrándolo por la muñeca mientras se alejaba. Se quedó allí, mirándome.

—Sí. Bien. Podemos llamarlo tregua. Pero habrá que tener algunas reglas básicas —contesté, viéndolo. Cruzó los brazos sobre su pecho.

—Debo advertirte ahora, no me gusta que las mujeres me digan qué hacer —respondió sombríamente.

—No, por lo que he escuchado —dije en voz baja, pero lo escuchó de todos modos.



56





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Eso es diferente —dijo, siendo engreído otra vez.

—Bien, esta es la cosa. Disfruta, haz lo tuyo, cuélgate de los ventiladores del techo, me da igual. Sin embargo, ¿a altas horas de la noche? ¿Puedes mantener un rugido sordo? ¿Por favor? Tengo que dormir un poco.

Lo consideró por un momento. —Sí, puedo ver que eso podría ser un problema. Pero ya sabes, en realidad no me conoces para nada, y desde luego no sabes nada de mi “harén”, como lo llamas, y de mí. No tengo que justificarte mi vida o a la mujer en ella. Aquí no hay juicios desagradables, ¿de acuerdo?

Lo consideré. —De acuerdo. Por cierto, me gustó la tranquilidad de esta semana. ¿Pasó algo?

—¿Algo? ¿A qué te refieres? —preguntó mientras caminábamos al grupo.

—Pensé que tal vez te lesionaste cumpliendo el deber, que tu polla se quebró o algo —me burlé, orgullosa de volver a usar mis ocurrencias.

—Increíble. Eso es todo lo que crees que soy, ¿no? —replicó, su rostro enojado de nuevo.

—¿Una polla? Sí, de hecho —volví a soltar.

—Mira... —comenzó y Neil apareció de la nada.

—Qué lindo verlos besándose y felices —reprendió, pretendiendo tomar a Simon.

—¿Puedes, presentador? —murmuró Simon mientras el resto de los recién emparejados aparecían.

—Cuidado con el presentador, ¿eh? —dijo Neil, y Sophia se giró hacia él.

—¡Presentador! Espera un minuto, eres el tipo de deportes del canal local, ¿verdad? ¿Verdad? —preguntó.

Vi como se le iluminaron los ojos. Sophia podía ser la chica con gusto por la música clásica, pero también era una gran fan del equipo de San Francisco. Y estaba casi segura de que los 49ers eran un equipo de fútbol americano.

—Sí, soy yo. ¿Ves muchos deportes? —preguntó, inclinándose hacia ella, dejando a Mimi cerca. La forma en que ella se aferraba a su brazo, era inevitable. Se tambaleó un poco y Ryan se abalanzó para sostenerla. Se sonrieron el uno al otro al tiempo que Sophia y Neil terminaban su conversación de fútbol. Tosí, recordándoles que, de hecho, todavía me encontraba aquí.

—¡Caroline, nos vamos! —Sophia soltó una risita, ahora apoyada en el brazo de Ryan.

—Qué bien. He tenido suficiente diversión por esta noche. Llamaré por el auto, y podremos salir en unos minutos —contesté, metiendo una mano en el bolso, buscando mi teléfono.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—En realidad, Neil nos dijo acerca de un bar genial, e iremos por allí. ¿Quieres venir? —interrumpió Mimi, deteniendo mi mano. La presionó y vi que negó con la cabeza casi imperceptiblemente.

—¿No? —pregunté, levantando las cejas.

—¡Genial! Wallbanger se asegurará que llegues bien a casa —dijo Neil, golpeando a Simon en la espalda.

—Sí, claro —contestó con los dientes apretados.

Antes de que pudiera parpadear, los cuatro se encaminaban al funicular, diciéndole adiós a Benjamin y Jillian, que sólo rió y compartió un choque de manos.

Wallbanger y yo nos miramos, y de repente me sentí muy agotada. —¿Tregua? —le dije con cansancio.

—Tregua —dijo, asintiendo.

Dejamos la fiesta juntos. Regresamos por el puente con la niebla de la madrugada y el silencio envolviéndonos. Abrió la puerta para mí cuando me acerqué a su camioneta. Una de sus manos descasaba en la parte baja de mi espalda cuando subí, luego se fue y se encontraba de su lado antes de que pudiera hacer algún comentario sarcástico. Quizás era lo mejor; lo *llamamos* una tregua. La segunda tregua en un lapso de pocos minutos. Podía decir que esto iba a terminar mal. Aún así, me gustaría intentarlo. Podría ser amable, ¿verdad?



58

Amable. Ja. Ese beso fue muy amable. Tratava duramente de no pensar en ello, pero seguía pensando en ello. Presioné los dedos en mis labios sin darme cuenta, al recordar la sensación de su boca sobre la mía. Ese beso fue casi un atrevimiento, una llamada a mi farol, la promesa de lo que vendría después si lo permitía.

¿Mi beso? Lo cierto es que mi instinto hasta me sorprendió. ¿Por qué lo besé? No tengo idea, pero lo hice. Seguro fue ridículo. Lo abofeteé, luego lo besé como la escena de una vieja película de *Cary Grant*. Tiré todo mi cuerpo en ese beso, dejando que mis partes suaves se curvaran contra su dureza. Mi boca buscó la suya, y su beso se volvió tan ansioso como el mío. No sonaba la música de cuentos de hadas, pero existía algo allí. Y se endureció rápidamente en mi muslo...

Su problema con la radio me hizo regresar al presente. Parecía muy concentrado en la música mientras conducía a través del puente, lo que me puso nerviosa.

—¿Te ayudo con eso? ¿Por favor? —pregunté, mirando con nerviosismo el agua debajo.

—No, gracias, lo tengo —dijo, mirándome. Debió notar la forma en que observaba el puente, y se rió entre dientes—. Bien, claro, adelante. Quiero decir,





# WALLBANGER

Alice Clayton

sabes cada palabra de la canción *Welcome to the Jungle*, por lo que podrás elegir algo bueno —desafió.

Volvió a mirar el camino, pero incluso de lado pude ver una sonrisa de aprobación. Lo cual, y odiaba admitirlo, hacía que su mandíbula se viese cincelada por las más ardientes piezas de granito jamás descubiertas.

—Estoy segura de que puedo encontrar algo —dije, sacando su mano e inclinándola en su dirección. Su mano se rozó contra el costado de mi pecho, y ambos nos estremecimos—. ¿Qué? ¿Intentas sentir algo ahí? —espeté, seleccionando una canción.

—¿Pusiste o no tus pechos en el camino de mi mano? —espetó de vuelta.

—Diría que tu mano se movió en la trayectoria de estas chicas, pero no te preocupes. Eres apenas el primero que ha puesto en órbita a estos seres celestiales. —Suspiré dramáticamente, mirándolo de reojo para ver si notó que bromeaba. La esquina de su boca se elevó en una sonrisa y me permití una risita.

—Sí, celestiales. Esa es la palabra que iba a usar, no son de este mundo. Están como, suspendidas en el cielo. Por cortesía de la lencería de *Victoria's Secret*. —Sonrió, y pretendí estar sorprendida.

—Oh, Dios, ¿sabes sobre el secreto? Y yo que pensaba que todas esas chicas tontas los tenían engañados. —Me reí y acomodé en el asiento. Cruzamos el puente y ahora volvíamos a la ciudad.

—Se necesita mucho para engañarme, sobre todo cuando se trata del sexo opuesto —contestó en el momento que la música se encendía. Asintió ante mi elección—. ¿*Too Short*? Interesante elección. No muchas mujeres optarían por eso —reflexionó.

—¿Qué puedo decir? Me siento muy rapera esta noche. Y te lo digo ahora, no soy como la mayoría de las mujeres —añadí, sintiendo otra sonrisa extenderse por mi rostro.

—Empiezo a darme cuenta de eso —dijo.

Estuvimos en silencio por unos minutos, y de repente, empezamos a hablar al mismo tiempo.

—Así que, ¿qué piensas sobre...? —comencé.

—Puedes creer que todos ellos... —dijo.

—Adelante. —Me reí.

—No, ¿qué ibas a decir?

—Iba a decir: ¿qué piensas sobre nuestros amigos esta noche?

—Eso es lo que iba a decir. ¡No puedo creer que sólo se levantaran y se fueran! —Rió, y no pude dejar de imitarlo. Tenía una gran carcajada.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Lo sé, pero mis chicas saben lo que quieren. No podría haber pintado dos chicos mejores para ellas. Saben exactamente lo que buscan —le confié, apoyada contra la ventana de tal manera que podía verlo mientras conducíamos por las empinadas calles.

—Sí, Neil tiene una debilidad por las chicas asiáticas, y juro que suena pervertido en mi mente. Y a Ryan le encantan las pelirrojas con piernas largas. —Se rió otra vez, mirándome para ver si me molestaba el comentario de la pelirroja con piernas largas.

No lo hacía. Ella lucía así.

—Bueno, estoy segura de que escucharé todo mañana, el tipo de impresión que tuvieron en mis damas. Iré por el informe completo, no te preocupes. —Suspiré. Mi teléfono no pararía de sonar.

El silencio se arrastró otra vez, y me pregunté qué decir a continuación.

—Entonces, ¿cómo conoces a Benjamin y Jillian? —preguntó, salvándome de la fiebre de la pequeña conversación.

—Trabajo en la empresa de Jillian. Soy diseñadora de interiores.

—Espera. Espera, ¿eres *esa* Caroline? —preguntó.

—No tengo idea de lo que significa eso —contesté, preguntándome por qué me miraba así.

—Maldición, sí que *es* un mundo pequeño —exclamó, sacudiendo la cabeza de un lado a otro como si quisiera entenderlo.

Se calló mientras yo me sentaba en el limbo.

—Oye, ¿quieres aclarar esto un poco? ¿Qué quieres decir con lo de *esa* Caroline? —pregunté finalmente, dándole una palmada en el hombro.

—Es sólo que... bueno... eh. Jillian te mencionó antes. Dejemos las cosas así —dijo.

—¡Demonios, no, *no* dejaremos las cosas así! ¿Qué dijo? —presioné, dándole otra palmada en el hombro.

—¿Quieres parar con eso? Eres bastante brusca, ¿lo sabías? —dijo.

Existían muchas formas simples de seguir ese comentario, por lo cual sabiamente guardé silencio.

—¿Qué dijo de mí? —pregunté en voz baja, ahora preocupada de que tal vez comentara algo sobre mi trabajo. Los nervios ya se destruían, y ahora jugaban tenis de mesa.

Me miró. —No, no, no es así —dijo en voz baja—. No es nada malo. Es sólo que, bueno, Jillian te adora. Y ella me adora, por supuesto, ¿cierto?



60



# WALLBANGER

Alice Clayton

Rodé los ojos, pero siguió hablando.

—Y bueno, te ha... mencionado un par de veces... pensó que debía conocerte —dijo despacio, sólo para guiñarme un ojo cuando me miró a los ojos.

—Oh. Ohhhh. —Exhalé dándome cuenta de lo que quería decir. Me sonrojé. Jillian, esa pequeña casamentera de mierda —. ¿Sabe del harén? —pregunté.

—¿Quieres dejar de decir eso? No lo llares harén. Haces que suene tan sucio. ¿Qué pasa si te digo que esas tres mujeres son increíblemente importantes para mí? Que me preocupo mucho por ellas. Que las relaciones que tengo funcionan entre nosotros, y nadie necesita entenderlo, ¿lo tienes? —dijo, estacionando el Rover de una manera enojada fuera de nuestro edificio.

Me sentía tranquila mientras estudiaba mis manos y lo miré cuando arreglaba su ya desordenado cabello.

—Oye, ¿sabes qué? Tienes razón. Quién soy para decir qué está bien o mal para alguien más. Si funciona para ti, genial. Golpéalo. *Mazel tov*<sup>3</sup>. Sólo me sorprende que Jillian te quisiera emparejar conmigo. Ella sabe que soy una chica tradicional, eso es todo —expliqué.

Sonrió y me miró con esos azulados ojos.

—Lo que sucede es que no sabe todo sobre mí. Mantengo privada mi vida íntima, con la excepción de mi vecina con las paredes delgadas y lencería devastadora —dijo en un tono que podría derretir, bueno, cualquier cosa.

Mi cerebro se ubicaba sin duda entre esas cosas, ya que de repente me pareció que de las orejas y cuello para abajo me desvanecía.

—Excepto por ella —murmuré, completamente revuelta.

Dejó escapar una risa oscura y abrió la puerta. Mantuvo sus ojos en los míos al caminar alrededor del auto y abrirme la puerta.

Bajé, tomando la mano que me ofrecía, y casi sin notar que trazó un pequeño círculo en la parte interior de ella con su pulgar derecho. *Casi sin notar, mi trasero*. Hizo que mi piel se erizara y que la Caroline de abajo se enderezara. ¿Nerviosa? Con fuegos artificiales por todo el sitio.

Entramos al edificio, y otra vez abrió la puerta para mí. Era encantador, tenía que darle eso.

—Así que, ¿cómo conoces a Benjamin y Jillian? —pregunté, caminando por las escaleras frente a él. Podía asegurar que miraba mis piernas, y ¿por qué no lo haría? Tenía grandiosas piernas, las cuales lucían actualmente halagadas por mi pequeño vestido con volantes.

---

<sup>3</sup>“Buena suerte” en hebreo.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— Benjamin ha sido amigo de mi familia por años. Lo conozco prácticamente de toda la vida. También maneja mis inversiones — respondió Simon al rodear la primera planta y comenzar con la segunda.

Lo miré por encima del hombro y confirmé que miraba a escondidas mis piernas. ¡Ja! Lo atrapé. — Ooh, tus inversiones. ¿Tienes algunos bonos de cumpleaños allí, ricachón? — bromeé.

Se rió entre dientes. — Sí, algo así.

Continuamos subiendo las escaleras.

— Es curioso, ¿no crees? — ofrecí.

— ¿Curioso? — preguntó, su voz deslizándose en mi interior como miel caliente.

— Bueno, quiero decir, ambos conocemos a Benjamin y Jillian, vamos a una fiesta como esa, y eres el que me ha mantenido divertida estas semanas. Mundo pequeño, ¿no? — Rodeamos las últimas escaleras, y saqué mis llaves.

— San Francisco es una gran ciudad, pero se puede sentir como un pueblo de alguna manera — aportó —. Pero sí, es curioso. Intrigante incluso. ¿Quién diría que la linda diseñadora con la que Jillian quería emparejarme fuese en realidad la Chica del Camisón Rosa? Si lo hubiera sabido, quizás lo habría tomado en cuenta — respondió, esa maldita sonrisa volvió a su bello rostro.



62

Maldición, ¿por qué no podía seguir siendo un idiota?

— Sí, pero la Chica del Camisón Rosa pudo decir que no. Después de todo, las paredes delgadas... — Le guiñé un ojo, haciendo un puño y golpeando la pared junto a mi puerta. Oí a Clive maullando detrás de la entrada, y necesitaba entrar antes de que empezara a protestar.

— Ah, sí, paredes delgadas. Mmm... Bueno, buenas noches, Caroline. La tregua sigue en pie, ¿no? — preguntó, girando hacia su puerta.

— La tregua sigue, a menos que hagas algo para enojarme otra vez. — Reí, apoyada en mi puerta.

— Oh, cuenta con eso. ¿Y Caroline? ¿Hablando de paredes delgadas? — dijo abriendo su puerta y mirándome. Se apoyó en ella, y golpeó el puño contra la pared.

— ¿Sí? — pregunté, un poco demasiado soñadora para mi propio bien.

La sonrisa reapareció cuando dijo —: Dulces sueños.

Golpeó la pared otra vez, me guiñó un ojo y entró.

¿Qué? Dulces sueños y paredes delgadas. Dulces sueños y paredes delgadas...





# WALLBANGER

*Alice Clayton*

Por la madre de las perlas. Me escuchó.



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 7

Traducido por ♥...Luisa...♥ & Mel Cipriano

Corregido por BlancaDepp

*Golpe.*

—Grrr.

*Golpe. Amasar, amasar. Golpe.*

—Basta.

*Amasar, amasar, amasar. Golpe en el trasero.*

—Me doy cuenta de que no sabes cómo leer un calendario, pero debes saber cuándo es domingo. En serio, Clive.



*Otro golpe.*

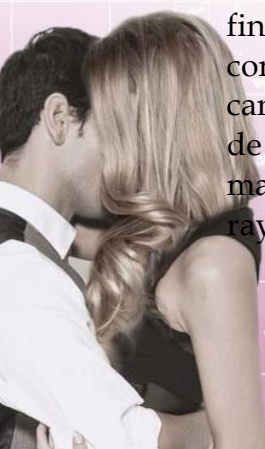
64

Me di la vuelta, lejos de los golpes de Clive junto a su persistencia, y tiré de las mantas sobre mi cabeza. Los recuerdos de la noche anterior seguían apareciendo en mi mente. Simon en la cocina de Jillian con una presentación que resonaba por todo el lugar. Sus amigos llamándome Chica del Camisón Rosa. Benjamin sumando dos más dos cuando se enteró de que *yo* era esa chica. Besar a Simon. Mmm, besar a Simon.

¡No, no besar a Simon! Me acurruqué más en la cama.

*Dulces sueños y paredes delgadas...* Pura mortificación se apoderó de mí al recordar sus palabras de despedida. Me hundí más en la cama. Mi corazón latió con más rapidez, pensando en lo vergonzoso que fue. Corazón, no prestes atención a la chica bajo las sábanas.

La noche anterior decidí soñar con libertad, pero para asegurarme de que nadie, Simon, pudiera oírme gritando de pasión, dormí con la televisión encendida. El que Simon me escuchase soñando con él me lanzó en un bucle sin final al que rodeé a través de los canales, tratando de encontrar algo que *no* sonara como si hubiese tenido mi propia versión de sueño húmedo con él. Acabé en el canal de infomerciales que, por supuesto, me mantuvo despierta hasta más tarde de lo que planeé. Todo lo que vendían era fascinante. Tuve que quitarme de la mano mi propio teléfono a las tres y media de la mañana, cuando casi ordené un rayador eléctrico, sin agregar la media hora que nunca recuperaré después de ver



# WALLBANGER

Alice Clayton

al dinosaurio *Bowser* intentando vender una colección de canciones de los años cincuenta.

Todo esto más la música de *Tommy Dorsey* viniendo a través de la pared. Lo que me hizo sonreír. No podía mentir.

Me estiré perezosamente debajo de la sábana, ahogando una risita cuando vi la sombra de Clive acechándome, tratando de encontrar una manera de entrar bajo las sábanas. Lo intentó por todos los ángulos y desvié todos sus avances. Al final, volvió a su golpe, golpe, amasar, y me reí burlonamente.

Podría manejar esto con Simon. No tenía que sentirme totalmente avergonzada. Ciertamente, mis O se fueron, quizás para siempre. Y claro, tenía sueños húmedos con mi vecino demasiado atractivo y confiado. Y por supuesto, dicho vecino escuchó esos sueños y me comentó sobre ellos, teniendo la última palabra en una noche ya bastante extraña.

Pero podría manejar esto. Desde luego. Lo reconocí antes de que pudiera tomar el viento de las velas, por así decirlo. No siempre tendría que tener la última palabra. Podría recobrarme y mantener nuestra pequeña y ridícula tregua.

*Estoy totalmente jodida.*

En ese momento, escuché una alarma activándose al lado, y me congelé. Después de recuperarme, me volví a deslizar bajo las sábanas, dejando sólo mis ojos sin cubrir.

Un segundo, ¿por qué me ocultaba? Él no podía verme.

Lo escuché darle una palmada al despertador, a sus pies tocando el suelo. ¿Por qué se levantó tan temprano? Cuando todo se encontraba en silencio, podía escuchar a través de estas paredes. ¿Cómo diablos no me di cuenta antes de si podía oírlo, obviamente él podía oírme? Sentí que la cara se me calentaba al pensar en esos sueños otra vez, pero luego me recuperé. Además, esto se vio favorecido por Clive golpeando con la cabeza la parte baja de mi espalda en un intento de empujarme físicamente de la cama para darle de desayunar.

—Bueno, bueno, vamos a levantarnos. Dios, te comportas algo idiota a veces, Clive.

Me disparó una respuesta sobre su lomo al caminar hacia la cocina.

Después de alimentar al señor Clive y pasar por la ducha, fui a encontrarme con las chicas para el almuerzo. Salía del edificio, mirando mi teléfono y contestando un mensaje de Mimi, cuando choqué con una húmeda y caliente pared llamada Simon.

—Guau —grité, tambaleándome hacia atrás. Su brazo salió disparado y me atrapó justo antes de que pudiera avergonzarme más.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿A dónde corres esta mañana? —preguntó, y lo miré fijamente. Llevaba una sudorosa camiseta blanca, un par de oscuros pantalones cortos para correr, negro y húmedo cabello rizado junto a su iPod y sonrisa.

—Estás sudado —dije con una mueca.

—*Estoy* sudado. Eso ocurre —agregó, pasándose el dorso de la mano por su frente, lo que hizo que se le levantara el cabello. Tuve que bloquear físicamente las neuronas de mi cerebro que trataban de enviarles instrucciones a mis dedos de levantar y aplanar. Levantar y aplanar.

Bajó la mirada hacia mí, sus azulados ojos brillando. Haría esto doloroso si no sacaba al elefante gigante del sexo en la habitación.

—Escucha, sobre lo de anoche... —comencé.

—¿Qué pasó anoche? ¿La parte en la que me regañaste por mi vida sexual? ¿O la parte en la que la compartiste con tus amigas? —preguntó, arqueando una ceja y levantando su camiseta para secarse la cara. Tomé una bocanada de aire, la cual sonó como un túnel de viento cuando miré sus abdominales que casi podrían ser un lavadero. ¿Por qué no podía ser del tipo de vecino tonto y grasoso?

—No, me refiero al punto que hiciste sobre los dulces sueños. Y las... bueno... las paredes delgadas —tartamudeé, evitando todo contacto visual. De repente, me sentía fascinada por mi nuevo tono de esmalte para uñas. Era una maravilla...



66

—Ah, sí, las paredes delgadas. Bueno, en ambos sentidos, ya sabes. Y si alguien, por ejemplo, tiene un sueño muy interesante alguna noche, bien, vamos a decir que sería muy divertido —susurró. Mis rodillas se pusieron algo tambaleantes. Maldito él y su vudú...

Tenía que recuperar el control. Retrocedí un paso.

—Sí, tal vez escuchaste algo que hubiera preferido no escucharas, pero esa no es la manera en que las cosas suceden siempre. Me atrapaste. Pero en realidad nunca me *tendrás*, así que superémoslo. ¿Entiendes? Y por cierto, voy a un almuerzo —terminé, concluyendo mi diatriba.

Parecía confundido y divertido al mismo tiempo. —¿Por cierto voy a un almuerzo?

—Almuerzo. Preguntaste a dónde saldría esta mañana, y mi respuesta es a un almuerzo.

—Ah, lo tengo. ¿Y te vas a encontrar con las chicas que salieron con mis chicos anoche?

—Por supuesto, y con gusto compartiré contigo la gran noticia si es algo bueno —reí, retorciendo un mechón de cabello alrededor de mi dedo. *Genial. Coqueteo para principiantes. ¿Qué demonios?*



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Oh, estoy seguro de que es una buena primicia. Las dos se veían como todas una devora hombres —dijo, meciéndose sobre los talones y comenzando a estirar un poco.

—¿Estamos hablando de *Hannibal*?

—No, más como *Hall & Oates*. —Se rió, mirándome mientras estiraba los músculos de sus piernas.

*Cristo, esos músculos.*

—Sí, bueno, pueden usar definitivamente una habitación cuando lo necesiten —le dije pensativa, empezando a retroceder de nuevo.

—¿Y qué hay de ti? —preguntó, parándose.

—¿Qué hay de mí?

—Oh, apuesto a que la Chica del Camisón Rosa puede usar la habitación que quiera. —Se rió entre dientes, sus ojos brillando.

—¡Oye! —disparé y me alejé con mi propio brillo.

—Lindo —añadió cuando le lancé una mirada por encima del hombro.

—Oh, por favor, como si no estuvieras intrigado —grité de vuelta a unos tres metros de distancia.

—Oh, estoy intrigado —gritó mientras caminaba en reversa, moviendo mis caderas y aplaudiendo.

—¡Es una pena que no funcione bien con las demás! ¡No soy una chica de harén! —le grité, casi en la esquina.

—¿La tregua sigue en pie? —gritó.

—No sé, ¿qué dice Simon?

—Oh, Simon dice: Demonios, sí. ¡Continúa! —contestó cuando doblé la esquina.

Di vueltas alrededor, haciendo algo parecido a una pequeña pirueta. Sonreí ampliamente y reboté por el camino, pensando que la tregua había sido algo bastante bueno.

\* \* \*

—Una tortilla de clara de huevo con tomates, champiñones, espinacas y cebollas.

—Cuatro pilas de panqueques con un poco de tocino. Uno muy crujiente, por favor, pero no ennegrecido.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— Dos huevos estrellados, tostadas de centeno con mantequilla a un lado y ensalada de fruta.

Después de realizar el pedido, nos acomodamos con un café mañanero y chismes.

— Está bien, así que, dime lo que pasó después de que nos fuimos anoche — dijo Mimi, colocando la barbilla en sus manos y guiñándome divertidamente.

— ¿Después de que se fueron? Quieres decir, ¿después de que me dejaran con mi tonto vecino para que me llevara a casa? ¿En qué pensaban? ¿Y decirle a todo el mundo la historia de que él aún estaba duro? ¿En serio? Las estoy sacando de mi testamento — les espeté, tragando el café que se estaba demasiado caliente e instantáneamente quemando un tercio de mis papilas gustativas. Dejé que mi lengua colgara fuera de mi boca para que se enfriara.

— En primer lugar, contamos esa historia porque es graciosa y lo divertido es bueno — comenzó Sophia, pescando un trozo de hielo de su vaso de agua y entregándomelo.

— Gracias — logré decir, aceptando el cubo.

Asintió. — Y en segundo lugar, no tienes nada que dejarme de todos modos, ya que tengo toda la colección de libros de cocina de *Barefoot Contessa*, los cuales me compraste. Así que sácame de tu testamento. Y en tercer lugar, los dos lucían tan deprimidos que no existía alguna posibilidad de que salieran con nuestros chicos nuevos — terminó Sophia, sonriendo maliciosamente.

— Chicos nuevos. Amo los chicos nuevos. — Aplaudió Mimi, luciendo como un dibujo animado de Disney.

— ¿Cómo estuvo el viaje a casa? — preguntó Sophia.

— El viaje a casa. Bien, fue interesante. — Suspiré, ahora chupando el cubo con desenfreno.

— ¿Interesante del modo bueno? — chilló Mimi.

— Si llamas a tener sexo con alguien en el puente Golden Gate interesante, entonces sí — le contesté con calma, mis dedos tamborileando sobre la mesa. Su boca comenzó a caer de su rostro hasta que Sophia puso la mano derecha sobre su mano, que se encontraba a punto de convertir el tenedor en algo irreconocible.

— Cariño, está bromeando. Sabríamos si Caroline hubiera tenido sexo anoche. Tendría un mejor tono de piel — la tranquilizó Sophia.

Mimi asintió rápidamente y lanzó el tenedor. Sentí lástima por cualquier tipo que la molestara durante una paja.

— Por lo tanto, ¿ningún chisme? — preguntó Sophia.



68





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Oye, conoces las reglas. Tú chismeas, yo chismo —le respondí, abriendo los ojos al momento que sirvieron el desayuno. Después de que comenzamos a comer, Mimi disparó el primer tiro.

—¿Sabían que Neil jugó fútbol para la universidad de Stanford? ¿Y que siempre quiso adentrarse en la transmisión de deportes? —ofreció, separando metódicamente el melón de sus bayas.

—Es bueno saberlo, muy bueno. ¿Sabían que Ryan vendió algún tipo de programa para ordenador asombroso a una empresa de tecnologías cuando sólo tenía veintitrés? ¿Y que puso todo el dinero en el banco, renunció a su puesto de trabajo, y pasó dos años enseñando inglés para niños en Tailandia? —añadió Sophia luego.

—Es bueno saberlo. ¿Sabían que Simon no considera a sus amigas un "harén", y Jillian en algún momento *le* habló de *mí* como una chica potencial con la que debería salir?

Todas hicimos un *mmm* y masticamos. Entonces comenzó la segunda ronda.

—¿Sabían que a Neil le encanta surfear en vela? ¿Y que tiene entradas para la sinfonía de beneficencia de la semana que viene? Cuando se enteró de que iría contigo, Sophia, sugirió que fuéramos en una cita doble.

—Mmm, eso suena divertido. Pensaba en preguntarle a Ryan. A quien, por cierto, también le gusta surfear en vela. Navegan por la bahía cada vez que pueden. Y también puedo contarles que actualmente dirige una organización de caridad que aporta computadoras y materiales educativos a escuelas pobres en toda California. Se llama... —comenzó Sophia.

—¿Que Ningún Niño se Quede Fuera de Línea? —terminó Mimi rápidamente.

Sophia asintió.

—¡Me encanta esa caridad! Dono a la organización cada año. ¿Y Ryan es el que la dirige? Vaya, qué pequeño es el mundo —reflexionó Mimi y empezó a cortar los huevos.

En silencio descendía mientras me volvía a tocar, y traté de pensar en algo más que decir acerca de Simon que no tuviera nada que ver con él besándome, conmigo besándolo, o con él siendo consciente de mis emisiones verbales nocturnas.

—Um, Simon tiene al rapero *Too Short* en su iPod —murmuré, lo que fue recibido con unos *mmm*, pero sabía que mi chisme no era tan bueno.

—La música es importante. ¿Cuál era ese tipo con el que salías y que sacó su propio álbum? —preguntó Mimi.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—No, no. No tenía un álbum. Trataba de vender sus propios discos en la cajuela de su coche. No es la misma cosa. —Me reí.

—Saliste con otro cantante también, el de la Cafetería de Joe, ¿lo recuerdas?  
—Sophia resopló en su desayuno.

—Sí, era unos quince años demasiado viejo para la palabrería, pero consiguió una alta calificación por la angustia. Y era más que decente en la cama.  
—Suspiré, recordando.

—¿Cuándo esta interrupción autoimpuesta de salidas terminará? —preguntó Mimi.

—No estoy segura. Me gusta un poco no salir con nadie.

—Por favor, ¿bromeas? —Sophia volvió a resoplar.

—¿Necesitas un pañuelo, señorita llorona? En serio, han habido demasiados Joe de la Cafetería y Cory Ametralladora. Ya no estoy interesada en simplemente salir. Es más que un carrusel. No invertiré más tiempo y esfuerzo hasta que sepa que va a alguna parte. Y además, O está fuera, en tierra de nadie. Lo mejor es que también me le una —añadí, probando de nuevo un poco de café y evitando sus ojos.

Ellas tenían a sus O, y ahora a unos chicos nuevos. No esperaba que nadie me acompañara en mi año sabático de citas. Pero ahora sus rostros lucían tan simplemente tristes. Necesitaba que el tema volviera a ellas.

—Así que, anoche fue bueno para ustedes, ¿no? ¿Besos en la puerta? ¿Cualquier intercambio de saliva? —les pregunté, sonriendo alegremente.

—¡Sí! Quiero decir, Neil me besó. —Mimi suspiró.

—Oooh, apuesto que es un buen besador. ¿Te envolvió fuertemente y movió sus manos de arriba y abajo por tu espalda? Tiene manos grandes. ¿Notaste sus manos? Malditas manos lindas —divagó Sophia, concentrada en su pila de panqueques. Mimi y yo intercambiamos una mirada y esperamos a que respirara. Cuando nos vio mirándola fijamente, se sonrojó un poco.

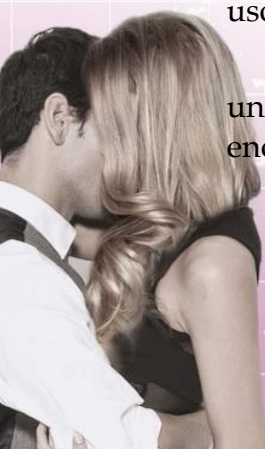
—¿Qué? Noté sus manos. Son enormes. ¿Cómo pudieron no verlas? —tartamudeó y se llenó la boca, para que de esa manera no le pidiéramos que continuara.

Me reí y puse mi atención en Mimi. —Entonces, ¿el señor Manos Grandes usó sus manos grandes?

Era el turno de Mimi para ruborizarse. —En realidad, fue muy dulce. Sólo un pequeño beso en los labios y un buen abrazo en la puerta —respondió con una enorme sonrisa.



70



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Y tú? ¿Fue el genio de la informática caritativo con su beso de buenas noches? —Solté una risita.

—Um... sí, lo fue. Me dio un gran beso de buenas noches —respondió, lamiendo el jarabe de la parte posterior de su mano. No parecía darse cuenta de la forma en que los ojos de Mimi ardieron un poco cuando mencionó las buenas noches que recibió, pero yo lo hice.

—¿Por lo que supongo que escapaste ilesa anoche? —me preguntó Mimi, sorbiendo café. Yo todavía intentaba cuidar el dolor en mi lengua, optando continuar con el jugo.

—Lo hice. Llegamos a una tregua y trataré de ser más amistosa.

—¿Qué significa eso exactamente? —preguntó.

—Significa que va a tratar de limitar sus actividades a principios de la noche, y yo trataré de ser más comprensiva acerca de su animada vida sexual —respondí, y excavé en mi bolso en busca de un poco de dinero.

—Una semana —murmuró Sophia.

—¿Vendremos de nuevo?

—Ya quisieras. Una semana. Ese es el tiempo que le doy a esta tregua. No puedes guardar tus opiniones para ti misma, y él no puede mantener a Risitas callada. Una semana —dijo de nuevo y Mimi sonrió.

*Bien, ya veremos...*

\* \* \*

El lunes por la mañana, muy temprano, Jillian entró toda campante en mi oficina.

—Toc, toc —llamó. Era la viva imagen del estilo casual chic: cabello recogido en un moño suelto, un pequeño vestido negro en su cuerpecito moreno, con piernas que se prolongaban por kilómetros y terminaban en zapatillas rojas. Zapatillas que probablemente valdrían mi salario de casi una semana. Era mi mentora en todos los sentidos, e hice una nota mental para asegurarme de que algún día obtendría la tranquila confianza que ella poseía.

Sonrió al ver las nuevas flores en el jarrón del escritorio. Esta semana elegí tulipanes color naranja, tres docenas.

—¡Buenos días! ¿Viste que los Nicholson añadieron un cine en casa? Sabía que vendrían. —Sonreí al sentarme en mi silla. Jillian se acomodó en la que se encontraba al frente y solamente me devolvió la sonrisa—. Ah, y Mimi vendrá a cenar esta noche. Tenemos la esperanza de finalizar los planos para el nuevo





# WALLBANGER

Alice Clayton

sistema de armario que está diseñando. Quiere añadir una alfombra ahora. — Negué con la cabeza y tomé un sorbo de la taza de café en mi escritorio. Mi lengua casi se había curado.

Jillian sólo siguió sonriendo. Empecé a preguntarme si tenía cereal pegado en la cara. — ¿Te dije que tengo a la compañía de cristales de Murano dándome un descuento en las piezas que pedí para la araña de luces en el baño? — continué—. Será hermoso. Creo que definitivamente querremos usarlas de nuevo —agregué, sonriendo esperanzadoramente.

Al final suspiró y se acercó con la sonrisa de un gato que se acababa de comer al canario y había vuelto para jugar con las plumas.

—Jillian, ¿fuiste al dentista esta mañana? ¿Tratas de mostrar tu nueva dentadura? —le pregunté, y ella se estremeció al fin.

—Ja, como si alguna vez hubiese necesitado prótesis dentales. No, estoy esperando a que me cuentes acerca de tu vecino, el señor Parker. ¿O debería decir Simon Wallbanger? —Se echó a reír, finalmente recostándose en la silla y dándome una mirada que decía que no me permitiría salir de la oficina hasta que le dijera todo lo que quería saber.

—Mmm, Wallbanger. ¿Por dónde empezar? En primer lugar, no puedes decirme que no sabías que vivía al lado. ¿Cómo diablos pudiste haber vivido allí todo ese tiempo y *no* saber que él era el que golpeaba cada noche? —le pregunté, mirándola con mi mejor cara de desprecio al estilo detective.

—Oye, sabes que difícilmente me quedaba allí, y sobre todo en los últimos años. Sabía que vivía en ese barrio, ¡pero no tenía ni idea de que era al lado del apartamento que subarrendaba! Cuando lo veo, siempre es con Benjamin, y solemos ir a tomar algo o lo hacemos en nuestra casa. En cualquier caso, es el comienzo de una gran historia, ¿no te parece? —tentó, sonriendo de nuevo.

—Oh, tú y tus emparejamientos. Simon dijo que me mencionaste antes. Estás tan loca.

Alzó las manos frente a ella. —Espera, espera, espera, yo no tenía idea de que él fuera así de... bueno, activo. Nunca te lo sugeriría si hubiera sabido que tenía tantas amigas. Benjamin debía saberlo... pero supongo que es cosa de hombres —respondió.

Fui yo la que se acercó esta vez. —Así que dime, ¿cómo es que lo conoce Benjamin?

—Bueno, Simon no es originario de California. Se crió en Filadelfia y sólo se mudó aquí para asistir a la universidad de Stanford. Benjamin lo ha conocido la mayor parte de su vida, era muy cercano a su padre. Es una especie de cuidador para Simon, el tío favorito, hermano mayor, padre sustituto, ese tipo de cosas —dijo, con el rostro cada vez más suave.



72



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Era muy cercano a su padre? ¿Tuvieron una pelea o algo así? —le pregunté.

—Oh, no, no, Benjamin siempre fue muy amigo del papá de Simon. Fue su mentor al iniciar su carrera. Era cercano a toda la familia —dijo, con los ojos cada vez más tristes.

—¿Pero ahora? —insistí.

—Los padres de Simon murieron cuando estudiaba el último año en la escuela secundaria —dijo en voz baja.

Mi mano voló directo a mi boca. —Oh, no —susurré, con el corazón lleno de compasión por alguien a quien apenas conocía.

—Un accidente de auto. Benjamin dice que fue muy rápido, casi instantáneamente —respondió.

Nos quedamos en silencio por un momento, perdidas en nuestros propios pensamientos. Ni siquiera podía procesar lo que debió haber sido para él. —Entonces después del funeral, se quedó en Filadelfia por un tiempo, y él y Simon empezaron a hablar sobre asistir a Stanford —continuó después de un momento.

Sonreí ante la imagen de Benjamin haciendo todo lo posible para ayudar. —Me imagino que probablemente era una buena idea para él alejarse de todo —dije, preguntándome cómo lidiaría con algo como eso.

—Exacto. Creo que Simon vio una oportunidad y la tomó. ¿Y saber que Benjamin se encontraría cerca si necesitaba algo? Creo que lo hizo más fácil —añadió.

—¿Cuándo *conociste* a Simon? —le pregunté.

—En su último año de universidad. Pasó un tiempo en España el verano anterior, y cuando volvió a casa en aquel mes de agosto llegó a la ciudad para cenar con nosotros. Benjamin y yo habíamos salido durante un tiempo para ese momento, por lo que sabía *de* mí, pero no nos conocíamos en persona —dijo.

Guau, Simon conoce España. Esas pobres bailarinas de flamenco nunca tuvieron una oportunidad.

—Nos reunimos para cenar, y cautivó a las camareras al ordenar en español. Luego le dijo a Benjamín que si alguna vez era tan estúpido como para dejarme, se sentiría completamente feliz... ¿Qué fue lo que dijo? Ah, sí, que estaría muy feliz de calentar mi cama. —Se rió, su rostro volviéndose más rosado.

Rodé los ojos. Esto coincidía con lo que ya sabía de él. Aunque, tan temerario como mis chicas y yo éramos cuando coqueteábamos con Benjamín, eso se aplicaba también para él.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Y así es como conocí a Simon —concluyó, con la mirada perdida—. En serio es bastante genial, Caroline, con todo y golpeando las paredes.

—Sí, golpeando las paredes—reflexioné, pasando los dedos por los pétalos de las flores.

—Espero que llegues a conocerlo un poco mejor —dijo con una sonrisa, jugando a la casamentera de nuevo.

—Cálmate allí. Hemos hecho una tregua, pero eso es todo. —Me reí, moviendo un dedo hacia ella.

Se puso de pie y caminó hacia la puerta. —Eres muy atrevida para alguien que se supone que trabaja para mí —dijo, tratando de parecer severa.

—¡Bueno, realizaría mucho más trabajo si se me permitieras volver a ello y terminaras con tus tonterías! —dije, tratando de lucir seria.

Se rió y miró a la recepción.

—¡Oye, Maggie! ¿Cuándo perdí el control de esta oficina? —gritó.

—Nunca lo tuviste, Jillian —gritó Maggie de regreso.

—¡Oh, ve a hacer café o lo que sea! Y tú —dijo, volviéndose hacia mí y señalando—, diseña algo brillante para el sótano de los Nicholson.

—Una vez más, podría haber estado haciéndolo mientras chismeabas... —murmuré, golpeando el lápiz en mi reloj.

Suspiró. —En serio, Caroline, él es muy dulce. Creo que ustedes dos podrían ser grandes amigos —dijo, apoyándose en la puerta.

*¿Qué pasa con todo el mundo intentando emparejarme últimamente?*

—Bueno, siempre puedo usar otro amigo, ¿no? —La saludé con la mano y ella desapareció.

Amigos. Amigos que hicieron a una tregua.

\*\*\*

—Está bien, así que sabemos que los pisos en el dormitorio se recuperarán, y serán color miel madera, ¿pero de todas formas quieres alfombra en el armario? —pregunté, acomodándome en el sofá junto a Mimi, con un segundo cóctel.

Hemos recorrido sus planos por casi una hora e intentaba hacerla ver que yo no era la única que tendría que ceder en los diseños. Ella lo haría también. En el tiempo que hemos sido amigas, Mimi creía que ganaba cada argumento. Se veía a sí misma como una chica dura que podía poner mano firme en cualquiera y hacerlo cambiar de opinión. Poco sabía que Sophia y yo nos dimos cuenta de que



# WALLBANGER

Alice Clayton

sólo teníamos que dejarla *pensar* que lo hacía a su manera, lo cual la volvía mucho más tolerable.

Lo cierto era que siempre supe que quería alfombra en el armario, sólo que no por las mismas razones que ella lo hacía.

—¡Sí, sí, sí! *Tiene* que ser de alfombra. ¡Una muy gruesa y lujosa alfombra! Se siente tan bien bajo los pies fríos en la mañana —exclamó, casi temblando de excitación. En serio esperaba que Neil estuviera alrededor el tiempo suficiente para un romance. Necesitaba liberar parte de este exceso de energía.

—Está bien, Mimi, supongo que tienes razón. Alfombra en el armario. Pero para eso, tienes que devolverme ese medio metro que querías del cuarto de baño para el zapatero giratorio. —Hablé con atención, preguntándome si ella iría por ello.

Pensó un momento, miró sus planos de nuevo, tomó un largo trago del cóctel, y asintió. —Sí, te regreso tu medio metro. Obtendré mi alfombra y viviré con eso. —Suspiró, ofreciéndome su mano.

Me estrechó con solemnidad y le compartí mi tallo de apio. Clive caminó tranquilamente y empezó a pasearse por la puerta principal, pateando bajo la grieta.

—Apuesto que nuestra comida tailandesa está casi aquí. Déjame buscar el dinero —le dije, señalando la puerta y dirigiéndome a mi bolso en el mostrador de la cocina. Justo cuando hablé, pude oír pasos en el pasillo.

—Mimi, abre la puerta, debe ser el repartidor —le dije, rebuscando en el bolso.

—Lo tengo —gritó, y oí la puerta abrirse—. Oh. ¡Hola, Simon! —dijo, y luego escuché el sonido más extraño.

Juraría, sobre una pila de biblias en un tribunal de justicia real, que oí hablar a mi gato.

—Pouuuuurrriiiiiinnnnna —dijo Clive, y me giré.

En el lapso de cinco segundos, miles de cosas sucedieron: Vi a Simon y a Purina en el pasillo, con bolsas del supermercado orgánico en las manos, junto a la puerta principal. Vi a Mimi a su lado, descalza e inclinándose en la entrada. Vi a Clive pararse sobre sus patas traseras y prepararse para saltar de una manera en que sólo lo vi hacerlo una vez, cuando escondí la menta para gatos arriba del refrigerador. Los bebés nacieron, las personas grandes murieron, las acciones se negociaron, y alguien fingió un orgasmo. Todo en esos cinco segundos.

Me lancé a la puerta en una carrera lenta que me recordó a todas las películas de acción que existían.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— ¡Noooooooooooo! — grité mientras veía la mirada de pánico cruzar el rostro de Purina y una mirada de pura lujuria cruzar la de Clive que se preparaba para cortejarla. Si hubiera empezado a correr en su dirección más rápido, tal vez incluso un segundo antes, podría haber evitado el caos que sobrevino.

Simon abrió la puerta y sonrió con confusión cuando lo vi. Sin duda, preguntándose por qué corría a la puerta gritando *noooooo*. En ese momento, Clive saltó. Brincó. Y cargó. Purina lo vio lanzarse directamente hacia ella, e hizo lo peor que pudo haber hecho. Se echó a correr. Corrió al apartamento de Simon. Por supuesto, la chica que maúlla cuando tiene un orgasmo le teme a los gatos.

Clive fue en su persecución, y cuando me encontré en el pasillo con Simon y Mimi, oímos gritos y maullidos regresando en forma de eco. Sonaba extrañamente familiar, y recordé a Simon acabando. Sacudí la cabeza y me hice cargo.

— Caroline, ¿qué diablos fue eso? Tu gato acaba de... — decía Simon, y puse una mano sobre su boca al apresurarme por delante de él.

— ¡No tengo tiempo, Simon! ¡Tenemos que alcanzar a Clive!

Mimi me siguió hasta su apartamento; era la cómplice de mis acciones. Seguí los gritos y maullidos hasta la parte trasera de la casa, y noté que el lugar de Simon era un reflejo exacto del mío. Era un hombre muy sencillo, con un televisor de pantalla plana y un sistema de sonido increíble. Realmente no tenía tiempo para una sesión de inspección adecuada, pero me di cuenta de la bicicleta de montaña en el comedor, así como de las hermosas fotografías enmarcadas por todas las paredes e iluminadas por candelabros retro. No pude admirar por mucho tiempo, ya que oí a Clive haciendo su trabajo en el dormitorio.



76

Me detuve junto a la puerta, escuchando los gritos de Purina. Volví a mirar a Simon y Mimi, que tenían expresiones de miedo y confusión, aunque la de Mimi también mostraba un poco de alegría.

— Voy a entrar — dije en voz baja y valiente. Con un profundo suspiro, abrí la puerta y vi la habitación del pecado por primera vez. Un escritorio en la esquina. Una cómoda en una pared, con la parte superior cubierta de monedas. Más fotografías blanco y negro en la pared. Y allí estaba: su cama.

Sonido de trompetas.

Puesta contra la pared, mi pared, se ubicaba una gran cama, con una cabecera acolchada de cuero. Acolchada. Tenía que serlo, ¿no es así? Era inmensa. ¿Y él tenía el poder de mover esa cosa con sus caderas? Una vez más, la Caroline de abajo se enderezó y tomó nota.

Me enfoqué, concentrándome y alejando mis ojos del Centro del Orgasmo. Revisé y adquirí el objetivo: allí en el sillón de cuero delante de la ventana. Purina subida en la parte posterior de la silla, con las manos en su cabello, gimiendo, lamentándose y llorando. Su falda se encontraba destrozada, y se veían marcas de





# WALLBANGER

Alice Clayton

diminutas garras en sus medias. Intentaba con todas las fibras de su ser alejarse del gato delante de ella.

¿Y Clive?

Clive se pavoneaba. Apuntalando de un lado al otro frente a ella, dándole su todo. Se dio la vuelta como si estuviera en una pasarela, caminando a lo largo de una línea en el suelo y mirándola con indiferencia.

Si Clive pudiera usar una chaqueta, se la habría quitado, puesto sobre el hombro casualmente, y la hubiera señalado. Era todo lo que podía hacer para no caerme de la risa. Me acerqué a él, y Purina me gritó algo en ruso. No le hice caso y centré toda mi atención en mi gato.

—Hola, Clive. Oye, ¿dónde está mi chico bueno? —canturreé, y se volteó. Me miró, y luego volvió la cabeza en dirección de Purina como si estuviera haciendo la primera ronda de presentaciones—. ¿Quién es tu nueva amiga? —canturreé otra vez, sacudiendo la cabeza hacia Purina cuando ella trató de decir algo. Sostuve un dedo frente a mis labios. Esto requeriría una gran finura.

—¡Clive, ven aquí! —gritó Mimi y entró en la habitación. Ella siempre tenía problemas conteniendo su emoción.

Clive se dirigió a la puerta al tiempo en que Mimi caminó hasta él. Purina llegó a la cama y yo corrí tras Mimi, quien tropezó con Simon justo fuera de la puerta del dormitorio, y que seguía sosteniendo sus malditas bolsas del supermercado. Los cuidadosamente elegidos productos orgánicos cayeron sobre ellos mientras los empujaba al pasar y saltaba las vallas junto a una rueda de queso en mi camino de regreso a la puerta principal. Alcancé a Clive justo cuando hizo una pausa en las escaleras y lo abracé.

—Clive, sabes que es mejor no huir de mamá —regañé, cuando Simon y Mimi finalmente nos alcanzaron.

—¿Qué demonios estás haciendo, Aguafiestas? ¿Intentas matarme? —gritó.

Mimi se giró hacia él. —¡No la llames así, tú... tú... tú, Wallbanger! —disparó de regreso, golpeándole el pecho.

—¡Oh, cállense ustedes dos! —les grité. Purina se nos acercó por el pasillo, vestida sólo con un zapato y una mirada furiosa. Comenzó a gritar en ruso.

Mimi y Simon continuaron gritándose, Purina gritó, Clive luchó por soltarse y reunirse con su único y verdadero amor, y yo me encontré en medio del caos, tratando de averiguar qué demonios pasó en los últimos dos minutos.

—Controla a tu maldito gato —gritó Simon, mientras Clive intentaba saltar libre.

—No le grites a Caroline —gritó Mimi, pegándole de nuevo.





# WALLBANGER

Alice Clayton

— ¡Mira mi falda! — exclamó Purina.

— ¿Alguien ordenó comida tailandesa? — oí por encima del caos. Miré y vi al repartidor petrificado en el primer escalón, reacio a acercarse.

Todo el mundo se detuvo.

— Increíble — murmuró Mimi y entró a mi apartamento, haciéndole un gesto al repartidor para que la siguiera. Puse a Clive junto a la puerta y la cerré, cortando sus lloriqueos. Simon acompañó a Purina a su casa, diciéndole en voz baja que encontrara algo para ponerse en su cuarto.

— Estaré allí en un minuto — dijo, y volvió a asentir para que entrara. Ella me miró una vez más e hizo una rabieta, dando un portazo.

Simon se volvió hacia mí y nos miramos. Comenzamos a reír al mismo tiempo. — ¿Esto realmente sucedió? — preguntó entre risas.

— Me temo que sí. Por favor, dile a Purina que lo siento — le contesté, limpiándome las lágrimas de los ojos.

— Lo haré, pero ella necesita refrescarse un rato antes de que intente que... Espera, ¿cómo acabas de llamarla? — preguntó.

— Umm, ¿Purina? — le contesté, todavía riéndome.

— ¿Por qué la llamas así? — quiso saber, sin reírse.

— ¿En serio? Vamos, ¿no puedes entenderlo? — dije.

— No, dime — pidió, pasándose las manos por el cabello.

— Oh, chico, ¿harás que te lo diga? Purina... porque, Dios, ¡porque *maúlla*! — solté, volviendo a reír.

Se sonrojó y asintió. — Sí, sí, por supuesto que has escuchado eso. — Se echó a reír—. Purina — dijo en voz baja y sonrió. Podía oír a Mimi discutiendo con el repartidor dentro de mi apartamento, algo sobre olvidar los rollitos primavera.

— Ella asusta un poco, ¿sabes? — dijo Simon, haciendo un gesto hacia mi puerta.

— No tienes idea — le dije. Todavía podía oír los lamentos de Clive detrás de la puerta. Apreté mi rostro en el borde y la abrí apenas una pulgada—. Cállate, Clive — susurré. Una pata salió a través de la grieta, y juro que me enseñó el dedo medio.

— No sé mucho acerca de gatos, ¿pero ese es el comportamiento de un felino normal? — preguntó Simon.

— Él tiene un apego bastante extraño con tu chica, desde la segunda noche que vivimos aquí. Creo que está enamorado.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Ya veo. Bueno, me aseguraré de transmitirle sus sentimientos a *Nadia* — dijo—. Cuando sea el momento adecuado, por supuesto. —Se rió entre dientes y se preparó para volver a entrar.

—Es mejor que bajen la voz por ahí esta noche, o enviaré de vuelta a Clive —le advertí.

—Jesús, no —dijo.

—Bueno, entonces pon música. Tienes que darle algo —le supliqué—, o se subirá por las paredes otra vez.

—Puedo poner música. ¿Alguna petición? —preguntó, volviéndose hacia mí desde su puerta. Retrocedí a la mía y puse una mano en ella.

—Cualquier cosa menos *Big Band*, ¿de acuerdo? —respondí en voz baja, el corazón revoloteándome en el estómago.

Una mirada de decepción cruzó su rostro. —¿No te gusta *Big Band*? —susurró.

Apreté los dedos en mi clavícula, mi piel se sentía cálida bajo su contemplación. Vi como sus ojos siguieron mi mano, calentándome aún más con la intensidad de su mirada.

—Me encanta —dije en voz baja, y sus ojos regresaron a los míos por la sorpresa. Le sonreí con timidez y desaparecí en mi apartamento, dejándolo con una sonrisa.

Mimi seguía gritándole al repartidor cuando entré para adiestrar a Clive, una mirada de afecto en nuestros rostros. Cinco minutos más tarde, con la boca llena de fideos, escuché a Purina gritando algo indescifrable en ruso en el pasillo y azotando su puerta. Traté de ocultar mi sonrisa, jugueteando con un bocado particularmente picante. Suponía que no habría golpes esa noche... Clive estaría tan deprimido.

Alrededor de las once y media de la noche, mientras me acomodaba en la cama, Simon puso un poco de música que atravesó nuestra pared compartida. No era *Big Band*, pero era bastante bueno. *Prince* con *Pussy Control*<sup>4</sup>.

Sonreí a pesar de mí misma, encantada con su perverso sentido del humor. ¿Amigos? Por supuesto. Tal vez. Posiblemente.

*Pussy Control*. Pensé en ello de nuevo y resoplé.

Bien jugado, Simon. Bien jugado.

---

<sup>4</sup>Hace referencia al comportamiento de Caroline; Mujer controladora.



# WALLBANGER

*Alice Clayton*



80



LIBROS  
DEL Cielo



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 8

Traducido por Monikgv

Corregido por BlancaDepp

La noche siguiente iba a la clase de yoga cuando me encontré cara a cara con Simon otra vez. Él subía las escaleras mientras yo las bajaba.

—Si digo: “tenemos que dejar de vernos así” ¿sonaría tan trillado como suena en mi cabeza? —ofrecí.

Se rió. —Es difícil decirlo. Inténtalo.

—Está bien. Guau, ¡tenemos que dejar de vernos así! —exclamé. Los dos esperamos un segundo y luego nos reímos de nuevo.

—Sí, trillado —dijo él.

—Tal vez podemos elaborar algún tipo de calendario, compartir la custodia del pasillo o algo así. —Cambié mi peso de una pierna a la otra. *Genial, ahora parece que tengo que orinar.*

—¿A dónde vas esta noche? Parece que siempre te encuentro cuando estás saliendo —dijo mientras se apoyó en la pared.

—Bueno, claramente me dirijo hacia algún lugar elegante. —Hice un gesto hacia mis pantalones de yoga y camiseta. Luego le mostré mi botella de agua y una colchoneta de yoga.

Fingió pensarlo muy cuidadosamente, luego sus ojos se abrieron mucho. — ¡Vas a una clase de cerámica!

—Sí, allí es a donde voy... tonto.

Me sonrió con esa sonrisa. Se la devolví.

—Entonces, nunca me diste la primicia sobre lo que escuchaste en el desayuno del otro día. ¿Qué está pasando con nuestros amigos? —me preguntó, y no sentí *para nada* un aleteo en mi vientre ante la mención de la palabra *nuestros*. Para nada...

—Bueno, puedo decirte que mis chicas estaban bastante encantadas con tus chicos. ¿Sabías que van a ir a una sinfonía de beneficencia la próxima semana? —dije, instantáneamente horrorizada de ir allí tan rápido.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Lo escuché. Neil consigue entradas cada año. Ventajas del trabajo, supongo. Los comentaristas deportivos siempre van a la sinfonía, ¿cierto?

—Supongo, especialmente cuando se está tratando de cultivar cierta reputación de hombre culto —añadí con un guiño.

—Lo notaste, ¿eh? —Me guiñó de vuelta, y nos encontramos sonriendo de nuevo. ¿Amigos? Definitivamente una fuerte posibilidad.

—Tendremos que comparar notas después, ver cómo les está yendo a los Cuatro Fantásticos. ¿Sabías que han estado saliendo en citas dobles toda la semana? —le dije. Sophia me había confesado que habían estado saliendo constantemente, pero siempre como un cuarteto. *Umm...*

—Algo escuché sobre eso. Parecen estar llevándose bien. Eso es bueno, ¿verdad?

—Es bueno, sí. De hecho voy a salir con ellos la próxima semana. Deberías venir —dije de manera casual. *Todo es por la tregua, sólo la tregua...*

—Oh, guau. Me encantaría, pero voy hacia el extranjero. Me voy mañana, de hecho —dijo.

Si no lo conociera mejor, diría que casi parecía decepcionado.

—¿En serio? ¿En una sesión fotográfica? —dije, y me di cuenta de mi error. La sonrisa conocedora volvió con venganza.

—¿Una sesión fotográfica? ¿Investigando sobre mí?

Sentí mi rostro ir de rosa a un encantador rojo tomate. —Jillian mencionó lo que haces para vivir, sí. Y noté las fotos en tu apartamento. ¿Cuándo mi gatito perseguía a tu rusa? ¿Te suena?

Pareció cambiar el peso de su cuerpo por mi elección de palabras. *Umm, ¿punto débil?*

—¿Notaste mis fotos? —preguntó.

—Lo hice. Tienes un gran conjunto de candelabros. —Le sonreí dulcemente y miré directamente a su entrepierna.

—¿Candelabros? —murmuró, aclarando su garganta.

—Gajes del oficio. ¿Y hacia dónde te diriges, por cierto? Al extranjero, me refiero. —Arrastré mis ojos deliberadamente de vuelta a los suyos, y noté que los suyos no se encontraban cerca de mi rostro. *Je, je, je...*

—¿Qué? Oh, um, Irlanda. Fotografiando un montón de lugares costeros para *Condé Nast*<sup>5</sup>, y luego iré hacia algunos de los pueblos pequeños —respondió, regresando su mirada de vuelta a la mía.

<sup>5</sup> Condé Nast Publications, Inc. es una editorial de revistas internacional, fundada en 1907.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Fue bueno verlo un poco nervioso. —Irlanda, qué bien. Bueno, tráeme un suéter.

—Suéter, lo tengo. ¿Algo más?

—¿Una olla de oro? ¿Y un trébol?

—Genial. No tendré que salir de la tienda de regalos del aeropuerto. —murmuró.

—Y luego cuando vuelvas a casa, ¡voy a hacerte un pequeño baile irlandés para ti! —grité y comencé a reír por la locura de esta conversación.

—Ahhh, Chica del Camisón Rosa, ¿acabas de ofrecerme un baile? —dijo en voz baja, acercándose un poco más.

Y así, el equilibrio de poder se cambió.

—Simon, Simon, Simon —exhalé, negando con la cabeza. Principalmente para aclararme por efecto de su cercanía—. Ya hemos pasado por esto. No tengo ningún deseo de unirme al harén.

—¿Qué te hace pensar que te lo pediría?

—¿Qué te hace pensar que no me lo pedirías? Además, pienso que eso arruinaría la tregua, ¿no lo crees? —me reí.

—Mmm, la tregua —dijo.

En ese momento escuché pasos en la escalera abajo. —¿Simon? ¿Eres tú? —dijo una voz.

Con eso se echó hacia atrás, lejos de mí. Bajé la mirada y me di cuenta de que habíamos avanzado lentamente hacia el descanso de las escaleras durante nuestro intercambio.

—¡Hola, Katie, aquí estoy! —gritó hacia abajo.

—¿Una del harén? Vigilaré mis paredes esta noche —dije en voz baja.

—Basta. Ella tuvo un duro día de trabajo e iremos a ver una película. Eso es todo.

Me sonrió tímidamente, y yo me reí. Si íbamos a ser amigos, yo podría conocer al harén, por Dios.

Un momento más tarde se nos unió Katie, a quien yo, por supuesto, conocía como Azotada. Ahogué una risa mientras le sonreía.

—Katie, ella es mi vecina, Caroline —dijo Simon—. Caroline, ella es Katie.

Le ofrecí mi mano, ella miró con curiosidad entre Simon y yo.

—Hola, Katie. Encantada de conocerte.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Igual a ti, Caroline. ¿Tú eres la que tiene un gato? —preguntó, un brillo en sus ojos. Miré a Simon, él se encogió de hombros.

—Culpable, aunque Clive diría que, de hecho, es una persona real.

—Oh, lo sé. Mi perro solía ver televisión y ladrar hasta que le pusiera algo que le gustara. Que molesto era. —Me sonrió.

Nos quedamos allí por un momento, y comenzaba a ponerse un poco incómodo.

—Bueno, chicos, me voy a la clase de yoga. Simon, que tengas un buen viaje, y te informaré sobre los chismes de las nuevas parejas cuando regreses.

—Suenan bien. Estaré fuera por un tiempo, pero espero que no se metan en muchos problemas mientras no estoy. —Se rió entre dientes mientras comenzaba a subir las escaleras.

—Mantendré mis ojos en ellos. Mucho gusto en conocerte, Katie —dije, dirigiéndome hacia abajo.

—Igual, Caroline. ¡Buenas noches! —me dijo.

Mientras bajaba las escaleras, más despacio de lo necesario, la escuché decir —: La Chica del Camisón Rosa es bonita.



—Cállate, Katie —espetó él, y juro que le dio un manotazo en el trasero.

84

Lo confirmó su grito un segundo más tarde.

Rodé mis ojos mientras abría la puerta y salía hacia la calle. Cuando llegué al gimnasio, cambié mi clase de yoga por la de kickboxing.

\*\*\*

—Me gustaría un Martini con vodka, con tres aceitunas, por favor. —El bartender se puso a trabajar mientras yo observaba el restaurante lleno de gente, tomando un descanso de los Cuatro Fantásticos. Después de dos semanas de escuchar sobre estas fabulosas citas dobles, había accedido a salir con ellos y convertirlos en los Cinco Fantásticos. Era divertido, y yo la pasaba bien, pero después de estar con las dos nuevas parejas toda la noche necesitaba un descanso. Observar a la gente desde el bar era una gran forma de tomar un poco de tiempo libre. A mi izquierda se encontraba una pareja interesante: caballero con cabello canoso con una mujer más joven que yo, quien recientemente había comprado tetas. ¡Buena chica! Conseguiste las tuyas. Quiero decir, si tuviera que mirar culos flácidos de hombres viejos también querría tetas más grandes.

Nunca pensé que disfrutaría de estar sola, pero últimamente me daba cuenta de que estoy muy bien sin un hombre en mi vida. Estaba sola, pero no



# WALLBANGER

Alice Clayton

estaba sola. Apartando los orgasmos, ocasionalmente extrañaba la compañía de un novio, pero me gustaba ir a lugares sola. Podía viajar sola, así que, ¿por qué no? Sin embargo, la primera vez que fui a ver una película sola creí que iba a ser raro —la posibilidad de encontrarse con alguien que conocía mientras me hallaba en las junglas de Costa Rica eran prácticamente nulas, pero ¿encontrarse a alguien en el cine, en las junglas de San Francisco? Las probabilidades eran mayores — ¡pero fue genial! Y estar en un restaurante solo también era bueno. Resulta que soy genial saliendo sólo conmigo.

Aún así, la cena de esta noche con mis amigas había sido bastante entretenida. La forma en la que estas dos nuevas parejas se rodeaban unas a otras era divertida de ver. Mimi y Sophia se habían enganchado con los hombres que habían cultivado como la pareja perfecta. Justo en ese momento vi a Sophia en la multitud, su altura y hermoso cabello rojo la hacías sobresalir incluso entre cientos. Restaurante sexy, y un bar incluso más sexy, este lugar se encontraba lleno de gente y pretensión.

Pude verla charlando con alguien, y a un lado vi a Mimi y Ryan. ¿Era eso extraño? *Neil*, no Ryan, parecía ser el compañero de conversación de Sophia. *Ryan* parecía completamente cautivado por Mimi, las manos de ella moviéndose en el aire y puntuando declaraciones con su aceituna en un palillo mientras él la escuchaba, fascinado. Desde donde me encontraba, la distancia me ofrecía una claridad perfecta. No pude evitar sonreír. Ellas habían encontrado a los chicos que siempre pensaron que eran los que querían, pero ahora las dos parecían fascinadas con el otro... ah, bueno, nadie está contento con su suerte, ¿no?

Sophia levantó la mirada y me miró, poco después, se disculpó y se dirigió hacia mí.

—¿Divirtiéndote? —le pregunté mientras se sentaba en el taburete a mi lado.

—Me lo estoy pasando muy bien —reflexionó. Luego le dijo al bartender exactamente cómo hacer su cóctel.

—¿Cómo está Neil esta noche?

Sus ojos se iluminaron brevemente, y luego pareció sorprenderse a sí misma.

—¿Neil? Bien, supongo. Ryan luce genial, ¿cierto? —Se cubrió, haciendo un gesto hacia donde habíamos dejado nuestro grupo, y donde Mimi y Ryan aún seguían enfrascados en una conversación. Ryan efectivamente se veía bien en sus vaqueros y una camisa que hacía juego con sus ojos azules —los ojos fijados con deleite en la Srta. Mimi.

*¿Cómo no pueden verlo?*





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Neil también se ve muy bien esta noche —lancé, centrándome de nuevo en el musculoso reportero de deportes. Suéter de carbón, chinos —era en cada centímetro el hombre de ciudad.

—Sip —dijo con frialdad, lamiendo un poco de sal del borde del vaso.

Me reí y coloqué una mano en su brazo.

—Vamos, chica bonita, vamos a llevarte con tu hombre perfecto —le dije, y nos unimos al grupo.

Me fui un poco antes que mis amigos, cansada pero feliz. Una vez más, había pasado la noche sola y viví para contarlo. Me preguntaba si otra mujer soltera entendía el placer que viene en ser la quinta rueda. El no tener que hablar con algún chico con el que has sido emparejada, no tener que preocuparte sobre algún idiota con aliento a filete con pimienta tratando de forzar su lengua en la parte trasera de tu garganta, y no tener que explicarle al mismo idiota por qué insistes en tomar un taxi a casa cuando su Camaro súper veloz está estacionado justo allí.

Había disfrutado —o debería decir *disfruté* en su mayoría— un surtido de relaciones desde la secundaria, pero no había estado realmente enamorada en un largo tiempo. No desde mi último año de universidad. Y desde que me vine abajo, sólo he tenido aventuras casuales, nunca realmente confiando en alguien. De ahí mi hiato actual a las citas. Tener todas las partes alineadas parece más y más difícil para mí mientras envejezco, y el proceso puede ser agotador. La Caroline de Abajo podría estar abordo, pero mi Cerebro y Corazón siempre parecían tener sus reservas. Además, ahora que mi O se encontraba también ausente, por quien sabe cuánto tiempo, yo comenzaba a hallar mi estilo de vida solitario cada vez más atractivo.



86

Mientras reflexionaba sobre estos pensamientos, volviendo a casa en un taxi, mi teléfono sonó. Tenía un mensaje de texto de un número que no reconocía.

**¿Tuviste una buena noche?**

*¿Quién diablos me está escribiendo?*

**¿Quién diablos me está escribiendo?**

Mientras esperaba por la respuesta, me incliné para quitarme los zapatos. Tacones fantásticos, pero maldita sea, lastimaban mis pies. Mi teléfono sonó de nuevo, y lo leí.

*Algunas personas me llaman Wallbanger.*

Me odié un poco por la forma en la que mis ahora desnudos pies se curvaron. Estúpidos pies.

**Wallbanger, ¿eh?**

**Espera un minuto... ¿cómo conseguiste mi número?**





# WALLBANGER

Alice Clayton

Yo sabía que fue Mimi o Sophia. Malditas chicas. De verdad están tentando a la suerte últimamente.

*No puedo revelar mis fuentes.*

*Así que, ¿tuviste una buena noche?*

*Está bien, puedo jugar este juego.*

**De hecho sí. Estoy en camino a casa ahora.**

**¿Cómo está la Isla Esmeralda? ¿Solo aún?**

*Es hermosa de hecho, estoy desayunando.*

*Y nunca estoy solo.*

**Te lo creo. ¿Compraste mi suéter?**

*Estoy trabajando en eso, quiero conseguir el correcto.*

**Sí, por favor dame uno bueno.**

*No voy a responder a eso... ¿cómo está ese gato<sup>6</sup> tuyo?*

**En serio, no voy a responder a eso.**

**¿Quieres alguna cosa?**

*Esto de no responder cosas se está poniendo difícil.*

**Sé lo que quieres decir. Es difícil no tocar eso.**

*Está bien, voy a finalizar esto oficialmente.*

*Las insinuaciones son demasiado gruesas como para ver bien.*

**Oh, no lo sé, es mejor cuando está gruesa...**

*Guau. Estoy disfrutando de esta tregua más de lo que esperaba.*

**Tengo que admitir que está bien para mí también.**

*¿Ya estás en casa?*

**Sip, acabo de estacionarme frente a nuestro edificio.**

*Bueno, esperaré hasta que estés adentro.*

**Apuesto a que no puedes esperar a estar adentro.**

*Eres un demonio, ¿lo sabías?*

**Me lo han dicho. Bueno, adentro. Acabo de patear tu puerta, por cierto.**

*Gracias.*

**Sólo estoy siendo una buena vecina.**

*Buenas noches, Caroline.*

---

<sup>6</sup> En el original dice 'pussy' que además de 'gato' significa 'coño'.



# WALLBANGER

Alice Clayton

**Buenos días, Simon.**

Me reí mientras le daba vuelta a la llave en la cerradura y entré. Me hundi en mi sofá, aun riéndome. Clive rápidamente saltó en mi regazo, y yo palmeé su piel sedosa mientras ronroneaba su bienvenida. Mi teléfono sonó de nuevo.

*¿En serio pateaste mi puerta?*

**Cállate. Ve a comer tu desayuno.**

Me reí de nuevo mientras silenciaba mi teléfono y me acostaba en el sofá. Clive se posaba en mi pecho mientras me relajaba un poco, ideas de ese maldito Wallbanger en mi cabeza. Era sorprendente cómo podía imaginarlo claramente: vaqueros suaves y gastados, botas de escalar a la Jake Ryan de *Dieciséis velas*, suéter blanco de cuello de tortuga de punto irlandés, cabello desordenado. De pie en una costa rocosa en alguna parte, con el océano de fondo. Un poco bronceado, ligeramente descuidado, con las manos en los bolsillos. Y esa sonrisa...



88



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 9

Traducido por Andreani & slightaddiction

Corregido por Zafiro

### **Mensajes entre Caroline y Simon:**

*Te entregaron un paquete.*

*Lo recibí y está en mi casa.*

*Gracias. Lo recogeré cuando regrese. ¿Cómo estás?*

*Bien, sólo trabajando. ¿Cómo son los irlandeses?*

*Suertudos. ¿Cómo está ese gato loco?*

*Suertudo. Lo atrapé intentando escalar las paredes.*

*Todavía está buscando a Purina. La extraña.*

*No creo que haya un romance destinado para esos dos.*

*Probablemente no... no lo superará pronto.*

*Podría tener que aumentar su ración de hierba gatera.*

*No lo mediques en exceso.*

*A nadie le gusta un gatito<sup>7</sup> que no puede mantener una conversación.*

*En serio, me estás asustando.*

*Jajaja. No tengas miedo. Espera hasta que te ofrezca un dulce por eso.*

*¡Si te atrapo en una gabardina correré hacia el otro lado!*

*¿Cuando vienes por cierto?*

*¿Extrañándome un poco?*

*No, quería volver a colgar algunas fotos en la pared detrás de mi cabecera, y me pregunto cuánto tiempo tengo.*

*Estaré en casa en dos semanas. Si puedes esperar tanto, te ayudaré. Es lo menos que puedo hacer.*

*Por lo menos, y te esperaré. Tú proporcionas el martillo, yo haré los*

---

<sup>7</sup> En el original dice 'pussy' que además de 'gato' significa 'coño'.





# WALLBANGER

Alice Clayton

cócteles.

*Curiosa sobre mí martillo, ¿cierto?*

*En este momento estoy atravesando la sala para patear tu puerta.*

## **Mensajes entre Mimi y Caroline:**

*Chica, ¿adivina qué? La casa de los abuelos de Sophia está disponible el mes que viene. ¡Vamos a Tahoe, nena!*

*¡Genial! Será agradable.*

*He estado deseando salir con mis chicas.*

*Estábamos pensando en invitar a los chicos... ¿Te parece bien?*

*Está bien. Los cuatro pasarán un buen rato.*

*Idiota, obviamente todavía estás invitada.*

*¡Oh, grax! Me encantaría ir a un fin de semana romántico con dos parejas.*  
**¡FANTÁSTICO!**

*No seas idiota. Vendrás. No serás una quinta rueda. ¡Va a ser tan divertido!*  
*¿Sabías que Ryan toca la guitarra? ¡Va a llevarla y nosotras podemos cantar!*

*¿Qué es esto... un campamento? ¡No grax!*



90

## **Mensajes entre Mimi y Neil:**

*Oye, grandote, ¿qué harás a mediados del próximo mes?*

*Hola, pequeña. No hay planes todavía. ¿Qué pasa?*

*Los abuelos de Sophia nos van a dejar la casa de Tahoe. ¿Vienes? Pregúntale a Ryan...*

*¡Demonios, sí! Estoy dentro. Le preguntaré al cerebritito si va.*

*Intentaré hablar con Caroline para que venga también.*

*¡Excelente! Cuantos más mejor.*

*¿Aún nos encontraremos con Sophia y Ryan para unas copas esta noche?*

*Sí, nos vemos entonces.*

*Claro, niña.*



# WALLBANGER

Alice Clayton

## Mensajes entre Simon y Neil:

*Deja de joder preguntándome por Lucky Charms.*

*¡Ese pequeño tipo me da risa todo el tiempo!*

*¿Bueno, cuando vuelves a casa?*

*Iremos a Tahoe durante un fin de semana el próximo mes.*

*Estaré en casa la próxima semana. ¿Quién va?*

*Sophia y Mimi, Ryan y yo. Tal vez Caroline.*

*Esa chica es genial.*

*Sí, ella es genial cuando no es una Cortarollo.*

*Tahoe, ¿eh?*

*Sí, los abuelos de Sophia tienen una casa allí.*

*Bien.*

## Mensajes entre Simon y Caroline:

*¿Vas a Tahoe?*

*¿Cómo diablos te enteraste ya?*

*Las noticias vuelan... Neil está muy emocionado.*

*Oh, estoy segura que lo está.*

*Sophia en una tina de hidromasaje, no es demasiado difícil de entender.*

*Espera, pensé que salía con Mimi.*

*Oh, lo está, pero definitivamente piensa en Sophia en una tina de hidromasaje, confía en mí.*

*¿Qué diablos?*

*Cosas extrañas pasan en San Francisco.*

*Cada uno de ellos está saliendo con la persona equivocada.*

*¿Qué?*

*Es chocante. Mimi no puede dejar de hablar de Ryan, quién generalmente está mirándola como un cachorro triste. Y Sophia está tan ocupada gimiendo sobre las gigantes manos masculinas de Neil que no puede verlo clavándole la mirada justo detrás de ella. Muy gracioso.*

*¿Por qué no se intercambian?*

*Lo dice el hombre con el harén... no siempre es tan fácil.*



# WALLBANGER

Alice Clayton

*Espera hasta que llegue a casa, me encargaré de eso.*

**Bueno, Sr. Repáralo. ¿Antes o después de colgar mis fotos?**

*No te preocupes, Chica Camisón.*

*Tengo muchas ganas de entrar en tu dormitorio.*

**Suspiro.**

*¿De verdad acabas de escribirme la palabra suspiro?*

**Suspiro...**

*¿Vas a Tahoe?*

**No si puedo evitarlo. Aunque casi valdría la pena por ver el caos cuando finalmente ellos resuelvan esto.**

*En efecto.*

## Mensajes entre Caroline y Sophia:

*¿Qué es eso que escuché de que no vienes a Tahoe?*

**¡Uf! ¿Cuál es el problema?**

*Fácil, dispara. ¿Cómo arrastro tu culo hasta allá?*

**No sé por qué es esencial que los acompañe en un fin de semana romántico. Estoy perfectamente feliz de ir la próxima vez. Salir con ustedes aquí es una cosa. ¿Ir de chaperona a Tahoe? No lo creo.**

*No será así. Lo prometo.*

**Ya tengo que escuchar a Simon golpeando las paredes cuando está en casa. No necesito escuchar a Ryan perforándote en la habitación de al lado, o que manoseen a Mimi.**

*¿Crees que la está manoseando?*

**¿Qué?**

*Neil. ¿Crees que la manosea?*

**¿Él, qué?**

*Oh, sabes lo que quiero decir...*

**¿En serio me estás preguntando si nuestra querida amiga Mimi está teniendo sexo con su nuevo novio?**

**¡Sí! ¡Eso pregunto!**

**Sucede que no. No están manoseándose aún. Espera, ¿Por qué lo preguntas? Te has acostado con Ryan, ¿cierto? ¿Cierto??**



92





# WALLBANGER

Alice Clayton

*Tengo que irme.*

## **Mensajes entre Sophia y Ryan:**

*¿Es raro que sólo salgamos en citas dobles con Mimi y Neil?*

*¿Qué?*

*¿Es raro?*

*No sé. ¿Lo es?*

*Sí. Esta noche vas a venir, solo, y veremos una película.*

*Sí, señora.*

*Y por cierto, pídele a tu amigo Simon que venga a Tahoe.*

*¿Alguna razón específica por la cual estoy haciendo esto?*

*Sí.*

*¿Me la dirás?*

*No. Trae palomitas de maíz.*

## **Mensajes entre Ryan y Simon:**

*¿Ya estás harto del verde?*

*Estoy listo para regresar a casa, sí. Mi vuelo sale mañana por la noche. O esta noche. Mierda, no sé.*

*Sophia me pidió que te pregunte oficialmente si quieres venir a Tahoe. ¿Vendrás?*

*Tahoe, ¿eh?*

*Sí. Creo que va a ir Caroline.*

*Pensé que no iba.*

*¿Has estado hablando con la Cortarollo?*

*Algo. Ella es genial. La tregua parece seguir en pie.*

*Mmm. Por lo tanto, ¿Tahoe?*

*Déjame pensarlo. ¿Hacemos vela este fin de semana?*

*Sí.*



# WALLBANGER

Alice Clayton

**Mensajes entre Simon y Caroline:**

*Me invitaron a la cosa de Tahoe. ¿Irás?*

*¿Te invitaron? Uf...*

*¿Supongo que aún no te convence la idea?*

*No sé. Me encanta ir allí, la casa es fantástica. ¿Irás?*

*¿Tú vas?*

*Pregunté primero.*

*¿Y qué?*

*Niño. Sí, supongo que terminaré yendo.*

*¡Excelente! Me encantará allí.*

*¿Oh, ahora vas?*

*Valdría la pena. Suena divertido.*

*Umm, ya veremos. En casa mañana, ¿cierto?*

*Sí, vuelo nocturno y luego dormir por al menos un día.*

*Avísame cuando te levantes. Tengo un paquete para ti.*

*Lo haré.*

*Y estoy horneando pan de calabacín esta noche. Te guardaré un poco. Probablemente no tienes comestibles en absoluto, ¿correcto?*

*¿Haces pan de calabacín?*

*Sí.*

*Suspiro...*

\*\*\*

Me desperté de repente y escuché música procedente de al lado. *Duke Ellington*. Miré el reloj. Eran más de las dos de la mañana. Clive asomó su cabeza por debajo de las sábanas y siseó.

—Oh, cállate. No seas celoso —le susurré.

Me miró fijamente, mostrándome el trasero mientras se giraba y meneaba de vuelta bajo las sábanas, la cabeza primero.

Me acurruqué más, sonriendo mientras escuchaba la música.

Simon se encontraba en casa.



94



# WALLBANGER

Alice Clayton

\*\*\*

A la mañana siguiente me desperté tan feliz como si fuera sábado. Estaba al día con todo: sin ropa que lavar, ni mandados que hacer. Sólo un día para disfrutar y relajarse. Fantástico.

Decidí empezar con un agradable y largo baño, y luego decidiría qué hacer con mi día. Pensaba en ir a correr al Parque Golden Gate esa tarde. El otoño en San Francisco era tan hermoso cuando el tiempo era bueno. Podría tomar un libro y pasar la tarde entera allí.

Me encaminé al baño y Clive vino para hacerme compañía. Se enredó entre mis piernas mientras yo dejaba caer mi pijama al piso y maulló mientras exploraba la parte superior de la bañera. Le encantaba equilibrarse en el borde mientras me daba un baño. Nunca se había caído dentro, aunque a veces se mojaba la cola. Gato tonto — uno de estos días se iba a mojar más que la cola.

Probé el agua. Comenzaba a ir hacia el borde de la bañera gigante cuando decidí que necesitaba un poco de café antes de meterme en ella. Fui a la cocina — desnuda como el día que nací — para hacerme una taza. Bostecé mientras medí los granos para el molinillo.

Lancé unas cucharadas en el filtro y fui a buscar agua. Tan pronto como abrí el grifo, el chirrido comenzó.

Primero oí a Clive maullar como nunca antes. Luego escuché salpicaduras. Empecé a sonreír, pensando que finalmente se había caído dentro, cuando el agua del fregadero se disparó directamente a mi cara.

Parpadeé rápidamente, confundida hasta que me di cuenta de que el agua salía de la parte superior de la llave, rociando toda la cocina. — ¡Mierda! — grité, tratando de cerrarla. No hubo suerte.

Corrí al baño, todavía maldiciendo y encontré a Clive escondido detrás del inodoro, empapado y el grifo de la bañera rociando violentamente todo el baño. — ¿Qué dem...? — chillé, tratando de cerrar el agua otra vez. Entonces comencé a entrar en pánico. Era como si todo el apartamento hubiera enloquecido al mismo momento. Había agua salpicando por todas partes, y Clive seguía maullando a todo pulmón.

Yo me encontraba desnuda, mojada y volviéndome loca.

— ¡Putamadrecabrónmierdademoniosmaldición! — grité y agarré una toalla. Intenté pensar, traté de calmarme. Debía haber una válvula de cierre en algún lugar. Rediseño baños, por el amor de Dios. ¡Piensa, Caroline!

En ese momento escuché el golpeteo viniendo de algún otro lugar del





# WALLBANGER

Alice Clayton

apartamento. Por supuesto que primero pensé que era la habitación, naturalmente. Pero no, era la puerta de entrada.

Envolviéndome la toalla alrededor y todavía maldiciendo lo suficiente como para hacer sonrojar a un marinero, pisoteé por el suelo, afortunadamente no me resbalé en el agua acumulada y con enojo abrí la puerta.

Por supuesto, era Simon.

—¿Estás condenadamente loca? ¿Qué son todos esos gritos?

Prácticamente no noté los calzoncillos tipo boxeador de tela escocesa, el cabello de recién levantado o sus abdominales. Prácticamente.

El modo supervivencia alejó eso, y lo agarré por el codo, mientras se frotaba los ojos y lo arrastré por la fuerza hacia dentro del apartamento. —¿Dónde diablos está la llave del agua en estos apartamentos? —grité.

Miró el caos a su alrededor: agua saliendo de la cocina, agua en el piso del baño y yo en mi toalla del Campamento Snoopy, que fue la primera que agarré.

Incluso en una crisis, Simon se tomó 2.5 segundos para mirar mi casi desnudo cuerpo. Bueno, yo podría haber tomado 3.2 para mirar el suyo.

Entonces ambos entramos en acción. Corrió hacia el baño como un hombre en una misión, y pude oírlo golpeando. Clive siseó y salió corriendo, directamente a la cocina. Al darse cuenta de que estaba igual de húmedo allí, saltó a través del cuarto en una acrobacia y aterrizó en lo alto de la nevera. Comencé a correr al baño para ayudar y choqué con Simon mientras él corría a la cocina. Sin inmutarse, se deslizó y abrió las puertas bajo el fregadero. Comenzó a lanzar mis productos de limpieza por todo el piso, y supuse que intentaba llegar a la válvula de cierre. Intenté no darme cuenta de la forma en la que la parte posterior de sus calzoncillos se aferraba a su trasero. Lo intenté tanto. Ahora se encontraba cubierto de agua también, y en ese momento sus pies se resbalaron, haciendo que se estrellase contra el suelo.

—Ay —dijo desde debajo del fregadero, con las piernas extendidas por todo el húmedo piso de mi cocina. Luego se dio la vuelta. Se encontraba completamente húmedo y un poco glorioso.

—Ven aquí y ayúdame. No puedo lograr cerrarlo —Pidió sobre el ruido del agua salpicando y el gato maullando.

Recordando que sólo vestía una toalla, cautelosamente me arrodillé a su lado y traté de evitar mirar su cuerpo, su húmedo, largo y delgado cuerpo, que se encontraba peligrosamente cerca del mío. Otro inesperado chorro de agua al azar directamente en mi globo ocular fue suficiente para sacarme de mi estupor y renovar mi atención.

—¿Qué quieres que haga? —le grité.



96



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Tienes una llave inglesa?

—¡Sí!

—¿Puedes ir a buscarla?

—¡Seguro!

—¿Por qué estás gritando?

—¡No sé! — Me senté allí, tratando de ver debajo del fregadero.

—¡Bueno, ve por ella, por el amor de Dios!

—¡Cierto, cierto! — grité y corrí al armario del pasillo.

Cuando volví, me resbalé un poco en la baldosa húmeda y me deslicé hasta su lado.

—¡Aquí! — grité y metí la llave debajo del fregadero.

Lo miré trabajar, con su cara oculta. Sus brazos se tensaron, y vi lo fuerte que realmente era. Observé con asombro como su estómago se endureció y revelaba un pequeño paquete de seis. *Ups, creo que de ocho.* Y luego la V apareció. *Hola, V...*

Gruñó y gimió mientras apretaba la válvula, todo su cuerpo atrapado en la lucha. Miré como batallaba contra la válvula y finalmente triunfaba. También mantenía una estrecha vigilancia sobre los calzoncillos de tela escocesa, que cuando se mojaron, se aferraron a él como una segunda piel. Piel que se encontraba húmeda, probablemente caliente, y...

—¡Lo logré!

—¡Viva! — Aplaudí cuando el agua finalmente se detuvo. Él dejó escapar un último gemido, que sonó extrañamente familiar y relajado. Vi como salía de debajo del fregadero.

Se acostó a mí lado en el suelo, empapado y en calzoncillos.

Me senté junto a él, empapada y en una toalla.

Clive se sentó en la parte superior del refrigerador, empapado y enojado.

Clive continuó gritando/maullando y nosotros seguimos mirándonos fijamente el uno al otro, respirando con dificultad, Simon a causa de su batalla y yo... debido a su batalla. Clive finalmente saltó de la nevera al mostrador y patinó en el charco. Golpeó mi radio, que rebotó y cayó al suelo. La voz alta de *Marvin Gaye* se derramó en la húmeda cocina mientras que Clive se sacudió y corrió a la sala de estar.

—*Let's get it on*<sup>8</sup>... — Marvin cantaba como si lo dijera en serio, Simon y yo

---

<sup>8</sup> Vamos a hacerlo, en español.



# WALLBANGER

Alice Clayton

nos miramos el uno al otro, nuestras caras teñidas de rojo carmesí.

—¿Estás bromeando? —dije.

—¿Esto es real? —dijo, y empezamos a reír, del caos, del ridículo, de la completa locura de lo que acababa de pasar y el hecho de que nos encontramos ahora yaciendo semidesnudos en mi cocina, cubiertos de agua, escuchando una canción que nos animaba a, de hecho, "hacerlo" y riéndonos como locos.

Finalmente me incorporé, limpiando las lágrimas de mis ojos. Se sentó junto a mí todavía sosteniendo su estómago.

—Esto es como un mal episodio de *Tres Son Multitud*. —Se rió entre dientes.

—En serio. Espero que alguien llamara al Sr. Furley. —Reí, ajustando mi toalla.

—¿Vamos a limpiar esto? —preguntó, poniéndose de pie.

Me di cuenta de que sus calzoncillos y cualquier cosa que pudieran contener, ahora se encontraban al nivel de mis ojos. *Cálmate, Caroline*.

—Sí, supongo que deberíamos. —Me reí otra vez cuando me tendió la mano para ayudar a levantarme. No podía conseguir ninguna tracción, así que me aferré a sus manos, mis pies resbalándose en el piso.

—Esto no va a funcionar —murmuró y me cargó. Me llevó a la sala y me bajó—. Cuidado. Snoopy se está cayendo un poco —señaló, gesticulando a la parte que cubría a las chicas.

—Te encantaría eso, ¿no es cierto? —le dije, apretándola con más fuerza.

—Voy a cambiarme, y te traeré algunas toallas secas. Intenta mantenerte alejada de los problemas. —Guiñó un ojo y regresó a su casa. Me reí otra vez y fui a la habitación donde Clive era ahora sólo un bulto bajo las sábanas.

Me miré en el espejo de la cómoda mientras sacaba algo que ponerme. Estaba positivamente radiante. *Mmm*. Debió haber sido toda el agua fría.

\*\*\*

Una hora después las cosas se encontraban de vuelta bajo control. Secamos el agua, alertamos a las personas de abajo en caso de que hubiera una filtración, y llamamos al hombre de mantenimiento.

Empezamos a ir hacia la puerta principal, secando hasta el último poquito de agua con las toallas que Simon generosamente había prestado.

—¡Qué desastre! —me quejé, levantándome del piso y hundiéndome en el sofá.



98





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Pudo haber sido peor. Pudiste haber tenido que lidiar con esto después de sólo tres horas de sueño, y siendo despertado por alguna mujer gritando a todo pulmón —dijo él, viniendo a sentarse en el brazo del sofá.

Levanté una ceja y se retractó.

—Está bien, mal ejemplo, ya que el escenario es algo con lo que estas familiarizada. ¿Qué vas a hacer ahora?

—No sé. Tengo que quedarme aquí y esperar al hombre para arreglar este desastre. Mientras tanto, estoy sin agua, lo cual significa no café, no ducha, no nada. Apesta —murmuré, cruzando los brazos sobre mi pecho.

—Bueno, supongo que estaré al otro lado del pasillo, tomando café y pensando en mi ducha, si necesitas algo —dijo, acercándose a la puerta.

—Idiota, definitivamente me harás café.

—¿Me ocuparás la ducha también?

—Tú no estarás allí conmigo, lo sabes.

—Supongo que puedes tomar una de todos modos. Vamos pequeña Cortarollo —resopló, levantándose del sofá y guiándose al otro lado del pasillo. Clive me lanzó un último grito enojado desde la habitación, y lo callé

—Ups, espera. Déjame tomar el desayuno. —Agarré un paquete envuelto en papel de aluminio de la mesa.

—¿Qué es eso? —preguntó.

—Tu pan de calabacín.

Juro que mordió su labio inferior casi lastimándose. *Realmente debe gustarle el pan de calabacín.*

\*\*\*

Treinta minutos después, me encontraba sentada en la mesa de cocina de Simon, con las piernas dobladas debajo de mí, bebiendo café de una cafetera francesa y secando mi cabello con una toalla. Él parecía realmente relajado y feliz, había devorado la hogaza entera de pan de calabacín. Apenas tomé media rebanada antes de que lo alejará de mí, el pedazo entero desapareciendo en su boca.

Se apartó de la mesa y gimió, palmeando su barriga llena.

—¿Quieres otra hogaza? Horneé bastante, pequeño cerdito. —Arrugué mi nariz hacia él.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Tomaré cualquier cosa que quieras darme, Chica Camisón. No tienes idea de cuánto amo el pan hecho en casa. Nadie ha hecho algo como esto para mí en años. —Guiñó un ojo y dejó escapar un pequeño eructo.

—Eso sí que es sexy. —Fruncí el ceño y llevé mi taza de café a la sala, echando un vistazo hacia el pasillo para ver si el hombre de mantenimiento no había aparecido todavía.

Simon me siguió y se sentó en su gran y cómodo sofá. Vagué alrededor, observando todas sus fotos. Tenía una serie en blanco y negro en una pared, varias impresiones de la misma mujer en una playa. Manos, pies, vientre, hombros, espalda, piernas, pies, y finalmente una sólo de su cara. Era preciosa.

—Esta es hermosa. ¿Una de tu harén? —pregunté, mirándolo de vuelta.

Suspiró y pasó una mano por su cabello. —No todas las mujeres han hecho un viaje a mi cama, sabes.

—Lo siento. Estoy bromeando. ¿Dónde tomaste estas? —pregunté, sentándome a su lado.

—En una playa en Bora Bora. Trabajaba en una serie de fotografías de viajes, las más hermosas playas del Pacífico Sur, muy al estilo retro. Ella se hallaba en la playa un día, una chica local, y la luz era perfecta, así que le pregunté si podía tomarle algunas fotos. Salieron estupendas.



100

—Es preciosa —dije, bebiendo mi café.

—Sí —concordó con una dulce sonrisa.

Bebimos en silencio, estando bien con la tranquilidad.

—Entonces ¿qué habías planeado hacer hoy? —preguntó.

—¿Te refieres antes de que mis tuberías se rebelaran?

—Sí, antes del ataque —Sonrió por encima del borde de su taza, sus ojos azules brillando.

—No tenía mucho planeado, en realidad, y eso es algo bueno. Iba a ir a correr, tal vez sentarme afuera y leer esta tarde. —Suspiré, sintiéndome cálida, confortable y cómoda—. ¿Qué hay de ti?

—Planeaba dormir el día entero antes de enfrentar una montaña de ropa sucia.

—Puedes ir a dormir, lo sabes. Puedo esperar en mi propio apartamento. —Empecé a levantarme. Pobre hombre, había llegado tarde, y yo le impedía dormir.

Pero me negó con la mano y señaló el sofá. —Sin embargo, tengo experiencia en esto. Si duermo estaré perdido con el horario toda la semana. Necesito volver a la hora del Pacífico tan pronto como me sea posible, así que probablemente fue algo bueno que tus tuberías atacaran.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Umm, supongo. Entonces, ¿cómo estuvo Irlanda? ¿Buenos tiempos? — pregunté, recostándome.

—Siempre tengo un buen tiempo cuando viajo.

—Dios, es un trabajo increíble. Me encantaría viajar así, viviendo con una maleta, viendo el mundo, asombroso... — Me interrumpí, mirando de nuevo todas las fotos. Noté un estante delgado en la pared del fondo con pequeñas botellas en él—. ¿Qué es eso? —pregunté, dirigiéndome por curiosidad al pequeño estante. Cada una de ellas contenía lo que parecía ser arena. Algunas eran blancas, otras grises, otras de color rosa, y una era casi completamente negra. Cada una tenía una etiqueta. Mientras miraba lo sentí, más que verlo, moverse detrás de mí. Su aliento era cálido en mi oreja.

—Cada vez que visito una playa nueva, traigo de vuelta un poco de arena, como un recordatorio de donde estuve, en algún momento —respondió, con voz grave y melancólica.

Miré más de cerca las botellas y me maravillé por los nombres que vi: *Isla Harbour-Bahamas, Estrecho del Príncipe Guillermo-Alaska, Punaluu-Hawái, Vik-Islandia, Sanur-Fiji, Patura-Turquía, Galicia-España.*

—¿Y has estado en todos estos lugares?

—Ajá.

—¿Y por qué traer de vuelta arena? ¿Por qué no postales, o mejor aún, las fotos que tomas? ¿No es suficiente recuerdo? —Me giré para mirarlo.

—Tomo fotos porque me encanta, y sucede que es mi trabajo. ¿Pero esto? Esto es tangible, es táctil, es real. Puedo *sentir* esto, esta es arena en la que realmente estuve parado, de cada continente del planeta. Me lleva de nuevo allí, al instante —dijo, sus ojos volviéndose soñadores.

De cualquier otro hombre, en cualquier otro lugar, habría sido pura cursilería. ¿Pero de Simon? El hombre tenía que ser profundo. Maldición.

Mis dedos siguieron pasando sobre todas las botellas, casi más de las que podía contar. Las puntas de mis dedos se demoraron en las de España, y él lo notó.

—España, ¿eh? —preguntó.

Me volteeé para mirarlo. —Sí, España. Siempre he querido ir. Algún día lo haré —suspiré y caminé de vuelta al sofá.

—¿Viajas mucho? —preguntó, hundiéndose a mi lado de nuevo.

—Intento ir a algún lugar cada año, no tan elegante como tú, o tan frecuente, pero trato de viajar a algún lugar cada año.

—¿Tú y las chicas? —Sonrió.

—A veces, pero los últimos años he disfrutado viajando sola. Hay algo





# WALLBANGER

Alice Clayton

bueno en ser capaz de establecer tu propio ritmo, ir a donde quieras, y no tener que correr cada vez que quieras salir a cenar, ¿sabes?

—Lo entiendo. Sólo estoy sorprendido —dijo, frunciendo el ceño ligeramente.

—¿Sorprendido de que quiera viajar sola? ¿Estás bromeado? ¡Es lo mejor! —exclamé.

—Demonios, no obtendrás ningún alegato de mí. Sólo estoy sorprendido. A la mayoría de las personas no les gusta viajar solas, demasiado abrumador, muy intimidante. Y creen que se van a sentir solas.

—¿Alguna vez te sientes solo? —pregunté.

—Te lo dije, nunca me siento solo —dijo, sacudiendo su cabeza.

—Sí, sí, lo sé, *Simon dice*, pero debo decir que lo encuentro un poco difícil de creer. —Me retorcí un mechón de mi cabello casi seco en el dedo.

—¿Tú te sientes sola? —preguntó.

—¿Cuando estoy viajando? No, soy excelente compañía —respondí inmediatamente.

—Odio admitirlo, pero estoy de acuerdo con eso —dijo él, alzando su taza en mi dirección.



102

Sonreí y me sonrojé ligeramente, odiándome mientras lo hice. —Guau, ¿nos estamos convirtiendo en amigos? —pregunté.

—Umm, amigos... —Pareció pensarlo detenidamente, examinándose a mí y a mi actual estado de sonrojo—. Sí, creo que lo somos.

—Interesante. De Cortarollo a amiga. No está mal. —Me reí y choqué su taza con la mía.

—Oh, está por verse si se te levanta tu estatus de Cortarollo —dijo él.

—Bueno, solo avísame antes de que Azotada venga la próxima vez, ¿de acuerdo, *amigo*? —Me reí ante su expresión confundida.

—¿Azotada?

—Ah, sí, bueno, tú la conoces como Katie. —Me reí.

Finalmente tuvo la decencia de sonrojarse y sonreír tímidamente. —Bien, sucede que la Srta. Katie ya no forma parte de a lo que tan amablemente te refieres como mi harén.

—¡Oh, no! ¡Me agradaba! ¿La azotaste muy duro? —Me burlé de nuevo, mi risa empezando a salirse de control.

Pasó sus manos por su cabello, frenéticamente. —Tengo que decirte, que



# WALLBANGER

Alice Clayton

esta es, francamente, la conversación más extraña que jamás he tenido con una mujer.

—Lo dudo, pero en serio, ¿a dónde fue Katie?

Sonrió en silencio. —Conoció a alguien más y parece realmente feliz. Así que terminamos nuestra relación física, por supuesto, pero todavía es una buena amiga.

—Bien, eso es bueno. —Asentí y estuve en silencio por un momento—. ¿Cómo funciona eso en realidad?

—¿Cómo funciona?

—Bueno, tienes que admitir, tus relaciones son poco convencionales en el mejor de los casos. ¿Cómo lo haces? ¿Mantener a todos felices? —Lo pinché.

Se echó a reír. —En serio, no me estás preguntando cómo satisfago a estas mujeres, ¿verdad? —Sonrió.

—Diablos, no. ¡He escuchado cómo lo haces! No parece haber ninguna duda al respecto. Quiero decir, ¿cómo es que nadie resulta herido?

Pensó por un momento. —Supongo que porque fuimos honestos al empezar esto. No es como si alguien se dispusiera a crear este pequeño mundo, solo sucede. Katie y yo siempre nos habíamos llevado bien, en especial de esa forma, así que solo caímos en esa relación.

—Me gusta Azotada, quiero decir, Katie. ¿Así que ella fue la primera? ¿En el harén?

—Suficiente con el harén, lo haces sonar tan sórdido. Katie y yo fuimos juntos a la Universidad, intentamos salir de verdad, no funcionó, sin embargo ella es genial, ñlññles... espera, ¿estás segura de que quieres escuchar todo esto?

—Oh, soy todo oídos. He estado esperando pelar esta cebolla desde la primera vez que tumbaste esa fotografía de mi pared y me marcaste la cabeza. —Sonreí, recostándome en el mueble y doblando mis rodillas debajo de mí.

—¿Tumbé una foto de tu pared? —preguntó, luciendo divertido y orgulloso al mismo tiempo. *Qué tipo.*

—Concéntrate, Simon. Dame la información confidencial de tus damas de compañía. Y no escatimes en detalles, esta mierda es mejor que HBO.

Se rió y puso su cara de narrador. —Bien, de acuerdo, supongo que empecé con Katie. No funcionamos como pareja, pero cuando nos encontramos luego de la universidad hace unos años, el café se convirtió en almuerzo, el almuerzo en tragos, y los tragos se convirtieron en... bueno, cama. Ninguno de los dos salía con alguien, así que empezamos a vernos cada vez que se encontraba en la ciudad. Ella es genial. Es solo que... no sé cómo explicarlo. Es... suave.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Suave?

—Sí, es toda redondeada en los bordes, cálida y dulce. Es solo... suave. Es la mejor.

—¿Y Purina?

—Nadia. Su nombre es Nadia.

—Tengo un gato que dice lo contrario.

—A *Nadia*, la conocí en Praga. Hacía una sesión de invierno. Nunca suelo hacer fotografía de moda, pero me pidieron hacer una sesión para *Vogue*, muy artística, muy conceptual. Ella tenía una casa en las afueras de la ciudad. Pasamos un fin de semana juntos y desnudos, y cuando se mudó a los Estados Unidos me buscó. Está haciendo su maestría en relaciones internacionales. Es loco para mí que a los veinticinco años esté al final de su carrera, en modelaje. Así que está trabajando duro para hacer algo más. Es muy inteligente. Ha viajado por el mundo entero, ¡y habla cinco idiomas! Fue a *La Sorbona*. ¿Sabías eso?

—¿Cómo iba saberlo?

—Es fácil hacer juicios precipitados sin conocer a alguien, ¿cierto? — preguntó, mirándome.

—Touché — asentí, golpeándolo con mi pie para que siguiera.

—Y luego Lizzie. Oh, cielos, ¡esa mujer es una locura! La conocí en Londres, totalmente borracha en un pub. Se acercó a mí, me agarró del cuello, me dio un beso estúpido, y me arrastró a su casa con ella. Esa chica sabe exactamente lo que quiere y no tiene miedo de pedirlo.

Recordé algunos de sus momentos más ruidosos en gran detalle. Realmente era bastante específica con lo que quería, siempre y cuando pudieras superar las risas.

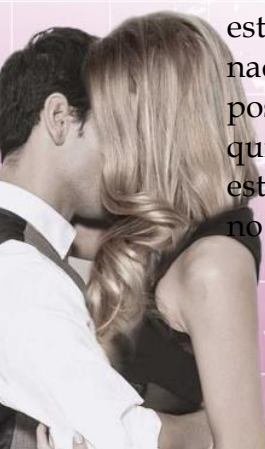
—Es representante, abogada y uno de sus principales clientes vive aquí en San Francisco. Su negocio está establecido en Londres, pero cuando ambos estamos en la misma ciudad, nos aseguramos de vernos. Y eso es todo. Es todo lo que ha escrito.

—¿Eso es todo? Tres mujeres, y eso es todo. ¿Cómo no se ponen celosas? ¿Cómo están todas de acuerdo con esto? ¿No quieres más? ¿Ellas no quieren más?

—Por ahora, no. Cada quien obtiene exactamente lo que quiere, así que todo está bien. Y sí, todas saben acerca de cada una, y ya que nadie está enamorado, nadie tiene expectativas reales más allá de amistad, con los mejores beneficios posibles. Quiero decir, no me malinterpretes, adoro a cada una de ellas, y las quiero a su manera. Soy un tipo con suerte. Estas mujeres son asombrosas. Pero estoy muy ocupado para salir con alguien de verdad, y la mayoría de las mujeres no quieren aguantar a un novio que está al otro lado del globo con más frecuencia



104





# WALLBANGER

Alice Clayton

que en casa.

—Sí, pero no todas las mujeres quieren lo mismo. No todas quieren la cerca.

—Cada mujer con la que he salido dice que no, pero luego sí lo hace. Y eso está bien, lo entiendo, pero con mi horario siendo tan alocado, se volvió muy difícil involucrarme con alguien que necesita que sea algo que no soy.

—¿Entonces nunca has estado enamorado?

—Yo no he dicho eso, ¿cierto?

—¿Entonces has estado en una relación antes, con una sola mujer?

—Por supuesto, pero como he dicho, una vez mi vida se convirtió en lo que es hoy, el constante viajar, es difícil permanecer enamorada de este tipo de hombre. Por lo menos eso es lo que mi ex me dijo cuándo empezó a salir con algún contador. Ya sabes, viste un traje, lleva un maletín, está en casa cada noche a las seis, es lo que las mujeres parecen querer. —Suspiró, bajando su café y relajándose más en el sofá. Sus palabras decían que estaba bien con todo esto, pero la mirada melancólica en su rostro decía lo contrario.

—No es lo que todas las mujeres quieren —contrarresté.

—Corrección, es lo que todas las mujeres con quienes he salido quieren. Por lo menos hasta ahora. Es por eso que lo que tengo funciona muy bien para mí. ¿Estas mujeres con las que paso mi tiempo cuando estoy en casa? Son increíbles. Ellas son felices, yo soy feliz... ¿Por qué mecer el bote?

—Bueno, ya vas por dos ahora, y creo que te sentirías diferente si la mujer correcta apareciera. La mujer correcta para ti no querría que cambiaras nada acerca de tu vida. No mecería tu bote, saltaría dentro y lo navegaría contigo.

—Eres una romántica, ¿no es así? —Se inclinó, golpeando mi hombro.

—Soy una romántica práctica. En realidad puedo ver algo atractivo en tener a un chico que viaje mucho, porque, ¿francamente? Me gusta mi espacio. Además ocupo toda la cama, así que es difícil para mí dormir con alguien. —Sacudí mi cabeza tristemente, recordando lo rápido que solía patear a mis hombres de una noche a la acera. Parte de mi pasado no era tan diferente al de Simon. Sólo que él tenía sus aventuras sexuales atadas en un paquete mucho más ordenado.

—Una romántica práctica. Interesante. ¿Y qué hay de ti? ¿Saliendo con alguien? —preguntó.

—No, y estoy bien con eso.

—¿En serio?

—¿Es tan difícil creer que una sexy y caliente mujer con una gran carrera no necesita a un hombre para ser feliz?

—En primer lugar, felicitaciones por llamarte sexy y caliente, porque es



# WALLBANGER

Alice Clayton

verdad. Es bueno ver a una mujer hacerse un halago a sí misma en vez de pescar uno. Y en segundo, no estoy hablando de casarse, estoy hablando de citas. Ya sabes, ¿pasar el rato? ¿Casualmente?

— ¿Me estas preguntando si me estoy follando a alguien en este momento?  
— le solté y escupió su café.

— Definitivamente la conversación más extraña que he tenido con una mujer  
— murmuró.

— Una mujer sexy y caliente — le recordé.

— Eso es malditamente cierto. Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Alguna vez has estado enamorada?

— Esto se siente como una mini serie de la ABC, con el café y la charla de amor — le dije. Podría estarlo evadiendo.

— Vamos, celebremos este momento de nuestras vidas. — Resopló, haciendo un gesto con su taza de café.

— ¿Alguna vez he estado enamorada? Sí. Sí, lo he estado.

— ¿Y?

— Y nada. No terminó en una forma muy buena, pero ¿qué final alguna vez es bueno? Él cambió, yo cambié, así que me salí. Eso es todo.

— Te saliste, como...

— Nada dramático. Simplemente él no era quién pensé que iba a ser — expliqué, bajando mi café y jugando con mi cabello.

— Entonces, ¿qué pasó?

— Oh, ya sabes cómo va. Estábamos juntos cuando yo era estudiante de último año en Berkeley, y él terminaba la escuela de Leyes. Todo empezó de maravilla, y luego no lo fue, así que lo dejé. Aunque me enseñó a escalar, así que estoy agradecida por ello.

— Un abogado, ¿eh?

— Sí, y quería una esposa digna de un abogado. Debí notarlo cuando se refirió a mis planes de futuro profesional como "pequeños negocios decorativos". Realmente sólo quería alguien que luciera bien y recogiera sus camisas de la tintorería a tiempo. No era para mí.

— No te conozco muy bien todavía, pero no puedo verte en algún lugar de los suburbios.

— Uf, yo tampoco. No hay nada malo con los suburbios, solamente no son para mí.

— No te puedes mudar a los suburbios. ¿Quién hornearía para mí?



106



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Pffft, sólo quieres verme en mi delantal.

—No tienes idea —dijo, guiñando un ojo.

—Es difícil conseguir todo lo que necesitas en una sola persona. ¿Sabes lo que quiero decir? Espera, por supuesto que sí. ¿En que pensaba? —Me reí, haciéndole un gesto.

Ambos saltamos ante los golpes en mi puerta al otro lado del pasillo. El hombre de mantenimiento finalmente había llegado.

—Gracias por el café, la ducha y el rescate de las tuberías —le dije, estirándome mientras caminaba hacia la puerta. Asentí con la cabeza al chico en el pasillo y levanté un dedo para dejarle saber que ya estaría allí.

—No hay problema. No era la mejor manera de despertar, pero supongo que me lo merecía.

—Así es. Pero gracias de todos modos.

—De nada, y gracias por el pan. Estaba estupendo. Y si otro pan hace su camino hasta acá, estaría bien.

—Veré qué puedo hacer. Y oye, ¿dónde está mi suéter?

—¿Sabes lo caros que son?

—Pffft, ¡quiero mi suéter! —grité, dándole una palmada en su pecho.

—Bueno, sucede que, sí te traje algo, una especie de regalo de gracias-por-patear-mi-puerta.

—Lo sabía. Puedes pasar a dejarlo más tarde. —Caminé a través del pasillo para dejar entrar al tipo. Lo dirigí hacia la cocina y me volví hacia Simon—. Amigos, ¿eh?

—Eso parece.

—Puedo vivir con eso. —Sonreí y cerré la puerta.

Mientras el hombre de mantenimiento fue a arreglar el problema me pasé a mi habitación para ver a Clive. Justo cuando entré, mi teléfono sonó. ¿Un mensaje de Simon ya? Sonreí y me dejé caer en la cama, apretando a un todavía asustado gatito a mi lado. Él comenzó a ronronear instantáneamente.

*Nunca respondiste mi pregunta...*

Sentí mi piel calentarse cuando me di cuenta de a qué se refería. De repente me sentía cálida y con un poco de cosquilleo, como cuando tu pie se duerme, pero por todos lados. Y de una buena manera. *Demonios*, enviaba buenos mensajes.

**¿Sobre si me estoy follando a alguien?**

*Jesús, eres grosera. Pero sí, los amigos pueden preguntar eso, ¿cierto?*





# WALLBANGER

Alice Clayton

**Sí, pueden.**

*¿Entonces?*

**Eres un dolor en el culo. Lo sabes, ¿cierto?**

*Dime. No te pongas tímida conmigo ahora.*

**Sucede que no. No lo estoy.**

Escuché un golpe seco viniendo desde la puerta de al lado, y luego un ligero pero constante golpeteo en la pared.

**¿Qué carajo estás haciendo? ¿Es esa tu cabeza?**

*Me estas matando, Chica Camisón.*

Tan pronto como terminé de leer, los golpes se reanudaron. Me reí en voz alta mientras él golpeaba su cabeza contra la pared. Coloqué mi mano sobre la pared, por encima de mi cama, donde los golpes se concentraban y reí de nuevo. *Que mañana tan extraña...*



108



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 10

*Traducido por Jo, Macasolci & Monikgv*

*Corregido por Vericity*

Me senté en mi oficina, mirando por la ventana. Tenía una lista de cosas que hacer en frente mío, y tampoco era una lista pequeña. Necesitaba pasar por la casa Nicholson. La renovación se hallaba casi completa. Las habitaciones y baños habían sido terminados, y sólo faltaban unos pocos detalles. Necesitaba ir a buscar nuevos libros de muestras del centro de diseño. Tenía una reunión con un nuevo cliente que Mimi me había remitido, y encima de todo eso, tenía una carpeta llena de facturas que revisar.

Pero aún así, miré por ventana. Podría haber tenido a Simon en la cabeza. Y por una buena razón. Entre las explosiones de las cañerías, golpes en la cabeza y el constante envío de mensajes todo el día del domingo pidiendo más pan de calabacín, mi cerebro simplemente no podía eliminarlo. Y entonces la noche anterior, sacó las armas grandes: él me puso a Glenn Miller. Hasta golpeó la pared para asegurarse de que estuviera escuchando.

Bajé mi cabeza en el escritorio y la golpeé algunas veces para ver si ayudaba. Parecía haber ayudado a Simon...

Esa noche fui derecho a yoga después del trabajo y subía las escaleras hacia mi departamento cuando escuché una puerta abrirse arriba.

\*\*\*

—¿Caroline? —llamó hacia abajo.

Sonreí y continué subiendo las escaleras. —¿Sí, Simon? —llamé.

—Llegas tarde a casa.

—¿Qué, estás vigilando mi puerta ahora? —Reí, rodeando el último piso y mirándolo desde abajo. Él colgaba sobre la barandilla, el cabello en su rostro.

—Sip. Estoy aquí por el pan. ¡Dame calabacín, mujer!

—Estás loco. Sabes eso, ¿cierto? —Escalé el último tramo y me paré en frente



# WALLBANGER

Alice Clayton

de él.

— Eso me han dicho. Hueles bien — dijo, inclinándose.

— ¿Me acabas de olisquear? — pregunté con incredulidad mientras abría la puerta.

— Umm, muy agradable. ¿Acabas de volver de ejercitarte? — preguntó, entrando detrás mío y cerrando la puerta.

— Yoga, ¿por qué?

— Hueles *increíble* cuando estás toda ejercitada — dijo, meneando las cejas como el demonio hacia mí.

— En serio, ¿atraes mujeres con líneas como esa? — Me giré lejos de él para quitarme la chaqueta y apretar mis muslos como loca.

— No es una línea. Hueles increíble — Lo escuché decir, y cerré mis ojos para bloquear el Vudú Simon que actualmente hacía que la Caroline de Abajo se enroscara sobre sí misma.

Clive vino saltando a la habitación cuando escuchó mi voz y se detuvo abruptamente cuando vio a Simon. Desafortunadamente, tenía poca tracción en el suelo de madera y se deslizó con poca gracia bajo la mesa. Intentando ganar su dignidad de vuelta, ejecutó un difícil salto de cuatro patas desde una posición hasta el librero y me saludó con su pata. Quería que yo fuera a él, típico macho.



//O

Dejé caer mi bolso de gimnasio y me acerqué. — Hola, dulce niño. ¿Cómo estuvo tu día? ¿Eh? ¿Jugaste? ¿Dormiste una buena siesta? ¿Eh? — Rasqué detrás de su oreja, y él ronroneó muy alto. Me dio sus ojos soñadores de gato y luego cambió su mirada hacia Simon. Juro que le hizo una gatuna sonrisa de suficiencia.

— Pan de calabacín, ¿verdad? Quieres un poco, ¿no? — pregunté, lanzando mi chaqueta en el respaldo de una silla.

— Sé que tienes más. *Simon dice* dámelo — dijo con humor socarrón, apuntando su dedo como una pistola.

— Estás curiosamente obsesionado con tus dioses de la cocina, ¿no? ¿Hay grupo de apoyo para eso? — pregunté, entrando a la cocina para encontrar la última hogaza. Puedo haberla estado guardando para él.

— Sí, estoy en CA. Cocineros anónimos. Nos encontramos en la pastelería en Pine — replicó, sentándose en uno de los banquitos en el mostrador de la cocina.

— ¿Buen grupo?

— Bastante bueno. Hay uno mejor en Market, pero ya no puedo ir a ese — dijo con tristeza, sacudiendo su cabeza.

— ¿Te echaron? — pregunté, inclinándome en el mostrador frente de él.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Lo hicieron, de hecho—dijo, luego curvó su dedo para que me acercara—. Me metí en problemas por toquetear bollos —susurró.

Reí y le di a su mejilla un ligero apretón. —Toquetear bollos —bufé mientras él alejaba mi mano.

—Sólo suelta el pan, ves, y nadie sale herido —advirtió.

Levanté mis manos y tomé una copa de vino del armario sobre su cabeza. Le levanté la ceja, y él asintió.

Le pasé una botella de Merlot y el abridor, luego tomé un montón de uvas del colador en el refrigerador. Él sirvió, brindamos, y sin otra palabra, comencé a hacernos la cena.

El resto de la tarde pasó naturalmente, sin que siquiera me de cuenta. Un minuto comentábamos las nuevas copas de vino que había comprado de Williams Sonoma, y treinta minutos después nos sentábamos en la mesa del comedor con pasta frente a nosotros. Todavía usaba mi ropa de ejercicio, y Simon vaqueros y una camiseta, sus pies con calcetines. Se había quitado la sudadera de Stanford antes de colar la pasta, algo que ni siquiera le pedí que hiciera. Él simplemente entró a la cocina detrás mío, y la tenía colada y de vuelta en la olla mientras terminaba la salsa.

Hablamos sobre la ciudad, su trabajo, mi trabajo y el próximo viaje a Tahoe, y ahora nos dirigíamos al sofá con café.

Me recosté contra las almohadas con las piernas dobladas debajo de mí. Simon me contaba sobre un viaje que había hecho a Vietnam hace unos años.

—Es como nada que hayas visto, las montañas, las hermosas playas, ¡la comida! Oh, Caroline, la comida. —Suspiró, estirando su brazo a lo largo de la parte trasera del sofá. Sonreí e intenté no notar las mariposas cuando dijo mi nombre de esa manera: con la palabra *Oh* en frente de este... *Oh mi, oh mi*.

—Suenas hermoso, pero odio la comida vietnamita. No puedo soportarla. ¿Puedo traer mantequilla de maní?

—Conozco a este tipo, hace los mejores fideos, justo en un cobertizo de lanchas en el medio de Ha Long Bay. Un sorbo y vas a lanzar tu mantequilla de maní a un lado.

—Dios, desearía poder viajar como tú lo haces. ¿Alguna vez te aburres? —pregunté.

—Umm, sí y no. Siempre es genial venir a casa. Amo San Francisco. Pero si estoy en casa demasiado tiempo me urge volver al ruedo. Y sin comentarios sobre aburrirme, estoy comenzando a conocer tu mente, Chica Camisón. —Tocó mi brazo con cariño.

Intenté hacerme la ofendida, pero la verdad era que *había* estado a punto de



# WALLBANGER

Alice Clayton

hacer un chiste. Noté que todavía tenía su mano en mi brazo, ausentemente dibujando pequeños círculos con sus dedos. ¿Realmente había sido hace tanto desde que dejé que un hombre me tocara que los círculos con los dedos me llevan a una agitación mental? ¿O era porque *este* hombre lo hacía? *Oh, Dios, los dedos.* De cualquier manera, me provocaba cosas. Si cerraba mis ojos, podía casi imaginar a O saludándome, todavía lejos, pero no tan lejos como lo había estado antes.

Miré a Simon y vi que observaba su mano, como curioso acerca de sus dedos en mi piel. Se me atoró el aliento rápidamente, y mi respiración atrajo sus ojos a los míos. Nos miramos el uno al otro. La Caroline de Abajo, obviamente, respondía, pero ahora Corazón comenzó a latir un poco más fuerte también.

Entonces Clive saltó detrás del sofá, puso su trasero justo en el rostro de Simon, y arruinó eso muy rápido. Ambos reímos, y Simon se alejó mientras le explicaba a Clive que no era cortés hacerle eso a la compañía. Sin embargo, Clive parecía extrañamente complacido con él mismo así que supe que planeaba algo.

—¡Guau, son casi las diez! Me he apoderado de toda tu tarde. Espero que no tuvieras planes —dijo Simon, poniéndose de pie y estirándose. Mientras se estiraba, su camiseta se levantó, y mordí mi lengua para evitar lamer el pedazo de piel que se mostraba sobre sus vaqueros.

—Bueno, tenía planeada una noche algo excitante mirando el canal de cocina, así que ¡maldito seas, Simon! —Sacudí mi puño en su rostro mientras me paraba a su lado.

—Y hasta me hiciste cena, lo que, por cierto, fue genial —dijo, buscando su sudadera.

—No hay problema. Fue agradable cocinar para alguien más que para mí. Es lo que hago por cualquier tipo que aparece demandando pan. —Finalmente le pasé la hogaza que dejé para él.

Sonrió mientras tomaba su sudadera del suelo junto al sillón. —Bueno, la próxima vez déjame cocinar para ti. Hago un fantástico... eh, esto es extraño —se interrumpió, haciendo una mueca.

—¿Qué es extraño? —pregunté, mirando como desdoblaba su sudadera.

—Esto se siente húmedo. De hecho, está más que húmedo, está... ¿mojado? —preguntó, mirándome, confundido. Miré de la sudadera a Clive, quien se sentaba inocentemente en la parte trasera del sofá.

—Oh, no —susurré, la sangre drenándose de mi rostro—. ¡Clive, tú pequeña mierda! —Lo fulminé con la mirada.

Él saltó del sofá y corrió rápidamente entre mis piernas, yendo a la habitación. Había aprendido que no podía alcanzarlo detrás del vestidor, y allí es donde se escondía cuando había hecho algo muy malo. No había hecho esto en un largo tiempo.



112





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Simon, puedes querer dejar eso aquí. Lo limpiaré. Lo lavaré, lo que sea. Lo siento tanto. —Me disculpé, terriblemente avergonzada.

—Oh, ¿lo hizo? Oh, hombre, lo hizo, ¿no? —Su rostro se arrugó mientras tomaba la sudadera.

—Sí, sí, lo hizo. Lo siento tanto, Simon. Tiene esta cosa sobre marcar su territorio. Cuando cualquier tipo deja ropas en el suelo, oh, Dios, eventualmente las orina. Lo siento tanto. Lo siento mucho. Lo sien...

—Caroline, está bien. Quiero decir, es asqueroso, pero está bien. Me han pasado peores cosas. Está todo bien, lo prometo. —Comenzó a poner su mano en mi hombro, pero pareció pensarlo mejor, probablemente cuando se acordó de la última cosa que había tocado.

—Lo siento tanto, lo sien... —comencé de nuevo mientras partía hacia la puerta.

—Basta. Si dices lo siento una vez más voy a ir a buscar algo tuyo y lo orinaré, lo juro.

—Bien, eso es asqueroso. —Finalmente reí—. Pero tuvimos una noche tan agradable, ¡y terminó con orina! —gemí, abriéndole la puerta.

—Fue una noche agradable, aún con la orina. Habrá otras. No te preocupes, Chica Camisón. —Me guiñó y cruzó el pasillo.

—Ponme algo bueno esta noche, ¿sí? —pedí, viéndolo irse.

—Entendido. Duerme bien —dijo, y cerramos las puertas al mismo tiempo.

Me recosté contra la puerta, abrazando la sudadera en mis brazos. Estoy segura que tenía la sonrisa más tonta en mi rostro, mientras recordaba la sensación de sus dedos. Y entonces recordé que abrazaba una sudadera orinada.

—¡Clive, imbécil! —grité y corrí a mi dormitorio.

\*\*\*

Dedos, manos, cálida piel presionada contra la mía en un esfuerzo de acercarse más. Sentí su cálido aliento, su voz como húmedo sexo en mi oído. —Mmm, Caroline, ¿cómo puedes sentirte tan bien?

Gemí y rodé, enredando piernas con piernas y brazos con brazos, empujando mi lengua dentro de su anhelante boca. Succioné su labio inferior, probando la menta, el calor y la promesa de lo que iba a venir cuando se empujara dentro de mi cuerpo por primera vez. Gemí y él gruñó, y en un segundo estuve debajo de él.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Labios se movieron de mi boca a mi cuello, lamiendo, succionando y encontrando el punto, *ese* punto debajo de mi mandíbula que hacía que mi interior explotase y mis ojos se cruzaran. Una oscura risa contra mi clavícula, y supe que estaba lista.

Rodé encima de él, sintiendo la pérdida de su peso pero la ganancia de mis piernas a cada lado de él, sentirlo moverse y latir exactamente donde lo necesitaba. Empujó mi cabello fuera de mi rostro, mirándome con esos ojos, los ojos que podían hacerme olvidar mi nombre pero gritar el suyo.

—¡Simon! —grité, sintiendo sus manos tomar mis caderas y empujarme en contra de él.

Me senté derecha en la cama, mi corazón martillando mientras las últimas imágenes del sueño dejaban mi cerebro. Creí escuchar una baja risa desde el otro lado de la pared, por donde los acordes de Miles Davis llegaban.

Me recosté, la piel cosquilleando mientras intentaba encontrar un punto frío en mi almohada, pensé acerca de lo que se encontraba al otro lado de la pared, a centímetros de mí. Iba a tener problemas.

\*\*\*



//4

Más tarde esa mañana me senté en mi escritorio lista para conocer a un nuevo cliente, uno que específicamente había pedido trabajar conmigo. Todavía era una diseñadora nueva, la gran parte de mi trabajo venía de derivaciones, y a quien fuera que me hubiera derivado a este tipo le debía mucho. Todos los interiores nuevos para un elegante departamento, era prácticamente una remodelación de interior, un proyecto soñado. Cuando fuera que me preparaba para un nuevo cliente sacaba fotos de otros proyectos que había diseñado y tenía cuadernos de bocetos listos, pero hoy lo hice con particular intensidad. Dejé que mi mente vagara por un segundo, Cerebro inmediatamente regresó al sueño que había tenido la noche anterior. Me sonrojaba cada vez que pensaba en lo que dejaba que Sueño Simon me hiciera, y lo que Sueño Caroline le había hecho a él también...

Sueño Caroline y Sueño Simon eran chicos traviesos.

—Ejem —escuché desde atrás de mí. Me giré para encontrar a Ashley en la entrada—. Caroline, el Señor Brown está aquí.

—Excelente, estaré lista enseguida. —Asentí, parándome y alisando mi falda. Mis manos presionaron mis mejillas, esperando que no estuvieran demasiado rojas.

—¡Y él es lindo, lindo, lindo! —Reí, rodeando la esquina para saludarlo.

Él ciertamente era lindo, y yo lo sabía. Era mi exnovio.



# WALLBANGER

Alice Clayton

\*\*\*

—¡Oh, Dios mío! ¿Cuáles son las probabilidades? —exclamó Jillian en el almuerzo, dos horas después.

—Bueno, considerando que toda mi vida parece ser dictada por extrañas coincidencias, creo que está justo en su lugar.

Corté un trozo de pan y mastiqué determinadamente.

—Pero quiero decir, ¡vamos! ¿Cuáles son las probabilidades, en serio? —se preguntó de nuevo, sirviéndonos otro vaso de Pellegrino.

—Oh, no hay nada al azar en esto. El tipo no deja cosas al azar. Él sabía exactamente qué hacía cuando se acercó a ti en esa caridad el mes pasado.

—No —exhaló.

—Sip. Me dijo. Me vio, ¿y cuando se dio cuenta de que trabajaba para ti? ¡Bam! Necesita una diseñadora de interiores. —Sonreí, pensando en que él siempre arreglaba las cosas exactamente como las quería. Bueno, casi todo.

—No te preocupes, Caroline. Lo moveré a otro diseñador, o tal vez lo tomaré yo misma. No tienes que trabajar con él —dijo, palmeando mi mano.

—¡Oh, infiernos, no! Ya le dije que sí. Voy a hacer esto totalmente. —Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—¿Estás segura?

—Sip. No hay problema. No es que hubiéramos tenido una mala ruptura. De hecho, en lo que a rupturas se trata, fue suave. No quería aceptar el hecho de que lo dejaba, pero eventualmente lo entendió. No creyó que tuviera las agallas para hacerlo, y hombre, se sorprendió. —Jugué con mi servilleta.

Había salido con James la mayor parte de mi último año en Berkeley. Él ya se encontraba en la escuela de leyes, continuamente avanzando hacia un futuro perfecto. Mi Dios, él era hermoso, fuerte, atractivo y muy encantador. Nos conocimos en la biblioteca una noche, tomamos café algunas veces, y creció a una relación sólida.

¿El sexo? Irreal.

Fue mi primer novio serio, y sabía que quería casarse conmigo en algún punto. Tenía ideas muy específicas sobre lo que quería de su vida, y eso definitivamente me incluía a mí como su esposa. Y él era todo lo que yo había *pensado* que quería en un esposo. El compromiso era inevitable. Pero entonces comencé a notar cosas, pequeñas al principio, pero a su momento revelaron la imagen completa. Íbamos a donde él quería para cenar. Yo nunca elegía. Lo



# WALLBANGER

Alice Clayton

escuché diciéndole a alguien que él creía que mi fase de “decoradora” no duraría mucho, pero que sería agradable tener una esposa que pudiera hacer una casa bonita. El sexo seguía siendo genial, pero me irritaba con él cada vez más, y dejé que decidiera para llevarnos bien.

Cuando comencé a darme cuenta de que ya no era lo que yo quería para *mi* futuro, las cosas se pusieron un poco torcidas. Peleamos constantemente, y cuando decidí terminar la relación, él intentó convencerme de que tomaba la decisión equivocada. Yo sabía más, y finalmente aceptó que realmente había terminado, y no sólo buscaba un “ajuste femenino,” como a él le gustaba llamarlos. No mantuvimos el contacto, pero él había sido una gran parte de mi vida por un largo tiempo, y atesoraba los recuerdos que teníamos juntos. Atesoré lo que me enseñó sobre mí misma.

Sólo porque no funcionamos como pareja no quería decir que no podíamos trabajar juntos, ¿no?

—¿Estás segura sobre esto? ¿Realmente quieres trabajar con él? —preguntó Jillian una vez más, pero podía decir que estaba lista para dejarlo ir.

Pensé sobre eso de nuevo, volviendo al destello de recuerdos que había visto cuando lo vi de pie en el vestíbulo. Cabello rubio arenoso, ojos perforadores, sonrisa encantadora: había sido golpeada con una ola de nostalgia y sonreí abiertamente mientras él caminaba hacia mí.



116

—Hola, extraña —había dicho él, ofreciéndome su mano.

—¡James! —jadeé, pero me recuperé rápidamente—. ¡Te ves genial! —Nos abrazamos, para la sorpresa de una Ashley boquiabierta.

—Sí, estoy segura —le dije a Jillian—. Será bueno para mí. Llámalo una experiencia de maduración. Además, no quiero dejar ir la comisión. Veremos qué pasa esta noche.

Con eso, ella levantó la mirada desde su menú. —¿Esta noche?

—Oh, ¿no te lo dije? Vamos a ir por bebidas para ponernos al día.

\*\*\*

Me paré en frente del espejo, aplastando mi cabello y revisando mis dientes por labial rebelde. El resto del día de trabajo se había ido rápido, y ahora me encontraba en casa preparándome para esta noche. Habíamos quedado solo para tomar algo, muy casual, a pesar de que dejaba la opción abierta para la cena. Pero los pantalones ajustados, la camiseta de cuello alto negra, y la chaqueta de cuero gris corta eran lo más sofisticado que me iba a poner.

El tiempo que había pasado esta mañana con James en la oficina fue





# WALLBANGER

Alice Clayton

placentero, y cuando me había invitado a tomar algo para ponernos al día, acepté instantáneamente. Tenía ansiedad por saber qué había estado haciendo, así como de asegurarme que seríamos capaces de trabajar juntos. Él fue una gran parte de mi vida en un momento, y la idea de ser capaz de trabajar con alguien con quien alguna vez había sido tan cercana, se sentía bien para mí. Se sentía maduro. ¿Un cierre? No estoy segura de cómo llamarlo, pero parecía algo natural.

Me iba a pasar a buscar a las siete, y yo planeaba encontrarme con él afuera. Aparcar en mi calle era ridículo. Un vistazo al reloj me dijo que era hora de ir yendo, así que le di un rápido beso de despedida a Clive, quien había estado comportándose de lo mejor desde el incidente del pis y me metí en el vestíbulo.

Y me encuentro directamente con Simon, quien se hallaba frente a mi puerta.

—De acuerdo, ¡oficialmente eres mi acosador! No hay más pan de calabacín, señor. Espero que hayas hecho durar esa hogaza porque no hay más para ti —le advertí, presionando desde mi puerta delantera con el dedo índice.

—Lo sé, lo sé. En realidad, estoy aquí en misión oficial —rió, levantando los brazos en derrota.

—¿Caminas conmigo? —pregunté, señalando hacia las escaleras con la cabeza.

—Estoy saliendo también. Voy a rentar una película —explicó mientras comenzábamos a bajar.

—¿La gente aún renta películas? —bromeé, rodeando la esquina.

—Sí, la gente todavía lo hace. Sólo por eso vas a tener que ver lo que sea que yo elija —respondió, levantando una ceja.

—¿Esta noche?

—Seguro, por qué no. Venía para ver si querías salir. Te debo una cena por la otra noche, y tengo la urgencia de ver algo fantasmal... —aterrizó en el tema de *Dimensión Desconocida*.

No pude evitar reír ante sus manos en garras y los ojos bizcos.

—La última vez que alguien me invitó a alquilar una película era un código para 'besuqueos en el sofá'. ¿Estoy a salvo contigo?

—¡Por favor! Tenemos esa tregua, ¿recuerdas? Soy todo treguas. Entonces, ¿esta noche?

—Desearía poder, pero tengo planes esta noche. ¿Mañana en la noche? —Dimos la vuelta a la última escalera y pasamos a la entrada.

—Mañana puedo. Ven a casa después del trabajo. Pero yo elijo la película, y te voy a hacer la cena. Lo menos que puedo hacer por mi pequeña Cortarollo. —



# WALLBANGER

Alice Clayton

Sonrió, y yo le di un puñetazo en el brazo.

— Por favor, deja de llamarme así. De lo contrario no llevaré el postre — dije, bajando mi voz y batiendo mis pestañas como una tonta.

— ¿Postre? — preguntó, manteniendo la puerta abierta mientras salía.

— Aja. Pasé por algunas manzanas ayer cuando salí, y he estado deseando pastel toda la semana. ¿Cómo suena eso? — pregunté, observando la calle en busca de James.

— ¿Pastel de manzana? ¿Pastel de manzana casero? Cristo, mujer, ¿estás intentando matarme? Mmm... — Chasqueó los labios y me miró con avidez.

— ¿Por qué, señor, luce como si hubiera visto algo que le gustaría comer? — Le ofrecí mi mejor Scarlett.

— Si te presentas mañana en la noche con un pastel de manzana, puede que no te deje ir — jadeó, sus mejillas sonrosadas y el pelo desordenándose en el aire frío.

— Eso sería terrible — susurré. *Guau*—. Bueno, entonces, ve a buscar tu película — dije, empujando en broma al metro ochenta ardiente delante de mí. ¡Recuerda el harén! grité dentro de mi cabeza.



— ¿Caroline? — Una voz preocupada sonó detrás de mí, y me di la vuelta para ver a James caminando hacia nosotros.

118

— Hola, James — lo llamé, alejándome de Simon con una risita.

— ¿Estás lista para irnos? — preguntó, mirando a Simon cuidadosamente. Simon se irguió en toda su altura y le devolvió la mirada, igual de cuidadosa.

— Sip, lista para irnos. Simon, este es James. James, Simon. — Se inclinaron para darse la mano, y pude ver que ambos ejercieron un poco de fuerza extra, ninguno pareciendo querer ser el que soltara primero. Rodeé los ojos. Sí, chicos. Ambos pueden escribir sus nombres en la nieve. La pregunta es, ¿quién haría las letras más grandes?

— Encantado de conocerte, James. Era James, ¿verdad? Soy Simon. Simon Parker.

— Correcto. James. James Brown.

Vi el principio de una risa en la cara de Simon.

— De acuerdo, James, deberíamos ir yendo. Simon, hablaré contigo más tarde — interrumpí, finalizando el apretón de manos del siglo.

James se dio la vuelta hacia donde se hallaba aparcado su auto en doble fila, y Simon me miró.

— ¿Brown? ¿James Brown? — articuló con la boca, y yo evité mi propia risa.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— *Shh* — articulé en respuesta, sonriéndole a James cuando se dio la vuelta hacia mí.

— Encantado de conocerte, Simon. Nos vemos — dijo James, dirigiéndome al auto con su mano en la parte baja de mi espalda. No pensé dos veces en eso, ya que así es como siempre solíamos caminar juntos, pero los ojos de Simon se ampliaron un poco ante la vista.

*Mmm...*

James abrió la puerta para mí, luego giró hacia su lado. Simon todavía se encontraba parado enfrente de nuestro edificio cuando nos fuimos. Froté mis manos frente al calefactor y le sonreí a James mientras conducía a través del tráfico.

— Entonces, ¿a dónde nos dirigimos?

\*\*\*

Nos acomodamos en el elegante bar que él había elegido. Parecía muy James: chic y sofisticado, y mezclado con oculta sexualidad. Las banquetas de cuero rojo oscuro, finamente acolchadas y frescas, nos resguardaban mientras nos poníamos al día y comenzábamos el proceso de volver a conocernos después de tantos años separados.

Mientras esperábamos que llegara el mesero, estudié su rostro. Todavía lucía igual: pelo rubio muy corto, ojos intensos, y una figura delgada doblada sobre sí misma como la de un gato. La edad sólo había mejorado su buena apariencia, y sus vaqueros cuidadosamente rotos y el suéter de cachemira negro se aferraban a un cuerpo que podía ver que se encontraba en buena forma. James había sido un escalador, incansable en la persecución del deporte. Veía cada roca, cada montaña como un obstáculo que superar, algo que conquistar.

Había ido a escalar con él unas veces hacia el final de nuestra relación, a pesar de que me ponían nerviosas las alturas. Pero verlo a él escalar, ver los músculos fibrosos estirarse y manipular su cuerpo en posiciones que parecían no naturales, era una experiencia embriagadora, y me había abalanzado sobre él aquellas noches en la tienda como una mujer poseída.

— ¿En qué estás pensando? — preguntó, interrumpiendo mis pensamientos.

— Pensaba en lo mucho que solías escalar. ¿Es algo que todavía haces?

— Lo es, pero no tengo demasiado tiempo libre como antes. Me mantienen bastante ocupado en la firma. Intento ir al Parque Big Basin tanto como puedo — agregó, sonriendo mientras nuestra camarera se acercaba.

— ¿Qué puedo servirles? — preguntó, colocando servilletas frente de nosotros.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Ella pedirá un Martini con vodka seco, tres aceitunas, y para mí trae tres dedos de whisky Macallan —respondió él. La camarera asintió y se fue para llenar nuestra óden.

Lo estudié mientras se sentaba de nuevo, y luego volvía su mirada hacia mí.

—Oh, Caroline, lo siento. ¿Es esa todavía tu bebida?

Entrecerré los ojos hacia él.

—Da la casualidad de que sí. Pero, ¿qué pasa si no quiero eso esta noche? —respondí remilgadamente.

—Mi error. Por supuesto, ¿qué querías para beber? —Le hizo un gesto a la camarera para que se acercara de vuelta.

—Pediré un Martini con vodka seco con tres aceitunas, por favor —le dije con un guiño.

Ella parecía confundida.

James rió en voz alta, y ella se alejó, sacudiendo la cabeza.

—Touché, Caroline. Touché —dijo, estudiándome otra vez.

—Entonces, dime qué has estado haciendo en los últimos años. —Puse los



codos sobre la mesa y la barbilla en las manos.

120

—Mmm, ¿cómo encapsular años en unas pocas oraciones? Terminé la escuela de leyes, me uní a la firma aquí en la ciudad, y trabajé como un perro por dos años. Me alivié un poco, sólo alrededor de sesenta y cinco horas por semana ahora, y es lindo ver la luz del sol otra vez, lo admito. —Sonrió y no pude evitar devolverle la sonrisa—. Y por supuesto trabajar tanto me deja muy poco tiempo para una vida social, así que fue suerte ciega haberte visto en la beneficencia el mes pasado —terminó, inclinándose hacia adelante sobre sus codos al mismo tiempo. Jillian asistía a muchos eventos sociales alrededor de la ciudad, y yo la acompañaba en ocasiones. Son buenos para los negocios. Debería haber sabido que eventualmente me encontraría con James en uno de esos.

—Entonces me viste, pero no viniste a hablarme. Y ahora estás aquí, semanas después, pidiéndome que trabaje en tu condominio. ¿Por qué es eso, exactamente? —Acepté mi bebida cuando llegó y le di un largo trago.

—Quería hablar contigo, créeme. Pero no podía. Había pasado mucho tiempo. Luego me di cuenta que trabajabas para Jillian, a quien me había recomendado un amigo, y pensé, '*qué perfecto*'. —Inclinó su copa hacia la mía para un tintineo.

Hice una pausa por un momento, luego le correspondí el tintineo.

—Así que, ¿hablabas en serio sobre trabajar conmigo? Esto no es una especie de truco para meterme en tu cama, ¿o sí?



# WALLBANGER

Alice Clayton

Él me miró uniformemente.

—Aún tan directa como siempre, ya veo. Pero no, esto es profesional. No me gustó la manera en que dejamos las cosas, es cierto, pero acepté tu decisión. Y ahora aquí estamos. *Necesitaba* un decorador. Tú *eres* una decoradora. Funciona bien, ¿no lo crees?

—Diseñadora —dije suavemente.

—¿Qué es eso?

—Diseñadora —dije, más fuerte esta vez—. Soy una diseñadora de interiores, no una decoradora. Hay una diferencia, Señor Fiscal. —Tomé otro sorbo.

—Por supuesto, por supuesto —respondió él, haciéndole señas a la camarera.

Sorprendida, bajé la mirada para encontrar mi copa vacía.

—¿Quieres otra? —preguntó, y yo asentí.

Mientras charlábamos por la siguiente hora, también comenzamos a discutir lo que necesitaba en su nuevo hogar. Jillian había tenido razón. Él casi me pedía que le diseñara todo el lugar, desde las áreas de alfombras hasta los accesorios de iluminación y todo en medio. Sería una gran comisión, y él incluso había aceptado dejarme fotografiarlo para una revista local de diseño a la que Jillian había estado queriendo que me presentara. James venía de una familia adinerada —los Browns de Philadelphia, no lo sabes— y sabía que ellos estarían pagando la cuenta por la mayoría de todo esto. Los jóvenes abogados no ganaban tanto como para cubrir el tipo de casa que tenía, sin mencionar una de las ciudades más caras de Estados Unidos. Pero los fondos del fideicomiso te dejan vivir, y él tenía grandes de esos. Una de las ventajas de salir con él en la universidad había sido que podíamos tener citas de verdad, reales, no sólo salidas a comer baratas todo el tiempo.

Había disfrutado ese aspecto de estar con él. No voy a mentir.

Y disfrutaría ese aspecto de este proyecto. ¿Un presupuesto básicamente ilimitado? No podía esperar a comenzar.

Al final, fue una noche agradable. Al igual que con todos los viejos amores, había una sensación de conocimiento, una nostalgia que sólo puedes compartir con alguien a quien has conocido íntimamente —especialmente a esa edad cuando todavía estás en formación. Fue genial verlo otra vez. James tiene una personalidad muy fuerte, intensa y confidente, y me recordó por qué había estado atraída a él en primer lugar. Reímos y nos contamos historias sobre cosas que habíamos hecho como pareja, y estuve aliviada de descubrir que su encanto permanecía. Nos llevaríamos bastante bien en un entorno social. No había nada de la incomodidad que *podría* haber acompañado esto.



# WALLBANGER

Alice Clayton

A medida que la noche terminaba y me llevaba a casa, hizo la pregunta que sabía que había estado muriendo por hacer. Detuvo el auto en el frente de mi edificio y se giró hacia mí.

—Entonces, ¿estás viendo a alguien? —preguntó rápidamente.

—No, no lo estoy. Y esa es apenas una pregunta que un cliente me haría —bromeé y miré hacia mi edificio. Podía ver a Clive sentado en la ventana del frente en su postura usual, y sonreí. Era bueno tener a alguien esperando por mí. No pude detenerme antes de mirar a la siguiente puerta para ver si había luz en el departamento de Simon, y tampoco pude evitar que mi estómago diera un pequeño salto cuando vi su sombra en la pared y la luz azul de su televisión.

—Bueno, como tu cliente, me abstendré de hacer esa clase de preguntas en el futuro, Señorita Reynolds. —Se rió entre dientes.

Me di la vuelta para enfrentarlo.

—Está bien, James. Pasamos la relación diseñadora/cliente un largo tiempo atrás. —Me sentí triunfante cuando vi el rubor tallar una grieta en su fachada cuidadosa.

—Creo que esto va a ser divertido. —Guiñó el ojo, y fue mi turno de reír.

—De acuerdo, puedes llamarme mañana a la oficina, y nos pondremos en marcha. Voy a despellejarte, amigo, prepárate para trabajar esa tarjeta de crédito —me burlé mientras salía del auto.

—Oh, infiernos, estoy contando con ello. —Volvió a guiñarme y me saludó con la mano en despedida.

Esperó hasta que estuve adentro, así que le devolví el saludo mientras la puerta se cerraba. Me puse feliz de ver que podía controlarme con él. Arriba, mientras giraba la llave en mi cerradura creí oír algo. Miré por encima de mi hombro, y no había nada allí. Clive me llamó desde adentro, así que sonreí y entré, agarrándolo y susurrándole suavemente al oído mientras me daba un pequeño abrazo de gato con sus grandes patas alrededor de mi cuello.

\*\*\*

La tarde siguiente, estiraba la masa para el pastel cuando llegó el mensaje de Simon.

*Ven cuando quieras. Comenzaré a cocinar una vez que estés aquí.*

**Todavía estoy trabajando en el pastel, pero terminaré pronto.**

*¿Necesitas ayuda?*



122





# WALLBANGER

Alice Clayton

## ¿Cómo te llevas con pelar manzanas?

Lo siguiente que oí fue un llamado a la puerta. Caminé hacia allí, las manos cubiertas de harina, y abrí la puerta con el codo.

— Bueno, hola — dije, sosteniendo la puerta con el pie.

— Esto luce como el final de *Scarface* — observó, levantando la mano para tocar mi nariz y me mostró la harina en el extremo.

— Tiendo a perder el control cuando hay masa de pastel involucrada — dije mientras cerraba la puerta.

— Debidamente anotado. Esa es buena información — respondió, batiendo mi mano mientras intentaba golpearlo.

Él me dio un buen vistazo entonces, ojos azules bajando de mi rostro y viajando a través de mi cuerpo.

— Mmm, no bromeabas acerca del delantal, no sé cuánto tiempo seré capaz de estar aquí sin intentar agarrarte el trasero.

— Métete allí y agarra una manzana, amigo — dije y caminé hacia la cocina, añadiendo un poco de contoneo extra a mis caderas. Lo oí suspirar ruidosamente. Bajé la mirada a mi atuendo, notando mi camiseta de tiras, los vaqueros viejos, los pies descalzos, y el delantal de chef que decía, *Deberías ver mis bollos...*

— Ahora, cuando dijiste, 'agarra una manzana', ¿a qué te referías, exactamente? — preguntó desde la cocina donde había comenzado a sacarse el suéter.

Sacudí la cabeza ante la vista de Simon en una camiseta negra y vaqueros desgastados. Usaba medias otra vez, y me maravillé de lo a gusto que parecía en mi cocina.

Di la vuelta a la encimera de la cocina y agarré el palo de amasar.

— Ya sabes, no pensaré dos veces antes de golpearte en la cabeza con esto si sigues este acoso sexual — le advertí, pasando mi mano arriba y abajo del rodillo sugestivamente.

— Voy a tener que pedirte que no hagas eso si hablas en serio acerca de pelar manzanas — dijo, los ojos ampliándose.

— Jamás bromeo sobre el pastel, Simon. — Rocié un poco más de harina sobre el mármol.

Permaneció en silencio mientras me observaba palmar la masa del pastel, respirando a través de la boca.

— Entonces, ¿qué vas a hacer con eso? — preguntó, con voz baja.

— ¿Con esto? — pregunté, inclinándome sobre la mesa y tal vez arqueando



# WALLBANGER

Alice Clayton

un poco la espalda mientras lo hacía.

—Aaa-jaam —respondió.

—Voy a estirar la tapa. ¿Ves, así? —bromeé otra vez, empujando el palo ida y vuelta sobre la masa, asegurándome de estar arqueando la espalda cada vez y la acción haciendo que mis chicas se unieran.

—Oh, Dios —susurró, y le sonreí con picardía.

—¿Vas a estar bien allí, grandote? Esta es sólo la tapa superior, todavía tengo que trabajar en mi inferior —dije por encima del hombro.

Sus manos se aferraron al borde de la encimera.

—Manzanas. Manzanas. Voy a pelar algunas manzanas —Se dijo a sí mismo y se dio la vuelta hacia el colador lleno de manzanas en el fregadero.

—Déjame que te de el pelador —dije, yendo detrás de él y presionándome contra su cuerpo mientras me acurrucaba a su lado para agarrar el pelador de vegetales del otro fregadero. Esto era divertido.

—Pelando manzanas, sólo pelando manzanas. No sentí tus senos. No, no, yo no —cantó mientras yo me reía abiertamente de él.

—Aquí, pela esto —dije, teniendo compasión de él y alejándome de su espacio. Puede que haya oído su camiseta.

—¿Me acabas de oler? —preguntó, de espaldas.

—Puede ser —admití, volviendo a mi palo de amasar, el cual apreté con fuerza.

—Eso creí.

—Oye, si tú puedes oler, yo puedo oler —espeté en respuesta, sacando mi frustración sexual en un inofensivo *Pâte Brisée*<sup>9</sup>.

—Muy justo. Entonces, ¿qué puntaje tengo?

—Bueno. Muy bueno, en realidad. ¿Suavizante Downy?

—Bounce. Perdí mi dispensador de Downy —confesó.

Reí, y seguimos amasando y pelando. Al cabo de 15 minutos, tuvimos un tazón lleno de manzanas peladas y cortadas en rodajas, una tapa de tarta perfectamente enrollada, y ambos habíamos terminado nuestra primera copa de vino.

—Bien, ¿qué sigue? —preguntó él, limpiando la harina y ordenando.

—Ahora condimentamos las cosas y añadimos un poco de cítricos —respondí, alineando la canela y la nuez moscada, el tazón de azúcar y un limón.

<sup>9</sup> Pâte Brisée: Masa Quebrada en francés.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Bien, ¿dónde me quieres? —preguntó él, teniendo cuidado de mostrarme sus manos, ahora cubiertas de harina.

Visiones corrieron a través de mi mente, y tuve que tragarme una invitación de mostrarle exactamente dónde lo quería.

—Primero quítate el polvo, y luego podremos comenzar. Puedes ser mi asistente.

Miró alrededor en busca de un repasador, y yo me di la vuelta para buscar el que sabía que había dejado del otro lado. Ya había comenzado a ir por él en la encimera cuando sentí dos manos muy fuertes y muy específicamente posadas en mi trasero.

—Um, ¿hola? —dije, congelándome en el lugar.

—Hola —respondió alegremente, sin alejar las manos.

—Expíciate, por favor —ordené, intentando no darme cuenta de cómo mi corazón intentaba salir de mi cuerpo a través de la boca.

—Me dijiste que encontrara algo con lo que limpiarme las manos —tartamudeó, intentando con fuerza no reírse mientras le daba a cada cachete un pequeño apretón.

—¿Y por eso entendiste mi trasero? —Me reí en respuesta y me di la vuelta para enfrentarlo, sacando sus manos con las mías.

—¿Qué puedo decir? Me tomo libertades con mis vecinos —respondió, sus ojos yendo ahora de mis ojos a mis labios.

—Tenemos una tarta que hacer, señor. Le agradecería que recordara sus modales. Nadie toca mi trasero sin una invitación. —Me reí, aún sosteniendo sus manos. Sentí su pulgar trazar pequeños círculos en la parte interna de mi palma, y mi cabeza se puso mareada. Este chico iba a ser mi muerte—. Ve allí, manitas calientes, y compórtate —le instruí.

Sonrió y se dio la vuelta, lo que me dio la oportunidad de murmurar: "*Oh Señor Jesús*" a nadie en particular antes de encontrarme con él de vuelta en el cuenco de manzanas.

—Bien, tú haces lo que te diga, ¿entendido? —dije, echando azúcar en el tazón.

—Entendido.

Comencé a sacudir las manzanas con mis manos y Simon siguió mis instrucciones al pie de la letra. Cuando le pedí más azúcar, lo hizo. Cuando le pedí más canela, obedeció. Cuando le pedí que exprimiera el limón, lo hizo tan bien que tuve problemas manteniendo mi lengua en la boca y fuera de su garganta.

Agarré una y la probé, cuando finalmente estuvieron bien, levanté una





# WALLBANGER

Alice Clayton

punta a su boca.

— Ábrela — dije, y se inclinó.

Puse una manzana en su lengua, y él cerró la boca antes de que tuviera la oportunidad de sacar mis dedos. Dejó que sus labios se cerraran alrededor de dos, y yo lentamente los retiré, sintiendo su lengua envolverse alrededor de ellos delicada y deliberadamente.

— Delicioso — dijo en voz baja.

— Gah — respondí, los ojos cruzándose un poco ante el sexo en dos patas que se mostraba frente a mí.

Él mordió. — Dulce. Dulce, Caroline.

— Gah — manejé de nuevo. Cerebro sabía que esto era malo. Corazón latía fuera de nuestro pecho.

— ¿Bueno para ti? — preguntó, esa sonrisa conocedora pisando peligrosamente cerca del territorio de la sonrisa de satisfacción.

— Bueno para mí — respondí, en fuego después de la lamida de dedos. Estúpida tregua, estúpido harén. ¿A quién le importaba si no había un O real? Necesitaba estar en contacto con este hombre de la peor manera.



126

Mi pared sexual había sido golpeada, y cuando me preparaba para arrancarle la ropa de su cuerpo, tirarlo al suelo y montarlo en medio de una pila de manzanas y canela sólo con un rodillo para guiarnos, mi teléfono sonó.

*Gracias, Jesús.*

Miré al demonio con ojos azules y me lancé al otro lado de la habitación, lejos del vudú revuelve cerebros. Vi su cara mientras corría, y se veía un poco decepcionado.

— Chica, ¿qué vas a hacer esta noche? — gritó Mimi en el teléfono. Lo sostuve lejos de mi oreja antes que la hemorragia comenzara. Mimi tenía tres niveles de sonido: Alto Normal, Alto Emocionado, y Alto Borracho. Dejaba el Emocionado e iba en camino al Borracho.

— Me estoy preparando para cenar. ¿Dónde estás? — pregunté, asintiéndole a Simon que había comenzado a verter las manzanas en el molde del pastel.

— Salí a beber con Sophia. ¿Qué estás haciendo? — gritó.

— Te acabo de decir, ¡preparándome para cenar! — me reí.

Simon vino a la sala de estar con el pastel en sus manos. — ¿Debería poner esto en el horno? — preguntó.

— Espera, Mimi. Aún no, necesito pasarle un poco de crema — le dije, y él se metió de nuevo en la cocina.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Caroline Reynolds, ese era un hombre! ¿Quién era? ¿Con quién vas a cenar? ¿Y a qué le estás pasando crema? —me replicó, su voz cada vez más fuerte.

—Cálmate. ¡Dios mío, eres escandalosa! Voy a cenar con Simon, y estamos haciendo un pastel de manzana —le expliqué, lo cual ella inmediatamente le gritó a Sophia.

—Mierda —murmuré cuando escuché el teléfono ser tirado lejos de Mimi.

—Reynolds, ¿qué estás haciendo? ¿Estás haciendo pasteles con tu vecino? ¿Estás desnuda? —gritó Sophia, tomando su turno para molestarme.

—De acuerdo, no, y ustedes necesitan calmarse. Voy a colgar ahora —grité sobre ella. Podía escuchar a Mimi gritar cosas sucias sobre pasteles y crema. Sophia me amenazaba para que no le cuelgue, cuando lo hice.

Suspiré y fui a encontrar a Simon, con sus manos llenas de pastel. Aspiré a mí pesar.

\*\*\*

—Oh, Dios mío, esto está tan bueno —lloriqueé, cerrando mis ojos y perdiéndome en las sensaciones.

—Sabía que te gustaría, pero no tenía idea de que lo disfrutarías tanto —susurró, mirándome con gran atención.

—Deja de hablar, vas a arruinarlo —gemí, estirándome y sintiendo como respondía a todo lo que me daba.

—¿Quieres otra? —me ofreció, levantándose sobre los codos.

—Si tengo otra, no voy a ser capaz de caminar mañana.

—Adelante, sé una mala chica, te lo mereces. Sé que la quieres, Caroline —bromeó, inclinándose más cerca.

—Está bien —logré decir, abriéndosela de nuevo. Cerré mis ojos y lo escuché revolviendo algo antes de meterlo. Suspirando mientras lo sentía, cerré mis labios alrededor de lo que me ofrecía.

—Nunca había visto a una mujer que pudiera tener tanto en una sentada —se maravilló, mirándome desatarme una vez más.

—Sí, bueno, nunca has conocido a una mujer a la que le gusten las albóndigas tanto como a mí —gemí con la boca llena, sintiéndome llena más allá de la creencia, pero no queriendo que esta comida terminase.

Simon me había cocinado, posiblemente, la comida más perfecta, golpeando cada papila gustativa que necesitaba ser golpeada. Había aprendido a hacer las



# WALLBANGER

Alice Clayton

albóndigas más increíbles en Nápoles, y juró que serían las mejores que había probado. Después de no menos de siete bromas sobre bolas y bocas, tuve que estar de acuerdo de que eran las mejores bolas que había tenido en mi boca.

*Dios, se le daban genial las albóndigas.*

Luego procedí a comer casi medio kilo de pasta yo sola, así como todas mis albóndigas, más la mitad de las de él. Insistí en que él comiera la última, pero se negó y trajo la perfección que era su albóndiga hacia mi boca dispuesta.

Simon era un anfitrión excelente, insistiéndome que me sentara, bebiera vino y que viera en vez de ayudar. Me entretuvo con historias sobre sus viajes mientras tenía todo listo, y mientras la comida era simple, era buena.

—Nonni me hizo prometerle que si me mostraba como hacer su *polpette* sólo las serviría con su salsa especial. Si me atrevía a servir las con un tarro de salsa marca Prego, cruzaría el océano para quebrar su cuchara de madera en mi espalda.

—¿Ella te hizo decirle Nonni? —Me reí, echándome hacia atrás en mi silla y desabrochando el botón superior de los vaqueros. No tenía vergüenza. Había comido una cantidad obscena.

—¿Sabes lo que significa Nonni? —preguntó, sorprendido.

—Yo tenía una bisabuela italiana. Ella insistía que la llamáramos Nonni. — Me reí de nuevo cuando sus ojos fueron hasta mis manos que masajeaban mi estómago.

—¿Vas a estar bien allí? —Levantó las cejas mientras se levantaba para limpiar.

—Sip, sólo necesito respirar un poco —gemí, levantándome de la mesa.

—No, no, no tienes que ayudarme —dijo, corriendo hacia mi lado y tomando mi plato.

—Oh, no, no lo iba a hacer. Iba a dejar esto y desmayarme en ese sofá justo allí —dije, señalando hacia la sala de estar.

—Ve a relajarte. Cualquiera que acaba de tener tantas bolas en su boca merece un descanso —bromeó, y yo le jalé una oreja.

—¡Dije que no más bromas sobre bolas! Ya tuviste tu diversión, ahora déjame ir a morir en paz. —Me arrastré hasta la sala de estar. Realmente me había convertido en un pequeño cerdo, pero estuvieron realmente buenas. Me recliné y abrí otro botón de mis vaqueros, relajándome en los cojines y reproduciendo algunos de los puntos más buenos de la noche.

Ver a Simon cocinar fue, en una palabra, sexy. Él realmente estaba en casa en una cocina, su alboroto sobre el pastel de antes a un lado. Incluso su ensalada, simple, verde y con aderezo de limón, aceite de oliva, sal, pimienta, y un buen parmesano, era fácil y perfecta.



128





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Sal rosa Himalaya, muchas gracias —había dicho orgulloso, sacando una bolsa de su despensa. Lo había traído de uno de sus muchos viajes y me hizo probar un poco antes de rociarlo sobre la ensalada. Pudo haber sido pretencioso, pero se ajustaba a Simon. Las muchas facetas de este chico eran asombrosas. Mis primeros supuestos sobre él probaban que me equivoqué completamente. Como los supuestos tienden a ser...

Podía escucharlo ocupándose de los platos, y tanto como probablemente pude haber ido a ayudarlo, simplemente no podía levantarme del sofá. Me acurruqué en mi lado y miré su sala de estar de nuevo, mis ojos volvieron a las pequeñas botellas de arena de todo el mundo. Me maravillé de lo viajero que era, y cuanto parecía disfrutarlo. Miré las fotos de la mujer en Bora Bora, su piel oscura y hermosa, los planos suaves de su cuerpo, y pensé sobre cuan diferentes eran las tres mujeres de su harén. Oops, eso hace dos ahora que Katie/Azotada tenía su nuevo hombre.

De pronto pude oler el pastel de manzana y escuchar el ruido metálico de la puerta del horno cerrarse. Lo había puesto en su horno tan pronto como vinimos, así estaría listo para después de la cena.

—No te atrevas a servirme pastel ahora. ¡Estoy llena, te lo digo, llena! —le grité.

—Tranquila, sólo se está enfriando —me regañó, viniendo rodeando la cocina—. Tienes que moverte un poco, hermana. Es hora de la película —indicó, empujándome con su dedo gordo del pie mientras yo luchaba por sentarme recta.

—¿Qué es lo que vamos a ver?

—*El Exorcista* —susurró, apagando la luz al final de la mesa y dejando la sala muy oscura.

—¿Estás jodiéndome? —grité, inclinándome sobre él para encenderla de nuevo.

—No seas cobarde. Vas a verla —siseó, apagándola de nuevo.

—No soy cobarde, pero está lo estúpido y lo no estúpido, ¡y lo estúpido es ver una película como *El Exorcista* con las luces apagadas! ¡Eso es meterse en problemas! —siseé, encendiéndola otra vez.

Comenzaba a parecerse a una discoteca aquí...

—Está bien, haré un trato contigo. Luces apagadas, pero —me hizo callar con su dedo cuando vio que iba a interrumpirlo—, si te asustas mucho, encendemos las luces. ¿Trato?

Yo seguía inclinada sobre él en mi camino a encender las luces de nuevo cuando noté lo cerca que me encontraba de su cara. Y el ángulo en el que estaba sobre él como una chica esperando a ser nalgueada. Y sabía que era capaz de



# WALLBANGER

Alice Clayton

darme una...

—Bien —resoplé mientras los créditos iniciales comenzaron. Regresé a la posición sentada normal.

Él me sonrió triunfalmente y me dio un pulgar hacia arriba.

—Si me muestras ese pulgar una vez más te lo voy a morder —gruñí, tirando de una manta de colores de la parte trasera del sofá y enroscándola protectoramente alrededor de mí. Un minuto en la película, y ya me había asustado.

Estuve tensa a partir de ese momento, y cualquier idea que pude haber tenido sobre chicas siendo ridículas con los chicos cuando miraban películas de miedo se fue por la borda cuando Regan se orinó en la cena.

Cuando el sacerdote llegó para una visita, yo prácticamente me sentaba en el regazo de Simon, mi mano derecha tenía un apretón mortal en su muslo, y veía la película a través de los agujeros de la manta, el cual había colocado totalmente sobre mi cabeza.

—En serio, literalmente, te odio por hacerme ver esta película —susurré en su oído, el cual se encontraba justo en mi cara porque me negaba a dejar cualquier espacio entre nosotros. Incluso lo había acompañado al baño antes cuando tomamos un descanso. Él insistió en que me quedara afuera en el pasillo, pero me quedé de pie justo afuera de la puerta, mirando alrededor furtivamente, aún con la manta sobre mi cabeza.



130

—¿Quieres que la detenga? No quiero que tengas pesadillas —susurró, sus ojos en la pantalla.

—Sólo no golpees las paredes por unas cuantas noches, por favor. No seré capaz de soportarlo —dije, mirándolo a través de uno de mis agujeros.

—¿Has escuchado algún golpe últimamente? —preguntó, rodando los ojos como lo hacía cada vez que me miraba con la ridícula manta en la cabeza.

—No, en realidad no. ¿Por qué es eso? —pregunté.

Él tomó aliento. —Bueno, yo... —comenzó, y luego los ruidos más maniáticamente aterradores comenzaron a venir de la televisión, y los dos saltamos.

—Bueno, tal vez esta película es un poco aterradora. ¿Quieres sentarte más cerca? —preguntó, presionando el botón de pausa en el control.

—Pensé que nunca lo pedirías —exclamé, lanzándome plenamente en su regazo y sentándome entre sus mulos—. ¿Quieres un poco de la manta? —ofrecí, y él se rió.

—No, puedo enfrentarlo como un hombre. Tú, sin embargo, quédate allí



# WALLBANGER

Alice Clayton

abajo — bromeó.

Le entrecerré mis ojos a través de los agujeros y metí un dedo a través del tejido. — Adivina cuál dedo es este — dije, moviéndolo hacia él.

— Shhh, película — contestó, envolviendo sus brazos a mi alrededor y tirándome contra su pecho.

Era cálido, fuerte y poderoso, pero absolutamente no podía competir con el terror del *El Exorcista*. ¿De qué hemos estado hablando? Ahora no podía pensar en ninguna pared golpeada excepto la que Regan golpeaba ahora y salpicaba con sopa de guisantes. Miramos el resto de la maldita película enrollados uno alrededor del otro como pretzels, y él finalmente sucumbió a la falsa seguridad que los agujeros que la manta proporcionaba.

\*\*\*

*Clic. Clic. Clic.*

¿Qué demonios fue eso?

*Clic. Clic. Clic.*

Oh, no.

Me quedé paralizada en mi cama, todas las luces encendidas en todo mi apartamento.

*Clic. Clic. Clic.*

Tiré de las mantas más hacia arriba, cubriendo mi cara hasta mis ojos, que mantuvieron una vigilancia constante alrededor de la habitación. Cerebro sabía que estábamos a salvo y seguros, pero también seguía reproduciendo escenas de esa terrible, horrible película, haciendo imposible el apagar las luces por la noche e ir a dormir. Los Nervios tenían todo bajo llave, abriendo un camino ardiente de adrenalina por todo mi cuerpo. Odiaba a Simon con cada fibra de mí ser en este momento. También deseaba que estuviera aquí.

*Clic. Clic. Clic.*

¿Qué fue eso?

*Clic. Clic.*

Nada.

Luego Clive saltó sobre la cama, y yo grité como en un asesinato sangriento. Clive hinchó su cola y me siseó, preguntándose por qué diablos mami le gritaba, estoy segura. El *clic-clic-clic* eran sus malditas uñas gatunas.

Mi teléfono vibró un instante después, sacudiendo la mesita de noche entera





# WALLBANGER

Alice Clayton

y provocando otro grito de mí. Era Simon.

—¿Qué diablos pasa? ¿Por qué estás gritando? ¿Estás bien? —gritó cuando contesté, y podía escucharlo a través del teléfono y a través de la pared.

—Trae tu culo aquí ahora, tú hijo de puta, manipulador de películas de terror —dije furiosa y colgué. Golpeé la pared y corrí para abrir la puerta. De la misma forma en la que había corrido los escalones del sótano cuando era niña, y salí corriendo de vuelta a mi habitación, saltando los últimos metros y aterrizando en el centro de mi cama. Envolví las mantas a mí alrededor y me asomé, esperando. Él tocó a la puerta, y escuché la puerta abrirse.

—¿Caroline? —llamó.

—Aquí atrás —grité. Triste de que me había reducido a esto, pero agradecida de verlo.

—Traje pastel —dijo con una sonrisa avergonzada—. Y esto —añadió, sacando la manta de detrás de su espalda.

—Gracias. —Le sonreí desde atrás de mi almohada de escudo.

Unos minutos más tarde nos encontrábamos en mi cama, cada uno balanceando un plato y un vaso de leche. Habíamos estado muy llenos, luego demasiado asustados para comer pastel antes. Clive y sus uñas fantasmagóricas se retiraron a la otra habitación después de rodar sus ojos hacia Simon y mover su cola.



132

—¿Cuántos años tienes? —le pregunté, interrumpiendo mi pastel.

—Veintiocho. ¿Cuántos años tienes tú?

—Veintiséis. Tenemos veintiocho y veintiséis años y estamos aterrorizados por una película —reflexioné, hurgando en un bocado. El pastel era bueno.

—Yo no diría que estoy aterrorizado —replicó él—. ¿Asustado? Sí. Pero sólo vine para que dejaras de gritar.

—Y probar mi pastel —añadí, guiñándole un ojo.

—Cállate, tú —me advirtió, y luego siguió y probó mi pastel—. Jesús, está bueno —susurró, sus ojos cerrados mientras masticaba.

—Lo sé. ¿Qué pasa con las manzanas y los pasteles hechos en casa? ¿Hay algo mejor?

—Si estuviéramos comiendo esto desnudos, entonces sería mejor —sonrió, abriendo un ojo.

—Nadie se está desnudando aquí, amigo. Sólo come tu pastel. —Señalé su plato con mi tenedor.

Masticamos.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— Me siento mejor — añadí unos minutos después, bebiendo mi leche.

— Yo también. No muy asustado.

Sonrió mientras tomaba su plato y lo colocaba en la mesita de noche. Suspiré contenta y me recosté contra las almohadas, saciada y menos asustada.

— Entonces, voy a preguntar... ¿James Brown? Quiero decir, ¿*James Brown*?

— Se rió, y yo lo pateé mientras se recostaba a mi lado. Nos dimos la vuelta sobre nuestros costados para estar de frente, con los brazos debajo de las almohadas.

— Lo sé, lo sé. ¡No puedo creer que aguantaste tanto! Sé que has estado muriendo por hacer bromas desde anoche.

— En serio, ¿quién es este tipo? — preguntó.

— Es un nuevo cliente.

— Ah, ya entiendo — dijo, viéndose complacido.

— Y un antiguo novio — añadí, observando su reacción.

— Ya veo. Nuevo cliente pero antiguo novio, espera, ¿el abogado? — preguntó, tratando de mantener su expresión neutral, pero fallando.

— Sip. No lo había visto en unos años.

— ¿Cómo va a funcionar eso?

— Aún no lo sé. Ya veremos.

Realmente no sabía cómo iban a ir las cosas con James. Me alegraba de verlo, pero iba a ser difícil mantener las cosas profesionales si él quería más. En el pasado había tenido más control sobre mí del que estuve cómoda de ceder. Me encontré a mí misma absorbida por la atracción gravitacional que era James Brown, el abogado, no el Padrino del Soul.

— De todos modos, sólo vamos a estar trabajando juntos. Va a ser un gran trabajo para mí. Quiere que su casa completa sea renovada. — Suspiré, ya planeando la paleta. Rodé sobre mi espalda y me estiré. Realmente había abusado de mi estómago esta noche y comenzaba a tener sueño.

— No me gusta — dijo Simon de repente, después de una larga pausa.

Me volví y lo vi frunciendo el ceño.

— ¡Ni siquiera lo conoces! ¿Cómo podría posiblemente no gustarte? — me reí.

— Simplemente no me gusta — dijo, ahora dirigiendo su mirada a la mía y liberando el poder de esos ojos azules.

— Oh, por favor, no eres más que un niño apestoso — me reí, alborotando su cabello. Paso en falso. Era muy suave...



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Yo no apeto. Tú misma dijiste que yo era como el fresco abril —protestó, levantando su brazo y oliendo.

—Sí, Simon, hueles delicioso —dije sin expresión, oliendo el aire a mi alrededor.

Dejó su brazo sobre la almohada, y sabía que si rodaba un poco podría deslizarme justo en el hueco. Me miró, levantando las cejas ligeramente. ¿Pensaba lo mismo que yo?

¿Quería que me acurrucara?

¿Yo quería acurrucarme?

*Oh al demonio con eso...*

—Me voy a acurrucar —anuncié y fui a acurrucarme: la cabeza acomodada en el hueco, brazo izquierdo sobre el pecho, brazo derecho debajo de su almohada. Las piernas las guardé para mí, no era una total tonta.

—Bueno, hola allí —dijo, sonando sorprendido. Luego se acurrucó a mi alrededor de inmediato. Suspiré de nuevo, envuelta en el vudú y el chico.

—¿A qué viene esto, *amiga*? —susurró en mi cabello, y me estremecí.

—Reacción tardía a Linda Blair. Necesito un poco de tiempo para acurrucarme. Los amigos pueden acurrucarse, ¿no?

—Claro, ¿pero nosotros *somos* amigos que pueden acurrucarse? —preguntó, trazando círculos en mi espalda. Él y sus endemoniados dedos que hacen círculos.

—Puedo manejarlo. ¿Tú? —Contuve mi aliento.

—Puedo manejar cualquier cosa, pero... —comenzó, y luego se detuvo.

—¿Qué? ¿Qué ibas a decir? —pregunté, inclinándome para mirarlo. Un mechón de cabello se salió de mi cola de caballo y cayó entre nosotros. Lentamente, y con mucho cuidado, lo colocó detrás de mi oreja.

—¿Digamos que si estuvieras usando ese camisón rosa? Estarías en un montón de problemas.

—Bueno, entonces es algo bueno que sólo somos amigos, ¿verdad? —me obligué a decir.

—Amigos, sí.

Me miró a los ojos.

Yo aspiré, él sopló. Intercambiamos aire real.

—Sólo acurrúcame, Simon —dije en voz baja, y sonríó.

—Regresa aquí —dijo y me convenció para ir de vuelta a su pecho. Me deslicé, descansando donde podía escuchar los latidos de su corazón. Él dobló la



134





# WALLBANGER

*Alice Clayton*

manta sobre nosotros, y noté de nuevo lo suave que era. Me había servido bien esta noche, esta manta.

—Me encanta esta manta, pero tengo que decir que no calza realmente con tu apartamento, el aspecto de chico genial que tienes —reflexioné. Era anaranjado, verde y muy retro. Él se encontraba en silencio, y creí que tal vez se había quedado dormido.

—Era de mi mamá —dijo en voz baja, y su agarre sobre mí se volvió infinitamente más fuerte.

No había nada que decir después de eso.

Simon y yo dormimos juntos esa noche, con todas las luces encendidas.

Clive y sus uñas se mantuvieron alejados.



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 11

*Traducido por Ankmar & Liz Holland*

*Corregido por BlancaDepp*

Me desperté unas horas más tarde, sorprendida por la calidez del cuerpo a mi lado, que era decididamente más grande que el gato que normalmente se acurruca contra mí. Me di la vuelta con cuidado sobre mi espalda y lejos de Simon para poder verlo. Podía verlo mientras las lámparas, junto con todas mis otras luces, continuaban resplandeciendo alejando la noche, luchando contra los malvados de esa horrible película.

Me froté los ojos e inspeccioné a mi compañero de cama. Él yacía sobre su espalda, con los brazos doblados como si siguiera en ellos, y pensé en lo bien que se sentía dormir acurrucada con Simon.



136

Pero no debería estar durmiendo acurrucada con Simon. Cerebro lo sabía. Los Nervios estaban de acuerdo. Esa era definitivamente una situación muy, muy resbaladiza. Y pensé en las imágenes de escalar un resbaladizo Simon que inmediatamente vinieron a mi mente y estaban lejos de ser inocentes, las alejé. Aparté la mirada y noté la maravillosa manta terriblemente enredada entre sus piernas —y las mías, de hecho.

Había sido de su madre. El corazón se me rompía cada vez que pensaba en su dulce, tímida voz compartiendo esa pequeña perla conmigo. Él no sabía que había hablado con Jillian sobre su pasado, que sabía que sus padres ya no vivían. La idea que él seguía aferrado a la manta de su madre era inexorablemente dulce, y una vez más se me rompió el corazón.

Yo era cercana con mis padres. Ellos seguían viviendo en la misma casa donde crecí, en un pequeño pueblo al sur de California. Eran estupendos padres, y los veía tan seguido como podía, es decir, en festividades y un fin de semana ocasional. Una típica veinteañera, disfruto mi independencia. Pero mis padres estuvieron ahí cuando los necesitaba, siempre ahí. La idea de que algún día tendría que caminar en esta tierra sin su ancla y orientación me hizo hacer una mueca de dolor, por no decir nada de perderlos a ambos solo a los dieciocho años.

Me hacía feliz el que Simon parecía tener buenos amigos y un poderoso defensor como Benjamín prestándole atención. Pero lo más cercano como los amigos y amantes podrían ser, había algo acerca de pertenecer a alguien



# WALLBANGER

Alice Clayton

completamente que te daba raíces — raíces que a veces necesitas cuando el mundo lucha en tu contra.

Simon se movió ligeramente en su sueño, y lo miré de nuevo. Murmuró algo que no pude identificar bien, pero sonaba un poco como "albóndigas." Sonreí y deje que mis dedos se deslizaran en su cabello, sintiendo la suave seda revuelta en mi almohada.

*Dios, hizo una buena albóndiga.*

Mientras acariciaba su cabello, mi mente vagaba a un lugar donde las albóndigas fluían sin cesar y había pastel por días. Me reí para mis adentros mientras el sueño comenzaba a retornar, y me arrimé para acurrucarme de nuevo. Mientras sentía la comodidad que solo unos calientes brazos de chico podía proporcionar, una pequeña alarma se encendió en mi cabeza, advirtiéndome de no acercarme demasiado. Tenía que ser cuidadosa.

Claramente, ambos estábamos divinamente atraídos el uno al otro, y en otro espacio y tiempo, el sexo pudo haber estado dando vueltas en la tierra y las veinticuatro horas del día. Pero él tenía su harén, y yo tenía mi hiato, por no mencionar que *no* tenía mi O. Así que amigos podría quedar.

Amigos que compartían albóndigas. Amigos que se acurrucan. Amigos que irían a Tahoe muy pronto.

Me imaginé a Simon sumergiéndose en un jacuzzi con el Lago Tahoe extendido en toda su gloria detrás de él. Era un espectáculo glorioso de ver. Me recosté para dormir, despertando ligeramente cuando Simon me acurruco un poco más cerca.

Y a pesar que era poco más que un susurro, lo oí. Él suspiro mi nombre.

Sonreí mientras volvía a dormir.

\*\*\*

A la mañana siguiente sentí un persistente toque en mi hombro izquierdo. Lo aparté, pero continuó.

—Clive, basta, estúpido —gemí, escondiendo mi cabeza bajo las sabanas. Sabía que no pararía hasta que lo alimentara. Gobernado por su estómago, eso único. Entonces oí una risa distintivamente humana... tranquila y definitivamente no era Clive.

Mis ojos se abrieron de golpe, y la noche anterior vino de nuevo rápidamente: el terror, el pastel, la acurrucada. Estiré mi pie derecho, deslizándolo a lo largo de la cama hasta que se detuvo contra algo caliente y peludo. Aunque





# WALLBANGER

Alice Clayton

ahora estaba más que segura que nunca que no era Clive, toqué con mi dedo, moviéndolo lentamente hacia arriba hasta que oí otra risita.

—¿Wallbanger? —susurré, no queriendo voltearme. Como siempre, yo me había despatarrado en diagonal sobre la cama, cabeza en un lado, con los pies prácticamente en el otro.

—El único —susurró una deliciosa voz en mi oído.

Mis dedos y la Caroline de Abajo se curvaron.

—Mierda. —Me rodé sobre mi espalda para ver el daño. Él se encontraba acurrucado en la esquina que mi cuerpo le había dejado. Mis hábitos de compartir cama no habían mejorado en absoluto.

—Seguro que puedes llenar una cama —señaló, sonriéndome debajo de lo poco de manta que le había dejado—. Si vamos a hacer esto de nuevo tendrá que haber algunas reglas básicas.

—Esto no va a pasar de nuevo. Esto fue en respuesta a una terrible película que nos impusiste a ambos. No más acurrucarse —dije con firmeza, preguntándome cuan terrible era mi aliento matinal. Ahuequé mi mano en frente de mi cara, respiré y di una rápida aspiración

—¿Rosas? —preguntó él.

—Por supuesto. —Sonreí con superioridad

Lo miré, exquisitamente recostado en mi cama. Sonrió, y suspiré. Me permití un momento para disfrutar en una fantasía donde yo era rápidamente volteada y él devastaba cada centímetro de mí, pero sabiamente tomé el control de mi zorra interior.

—¿Que si te asustas esta noche? —preguntó mientras me sentaba y estiraba.

—No lo haré —respondí sobre mi hombro.

—¿Qué si yo me asusto?

—Crece, niño bonito. Vamos a hacer café, luego tengo que ir a trabajar. — Lo golpeé con mi almohada.

Se quitó la manta, teniendo cuidado de doblarla y llevarla con él hacia la cocina donde la puso suavemente en la mesa. Sonreí, pensando en como dijo mi nombre anoche. Lo que daría por saber qué pasaba por su mente.

Nos movimos por la cocina con tranquilidad, moliendo granos, midiendo el café, vertiendo el agua. Puse azúcar y crema en el mesón mientras él pelaba y cortaba en rodajas un banano. Puse granola, él le puso leche y banano en los tazones para nosotros. En unos pocos minutos estábamos sentados uno al lado del otro, desayunando como si lo hubiéramos estado haciendo por años. Nuestra simple facilidad me intrigó. Y me preocupó.



138



# WALLBANGER

Alice Clayton

— ¿Planes para el día? — pregunté, revolviendo mi tazón.

— Tengo que ir a la oficina de *Chronicle*.

— ¿Estás trabajando en algo para el periódico? — pregunté, sorprendida por el nivel de interés que hasta yo podía oír en mi voz. ¿Estaría en la ciudad por un tiempo? ¿Por qué me importaba? *Oh, chico*.

— Voy a pasar unos pocos días en un artículo sobre escapadas rápidas en el La Bahía, un impulso de fin de semana — respondió con la boca llena de banano.

— ¿Cuándo vas a hacer eso? — pregunté, examinando las pasas en mi taza y tratando de no parecer demasiado interesada en su respuesta.

— La próxima semana. Partiré el martes — respondió y mi estómago se revolvió instantáneamente. La próxima semana se supone que iríamos a Tahoe. ¿Por qué demonios mi estómago se preocupaba demasiado que él no fuera a ir?

— Ya veo — añadí, una vez más fascinada por las pasas.

— Pero voy a estar de vuelta antes de Tahoe. Planeaba conducir directamente allí cuando termine mi sesión de fotos — dijo, mirándome por encima de su taza de café.

— Oh, bien, eso es bueno — respondí en voz baja, mi estómago ahora rebotaba.

— ¿Cuándo irás, de todas formas? — preguntó, pareciendo ahora estudiar su propio tazón.

— Las chicas irán con Neil y Ryan el jueves, pero tengo que estar en la ciudad trabajando por lo menos hasta el mediodía el viernes. Voy a alquilar un carro y conducir hasta la tarde.

— No alquiles un carro. Regresaré a recogerte — ofreció, y asentí sin decir ni una palabra.

Con eso decidido, terminamos nuestro desayuno y miramos a Clive perseguir una pieza perdida de pelusa alrededor de la mesa una y otra vez. No hablamos mucho, pero cada vez que encontrábamos nuestros ojos, ambos sonreíamos.

\*\*\*

## Mensajes entre Mimi y Sophia:

*¿Sabes que Caroline está trabajando con James?*

*James, ¿quién?*

*James Brown, obviamente. ¿Quién más?*



# WALLBANGER

Alice Clayton

**¡NO! ¿Qué demonios?**

*¿Recuerdas que mencionó que tenía un nuevo cliente? A propósito no mencionó quien era.*

***Voy a patear su trasero cuando la vea la próxima vez. Es mejor que no cancele Tahoe. ¿Ryan te dijo si va a llevar su guitarra?***

*Sip, me contó que tú querías tener algún tipo de jodido acompañamiento musical.*

***¿Lo hizo? Ja, ja. Solo pensé que sería divertido.***

## **Mensajes entre Neil y Mimi:**

*Hola, pequeña, ¿todavía iremos a los bolos con Sophia y Ryan esta noche?*

***Sip, y es mejor que traigas tu mejor juego. Sophia y yo somos bastante duras.***

*¿Sophia sabe cómo jugar a los bolos? Guau.*

***¿Por qué es ese guau?***

*No había esperado que supiera jugar a los bolos es todo. Te veo esta noche.*



140

## **Mensajes entre Neil y Simon:**

*¿Todavía planeas venir con nosotros este fin de semana?*

***Sip, pero estaré yendo un poco tarde, tengo una sesión de fotos.***

*¿Cuándo vendrás?*

***Viernes en algún momento de la noche, parando de paso en la ciudad en mi camino.***

*¿Por qué demonios vas a volver a la ciudad? Estás haciendo esa sesión en Carmel, ¿cierto?*

***Solo tengo que recoger un poco mierda para el fin de semana.***

*Amigo, empaca tu mierda y llega con tu trasero a Tahoe.*

***Lo hare, pero recogeré a Caroline.***

*Ya veo.*

***No ves nada.***

*Yo veo todo.*

***¿Estás seguro de eso, Chico Grande? ¿Qué pasa con Sophia?***





# WALLBANGER

Alice Clayton

*¿Sophia? ¿Por qué todo el mundo me pregunta acerca de Sophia?*

*Nos vemos en Tahoe.*

## **Mensajes entre Mimi y Caroline:**

*Tienes algunas explicaciones que hacer, Lucy...*

*Oh no, odio cuando me atacas con Ricardo.*

*¿Qué demonios hice?*

*Explícame por qué no me contaste sobre tu nuevo cliente.*

*Caroline, ¡no ignores mi texto! ¡¡CAROLINE!!*

*Oh, cálmate. Esto es exactamente por qué NO te lo dije.*

*¡Caroline Reynolds, esta es una noticia que obviamente debería haber sabido!*

*Mira, puedo manejarlo bien. Es mi cliente, nada más. Va a gastar una cantidad obscena de dinero en este proyecto.*

*Francamente no me importa cuánto dinero está gastando. No quiero que trabajes con él.*

*¡Escúchate a ti misma! Voy a tomar cualquier cliente nuevo. ¡Lo tengo claro! Tengo esto bajo control.*

*Vamos a ver... ¿Escuché un rumor que vas a viajar a Tahoe con Wallbanger?*

*Guau, cambio de tema. Si, lo estoy.*

*Bien. Toma el camino largo.*

*¿Qué demonios se supone que significa eso?*

*¿¿Mimi?? ¿¿Estás ahí??*

*Maldita sea, Mimi... ¿¿HOLA??*

## **Mensajes entre Caroline y Simon:**

*Wallbanger... ven, Wallbanger.*

*Wallbanger no está aquí, solo el exorcista.*

*Ni siquiera es un poco gracioso.*

*¿Qué hay de nuevo?*

*¿A qué horas me recogerás?*



# WALLBANGER

Alice Clayton

*Debería estar de vuelta en la ciudad al mediodía.  
Si puedes salir antes de trabajar podemos llegar antes.*

*Ya le dije a Jillian que me tomaré medio día libre.  
¿Dónde estás ahora?*

*En Carmel, sobre un acantilado mirando el océano.*

*Chico, eres un romántico oculto...*

*Soy un fotógrafo. Vamos donde está el dinero tirado.*

*Oh Dios, no estamos discutiendo sobre dinero tirado.*

*Además, yo pensé que eras la romántica.*

*Te lo dije, soy una romántica práctica.*

*Bien, entonces prácticamente hablando, igual tú estarías apreciando esta  
vista —olas estrellándose, puesta de sol, es agradable.*

*¿Estás solo?*

*Sip.*

*¿Apuesto a que desearías no estarlo?*

*No tienes ni idea.*

*Pfft... tu viejo blandengue.*

*No hay nada suave sobre mí, Caroline.*

*Y estamos de vuelta...*

*¿Caroline?*

*Sip.*

*Nos vemos mañana.*

*Sip.*

## **Mensajes entre Caroline y Sophia:**

*¿Me puedes dar otra vez la dirección de la casa para que pueda meterla en el GPS?*

*No.*

*¿No?*

*No hasta que me digas **POR QUÉ ESTÁS ESCONDIENDO A JAMES BROWN.***

*Jesús, es como tener 2 madres más.*



142



# WALLBANGER

Alice Clayton

*No se trata de sentarse con la espalda recta o comer más vegetales, pero necesitamos tener una conversación acerca de tu postura.*

*Increíble.*

*En serio, Caroline, sólo nos preocupamos.*

*En serio, Sophia, lo sé. ¿Dirección por favor?*

*Déjame pensar en ello.*

*No voy a preguntar otra vez...*

*Sí que lo harás. Quieres ver a Simon en esa bañera de hidromasaje. No mientas.*

*Te odio...*

## **Mensajes entre Simon y Caroline:**

*¿Has terminado con el trabajo?*

*Sip, en casa esperándote.*

*Eso sí que es una buena vista...*

*Prepárate, estoy sacando el pan del horno.*

*No me tomes el pelo, mujer... ¿calabacín?*

*Arándanos y naranjas. Mmmm...*

*Ninguna mujer ha hecho juegos preliminares con el pan de desayuno de la manera que tú lo haces.*

*¡Ja! ¿Cuándo vienes?*

*No. Puedo. Conducir. Recto.*

*¿Podemos tener una conversación en la que no tienes doce años?*

*Lo siento, voy a estar allí en 30.*

*Perfecto, eso me dará tiempo a cubrir de escarcha mis bollos.*

*¿Perdón?*

*Oh, ¿no te lo dije? También hice panecillos de canela.*

*Estaré allí en 25.*

\*\*\*





# WALLBANGER

Alice Clayton

—No voy a escuchar esto.

—Como el infierno que sí. Es mi auto. El conductor elige la música.

—En realidad, estás equivocado. El pasajero siempre elige la música. Es lo que pasa cuando renuncias a los privilegios de conducir.

—Caroline, ni siquiera tienes auto, así que ¿cómo podrías alguna vez haber tenido privilegios de conducir?

—Exactamente, así que escucharemos lo que yo elija —reproché, sentándome hacia atrás después de cambiar la estación de radio por centésima vez. Pulsé el iPod y me desplazé hasta que encontré algo que creí que nos complacería a ambos.

—Buena canción —admitió, y se puso a tararearla.

El viaje había ido muy bien hasta ahora. La primera vez que lo conocí —que lo oí— nunca lo habría adivinado, pero Simon se convirtió rápidamente en una de mis personas favoritas. Me había equivocado con él.

Lo miré: tarareando la canción, tamborileando los pulgares sobre el volante. Como se hallaba concentrado en la carretera, tuve tiempo de catalogar algunas de sus características más merecedoras de desmayo.

¿Mandíbula? Fuerte.

¿Cabello? Oscuro y despeinado.

¿Barba? De unos dos días y agradable.

¿Labios? Lamibles, pero de apariencia solitaria. Tal vez podría chequearlos, hacer mi propia inspección de lengua...

Me senté sobre mis manos para evitar lanzarme sobre la consola. Él seguía tarareando y tamborileando.

—¿Qué está pasando ahí, Chica Camisón? Te ves un poco sonrojada. ¿Necesitas un poco más de aire? —Encendió el aire acondicionado.

—Nop, estoy bien —contesté, mi voz sonando ridícula.

Me miró con extrañeza, pero reanudó su tarareo y tamborileo.

—Creo que es hora de que saquemos ese pan de arándanos. Golpéame —dijo un momento después mientras yo disfrutaba de una fantasía acerca de cómo podría ponerme en su regazo y todavía mantener una buena velocidad de autopista.

—¡Estoy en ello! —grité, sumergiéndome en el asiento trasero sorprendiendonos a ambos. Tenía las piernas en el aire y el trasero en exhibición mientras buscaba con la mano detrás del asiento.



144



# WALLBANGER

Alice Clayton

Podía sentir lo rojas que tenía las mejillas, y me di a mí misma una pequeña bofetada para traerme de vuelta a este mundo.

—Ese es un dulce culo, amiga mía —suspiró, apoyando su cabeza en él como si fuera una almohada.

—Oye. Hombre Culo. Presta atención a la carretera y no a mi culo, o no habrá pan para ti. —Le di un golpe a su cabeza con mi culo y me tambaleé al tomar una curva.

—Caroline, necesitas controlarte ahí atrás, o me voy a detener.

—Oh, cállate. Aquí está tu maldito pan —le espeté, gateando de vuelta a mi asiento de una manera poco agradecida y tirándole el pan.

—¿Qué demonios? No tires esto. ¿Y si lo hubieras magullado? —exclamó, acariciando suavemente el pan envuelto en papel de plata.

—Me preocupo por ti, Simon. De verdad. —Me reí, viéndolo luchar para abrir el extremo de la envoltura—. Quieres que te corte un pedazo... bien, o podrías simplemente hacer eso. —Fruncí el ceño mientras tomaba un bocado gigante del final.

—Efto ef mío, ¿verdad? —preguntó, escupiendo migas.

—¿Cómo funcionas en la sociedad normal? —le pregunté, sacudiendo la cabeza mientras tomaba otro bocado monstruoso. Él sólo sonrió y continuó, comiéndose el pan entero en menos de cinco minutos.

—Vas a estar muy enfermo esta noche. Eso se debe comer poco a poco, no ingerirlo entero —dije. Su única respuesta fue eructar ruidosamente y darse palmaditas en la barriga.

No pude evitar reírme.

—Eres un hombre retorcido, Simon. —Me reí.

—Sin embargo, todavía estás intrigada, ¿no es así? —Sonrió, mirándome con ojos vagos.

Mis bragas de hecho se desintegraron.

—Curiosamente, sí —admití, sintiendo arder mi cara otra vez.

—Lo sé —sonrió, y seguimos nuestro camino.

\*\*\*

—Vale, el desvío debería estar justo a la vuelta... ¡Recuerdo esta casa! —grité, saltando en el asiento. Había pasado mucho tiempo desde que estuve aquí, y



# WALLBANGER

Alice Clayton

había olvidado lo bonita que era. Me encantaba Tahoe en verano, todos los deportes acuáticos y todo, ¿pero en otoño? En otoño era hermoso.

—Gracias a Dios. Tengo que hacer pis —se quejó Simon, como lo había estado haciendo durante los últimos treinta kilómetros más o menos.

—Eso es tu culpa por haberte bebido ese gran vaso de refresco —lo reprendí, todavía rebotando.

—Guau, ¿es eso? —preguntó mientras nos metíamos en el camino. Linternas iluminaban el camino a una espaciosa casa de cedro de dos pisos con una chimenea de piedra gigante en la parte izquierda. Ya había coches en el camino de entrada, y podía escuchar música saliendo de la parte de atrás.

—Parece que nuestros amigos ya han empezado la fiesta —observó Simon. Chillidos y risas venían con la música desde la parte de atrás de la casa.

—Oh, no lo dudo. Mi suposición es que han estado bebiendo desde la cena y están medio desnudos en la bañera de hidromasaje ahora. —Fui a la parte de atrás para coger mi bolso.

—Tendremos que ponernos al día, ¿no es así? —guiñó un ojo, sacando una botella de licor *Galliano* de su bolso—. Pensé que podríamos hacer algunos Wallbangers.

—¿No es eso interesante? Pensaba lo mismo —contesté, sacando una botella idéntica de mi bolso de lona.

—Sabía que te morías por meterme dentro de ti, Caroline —se rió y agarró mi bolso mientras nos dirigíamos hacia la puerta.

—Por favor, te inventarías una bebida y la llamarías *Camisón Rosa* solo para tenerme en tu boca... y ni siquiera trates de mentir —me burlé, dándole un golpe con el hombro.

Se detuvo a mitad de camino y me miró con fiereza.

—¿Es eso una invitación? Porque soy un genio como barman —declaró, sus ojos brillando en la oscuridad.

—No tengo la menor duda —suspiré, el espacio entre nosotros ahora crepitaba con la tensión que se volvía ridículamente difícil de ignorar. Tomé una respiración profunda, y me di cuenta de que él también lo hizo.

—Vamos, emborrachémonos y empecemos este fin de semana —se rió entre dientes, empujándome con el hombro y rompiendo el hechizo.

Al encontrar la puerta principal abierta, Simon guardó nuestros bolsos, y nos abrimos paso a través de la casa hasta la terraza de atrás. Allí, el lago se extendía ante nosotros, apenas iluminado por las antorchas que salpicaban el muelle y las vías que llevaban a la orilla. Toda la parte posterior de la casa estaba



146





# WALLBANGER

Alice Clayton

flanqueada por patios de ladrillo y cubiertas, y ahí es donde nos encontramos con nuestros amigos.

—¡Caroline! —gritó Mimi desde la bañera de hidromasaje, donde ella y Ryan se salpicaban el uno al otro. Ah, ya había alcanzado el Alto Borracho.

—¡Mimi! —le grité de vuelta, buscando a Sophia. Ella y Neil se sentaban en el banco de piedra junto a la hoguera, asando malvaviscos. Ambos saludaron alegremente, y Neil hizo un gesto obsceno con su palo.

—Hacerles ver el error de sus caminos podría ser más fácil de lo que pensamos, compañero casamentero —le susurré a Simon, quien ya mezclaba un cóctel en la barra del patio.

—¿Crees que va a ser tan fácil? —susurró de vuelta, dando a sus amigos el asentimiento de cabeza internacional de hombres que significaba *¿Qué pasa, amigo?*

—Diablos, sí. Ya casi están ahí sin nuestra ayuda. Todo lo que tenemos que hacer es mostrarles lo que está justo delante de ellos.

Me entregó un cóctel.

—Así que, ¿qué tal soy? —preguntó, guiñando un ojo.

—¿Esto es un Wallbanger?

—Así es.

Tomé un sorbo, girando el sabor en mi boca y sobre mi lengua.

—Eres tan bueno como sabía que ibas a ser —susurré, tomando un trago peligrosamente grande.

—Por las cosas que te miran directamente a la cara —añadió, chocando mi copa con la suya y tomando su propio trago grande.

—Por las cosas que te miran directamente a la cara —repetí, encontrando su mirada sobre el canto de la copa.

Maldito Vudú Wallbanger.



# WALLBANGER

Alice Clayton

# 12

*Traducido por Nats & rihano*

*Corregido por CrisCras*

- ¿De quién es ese pie?
- Es mío, Neil. Deja de frotarlo.
- ¡Amigo! ¡Deja de intentar jugar con mi pie, Ryan!
- ¡Tú eres el que sigue sosteniendo mi pie!

Ryan y Neil trataban de parecer indiferentes mientras se desacoplaban de la sesión de juego con los pies bajo el agua burbujeante. Me reí mientras captaba la atención de Simon al otro lado del jacuzzi y él me devolvió la sonrisa.



- ¿Quieres otra? — musitó, señalando mi vaso vacío.

— He tenido suficiente por esta noche, ¿no crees? — murmuré en respuesta mientras nuestros amigos se reían a nuestro alrededor.

— Pensé que eras una chica que siempre quería más — musitó. La característica sonrisa regresó.

Lo miré; la imagen de Simon en el jacuzzi que había estado rondando por mi cabeza durante el último par de semanas, en realidad, palidecía en comparación con la real. Brazos fuertes extendiéndose sobre el borde del jacuzzi, pelo mojado y peinado hacia atrás artísticamente. Si pensaba que verle húmedo y medio desnudo en el suelo de mi cocina era tentador, no era nada como tenerle iluminado por antorchas tiki y estando bastante borracha.

Particularmente ahora era el hombre más increíble que había visto nunca, y si no me equivocaba, trataba de emborracharme. Mi cerebro se volvía un poco borroso. Mi corazón comenzaba a cantar canciones de Etta James.

— ¿Intentas emborracharme? — pregunté, riéndome mientras apartaba el vaso vacío, asegurándome a mí misma no más alcohol.

- Nop. Una descuidada Chica Camisón no me lleva a ninguna parte.

Sonrió mientras le salpicaba agua a su lado. Nuestros amigos se habían calmado y nos observaban con interés no disimulado.



148

# WALLBANGER

Alice Clayton

Después de que Simon y yo llegáramos buscamos nuestras bebidas y luego le mostré el resto de la casa. Dejé mis maletas en la puerta, sin saber cómo se habían hecho los arreglos para dormir. Regresamos al patio para encontrar que Sophia y Neil se habían unido a Ryan y a una Borracha Mimi en el jacuzzi. Un rápido viaje a la caseta de la piscina me dejó en nada más que un bikini de un oscuro verde y una sonrisa mientras me acercaba a los demás. Simon ya había entrado, y lo vi observarme. Mientras me deslizaba bajo el agua caliente, tomé un sorbo de mi cocktail y bebí bajo la mirada de mi vecino, mojado y en bañador corto, delante de mí. De hecho, Sophia tuvo que empujarme para que deje de mirar.

Ahora nos encontrábamos justo en el medio de una sopa sexual, burbujeando con dos parejas de amantes desiguales y más feromonas de las que podíamos manejar.

¿Así que quería otro cocktail? No importaba. No me lo podía permitir.

Tuve que sacudir un poco la cabeza para despejarme mientras miraba al resto del grupo. Mimi tenía demasiado calor y se encaramó al borde, pateando a Neil mientras balanceaba sus pies. Él la consintió de la misma manera en la que un hermano complace a su hermana pequeña. Sophia y Ryan se hallaban abrazados en el otro lado, Sophia acariciando la espalda de Ryan mientras ella y Neil discutían sobre los cuarenta y nueve jugadores en el partido o la línea defensiva o alguna cosa de fútbol, francamente aburrida.

—Entonces, ¿qué hacen este fin de semana? —preguté, enfocando mi atención en el grupo en general y no en los azules ojos que me miraban. ¡Maldita sean esos ojos! Serían mi muerte.

—Pensábamos ir de excursión mañana. ¿Quién se apunta? —preguntó Ryan.

Sophia sacudió la cabeza. —No cuenten conmigo. De ninguna manera voy de excursión.

—¿Por qué no? —preguntó Neil.

Simon y yo intercambiamos una rápida mirada por su repentino interés.

—No puedo. La última vez que me fui de excursión tomé un atajo y me torcí la muñeca. No puedo correr el riesgo durante la temporada —dijo, agitando y recordándonos que se ganaba la vida con sus manos. Como una violonchelista, podía exagerarlo todo un poquito. Una vez esquivó un trabajo de manos durante todo el invierno. El banquero de inversión, Bob, no era un campista feliz.

—¿Y tú que, Tiny? —Neil levantó a Mimi.

—Um, no, Mimi no va de excursión —respondió, ajustándose su escaso bikini negro. Su actual *ligue* no se dio cuenta, pero vi los ojos de Ryan crecer hasta el tamaño de tartas al otro lado del jacuzzi cuando sus pechos casi se revelaron.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Tampoco irás? —Simon me señaló.

—Diablos, no. ¡Voy de excursión con los chicos mañana! —Me reí cuando Sophia y Mimi rodaron los ojos. Nunca entendieron por qué amaba las “actividades de montaña para hombres”, como las llamaban.

—Genial —ronroneó Simon, y por un segundo calculé la distancia entre mi boca y la suya. Luego nos quedamos en silencio, los seis perdidos en nuestros pensamientos. Recordé el plan para esos cuatro y me lancé directamente a él.

—Así que, Ryan, ¿sabías que Mimi, hace una donación cada año a tu organización benéfica? —pregunté, sorprendiéndolos a ambos.

—¿En serio?

—Sí, cada año —dijo—. He visto lo que el tener acceso a los ordenadores puede hacer, especialmente a niños que de otra manera no tendrían la oportunidad. —Le miró tímidamente, y comenzaron una conversación sobre el proceso que usaba para determinar qué escuelas recibirían las becas cada año.

Simon y yo nos sonreímos el uno al otro. Mirando de reojo a Sophia, Simon puso en marcha la segunda fase del ataque. —Oye, Neil, ¿cuántos asientos conseguiste para la sinfonía de este año? —preguntó.

Neil se sonrojó.

—¿Compraste entradas? —preguntó Sophia.

—Entradas de *temporada* —añadió Simon, mientras Neil asentía. Entonces Sophia y Neil se lanzaron en una discusión sobre dónde se encontraban los asientos, y Simon levantó el pie por encima de la superficie del agua.

—Vamos, no me dejes colgado.

—¿Qué?

—Choca un pequeño cinco. No llego a tu mano —insistió, moviendo su pie. Me reí y me deslicé más abajo en mi asiento, estirando el pie y chocando el suyo ligeramente.

—Ugh, debilucha. —Se ríe.

—Te daré yo debilucha —advertí, sumergiendo el pie y salpicándole brevemente.

\*\*\*

—No podría estar más cómoda. En serio, literalmente no podría sentirme más a gusto ahora mismo si de hecho estuviéramos dentro de un malvavisco —murmuré a través de una gruesa lengua recubierta de *Bailey's* y café. Me había



150



# WALLBANGER

Alice Clayton

acurrucado sobre unas cincuenta almohadas cerca de la chimenea... una chimenea con un corazón de casi diez metros de ancho y una columna de casi tres pisos de altura. Hecha de piedra de una cantera cercana, era enorme. Era el punto central de toda la casa, con habitaciones radiando desde el centro. Y proporcionaba un calor masivo.

Nos habíamos congelado hasta los huesos cuando finalmente regresamos al interior. Uno por uno, nos habíamos acalorado en el jacuzzi, así que nos salimos para refrescarnos un poco. Para cuando nos dimos cuenta de lo fría que se había vuelto la noche, temblábamos y jadeábamos, y no queríamos nada más que acurrucarnos cerca del fuego. Mientras que todavía teníamos que escoger las habitaciones, como pronto aprendí, las chicas nos colamos en la habitación principal para ponernos nuestros pijamas y reunirnos con los chicos, quienes se encontraban ahora en camisetas y pantalones de pijama. Hicimos una rápida cafetera y corté un poco más del pan de arándanos y naranja que había estado escondiendo sabiamente de Simon. Un par de tragos de *Bailey's* en las tazas de café y todos nos relajábamos junto al fuego como un anuncio de *Currier and Ives*.

Simon se había reclinado majestuosamente junto a la chimenea y palmeado la pila de almohadas a su lado. Me sumergí en ella y un par de perdidas plumas se arremolinaron en torno a nuestras cabezas. Descubrimos que cada chico tenía un método diferente para encender el fuego —con leña, periódicos, leña y periódicos— cuando finalmente Sophia asomó la cabeza y declaró que la chimenea todavía se encontraba cerrada. Bajando algunas maderas, los chicos en ese punto demoraron a Ryan, por la simple razón de que era el único que sostenía los cerillos. Pero en cuestión de minutos tenían un fuego ardiendo y ahora todos estábamos sentados alrededor de la chimenea, con sueño y contentos.

Respiré profundamente. No había nada como el olor de un fuego real —no una chimenea de gas, ni un montón de velas, sino un honesto fuego como Dios manda, con crujidos y divertidos chisporroteos que zumbaban cuando el vapor encontraba una grieta en la madera.

—Entonces, Caroline, ¿ya le has pedido a Simon que te enseñe a hacer vela? —preguntó Mimi de repente desde su posición en el brazo del sofá. Llevábamos un rato en silencio, adormilados y casi soñando, y me asusté un poco cuando habló.

—¿Qué? Quiero decir, ¿qué? —pregunté, regresando a mis almohadas y de vuelta al presente.

—Bueno, todos estos chicos hacen vela. Querías aprender y apuesto a que aquí Simon te enseñaría, ¿no, Simon? —Se echó a reír, tomándose lo último de su café y deslizándose desde el brazo del sillón hasta el regazo del convenientemente situado Ryan. Se sonrieron el uno al otro por un momento antes de darse cuenta de lo que hacían y de que Ryan, bromeando, la lanzara sobre el regazo de Neil. Este





# WALLBANGER

Alice Clayton

no parecía muy despierto con la pregunta anterior, pero ahora sí con la intrigante Mimi sobre su regazo.

—¿Quieres aprender a hacer vela? —preguntó Simon, volviéndose hacia mi pila de almohadas.

—De hecho, sí. Siempre quise probarlo.

—Es duro, no voy a mentirte. Pero merece totalmente la pena. —Sonrió, y Ryan asintió desde el otro lado de la habitación.

—Seguro, Simon te enseñará. Le encantaría —intervinó Ryan, ganándose un guiño de Mimi y unos ojos en blanco de mi parte.

—Podemos planear algo para cuando volvamos a la ciudad —sugerí.

—No más charla esta noche. Esta chica ha tenido suficiente —dijo Sophia—. Estoy hecha caca. ¿Dónde dormimos? —Apoyó la cabeza sobre el respaldo del sillón en donde había estado acurrada.

—Bueno, ¿de cuántas habitaciones estamos hablando? —preguntó Simon mientras me sentaba y bostezaba.

—Hay cuatro habitaciones, así que escoge —respondió Sophia, luego sabiamente vació una botella de agua entera.

—¿Estamos haciendo la cosa de chico-chica, chico-chica? —pregunté, riéndome cuando vi la sorprendida cara de Simon.

—Podemos, claro —respondió Mimi, mirando nerviosamente a Neil.

Contuve una risita cuando vi a Sophia y a Ryan negociar con un similar aspecto asustado. Simon también lo captó.

—¡Sí, seguro! ¡No dejen que Caroline y yo nos interpongamos en el camino de los tortolitos! Mimi, tú y Neil escogan una habitación, Sophia y Ryan otra, y Caroline y yo tomaremos las habitaciones restantes. Perfecto. ¿No, Caroline?

—Suena perfecto para mí. Iré a fregar estas tazas. Ahora, a la cama todos ustedes. ¡Fuera! ¡Fuera! —grité. Simon y yo nos apresuramos a limpiarlas mientras echábamos miradas furtivas por encima del hombro hacia los cuatro. Lucían como si hubieran empezado una marcha fúnebre.

—Oh, hombre, espero que esto funcione... por mi bien. —Me detuve detrás de Simon mientras los observábamos convertirse en parejas de dos cuando se separaban en las puertas de sus dormitorios.

—¿Por qué por tu bien? —susurró, girando la cara sólo un poco para estar a centímetros de la mía.

—Porque ahora mismo, ¿detrás de esas puertas?, Sophia y Mimi intentan averiguar la mejor manera de hacerme daño. De herirme físicamente —suspiré, regresando a enjuagar la última taza de café y colocándola en el lavavajillas.



152





# WALLBANGER

Alice Clayton

Simon añadió el jabón y lo encendió. Mientras caminábamos, apagando las luces, hablamos sobre la caminata que haríamos mañana.

—No me retrasarás, ¿verdad? —bromeó.

Lo empujé contra la pared. —Por favor, estarás comiéndote el polvo de mi rastro mañana, imbécil —advertí, agarrando mi bolsa y dirigiéndome a los dormitorios.

—Ya lo veremos, Chica Camisón. Hablando de eso, ¿tienes alguno ahí para mí? —Metió la mano en mi bolsa mientras me seguía por el pasillo.

—Aléjate de ahí. No hay nada aquí dentro para ti, o en cualquier lugar para el caso. —Me detuve en la habitación que había elegido.

Pasó por mi lado hacia la siguiente habitación. —Mira eso, compartiendo la pared del dormitorio de nuevo. —Sonrió.

—Bueno, sé que estás solo, así que será mejor que no escuche ningún golpe —le advertí apoyándome en la puerta.

—No, sin golpes. Buenas noches, Caroline —dijo en voz baja, inclinándose en su puerta.

—Buenas noches, Simon —respondí, dándole un pequeño meneo con los dedos mientras cerraba la puerta. Coloqué la mochila en mi cama y sonreí.

\*\*\*

—Vamos, chicos, no está mucho más lejos —grité hacia atrás mientras aumentaba el ritmo en el tramo final del recorrido. Habíamos estado caminando durante aproximadamente dos horas, y aunque todos permanecemos juntos durante un tiempo, en los últimos treinta minutos o así, Ryan había reducido la marcha considerablemente, y Neil se había quedado con él. Simon y yo seguíamos juntos el ritmo y estábamos a punto de llegar a la cima del camino.

Me las arreglé para evitar estar a solas con Sophia o Mimi, aunque los ojos hinchados y los rostros cansados de los cuatro probaban que nadie había dormido bien —excepto Simon y yo.

Después del desayuno esquivé un pelotón de fusilamiento cambiándome rápidamente y esperando a los chicos fuera antes de la caminata. Sabía que cuando regresara a la casa no me libraría de ello, aunque reconocía que tenía curiosidad por ver cómo habían planeado enojarse sin llegar a admitir que dormir con los chicos que llevaban viendo desde hace semanas no era, de hecho, lo que querían hacer.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Pero como Simon había dicho, “No puedes huir de las cosas”. Esta noche sería interesante.

Me esforcé en el último y pequeño tramo y llegué a la cima. Simon se encontraba a sólo un par de metros detrás de mí y podía escucharle caminando. Respiré profundamente, el limpio aire que hormigueaba en mis pulmones. Hacía frío, pero tenía calor por el esfuerzo. Había pasado mucho tiempo desde que había salido de la ciudad y mi cuerpo extrañaba las caminatas como esta. Mis piernas ardían, mi nariz funcionaba rápidamente, sudaba como un cerdo y no podía recordar cuándo me había sentido mejor. Me reí en voz alta mientras miraba hacia el lago de abajo, observando a algunos halcones deslizarse en una corriente descendiente. El acerado azul del lago, el profundo verde del bosque, la pureza y cremosa superficie de las rocas: era hermoso.

Y luego ahí estaba mi nuevo azul favorito. Simon apareció a mi lado, respirando tan fuerte como yo. Estiró los brazos y echó un vistazo al valle de abajo. Se había ido desprendiendo de capas de ropa mientras subíamos y ahora llevaba una camiseta blanca con una camisa de franela anudada a la cintura. Pantalones caquis, botas de montaña y una amplia sonrisa completaban el sueño húmedo al que miraba, en vez de las maravillas naturales de nuestro alrededor. Y esos ojos azules —podía verlos encuadrándolo todo mientras contemplaba el paisaje.



—Hermoso —suspiré y se volvió hacia a mí. Me pilló mirándole—. Quiero decir, ¿no es hermoso? —tartamudeé, gesticulando ampliamente con mi brazo.

154

Él parecía saber exactamente qué había hecho y sentí el rubor subir hasta mis mejillas. Afortunadamente aún seguía un poco sin aliento por la caminata y esperaba que estuviera lo suficientemente roja.

—Sí, es hermoso de hecho. Muy hermoso. —Sonrió y nos miramos el uno al otro. Se acercó unos pasos, y sentí el aire tensarse y cambiar. Me mordí el labio. Se pasó una mano por el pelo. Sonreímos. No había palabras, pero incluso los animales del bosque podrían decir que algo sucedería pronto y sabiamente permanecieron escondidos en sus agujeros.

—Hola —dijo suavemente.

—Hola —contesté.

—Hola —dijo de nuevo, dando un último paso hacia a mí y adentrándose en mi pequeño círculo. Un paso más y estaría prácticamente sobre mí. Y cómo.

—Hola —dije una vez más, inclinando mi cabeza hacia un lado y haciéndole saber que podía dar ese último paso.

Simon se inclinó, a duras penas, pero casi como si fuera a...

—¡Parker! —Tronó desde abajo y ambos nos apartamos—. ¡Parker! —Vino de nuevo y reconocí la voz de Ryan sin aliento bajo el grito del hombre de la jungla.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Ryan — dijimos ambos y sonreímos.

Ahora que la magia ya no era tan concentrada, pude ver las cosas con claridad de nuevo, y me repetí la palabra *harén* una y otra vez en mi cabeza.

—¡Aquí arriba! —gritó Simon y Ryan apareció por un recodo.

—¡Hola! Neil está acabado, kaput, ha tirado la toalla, por así decirlo. ¿Están listos para regresar, chicos? —gritó, saltando de una roca al suelo y de nuevo a la roca con la facilidad de una cabra montés. Ni siquiera parecía jadear. *Umm...*

—Síp, estábamos a punto de ir a buscarlos —dije, pateando mi pierna por detrás para un rápido estiramiento.

—¿De verdad está rindiéndose tan cerca de la cima? —preguntó Simon, de regreso en el sendero.

—Está tumbado en medio del camino como si fuera el dueño del lugar, rehusándose a ir más arriba —rió Ryan, adelantándose y llamando a Neil para hacerle saber que íbamos en camino.

—¿Estás segura de que no quieres quedarte un rato más? Digo, hemos trabajado tan duro para llegar hasta aquí —preguntó Simon, extendiendo la mano para detenerme antes de que bajara la montaña detrás de Ryan.

Sentí la calidez de su mano en mi hombro y quise que mis hormonas huyeran al otro lado de mi cuerpo. —Estoy segura. Deberíamos volver. Parece que una tormenta se acerca. —Asentí hacia el horizonte, donde había empezado a construirse un grupo de oscuras nubes. Sus ojos siguieron los míos y frunció el ceño.

—Probablemente tengas razón. No queremos quedarnos atrapados aquí solos —murmuró.

—Además, si no nos damos prisa, no podremos tomarle el pelo a Neil sobre una chica dándole una paliza en la montaña. —Sonreí, y se echó a reír en voz alta.

—Diablos, no queremos perdernos eso. Vamos.

Y hacia abajo fuimos.

\*\*\*

—Entonces, ¿cómo estuvo tu orgía, Caroline? —cantó Sophia dulcemente cuando nos encontró a todos en la cocina bebiendo agua después de nuestra caminata. Los tres chicos hicieron cada uno diferentes versiones de escupir el agua, pero yo continué bebiendo tranquilamente como una dama.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Fantástica, gracias. Especialmente Neil. Prácticamente tuvimos que llevarlo de vuelta montaña abajo después de que terminara con él —le contesté muy dulcemente.

Los chicos recuperaron sus caras de juego, pero Neil apenas podía dejar de mirar la parte superior de la camiseta apretada de Sophia. ¿Su pretendiente real? Jugando a encontrar Mimi, su cabeza giraba tan rápido que podría haber jurado que era una lechuga. Negué con la cabeza y lo saqué de su miseria.

—¿Dónde está Mimi? —pregunté.

—En la ducha, la que claramente necesitan ustedes cuatro. Está helando fuera. ¿Cómo podéis haber llegado tan sudorosos? —preguntó arrugando la nariz.

—Hemos trabajado duro haciendo ejercicio en esa montaña. El senderismo es más difícil de lo que piensas —resopló Neil y el resto mantuvimos sabiamente silencio sobre el ataque al corazón que casi había tenido a quince metros de la cumbre.

Cogí una manzana y me dirigí en dirección a mi habitación con Sophia pegada a mí, como esperaba. Sonreí un poco y contemplé el facilitárselo, sólo preguntándole por esto, dándole una salida.

—Esos pantalones cortos se ven terribles en ti, Caroline —remarcó mientras me seguía hasta mi habitación.



156

No. No va a suceder. Ninguna salida fácil. —Gracias, querida. ¿Debería haber empacado un poco de comida para gatos para ti cuando empaqué la bolsa de viaje de Clive? —me burlé.

Se dejó caer en mi cama, doblando su cuerpo alrededor de una de las almohadas gigantes. —¿Dónde está él de todos modos? ¿Quién lo está vigilando este fin de semana?

—Se está quedando con el tío Antonio y el tío Euan. Ese gato está tumbado en una cama de seda siendo alimentado a mano con rollos de atún ahora mismo. Está viviendo la vida.

—Él tiene una vida, eso es seguro —dijo con el rostro nublado brevemente mientras se acomodaba.

Me quité la ropa sudada y me envolví en una bata de toalla que colgaba detrás de la puerta. Ella felicitó mi elección de sujetador deportivo y se rió cuando vio que lo había emparejado con bragas de leopardo, pero luego volvió a su anterior expresión melancólica.

—¿Qué pasa, Sophia? —le pregunté, acostada en la cama junto a ella y envolviéndome alrededor de una almohada también.

—Nada, ¿por qué? —preguntó.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— Te ves como un saco de tristeza.

— Eh, solo no dormí bien, supongo.

— ¿En serio? El Sr. Ryan te mantuvo despierta hasta tarde anoche, ¿eh? No tenía mucha energía en la montaña... — La empujé con mi codo.

— No, no, nada de eso. Es solo... no sé. No podía lograr acomodarme anoche. Normalmente duermo muy bien aquí, pero había tanta tranquilidad anoche, yo solo... — Golpeó la almohada con el puño, dándole una nueva forma.

— Ya veo. Bueno, ¡yo dormí de maravilla! — Me reí y empezó a tratar de darle una nueva forma a *mi* cabeza con su puño.

— ¿Quieres emborracharte esta noche? — preguntó cuando finalmente se calmó.

— Diablos, sí. ¿Y tú?

— Sí, señora.

Hubo un toque en la puerta y la cabeza envuelta en una toalla de Mimi se asomó. — ¿Es esto una sesión privada, o puede una no-lesbiana entrar en esta cama? — gritó.

Nosotras le hicimos señas con la mano para que entrara y ella saltó sobre la cama y cayó encima de nosotras.

— ¿Qué estamos haciendo aquí, señoras? ¿Juegos previos o directo al grano? — preguntó.

— Por favor, di juegos previos — dijo una voz masculina desde la puerta ahora abierta. Nos dimos la vuelta para ver a los hombres en la entrada, con diferentes versiones de la misma mirada de “oh, Dios mío, chicas juntas en la cama” en sus rostros.

— Oh, superarlo. Como si nosotras necesitáramos a un tipo diciéndonos si necesitamos juegos previos o no. — Sophia se rió, levantando un pie y saludándolos por encima de mi hombro. Ellos cambiaron su peso de un pie al otro y se aclararon las gargantas. *Tan predecibles.*

— Estamos planeando emborracharnos esta noche. ¿Ustedes, muchachos, se unen? — gritó Mimi. A pesar de que actualmente no había nada de alcohol presente en su sistema, ya hacía acto de presencia el nivel de volumen de la Mimi Borracha.

— Trato hecho — respondió Ryan, haciéndonos un pequeño y extraño saludo que nos hizo reír aún más fuerte.

— Ahora huyan, chicos, y déjenos tener nuestro tiempo de chicas — soltó Sophia por encima de su hombro, levantando un poco mi bata y dándome un golpe rápido en el trasero. Grité y traté de taparme, pero ya era demasiado tarde.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Amigo. Estampado de leopardo —le susurró Neil a Simon con el tipo de susurro que en realidad es más alto que sólo hablar.

—Lo sé, lo sé —respondió Simon, luego se pasó la mano por la cara como si estuviera tratando de eliminar físicamente la imagen de su cerebro.

A Simon le gustaban los estampados animales. Tomé la debida nota.

—Vamos, chicos. Las damas han solicitado un poco de tiempo a solas, así que vamos a dejarlas. —Ryan los llevó hacia el pasillo y cerró la puerta detrás con un guiño que hizo que todo el cuello de Mimi se volviera rojo brillante. Sophia examinó sus uñas.

Realmente iba a divertirme esta noche con estas dos.

\*\*\*

—¿Dónde diablos aprendiste a cocinar así? ¡Jesús, esto está bueno! —exclamó Neil, tomando su tercera ración de paella de la sartén gigante que había en el centro de la mesa.

—Gracias, Neil. —Me reí mientras él se hundía en otro montón de arroz.

Simon hizo un gesto con la cabeza hacia mi copa de vino y yo asentí.

Había pensado en hacer una rápida de paella cuando vi toda la maravillosa comida de mar a la venta en el mercado local y cuando vi su especial vino Cava y Español Rosado, mis planes se unieron. Habíamos empezado con Cava mientras preparaba la cocina. El vino espumoso español iba a la perfección con las rodajas de queso Manchego que había recogido, así como las pequeñas aceitunas. Una vez más, Simon fue mi ayudante y nos mudamos juntos a la cocina. Los otros cuatro se colocaron sobre taburetes en la barra frente a nosotros mientras cocinábamos, alguien colocó un disco viejo de *Otis Redding* en el tocadiscos antiguo y nos pusimos a trabajar.

El vino fluyó tan libremente como la conversación y me di cuenta de que este tenía el potencial para convertirse en un grupo muy unido. Intereses similares, sentidos del humor similar, pero todo lo suficientemente diferente como para mantenerlo vivo.

Hablando animadamente, mientras el alcohol era absorbido, las paredes se vinieron abajo. Mimi y Sophia apenas ocultaban intereses fuera de lugar. No es que los chicos estuvieran preocupados. De hecho, ellos lo animaban. Ryan examinaba el pie de Mimi por lo que ella insistía que era una picadura de araña. El hecho de que él había estado inspeccionándolo durante varios minutos y que dicha inspección incluyó un masaje en la pantorrilla, no escapó a mi atención o a la de Simon.



158





# WALLBANGER

Alice Clayton

Él sonrió y me hizo señas para que me acercara. Me deslicé a través del banco e incliné la cabeza hacia la suya. Puso su boca junto a mi oído e inhalé. Vino, calor y sexo corrió directo a mis fosas nasales e invadió mi cerebro, volviendo todo un poco borroso.

—¿Cuánto tiempo antes de que ellos se besen? —susurró, su boca tan cerca que juro que sentí sus labios rozar mi oído.

—¿Qué? —le pregunté, comenzando a reír como lo hacía cuando había bebido demasiado y alguien demasiado sexy se paseaba delante de mí.

—¿Cuánto tiempo? Ya sabes, antes de que besen a la persona equivocada —preguntó mientras me giraba para mirarlo a los ojos.

Esos ojos, oh, esos ojos me llamaban.

—¿Te refieres a la persona correcta? —susurré.

—Sí, la persona correcta —respondió, arrastrándose un poco más cerca en el banquillo.

—No lo sé, pero si el beso no llega pronto, voy a reventar —admití, a sabiendas de que ya no hablaba de nuestros amigos. Y sabiendo muy bien que él sabía por completo que no hablaba de ellos.

—Umm, yo no querría que reventaras. —Se encontraba ahora a escasos centímetros de mi cara.

*Harén. Harén. Harén.* Repetí este mantra una y otra vez.

—Quiero ir al jacuzzi.

El lloriqueo me apartó del encantamiento y de vuelta a la cocina. Donde había gente presente.

—Yo quiero ir al jacuzzi. —Oí de nuevo y me volví para hacer frente a Mimi. Imaginen mi sorpresa cuando vi que en realidad la llorona era Sophia, y ahora colgaba de Neil como una mochila.

—Está bien, pues ve al jacuzzi. Nadie te lo impide —insistí, apartándome de Simon y colocándome de nuevo frente a mi plato donde empecé a separar los guisantes de la langosta. Me había llenado, pero nunca dejaría langosta en el plato. Tenía normas, después de todo.

—Tienes que venir también —se quejó Sophia otra vez mientras yo empezaba a comprender. Sophia estaba borracha. Ella se vuelve pegajosa cuando se emborrachaba. Oh, muchacho.

—Adelante. Voy a limpiar la cocina un poco y luego nos reunimos con ustedes allá afuera —dijo Simon, tomando mi plato y empezando a ponerse de pie.

—¡Oye, oye, oye! Bocado de langosta, hola —protesté mientras cogía mi tenedor.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Toma, nunca me metería entre una mujer y su langosta. —Sonrió, ofreciéndome mi tenedor de regreso. Acepté el bocado con una sonrisa y me levanté. Me emborraché un poco más de lo que creía y este hecho se dio a conocer mientras la gravedad comenzaba a burlarse de mí.

—Vaya, ¿estás bien? —preguntó, estabilizándome mientras Sophia partía hacia el dormitorio.

—Sí, estoy bien, estoy bien —respondí, plantando los pies y ganando la batalla.

—¿Tal vez debas desacelerar? —preguntó, tomando mi copa de vino.

—Oh, relájate, es una fiesta —exclamé, comenzando a reír. De repente, todo era gracioso.

—Bueno, es una fiesta. —Sonrió mientras me dirigía al dormitorio para ponerme el traje de baño. Lo que resultó más difícil de lo que pensaba. Las cuerdas de los bikinis son difíciles de atar cuando estás más que un poco borracha.

\*\*\*

—Está bien, Caroline es la siguiente. Verdad o Reto —gritó Mimi, demostrando una vez más que Mimi Borracha sólo tenía un nivel de volumen.

—Verdad —grité de regreso, salpicando accidentalmente a Sophia en la cara mientras me estiraba buscando mi copa de vino. Habíamos sacado la última botella de Cava y la consumíamos sostenidamente. Y esto funcionaba firmemente en nosotros, nuestro juego volviéndose cada vez más y más peligroso. El cielo crujió un poco con un relámpago lejano y el retumbar bajo del trueno apenas comenzaba a hacerse oír por encima de las risas y salpicaduras.

Una vez que salimos y nos acomodamos en el jacuzzi, fue sólo cuestión de minutos antes de que Neil sugiriera un juego de Verdad o Reto, y sólo unos segundos después de eso para que Sophia aceptara. Me reí al principio, diciendo que no había manera de que pudiera jugar un juego infantil. Pero cuando Simon insinuó que yo era una gallina, el alcohol levantó su fea cabeza y grité algo en el sentido de —: ¡Voy a jugar Verdad o Reto hasta que tú no puedas decir la verdad de tu desafío!

Esta afirmación tenía mucho sentido en mi cabeza y también debió de haberles parecido lógico a Mimi y Sophia porque inmediatamente comenzaron a chocar los cinco con el “vamos chicas”. Estoy bastante segura de que vi a Simon sacudir la cabeza, pero sonreía, así que lo dejé pasar. Y me serví otro vaso del chispeante vino.



160



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Dónde está el único lugar al que quieres viajar, y en el que no has estado todavía? —preguntó, tarareando la melodía que llegaba a través de las puertas francesas.

Sophia había encontrado todos los discos antiguos de su abuelo y a Simon casi le da un ataque cuando vio la colección. Él había seleccionado un álbum de *Tommy Dorsey* y la gran banda acentuaba la noche perfectamente.

—¡Aburrido, hazla escoger desafío! —cantó Simon y yo le saqué la lengua.

—No es aburrido y ella eligió verdad, por lo que tendrá verdad. Caroline, ¿Dónde queda el único lugar en la tierra al que quieres ir? —preguntó de nuevo.

Apoyé la cabeza contra el borde del jacuzzi. Levanté la vista hacia las estrellas y una imagen inmediatamente vino a la mente: el viento soplando suave, el cálido sol en mi cara, el océano extendido delante de mí salpicado de rocas escarpadas. Sonreí solo pensando en ello.

—España —suspiré en voz baja, la sonrisa persistente mientras me imaginaba en una playa en España.

—¿España? —preguntó Simon.

Volví mi cara hacia la suya. Me sonreía. —España. Ahí es donde quiero ir. Pero es tan caro, va a tener que esperar un tiempo. —Sonreí de nuevo, mi cabeza todavía recreando la imagen.

—Oye, espera, Simon, ¿no vas a España el próximo mes? —preguntó Ryan, y mis ojos se abrieron.

—Um, sí. Sí, en realidad voy —respondió.

—¡Genial! Caroline, puedes ir con él —decidió Mimi, aplaudiendo y volviéndose hacia Ryan.

—Ryan, eres el siguiente.

—No, no, espera un minuto. En primer lugar, no puedo solo ir con Simon a España. Y en segundo lugar, es mi turno —protesté, mientras Simon se sentaba.

—En realidad, tú puedes “solo ir con Simon a España” —dijo, dirigiéndose a mí por completo. El otro lado del jacuzzi se volvió muy tranquilo.

—Um, no, no puedo. Tú estás trabajando. Yo no puedo permitirme un viaje así, y además, no sé si puedo tomarme un tiempo libre el próximo mes. —Sentí que mi corazón se hinchaba mientras procesaba lo que él acababa de decir.

—De hecho, oí a Jillian decirte el otro día que el próximo mes sería un buen momento para tomar tus vacaciones antes de la temporada de fiestas —empezó a decir Mimi. Ella se dejó caer de nuevo en las sombras mientras la miraba fijamente.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Sea como fuere, yo tampoco me lo puede permitir, por lo que la discusión terminó. Ahora bien, creo que es mi turno. Vamos a ver, ¿a quién debo elegir? — Miré alrededor a todo el mundo.

—No sería tan caro. Voy a alquilar una casa, por lo que eso estaría pagado. El pasaje aéreo y el dinero para gastos, eso es todo lo que tendrías que cubrir — agregó Simon, no dejando pasar esto.

—Oye, ese es un buen negocio, Caroline —recitó Mimi, su energía haciendo pequeñas ondas a través de la bañera.

—Está bien, Mimi, ¿verdad o reto? —pregunté, apretando los dientes y siguiendo adelante con el juego.

—Oye, estamos hablando de algo aquí. No cambies el tema —objetó ella.

—Bueno, he terminado la discusión. Verdad o reto, pedazo de mierda —dije otra vez, haciéndole saber que hablaba en serio.

—Está bien. Reto. —Hizo un mohín.

—Genial. Te reto a besar a Neil —le respondí, sin perder el ritmo.

—¿Qué? —gritó, mientras todo el jacuzzi estallaba en gritos de asombro.

—Oye, solo estamos jugando un juego, ¿no? Y Mimi, en realidad, no es tan sorprendente que te atrevieras a besar al tipo que has estado viendo desde hace semanas, ¿verdad?



162

—Bueno, no, yo solo, no me gustan las demostraciones públicas —farfulló, casi hundiéndose. Lo dice la chica que casi detuvieron por estar desnuda en público cuando la encontraron debajo de las gradas en un partido de fútbol de primer año en Berkeley.

—Oh, vamos, ¿cuál es el problema? —intervinó Simon, y lo miré con gratitud.

—Nada, es sólo... —dijo ella de nuevo y Neil interrumpió.

—Oh, ven aquí, Tiny —exclamó y tiró de ella otra vez. Se miraron el uno al otro durante un segundo y luego Neil apartó el pelo de su cara. Él sonrió, y ella se inclinó. Oí a Sophia inhalar al mismo tiempo que Ryan lo hizo, y todos vimos como Mimi besó a Neil.

Y fue raro.

Ellos se separaron y Mimi nadó de vuelta hasta su lado. Junto a Ryan. Todo estuvo en silencio por un momento. Simon y yo nos miramos el uno al otro, sin saber qué hacer a continuación. Habíamos sido burlados. Y me molesta cuando me engañan. Empecé a arder. El hecho de que estuviera borracha no tenía *nada* que ver con mi reacción exagerada.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Bueno, supongo que es mi turno. Umm... Ryan, ¿verdad o reto? —comenzó Neil, y me puse de pie, salpicando a todo el mundo a mi alrededor mientras lo hacía.

—¡No, no, no! ¡Eso no es lo que se suponía que pasara! —grité, golpeando mi pie, perdiendo el equilibrio y hundiéndome en el proceso. Las fuertes manos de Simon me trajeron de vuelta a la superficie y yo continué mi diatriba inducida por el alcohol. Los destellos de los rayos, ahora mucho más cerca, ardían en el cielo.

—¡Tú, no se suponía que la dejaras besarlo! —farfullé, escupiendo agua y apuntando a Ryan y luego a Mimi. Giré sobre Sophia—. ¡Y tú se suponía que te enojarías con ella!

—¿Por qué me enojaría con Mimi? ¿Por besar a su novio? —murmuró Sophia, tomando un repentino interés en sus uñas.

—¡Ah! —grité y me volví hacia Mimi.

—Mimi, ¿estás siquiera remotamente interesada en Neil? —la reté, con las manos en mis caderas mientras echaba vapor en el aire nocturno.

—Neil es exactamente lo que siempre he querido en un hombre. Él es mi tipo con T mayúscula —respondió robóticamente, estremeciéndose cuando Ryan la miró con dolor en los ojos.

—Bla, bla, bla, ¿has follado ya con Neil? —chillé, señalando frenéticamente como tiendo a hacer cuando bebo.

—Está bien, Caroline, lo has dejado claro —dijo Simon calmado, tratando de hacer que me volviera a sentar.

—¿Lo ha dejado claro? ¿De qué estás hablando? —preguntó Sophia, inclinándose hacia adelante.

—Oh, por favor, ¡ustedes cuatro son ridículos! No me importa lo que todos crean que quieren sobre el papel. ¡En realidad, lo están haciendo todo mal! —respondí, golpeando la superficie del agua para dar énfasis. ¿Por qué ellos no lo entendían? No sé cuándo me había sacado tanto de quicio, pero en los últimos sesenta segundos más o menos, me había convertido en una ardiente loca.

—¿Estás bromeando? —gritó Mimi, poniéndose de pie en el jacuzzi, lo que mantuvo el agua a aproximadamente al mismo nivel.

—¡Mimi, vamos! ¡Cualquiera que tenga ojos puede ver la forma en que Ryan y tú se sienten el uno por el otro! ¿Por qué demonios estás perdiendo el tiempo con alguien más? —la provoqué.

Simon me hizo volver a su regazo y trató de tranquilizarme.

—Bueno, esto ha ido demasiado lejos —dijo Neil, empezando a salir de la bañera.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¡No, no! Neil, mira a Sophia. ¿No puedes ver que ella está totalmente contigo? ¿Por qué diablos son todos tan torpes? ¿En serio? ¿Somos Simon y yo los únicos que podemos verlo claramente aquí? —grité una vez más, trayendo a Simon a la conversación lo quisiera o no.

Neil miró a Ryan y luego a Simon.

—¡Amigo! —exclamó Neil.

—Amigo —respondió Simon, haciendo un gesto hacia Sophia, que se puso en pie como si fuera a decir algo. Neil puso su mano sobre su hombro, ella se detuvo y volvió a sentarse. Neil asintió hacia Ryan.

—¿Amigo? —preguntó él, y Ryan asintió con la cabeza en respuesta. Neil respiró hondo y miró a Sophia.

—Sophia, ¿verdad o reto? —preguntó Neil.

—No vamos a jugar más... —Traté de gritar, pero Simon escogió ese momento para poner su mano sobre mi boca.

—Todo bien hasta aquí —anunció Simon mientras me acomodaba más firmemente en su regazo con la otra mano en mi cintura. El trueno se presentó, cubriendo la escena con un aire siniestro.

—¿Sophia? —preguntó Neil de nuevo. Ella se encontraba tranquila, y sin mirar en la dirección de Mimi y Ryan.

—Desafío —susurró y cerró los ojos.

El alcohol hace que todo sea mucho más dramático.

—Te reto a que me beses —dijo Neil, y todo lo que se podía oír era al ocasional chapoteo sobre el lago. Los chapoteos en la bañera finalmente cesaron. Todos vimos como Sophia se volvió hacia Neil y le puso una mano en la parte posterior de su cabeza, tirando de él hacia ella. Ella lo besó, lenta pero segura, y esto se prolongó durante días. Sonreí en la mano de Simon y él me dio unas palmaditas en mi estómago, lo que me hizo marearme.

Cuando finalmente se separaron, Sophia se reían en la boca de Neil, y él respondió con su gigante y boba risita de hombre.

—Bueno, es un momento extraño —dijo Simon, liberando mi boca.

—Mimi, yo... —Sophia comenzó, volviéndose hacia Mimi y encontrando un jacuzzi vacío.

Mimi y Ryan se habían ido. Vislumbré justo el borde de la toalla de Ryan dirigiéndose a la casa de la piscina, con una compañera resbalosamente húmeda del brazo.

—Bueno, entonces, supongo que nos despediremos por esta noche —suspiró Sophia, agarrando a Neil de la mano.



164





# WALLBANGER

Alice Clayton

— Buenas noches. — Me reí mientras entraba en la casa con Neil a cuestas. Se acurrucaron, ya una imagen formándose. Miré hacia la casa de la piscina y no noté ninguna luz que se hubiera encendido todavía. Es probable que no se fuera a encender en un futuro cercano.

— Bueno, eso fue una buena muestra de emparejamiento, a pesar de que tu poca delicada presentación dejó mucho que desear. — Simon se rió entre dientes, dejando que su cabeza descansara contra mi espalda. Todavía me sentaba en su regazo. Su mano había dejado mi boca y ahora iba a la deriva hacia el sur, mientras que la otra mano se mantuvo firmemente en mi cintura.

— Sí, por lo general dejo mucho que desear — observé con ironía, sin querer dejar este lugar exquisito, pero sabiendo que lo necesitaba, y pronto. Simon se encontraba en silencio detrás de mí y empecé a salir de su regazo.

— Tú dejas todo por desear, Caroline — dijo en voz baja y me congelé. Hubo silencio por un momento, los dos sin movernos, pero aun moviéndonos el uno hacia el otro.

Sin mirar hacia atrás, solté una risita. — Sabes, realmente nunca entendí esa frase. ¿Eso significa que soy deseable o...?

Sus dedos comenzaron a trazar pequeños círculos sobre mi piel. — Sabes exactamente lo que quiere decir — dijo en voz baja en mi oído. El aire crujía a nuestro alrededor, por la tensión así como por el clima real. Más círculos pequeños. Al final, fueron los círculos pequeños los que finalmente me quebraron.

Perdí todo el control. Me volví rápidamente, atrapándolo con la guardia baja mientras envolvía mis piernas alrededor de su cintura y tiraba la precaución y mi mantra del harén al viento. Hundí mis manos en su pelo, disfrutando del tacto de la seda húmeda alrededor de mis dedos mientras lo atraía hacia mí.

— ¿Por qué me besaste esa noche en la fiesta? — pregunté, mi boca apenas a centímetros de la suya. Una vez que él se dio cuenta de que yo conducía este autobús, respondió presionando sus caderas contra las mías, acercándonos más de lo que jamás habíamos estado.

— ¿Por qué me besaste tú? — preguntó, pasando sus manos arriba y abajo por mi espalda, acomodándose en el espacio donde sus manos abarcaban exactamente mi cintura; los pulgares en frente, con los dedos en la espalda, y me apretó contra él aún más.

— Porque tenía que hacerlo — le respondí honestamente, recordando cómo había reaccionado instintivamente, besándolo cuando yo quería hacer todo lo contrario —. ¿Por qué me besaste? — le pregunté de nuevo.

— Porque tenía que hacerlo — dijo, la sonrisa regresando. Por suerte no vi la sonrisa por mucho tiempo. Debido a que finalmente había descubierto cuál el secreto.



# WALLBANGER

*Alice Clayton*

¿Cómo haces que un Wallbanger deje de sonreír? Lo besas.



166



LIBROS  
DEL *Cielo*

# WALLBANGER

Alice Clayton

## 13

*Traducido por BlancaDepp*

*Corregido por CrisCras*

El cielo se abrió, arrojando lluvia helada sobre nosotros, que se mezclaba con el calor que había alrededor y entre nosotros. Miré a Simon por debajo de mí, cálido y húmedo, y no había nada en el mundo que quisiera más que sus labios contra los míos. Así que, aunque cada alarma en mi cabeza sonaba en advertencia, me concentré, envolví mis piernas alrededor de su estrecha cintura y lo miré directamente a los ojos.

—Mmm, Caroline, ¿qué estás haciendo? —Sonrió, sus fuertes manos en mi cintura mientras sus dedos se clavaban en mi piel. Su piel se deslizó contra la mía de una manera que no era correcta en mi cabeza, y podía sentir —en realidad podía sentir— su abdomen contra mi estómago. Era tan fuerte, tan poderosamente delicioso, que mi cerebro comenzó a arder y otros órganos comenzaron a tomar todas mis decisiones.

Creo que O incluso asomó la cabeza por un momento, como una marmota. Dio un rápido vistazo y apareció mucho más cerca de la primavera de lo que había estado en meses.

Lamí mis labios y él imitó mis acciones. Apenas podía ver a través de la neblina de vapor del jacuzzi y de la lujuria que ahora se gestaba en este caldero químico con cloro.

—No soy para nada buena, eso es seguro. —Suspiré, levantándome un poco. La sensación de mi pecho aplastándose contra su piel era inimaginable. Cuando me instalé en su regazo otra vez sentí su reacción de una manera muy tangible y ambos gemimos ante el contacto.

—No eres para nada buena, ¿eh? —dijo con la voz ronca y gruesa, como jarabe de arce vertiéndose sobre mí.

—Nada buena —le susurré al oído mientras apretaba su boca contra mi cuello—. ¿Quieres ser malo conmigo?

—¿Estás segura de eso? —gimió, apretando las manos contra mi espalda con un abandono delicioso.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Vamos, Simon, vamos a golpear algunas paredes —le contesté, dejando que mi lengua se escapara de entre mis labios y encontrara la piel justo debajo de su mandíbula. Mis papilas gustativas arañaron su nuca y me dio una idea de lo que se sentiría esa nuca contra de otras zonas suaves de mi cuerpo.

O asomó la cabeza un poco más en ese punto y se fue directo a Cerebro, que a su vez se dirigió directamente a mis manos.

Lo agarré firmemente por la base de su cuello y lo coloqué directamente frente a mí, con los ardientes ojos abiertos hasta convertirse en pequeños hipnotizadores.

Su sonrisa era dura, al igual que él.

Me incliné y chupé el labio inferior entre mis dientes, mordisqueando ligeramente antes de morder y tirar de él más cerca. Él vino voluntariamente, cediendome el control mientras mis dedos tiraban y empujaban su pelo, y mi lengua se introducía en su boca mientras él gemía en ella. Todo en mi mundo se reducía, ahora, sólo a la sensación de este hombre, este hombre maravilloso en mis brazos. Me posé entre sus piernas y lo besé como si el mundo se fuera a terminar.

No era dulce y vacilante, era pura frustración carnal enriquecida con una incomprensible lujuria que rodó como una pelota gigante de Dios-por-favor-déjame-vivir-en-la-boca-de-este-hombre-por-el-resto-de-mi-vida. Mi boca se unió a la suya en un baile tan antiguo como las montañas que nos vigilaban; lengua, dientes, y labios chocando y golpeando, cediendo ante la tensión dulce que se construía desde que me presenté en su puerta con la inspiración de mi apodo.



168

Me sacudí al sentir sus manos bajar para agarrar mi trasero y acercarme todavía más, mis piernas luchando mientras yo jadeaba como una puta en una iglesia. La Iglesia De Simon... donde me moría de ganas de arrodillarme ante él.

Tenía los ojos cerrados, mis piernas abiertas y ahora gemía en su boca como una especie de perro rabioso. La idea de que un beso, sólo un beso, me transformara en esta enorme bolsa de lujuria de *CarolineNecesitaEso* era innegable, y sabía que si seguía haciéndome sentir de esta manera lo iba a invitar directamente a mi Tahoe. Buena idea.

—Entra en mi Tahoe, Simon —murmuré incoherentemente en su boca.

Hizo una pausa. —Caroline, ¿entrar en tu qué? Oh, Dios —alcanzó a decir mientras yo nos empujaba hacia un lado del jacuzzi a través del agua, vaciando la mitad de su contenido sobre la cubierta y la otra mitad dando vueltas como si hubiera marea alta. Él me presionó contra la pared de enfrente, empujándome contra el banco y volviendo a colocar mis piernas alrededor de su cintura mientras valientemente empujaba mi boca de nuevo en la suya, poco dispuesta a dejarlo ir. En un momento dado le di un beso tan fuerte, que tuve que empujarlo para que pudiera recobrar el aliento.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Respira, Simon, respira. —Me reí, acariciando su cara mientras luchaba delante de mí.

—Tú... eres... una loca —jadeó, sus manos debajo de mis brazos y enroscándose en la parte superior de mis hombros, me mantuvo firmemente contra el costado mientras clavaba los talones en su trasero, empujándolo hacia donde lo necesitaba exactamente. Cerró los ojos y se mordió el labio inferior, un gruñido animal sonó en su garganta cuando puse en marcha mi segunda oleada de ataque de la Caroline de Abajo.

—Te sientes extraordinariamente bien —gemí cuando comencé a besarlo de nuevo, bajando por su boca, sus mejillas, su mandíbula, bajando para chupar y morder su cuello mientras tiraba hacia tras la cabeza permitiendo mi asalto. Sus manos eran ásperas, cayendo en mi espalda baja y capturando las cuerdas de mi bikini, aflojando los lados. La idea de mis pechos desnudos contra su piel me volvía loca de lujuria y quité las manos de su pelo para ir detrás de mí cuello y tirar del nudo. Mientras maniobraba, golpeé una de las botellas vacías de Cava, comenzando un efecto dominó al estrellarse contra el suelo. Me reí mientras tiraba hacia atrás, sorprendida por el sonido.

Sus ojos eran de un azul humo, llenos de lujuria, pero a medida que se centró en mí, comenzaron a cristalizarse. Finalmente logré desatar el nudo y pude sentir el remolino de agua a través de mi piel desnuda. Empecé a soltar las cuerdas, cuando Simon las agarró con fuerza entre sus manos. Sacudió la cabeza como para despejarla, luego cerró los ojos con firmeza, cortando nuestra conexión.

—¡Oye, oye, oye! —Le pinché, obligándolo a abrir los ojos y a mirarme—. ¿A dónde vas ahora? —susurré.

Envolvió sus manos, sin soltar los cordones, de vuelta alrededor de mi cuello. Poco a poco comenzó a atar mi traje, y sentí mi rostro de un rubor rojo brillante, toda la sangre de mi cuerpo me traicionaba en ese instante.

—Caroline —comenzó, respirando con dificultad, pero me miraba con atención.

—¿Qué está mal? —interrumpí.

Sus manos se posaron sobre mis hombros y parecía estar manteniendo una distancia específica entre nosotros.

—Caroline, eres increíble, pero yo... no puedo —empezó.

Ahora la que cerró los ojos fui yo. Las emociones giraban detrás de mis párpados, vergüenza era la principal. Mi corazón cayó en picado. Podía sentir sus ojos sobre mí, deseando que los abriera por mi cuenta.

—No puedes —dije, abriendo los ojos y mirando a cualquier parte menos a él.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—No, quiero decir, yo... —tartamudeó, claramente incómodo mientras se alejaba de mí.

Empecé a temblar. —Tú... ¿no puedes? —pregunté, de repente sintiéndome fría, incluso en el agua. Abrí mis piernas, lo que le permitió el espacio que necesitaba para alejarse.

—No, Caroline, no tú. No como...

—Bueno, ¿no me siento como una idiota? —me las arreglé para decir, reí un poco, me levanté y salí del agua.

—¿Qué? No, no entiendes, yo sólo no puedo... —Comenzó a moverse hacia mí y echó una pierna por encima del borde del jacuzzi. Presioné mi pie en el centro de su pecho para mantenerlo alejado.

—Oye, Simon, lo entiendo. No puedes. Está bien. Vaya, qué noche tan loca, ¿eh? —Me reí de nuevo, moviéndome a un lado y caminado hacia la casa, con ganas de salir antes de que pudiera ver las lágrimas que sabía que venían en camino. Por supuesto, como trataba de dirigirme a la escalera, me deslicé en un lugar húmedo y caí con un ruido grande. Podía sentir la parte de atrás de mis ojos empezar a arder cuando me levanté lo más rápido que pude, presa del pánico porque iba a llorar antes de que pudiera entrar. Ahora que me movía, podía sentir los efectos de todo el alcohol que había consumido, y el comienzo de un dolor de cabeza muy fuerte.



170

—¿Caroline! ¿Está bien? —exclamó Simon, empezando a salir del jacuzzi.

—Estoy bien. Estoy bien. Solo... —Me levanté, mi garganta comenzando a cerrarse a medida que ahogué un sollozo. Sostuve mi mano detrás de mí, deseando que entendiera que no necesitaba su ayuda—. Estoy bien, Simon.

No podía dar la vuelta y verlo. Solo seguí caminando. La música de big band todavía sonaba en el tocadiscos, pero le oí decir mi nombre una vez más. Haciendo caso omiso de él, me dirigí hacia la puerta, sintiéndome ridícula en mi bikini pequeño que claramente no era tan atractivo como pensaba.

Ni siquiera me molesté en coger una toalla. En lugar de eso abrí la puerta de cristal y se oyó cerrarse de golpe detrás de mí, me fui casi corriendo a mi habitación. Dejé pequeños charcos a lo largo del suelo por el pasillo, tratando de ignorar las risas que venían del cuarto de Sophia. Mientras las lágrimas finalmente corrían por mis mejillas, cerré la puerta y me quité el traje de baño. Entré en el baño, encendí la luz, y allí me encontraba, reflejada de nuevo. Pelo mojado cayendo por la espalda desnuda, un moretón ya empezaba a formarse en el muslo por la caída... y los labios hinchados por los besos.

Envolví mi pelo en una toalla y luego me incliné sobre el mostrador, con mi rostro a escasos centímetros del espejo.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Caroline, querida, acabas de ser rechazada por un hombre que una vez hizo maullar a una mujer durante treinta minutos seguidos. ¿Cómo te sientes? — me preguntó la mujer desnuda en el espejo, haciendo con el pulgar un pequeño micrófono. Hizo un gesto hacia mí, extendiendo el pulgar.

—Bueno, bebí vino suficiente para sostener un pequeño pueblo español, no he tenido un orgasmo en un millar de años y probablemente voy a morir vieja y sola en un apartamento bellamente diseñado con todos los hijos ilegítimos de Clive pululando a mí alrededor... ¿Cómo crees que me siento? —le pregunté de nuevo, ofreciendo mi pulgar a la Caroline Reflejada.

—Tonta Caroline, castraste a Clive —respondió Caroline Reflejada, negando con la cabeza hacia mí.

—Vete a la mierda, Caroline Reflejada, ya que ni siquiera puedo hacer eso —concluí, poniendo fin a la entrevista y llevando mi culo desnudo de nuevo hasta el dormitorio. Me puse una camiseta, caí en la cama, mi yo borracho agotado por la caminata, la cena, el vino, la música y la mejor sesión de besos apasionados en la que jamás había participado. El pensamiento trajo lágrimas a la superficie de nuevo y me di la vuelta para coger algunos pañuelos, sólo para encontrar una caja vacía, lo que me hizo llorar aún más fuerte.

Estúpido vudú Wallbanger.

¿Podría ser esta noche peor?

Entonces sonó el teléfono.

\*\*\*

—¿Pancakes, cariño?

—Me encantaría. Gracias, nene.

Jesús.

—¿Todavía hay crema para el café?

—Aquí está tu crema, cariño.

Dulce Jesús.

Escuchar a una nueva pareja, y mucho menos *dos* nuevas parejas, a veces puede ser vomitivo. Añádele una resaca y esto iba a ser una larga mañana.

Después de hablar con James por teléfono la noche anterior, había caído en un profundo sueño, con ayuda, sin duda, por todo el vino que había consumido. Me desperté con una lengua gruesa, un terrible dolor de cabeza, náuseas y un



# WALLBANGER

Alice Clayton

estómago aún más revuelto al saber que tendría que ver a Simon esta mañana y teniendo la rara conversación de nosotros-casi-lo-hicimos-anoche.

Sin embargo, James me había hecho sentir mejor. Me había hecho reír y me acordé de lo bien que me cuidó alguna vez. Era un recuerdo agradable y una sensación aún más agradable. Había llamado con la excusa de chequear el color de la pintura, rápidamente supe que era mentira. Luego había admitido que sólo quería hablar conmigo y recién salida del gran rechazo en el jacuzzi, estaba feliz de hablar con alguien que sabía que quería mi atención. *Maldito seas, Simon*. Cuando James me invitó a cenar el próximo fin de semana, acepté de inmediato. Tendríamos un gran momento... y ya que mi O había salido de su escondite, también podría disfrutar de una noche en la ciudad.

Ahora, me encontraba sentada en la mesa del desayuno, rodeada de dos nuevas parejas que llenaban la cocina con la satisfacción sexual suficiente para hacerme gritar. Sin embargo, no lo hice. Lo guardé para mí mientras Mimi felizmente se posaba en el regazo de Ryan, y Neil alimentaba a Sophia con bolitas de melón como si estuviera en la tierra por esa razón, y solo esa razón.

—¿Cómo fue el resto de la noche, Sra. Caroline? —gorjeó Mimi, levantando una ceja con conocimiento. Apreté los dientes de mi tenedor en la mano y le dije que se callara.



—Vaya, gruñona. Alguien debe de haber pasado la noche sola —murmuró Sophia a Neil.

172

La miró con sorpresa. La ligereza con la que trataban esto empezaba a molestarme.

—Bueno, por supuesto que me pasé la noche sola. Con quién demonios crees que pasé la noche, ¿eh? —le pregunté, tirando de la mesa y volcando mi vaso de jugo de naranja—. Ah, mierda, todos al infierno —murmuré, pisando fuerte hacia el patio, las lágrimas amenazando por segunda vez en menos de doce horas.

Me senté en una de las sillas de jardín de madera con vistas al lago. El fresco de la mañana calmó mi cara caliente y limpié torpemente mis lágrimas cuando escuché los pasos de las chicas que me siguieron.

—No quiero hablar de eso, ¿de acuerdo? —aclaré, cuando ya ocupaban los asientos frente a mí.

—Está bien... pero tienes que darnos algo. Quiero decir, estaba segura de que cuando nos fuimos anoche, quiero decir... tú y Simon solo... —comenzó Mimi y la detuve.

—Simon y yo nada. No hay Simon y yo. ¿Qué, pensaron que sería mejor salir juntos sólo porque ustedes cuatro finalmente entendieron su mierda? De nada por eso, por cierto —le espeté, tirando de mi gorra de béisbol sobre mi cara, ocultando mis continuas lágrimas de mis mejores amigas.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Caroline, pensamos... —comenzó Sophia y la interrumpí también.

—¿Pensaste que ya que éramos los únicos que quedábamos por arte de magia acabaríamos siendo una pareja? Cómo en un cuento... tres parejas perfectamente emparejadas, ¿no? Eso nunca sucede. Esto no es una novela romántica.

—Oh, vamos, ustedes dos son el uno para el otro. ¿Nos llamaste anoche ciegos? Hola, cacerola. Soy yo, el hervidor de agua —espetó Sophia en respuesta.

—Hola, hervidor de agua, tienes unos treinta segundos antes de que esta cacerola te patee el culo. No pasó nada. Nada va a suceder. En caso de que se hayan olvidado, él tiene un harén, señoras. ¡Un harén! Y no estoy a punto de convertirme en su tercer pedacito. Así que pueden olvidarse de él, ¿de acuerdo? —grité, levantándome de la silla, dando vuelta hacia la casa y corriendo hacia la derecha junto a un tranquilo Simon.

—¡Genial! ¡Tú también estás aquí! ¡Y también los veo a ustedes dos mirando a través de las persianas, idiotas! —grité cuando Neil y Ryan se apartaron de la ventana.

—Caroline, ¿podemos hablar, por favor? —preguntó Simon, agarrándome por los brazos y girándome hacia él.

—Claro, ¿por qué no? Vamos a hacer la vergüenza total. Como sé que todos se están muriendo por saber, me arrojé sobre este chico anoche y él me rechazó. Bueno, el secreto salió a la luz. ¿Podemos por favor dejarlo así? —Me liberé de su agarre y me encaminé hacia el sendero del lago. No oí nada detrás de mí y me di la vuelta para ver a los cinco con los ojos abiertos y, evidentemente, sin saber qué hacer a continuación.

—¡Oye! Vamos, Simon. Sigueme —solté y empezó a seguirme, mirándome con un poco de miedo.

Pisé por el camino y traté de frenar mi respiración. Mi corazón latía con fuerza y no me daban ganas de hablar cuando tenía mal humor. Nada bueno podía salir de ahí. Inhalé y exhalé, contemplé la hermosa mañana a mí alrededor y traté de dejar que mi corazón se aligerara un poco. ¿Necesitaba hacer esto más difícil de lo que ya era? No. Yo tenía el control aquí, anoche no era la excepción. Podría hacer como que lo de anoche nunca sucedió, o ciertamente podría intentarlo.

Respiré de nuevo, sintiendo un poco de tensión salir de mi cuerpo. A pesar de todo lo que pasó disfrutaba de la compañía de Simon y tenía que llegar a pensar en él como mi amigo. De todas formas pisoteé a lo largo del camino, pero al final me eché hacia atrás en un paso no enfadado.

Me fui detrás de los árboles y no me detuve hasta que llegué al final del muelle. El sol se asomaba después de la tormenta de anoche, lanzando una luz plateada en el agua.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Lo oí acercarse y detenerse detrás de mí. Tomé una respiración más profunda. Se quedó en silencio.

—No me vas a empujar, ¿verdad? Eso sería un mal movimiento, Simon. —  
Contuvo una risa y yo sonreí un poco, sin querer, pero no pude evitarlo.

—Caroline, ¿puedo explicar lo de anoche? Necesito que sepas que...

—No lo hagas, ¿de acuerdo? ¿No podemos simplemente culpar al vino? —le pregunté, girando a punto de enfrentarme a él y tratando de ganarle la mano.

Bajó la mirada hacia mí con una extraña expresión en su rostro. Parecía que se había vestido a toda prisa: pantalones blancos gastados, botas de montaña sin atar, tenía las cuerdas húmedas y fangosas por la caminata en el bosque. Sin embargo, era impresionante, el temprano sol de la mañana iluminaba los planos fuertes de su cara de forma deliciosa.

—Ojalá pudiera, Caroline, pero... —empezó de nuevo.

Negué con la cabeza. —En serio, Simon, sólo... —empecé a decir, pero me detuve cuando presionó sus dedos contra mi boca.

—Tienes que callarte, ¿de acuerdo? Sigues interrumpiéndome, y veras lo rápido que te arrojo a ese lago —advirtió, había llegado a acostumbrarme al brillo en sus ojos.



174

Asentí y quitó la mano. Traté de hacer caso omiso de las llamas que lamían mis labios, traídos a la superficie con sólo un pequeño toque.

—Así que, anoche estuvimos muy cerca de cometer un error muy grande —dijo, y cuando vio mi boca comenzando a abrirse, movió su dedo.

Cerré mis labios, imitando tirar la llave al agua. Sonrió tristemente y continuó.

—Obviamente me siento atraído por ti. ¿Cómo no iba a estarlo? Eres increíble. Pero estabas borracha, yo también, y tan grandioso como hubiera sido, habría que... habría cambiado las cosas, ¿sabes? Y simplemente no puedo, Caroline. No me puedo permitir... es que... —Luchó, pasándose las manos por el pelo en un gesto que había llegado a comprender era frustración. Me miró fijamente, deseando que hiciera esto bien, para decirle que estábamos bien.

*¿Quería perder a un amigo por esto? De ninguna manera.*

—Oye, como te dije, está bien, demasiado vino. Además, sé que tienes tu *arreglo*, y no puedo... Las cosas se me escaparon anoche —le expliqué, tratando de convencerle.

Abrió la boca para comentar, pero después de un momento, asintió con la cabeza y liberó un gran suspiro. —¿Todavía amigos? No quiero que esto se vuelva



# WALLBANGER

Alice Clayton

extraño entre nosotros. Me gustas mucho, Caroline —preguntó, mirándome como si su mundo estuviera a punto de llegar a su fin.

—Por supuesto, amigos. ¿Qué otra cosa podemos ser? —Tragué con fuerza y me obligué a sonreír. Él también sonrió y empezamos a caminar de regreso por el sendero. Bueno, eso no fue tan malo. Tal vez esto podría funcionar. Se detuvo para recoger un puñado de arena de la playa y lo puso en una bolsa de plástico.

—¿Botellas?

—Botellas. —Asintió con la cabeza y comenzamos a caminar por el sendero.

—Así que parece que nuestro pequeño plan funcionó —comencé, en busca de conversación.

—¿Con los chicos? Ah, sí, creo que ha funcionado bien. Parece que han encontrado lo que necesitaban.

—Eso es lo único que tratamos de hacer, ¿no? —Me reí mientras cruzábamos el patio hacia la cocina. Cuatro cabezas desaparecieron de la ventana y comenzaron a asumir posiciones de indiferencia en torno a la mesa. Me reí entre dientes.

—Siempre es bueno cuando lo que necesitas y lo que quieres son la misma cosa —dijo Simon, manteniendo la puerta abierta para mí.

—Muchacho, dijiste un trabalenguas. —Una punzada de tristeza me golpeó de nuevo, pero no tenía que forzar una sonrisa una vez que vi lo feliz que eran mis amigas.

—¿Quieres desayunar? Todavía hay algunos bollos de canela, creo —ofreció Simon, acercándose al mostrador.

—Um, no. Creo que me voy a ir a empacar, a juntar mis cosas —le dije, al ver un destello de decepción en su rostro le sonreí con valentía.

Está bien, así que no fue muy bien. Bueno, eso es lo que ocurre cuando dos amigos se besan. Las cosas nunca son lo mismo. Asentí con la cabeza a mis chicas y me dirigí a mi habitación.

\*\*\*

Estimulados por mi insistencia en volver a la ciudad nos llevó dos horas empacar y decidir quién se va a con quién. No quería estar con Simon, así que me llevé a Mimi a un lado y le di instrucciones para que Ryan fuera con nosotras. Ahora estábamos arreglando todas las bolsas. Con Simon apilando todo en el Range Rover, me estremecí un poco, dándome cuenta demasiado tarde de que



# WALLBANGER

Alice Clayton

había guardado mi chaqueta de lana en el bolso, que ahora se encontraba guardado. Cuando se volvió de nuevo hacia mí, se dio cuenta.

—¿Tienes frío?

—Un poco, pero está bien. Mi bolso está en el fondo y no quiero que tengas que reorganizarlo todo —le contesté, estampando mi pie para mantener el calor.

—¡Oh! Eso me recuerda que tengo algo para ti —exclamó, hurgando en su bolso, que se encontraba en la cima. Me entregó un paquete envuelto en papel color café.

—¿Qué es esto? —le pregunté cuando se sonrojó profundamente. *¿Simon sonrojándose?* Rara vez vi eso...

—Pensaste que me había olvidado de esto, ¿verdad? —respondió, su pelo cayendo un poco sobre sus ojos cuando esbozó una sonrisa infantil—. Iba a dártelo anoche, pero entonces...

—¡Oye, Parker! ¡Podría necesitar un poco de ayuda por aquí! —llamó Neil mientras luchaba para cargar todo el equipaje de Sophia. Ayer, éste habría sido el trabajo de Ryan. Ahora era el de Neil. *Ayer*. Cómo había cambiado el mundo en un día.

Se apartó de mí cuando Mimi y Ryan se instalaron en el asiento trasero.

Abrí el paquete para encontrar un muy grueso y suave suéter irlandés. Lo saqué del papel, sintiendo el peso y la textura del tejido. Lo apreté contra mi nariz, inhalando el olor de la lana y el inconfundible aroma de Simon que se aferraba a él. Le sonreí y rápidamente lo deslicé sobre mi camiseta, admirando la forma en que quedaba suelto y bajo, y aun así me envolvió de una manera reconfortante. Me volví para ver a Simon que me miraba desde arriba del camión de Neil. Sonrió mientras me giraba hacia él.

—Gracias —musité.

—De nada —musitó en respuesta.

Le di a mi suéter una larga y profunda inhalada, esperando que nadie se diera cuenta.



176





# WALLBANGER

Alice Clayton

## 14

Traducido por CrisCras, Ankmar & \*~ Vero ~\*

Corregido por Juli

*En el interior de un Range Rover negro de camino de regreso a San Francisco...*

**Caroline:** Está bien, puedo hacer esto... Son sólo unas pocas horas hasta la ciudad. Puedo ser la persona más madura aquí. Puedo actuar como si él no hubiera hecho un alto ante la idea de ver mis tetas anoche... ¿Y qué demonios? ¿Qué hombre dice que no a las tetas? Quiero decir, son unas tetas geniales. Estaban levantadas, apretadas y mojadas, por el amor de Cristo... ¿Por qué no quiso mis tetas? Caroline, sólo cálmate... sólo sonríele y actúa como si todo estuviera bien. Espera, está mirando hacia mí. ¡Sonríe! Está bien, me devolvió la sonrisa. Estúpido rechazador de tetas... Quiero decir, ¿qué pasa con eso? ¡Y él se puso duro!

**Simon:** Me está sonriendo... puedo devolverle la sonrisa, ¿verdad? Quiero decir, estamos actuando de forma natural, ¿cierto? Vale, hecho. Espero que pareciera más natural de lo que se sentía. Jesús, quién sabía que un suéter gigante puede verse tan bien en una chica... Pero todo se ve muy bien en Caroline — especialmente ese bikini verde. ¿De verdad la rechacé anoche? Dios, hubiera sido tan fácil sólo... Pero entonces no pude. ¡¿Por qué no podía?! Jesús, Simon. Bueno, estábamos borrachos... Corrección, ella se emborrachó. ¿Se habría arrepentido de ello? Podría hacerlo. ¿Podía correr el riesgo? Podría haber sido un poco desastroso... ¿O eran las chicas? No debería hacerles eso a las chicas tampoco. Pero ni siquiera está funcionando realmente bien con ellas estos días, ¿no es así? Eh, no pensé en ellas ni una sola vez este fin de semana... porque no podía dejar de pensar en Caroline. Me está mirando otra vez... ¿De qué demonios vamos a hablar durante todo el camino de vuelta a la ciudad? Ryan ni siquiera está prestando atención. Bastardo. Le dije que tenía que ayudarme... Está ayudándose a sí mismo con un puñado de Mimi. Casi lamento que Caroline y yo trabajáramos tan duro para juntarlos. Umm... Caroline y yo... Caroline y yo en un jacuzzi donde los bikinis están prohibidos... Jesús, espera un minuto — Sí, ahora tengo una semi...

**Caroline:** ¿Por qué está retorciéndose de esa manera? Jesús, ¿tiene que hacer pis? Tal vez yo tengo que hacer pis. Quizás sería un buen momento para sugerir hacer una parada para hacer pis... Luego puedo agarrar a Mimi y asegurarme de que sabe que la razón por la que están yendo con nosotros no es para que puedan chuparse la cara todo el camino, sino para actuar de interferencia por mí con el



# WALLBANGER

Alice Clayton

Señor Asustado de las Tetas por allí. Está bien, sólo pídele que se detenga en la siguiente gasolinera. Vaya, realmente tengo que hacer pis, supongo. Espero que esta gasolinera tenga Gardetto's.

**Simon:** Gracias a Dios ella quería parar. Ahora puedo ajustarme sin parecer un perverso... Oh, ¿a quién estoy engañando? Soy un perverso. Estoy montado en un coche con una mujer que se encontraba montada a horcajadas sobre mí anoche y sólo el pensamiento hace que me ponga duro. *Perverso, perverso, perverso.* Espero que la gasolinera tenga Gardetto's.

**Mimi:** ¡Ooh! ¡Vamos a parar! ¡Espero que esta gasolinera tenga chicle!

**Ryan:** Oh, hombre, ¿vamos a parar ya? No vamos a volver a la ciudad antes del anoecer. Mimi quiere que vea su casa, y estoy realmente esperando que eso signifique andar desnudos y permitirme ver... Espero que esta gasolinera tenga condones.

**Caroline:** Está bien, podrías haber manejado esto un poco mejor. Mimi sugiriendo que tú y Simon dividieran una bolsa grande de Gardetto's no era la gran cosa. ¿Estoy un poco sensible hoy? Sí, supongo que lo estoy... Pero sé que es un hecho que Simon miraba mi culo mientras me alejaba del coche. ¿Por qué diablos está mirándome el culo ahora? Anoche no quería ni echar un vistazo debajo de mi bikini. ¿Es realmente tan complicado? ¿Por qué demonios está mirándome? Está extendiendo su mano. Quédate quieta, Caroline, quédate quieta... Oh, semillas de sésamo en mi barbilla. Bueno, si no estuvieras mirando mi boca, Sr. Mensajes Enrevesados, ni siquiera te habrías dado cuenta. Nunca conseguirás esta semilla de sésamo ahora, amigo. ¡Maldita sea! ¿Por qué este suéter tiene que oler tan bien? Espero que no se haya dado cuenta de que he estado olisqueando este suéter todo el camino.



178

**Simon:** Está sorbiendo por las narices continuamente hoy. Espero que no haya cogido un resfriado. Pasamos demasiado tiempo fuera este fin de semana... No me gustaría que cayera con algo. Acaba de sorber por la nariz otra vez. ¿Debería ofrecerle un pañuelo de papel?

**Mimi:** Te atrapé, Caroline. Sé totalmente que olisqueabas el suéter.

**Ryan:** Me pregunto si Mimi tiene algo más que goma de mascar. Espero que no me viera comprando esos condones. Quiero decir, no quiero ser presuntuoso. Pero definitivamente quiero estar debajo de ella otra vez muy, muy pronto. Quién sabía que alguien tan pequeño podía ser tan fuerte... y ahora estoy duro.

**Mimi:** Ryan Hall... Mimi Reyes Hall... Mimi Hall... Mimi Reyes-Hall...

**Caroline:** Vale, Caroline, momento de tener esa difícil conversación contigo misma. ¿Por qué exactamente te arrojaste sobre Simon anoche? ¿Fue el vino? ¿Fue la música? ¿El vudú? ¿Fue la combinación de todas esas cosas? Vale, vale, no más mierda. Lo hice porque... porque... Joder, necesito más Gardetto's.





# WALLBANGER

Alice Clayton

**Simon:** Es tan bonita. Quiero decir, hay bonita y luego bonita... Qué idiota soy. Que mierda bonita —es hermosa... coño... y huele bien... coño... ¿Por qué algunas chicas solamente huelen mejor? Algunas chicas huelen como a mierda floral, afrutada. Quiero decir, ¿por qué algunas chicas quieren oler como un mango? ¿Por qué debería una chica oler como un mango? Quizás si pienso en la palabra mango lo suficiente no pensaré más sobre coños. Caroline... mango... Caroline... coño... ¡Dios! Y ahora estoy duro...

**Caroline:** Él parece como si necesitara mear otra vez... Está bebiendo demasiado café. Ha tomado como seis tazas ya de ese termo. Eso es divertido... Nunca toma una segunda taza en casa. ¿Por qué demonios sé cuántas tazas de café bebe? Asúmelo, Caroline, sabes tanto sobre él porque... porque...

**Ryan:** Amigo, ¿vamos a parar de nuevo? Nunca vamos a llegar a casa. Mi chico está teniendo algunos problemas serios hoy... Probablemente debería ver si quiere tomar una cerveza o algo cuando regresemos —en caso de que quiera aclarar lo que realmente pasó anoche. ¿Debo ofrecerme? Guau, Mimi tiene un aspecto estupendo en esos pantalones... Me pregunto si está comprando más chicle.

**Mimi:** ¡Deja de olisquear tu suéter, Caroline! En serio, chica. Si pudiera agarrarla a solas... Bueno, Simon parece estar cojeando hacia el baño de hombres. Puedo tenerla a solas para ir por carne seca.

**Caroline:** Ugh... no puedo creer que Mimi supiera que olisqueaba el suéter. Me pregunto si Simon se dio cuenta.

**Simon:** Ella parece mejor... Ya no está sorbiendo por la nariz.

**Mimi:** Tengo que mandarle un mensaje a Sophia. Tiene que saber que la situación Caroline/Simon no está yendo para nada a mejor. ¿Qué demonios vamos a hacer con estos dos? Quiero decir, en serio... A veces la gente no puede ver lo que tiene justo enfrente de ellos. Aawww... Ryan quiere que le rasque la espalda. Lo adoro... Y maldita sea, sus dedos son tan largos...

**Ryan:** Mmmmm... otra vez... rasca... otra vez... rasca... Mmmmm...

**Caroline:** Está bien, no más negación en tu propia cabeza, Reynolds. Y ahora lo digo en serio porque estoy usando mi apellido. Ahora escúchame, Reynolds... Jeejee... ¡Sueno como una auténtica idiota!

**Simon:** Así que... ¿se está riendo? Una broma privada, parece. Así que tal vez está bien con cómo está yendo esto —ups, tomé la bolsa de Gardetto's equivocada. ¿Acaba de gruñirme?

**Caroline:** ¿Rechaza mis tetas y luego intenta robarme mis Gardetto's? Creo que no, amigo. Vale, Reynolds, no más risitas. No puedes evitar esto para siempre, ni siquiera en tu propia mente. Aquí están las preguntas sobre la mesa: 1. ¿Por qué te lanzaste sobre Simon anoche? Y no tienes permitido culpar de ello al alcohol ni a





# WALLBANGER

Alice Clayton

la música ni al ambiente de las vacaciones ni a los Nervios ni al Corazón ni a nada. 2. ¿Por qué te rechazó? Si no quería ir ahí, ¿por qué ha estado coqueteando contigo durante semanas, y no sólo del modo vecino? Tiene un harén, por el amor de Dios. No es ningún puritano. ¡Arg! 3. ¿Ser rechazada por Simon tiene algo que ver con la cita que acordaste con James? 4. ¿Cómo demonios vamos a volver a ser sólo amigos cuando conocemos cómo sabe el interior de la boca del otro? Y su sabor es muy, muy, muy bueno. Está bien, sí. Puedes olisquear el suéter una vez más — sólo no permitas que nadie te vea.

**Simon:** Tengo que resolver esta mierda con Caroline. Ella es tan genial, y quiero decir tan genial... ¿Ha habido alguna vez una mujer que poseyera cada una de las cualidades que he estado buscando? Excepto por Natalie Portman, por supuesto. ¿Pero Caroline? Tengo que dejar de ver tantos dramas televisivos — Me refiero a que, qué clase de tipo en su sano juicio piensa en frases como: “¿Ha habido alguna vez una mujer que poseyera cada una de las cualidades que he estado buscando?” Espera, ¿He estado buscando a esa mujer? No, no lo he hecho. No tengo tiempo para eso, espacio para eso —y mis chicas no quieren sentar cabeza. Se mantienen alejadas de las cercas blancas. Caroline dice que no es una chica de cercas blancas... Katie encontró su cerca blanca y estoy contento por ella. ¿Cuándo fue la última vez siquiera que hablé con Nadia o Lizzie? Quizás ellas ya no son lo correcto para mí. No las quiero de la manera en que debería querer... podría querer a Caroline. Eres un maricón, Parker... Jesús, Caroline —es una jodida conservadora... Espera un minuto. ¿Qué demonios? ¿De verdad estás planteándote la idea de una... tragar saliva... relación? ¿Y por qué mierda en verdad pensé en las palabras “tragar saliva”? Eso fue un poco dramático, Parker. Vamos, piensa en ello... Si recuerdo correctamente, ¡la invitaste a España! No huyas de eso. Amigo, ¿en serio acaba de olisquear el suéter?

**Ryan:** Mmmmm... a mi chica le gusta la carne seca —¿Podría ser más afortunado? Me rasca la espalda y come carne seca. Tengo que haber muerto e ido a algún lugar como el cielo.

**Mimi:** No puedo creer que él se comiera toda mi carne seca. Qué memo. Jeejee.

**Caroline:** La pregunta 1 es demasiado difícil. No puedo empezar con esa. Las responderé en orden inverso. 4. No sé si podemos ser amigos, pero en realidad quiero que lo seamos —y no de la forma falsa. Realmente me gusta Simon, incluso aunque lo que sucedió anoche fue una auténtica mierda, creo que podemos resolver esto... Y me gustaría tener un poco de lo que sea que estoy fumando. 3. ¡POR SUPUESTO QUE ACEPTÉ SALIR CON JAMES POR LO QUE SUCEDIÓ CON SIMON! Es curioso cómo se van sacando a la luz todas las tapas en mi cabeza. 2. Si supiera por qué me rechazó sería un jodido genio. ¿Mal aliento? No. ¿Porque estaba borracha? Posiblemente... pero si fue porque estábamos borrachos ese fue el peor momento para caballerosidad en la historia del universo. Él siguió



180



# WALLBANGER

Alice Clayton

diciendo “No puedo” y “Esto es un error”. Ahora, error tal vez. Pero podría haber valido la pena... ¿Tal vez sólo le era fiel a su harén? Lo que, de un modo extraño, es bastante dulce. Sé que él realmente se preocupa por ellas. Maldita sea, ¡es incluso genial, se viene con ellas! Pero sé que “no puedo” no era exacto. “No puedo” implica algún tipo de disfunción eréctil. Y sentí esa cosa contra mi muslo. Suspiro. Suspiro por el muslo. Este suéter está haciéndole cosas a mi cabeza. Olfatear...

**Simon:** Acaba de olisquear otra vez — ¿Por qué sigue haciendo eso? Cuando me lo puse no noté que oliera a nada que no sea lana. Las chicas son extrañas... extrañamente maravillosas... Coño... Coño de Caroline... Y... estoy duro. ¿Por qué demonios estoy fingiendo todavía que no estoy total y completamente loco por esta chica? Y no tiene nada que ver con su coño... y ahora estoy más duro.

**Caroline:** Deja de intentar evitar la respuesta a esta pregunta. ¡Afróntalo! ¿Por qué te lanzaste sobre Simon, olvidándote de la amistad, el harén, la sequía de O y todas las buenas razones que tenías para mantenerte alejada de él y su vudú de Wallbanger? Vamos, Caroline. Aspira y dilo. ¿Qué fue lo que dijo cuando le preguntaste por qué te había besado esa noche que se conocieron? “¡Porque tenía que hacerlo!” Jesús, incluso en mi cabeza suena increíble diciendo eso... Ahí tienes tu respuesta, Caroline: porque tenías que hacerlo. Y ahora tienes que descifrar esta mierda. Lo besé y me besó porque teníamos que hacerlo. Y las decisiones que tomamos eran nuestras y sólo nuestras... ¿Y el hecho de que se detuviera y dijera que no podía? ¿Incluso después de todas las semanas de ridículos coqueteos? ¿Después de invitarme a España? ¡España, joder! ¿Y quiero ir a la jodidamente maravillosa Espa...? Espera, ¿quiero ir a España con él? España duele. ¡Argh! De cualquier modo, más vale que tenga una maldita buena razón porque joder, soy atractiva — Con O o sin O — soy jodidamente atractiva. Sí, lo eres, Reynolds. Es extraña la forma en que vas y vuelves entre la primera y tercera persona durante tus monólogos internos, aunque... Gracias a Dios, ¡el Bay Bridge! Suficiente introspección...

**Simon:** Mierda, el Bay Bridge. Estamos casi en casa y no tengo ni idea de cómo va esto con Caroline. Apenas hemos dicho nada en todo el camino — aunque estoy contento de estar casi en casa. Huelo a carne seca y necesito masturbarme como no creerías...

**Mimi:** ¡Vaya! ¡El Bay Bridge! ¡Me pregunto si a Ryan le importará pasar la noche en mi casa!

**Ryan:** Gracias, joder, el Bay Bridge. Casi estamos en casa. Me pregunto si Mimi sabe que voy a pasar la noche en su casa — y pensando en hacerla llamar al trabajo mañana para decir que está enferma. Chica, las cosas que planeo hacerte... Pero nunca voy a comer tanta carne seca otra vez. Este ha sido el viaje por carretera más silencioso jamás visto.





# WALLBANGER

Alice Clayton

\*\*\*

Dejamos a la nueva pareja en lo de Mimi —nada que ellos particularmente notaran, se hallaban en su propia burbuja— y continuamos a nuestros apartamentos. Aunque en su mayoría habíamos estado perdidos en nuestros pensamientos, la tensión había crecido durante el viaje, y era aún más notable ahora que nos encontrábamos solos en el coche. Simon y yo siempre teníamos cosas de que hablar, pero ahora no teníamos mucho que discutir, estábamos callados. Yo no quería que las cosas fueran raras, y sabía que tenía que ser la que le asegurara que me encontraba bien. Él ya había hecho su parte en tener una conversación madura.

Una visión de mí anunciando en la cubierta, a todo volumen, lo que le había hecho pasar a Simon cruzó por mi mente, y mientras mis mejillas definitivamente se calentaron en vergüenza, también tenía una risa mental en lo extraña que debí haberme visto, agitando los brazos, la boca colocada como si pudiera escupir clavos. Y luego ladrándole a un asustado Simon que me siguiera a la playa. Él debió haberse preguntado si iba a despedazarlo y lanzar su cuerpo al lago.

Mirando sus manos en el volante, las mismas manos que estuvieron en mí en maneras muy pronunciadas anoche, me maravilló su capacidad de detenerse, porque yo sabía que lo que había hecho. O su cuerpo había sido, al menos, si no su cabeza.



182

La cosa es que, sin embargo, le hice pensar que estaba en eso, al menos hasta que pensó demasiado en ello. Lo miré una vez más, viendo que íbamos por nuestra calle. Mientras nos detuvimos en la acera, me miró, mordiéndose el mismo labio inferior que en menos de veinticuatro horas atrás yo había tenido la suerte de morder.

Saltó del coche y corrió a mi lado antes que tuviera mi cinturón de seguridad desabrochado.

—Um, yo sólo voy a... agarrar las bolsas —balbuceó, y lo estudié cuidadosamente. Pasó su mano izquierda a través de su cabello mientras su mano derecha tamborileaba contra el lado del coche. ¿Se puso nervioso?—. Entonces, sí —balbuceó de nuevo, desapareciendo por la parte trasera.

Sip, nervioso, tan nervioso como yo. Estaba inquieto por sacar mi bolso del carro, y nosotros caminamos trabajosamente los tres tramos de escaleras hacia nuestros apartamentos. Seguíamos sin hablar, así que el único sonido era el de nuestras llaves tintineando en las cerraduras. No podía dejar esto así. Tenía que cuadrar con él. Tomé una respiración profunda, y me giré. —Simon, yo...

—Mira, Caroline...

Los dos nos reímos un poco.





# WALLBANGER

Alice Clayton

— Tu turno.

— No, el tuyo — dijo.

— Nop. ¿Que ibas a decir?

— ¿Que ibas *tú* a decir?

— Oye, escúpelo, amigo. Tengo un gatito que rescatar de dos reinas abajo — le enseñé, escuchando a Clive llamándome desde el apartamento de abajo.

Simon soltó un bufido y se apoyó contra su puerta. — Creo que sólo quería decir que realmente lo pasamos bien este fin de semana.

— Hasta anoche, ¿cierto? — Me apoyé contra mi propia puerta, mirándolo encogerse mientras sacaba el elefante del jacuzzi.

— Caroline — susurró, cerrando sus ojos y dejando caer su cabeza atrás.

Se veía como si estuviera realmente adolorido mientras su cara se retorció. Tuve piedad, no debería haberlo hecho, pero lo hice.

— Oye, ¿podemos olvidar lo que pasó? — dije—. Quiero decir, sé que no podemos, ¿pero podemos fingir que lo olvidamos? Sé que la gente dice cosas y no se ponen raras todo el tiempo. ¿Cómo podemos asegurarnos que las cosas no se pongan raras?

Abrió sus ojos y me miró fijamente. — Supongo que simplemente no podemos permitirlo. Nos aseguraremos que no se torne raro. ¿Vale?

— Bien — asentí y fui recompensada con la primera sonrisa real desde que me quité el saco en Tahoe. Él recogió su maleta.

— Pon algo bueno esta noche, ¿sí? — le pedí mientras entraba.

— Lo tienes — respondió, y cerramos nuestras puertas.

Pero no me colocó la gran banda esa noche.

Y tampoco hablamos de nuevo esa semana.

\*\*\*

— ¿Quién orinó en tu chile?

Levanté la vista de mi escritorio para ver a Jillian, tranquila como siempre con su informal y elegante moño, pantalón negro, y abrigo cruzado de cachemir color frambuesa. ¿Cómo supe que era de cachemir desde el otro lado de la habitación? Porque era Jillian.

Seleccioné uno de los cinco lápices actualmente atrapados en mi retorcido moño y devolví mi atención al desorden que había en mi escritorio. Era miércoles,



# WALLBANGER

Alice Clayton

y esta semana volaba y arrasaba al mismo tiempo. Ni una palabra de Simon. Ni un mensaje de Simon. Ni canciones de Simon.

Pero yo tampoco lo contacté.

Me consumí finalizando los últimos detalles de la casa de los Nicholson, ordenando costosas chucherías para el apartamento de James, y comenzando los bocetos para un proyecto de diseño comercial que había anticipado para el próximo mes. Se *veía* como un caos, pero a veces era la única manera que podía terminar el trabajo. Había días que necesitaba todo limpio y ordenado, y días cuando necesito el desorden en mi escritorio para reflejar el desorden en mi cabeza. Este era uno de esos días.

—¿Qué pasa, Jillian? —ladré, golpeando mi taza de lápices de colores mientras tomaba mi café.

—¿Cuánto café ha tenido usted hoy, Señorita Caroline? —se rió, tomando el asiento frente a mí y pasándome los lápices que había regado en el suelo.

—Es difícil de decir... ¿cuantas tazas hay en una olla y media? —respondí, juntado algunos papeles para hacer un espacio para su taza de té. La mujer caminaba tomando té en una taza de porcelana china, pero funcionaba para ella.

—Guau, ¿supondré que no estás viendo algún cliente hoy? —preguntó, inclinándose sobre el escritorio y casualmente removiendo mi taza de café. Le siseé, y sabiamente la puso de nuevo.

—Nop, no hay clientes —respondí, empujando los nuevos bocetos en carpetas coordinadas por color y rellenándolas en sus cajones correspondientes.

—Bien, hermana, ¿qué pasa?

—¿Qué quieres decir? Estoy trabajando, que es lo que me pagan por hacer, ¿recuerdas? —espeté, agarrando un anillo de muestras de tela y golpeando mi jarrón de flores. Yo había elegido púrpura oscuro, tulipanes casi negros para esta semana, y ahora se hallaban por todo el suelo. Suspiré profundamente y me obligué a ir más lento. Mis manos temblaban de la cafeína que corría por mi sistema, y mientras me sentaba y examinaba el estado de las cosas en mi oficina sentí dos gruesas lágrimas formándose en mis ojos.

—Maldita sea —murmuré y cubrí mi rostro con mis manos. Me senté por un minuto, escuchando el tic-tac del reloj en la pared, y esperé a que Jillian dijera algo. Cuando no lo hizo, le eché un vistazo a través de mis manos. Se encontraba de pie en la puerta con mi chaqueta y bolso en sus manos.

—¿Me estás echando? —susurré mientras las lágrimas caían por mi rostro. Agitó su brazo haciéndome señas hacia la puerta. De mala gana me levanté, puso mi suéter alrededor de mis hombros y me dio mi bolso.



184



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Vamos, querida. Me comprarás el almuerzo. —Guiñó un ojo y me llevó por el pasillo.

\*\*\*

Veinte minutos después, me había resguardado en una adornada cabina roja parcialmente oculta detrás de dos cortinas doradas. Me había traído a su restaurante favorito en Chinatown, me ordenó té de manzanilla, y esperó en silencio para que explicara mi casi colapso nervioso. En realidad, no estaba totalmente en silencio, habíamos ordenado la provocativa sopa de arroz.

—Así que, debiste tener un magnifico fin de semana en Tahoe, ¿eh? —finalmente preguntó

Me reí en mi tensión. —Se podría decir eso.

—¿Qué pasó?

—Bien, Sophia y Neil finalmente se juntaron y...

—Espera un minuto, ¿Sophia y Neil? ¿Pensé que Sophia estaba con Ryan?

—Sí, así es, pero a decir verdad siempre debió estar con Neil, así que todo salió bien al final.

—Pobre Mimi y Ryan. Eso debió haber sido extraño para ellos.

—¡Ja! Oh sí, pobre Mimi y Ryan. Lo hicieron en la casa de la piscina, por el amor de Dios —resoplé.

Los ojos de Jillian se abrieron como platos. —En la casa de la piscina... guau —exhaló, y asentí.

Ardíamos.

—Así que, Simon fue a Tahoe, ¿cierto? —preguntó unos minutos después, mirando a todas partes menos a mí. Hice una pequeña sonrisa a su sigilo imaginado. Jillian era muchas, pero muchas cosas, pero sutil no era una ellas.

—Sip, Simon estuvo allí.

—¿Y cómo estuvo eso?

—Fue genial, y luego no lo fue, y ahora es raro —admití, dejando a un lado la sopa para tomar el té. Era relajante y descafeinado, en lo cual Jillian había insistido.

—Entonces, ¿ninguna casa de la piscina para ustedes dos? —preguntó, todavía mirando a su alrededor del restaurante como si no me estuviera preguntando nada importante.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—No, Jillian, ninguna casa de la piscina. Estuvimos en el jacuzzi, pero no lo hicimos en la casa de la piscina —lo dije enfáticamente, y luego derramé mis entrañas y le conté la ridícula historia entera.

Escuchó, hizo *Mmmm*, gimió, y se indignó en las partes correctas.

Para cuando terminé, había lágrimas de nuevo, lo cual realmente molestaba.

—Y todo esto apesta, no debería hacerlo, pero él es el que se detuvo, y realmente no creo que quisiera hacerlo —resoplé, limpiándome furiosamente las lágrimas con la servilleta.

—¿Entonces por qué crees que lo hizo?

—¿Es gay? —ofrecí, y sonreí. Tomé una respiración profunda y tomé el control.

Jillian me miró pensativamente y entonces finalmente se inclinó. —Te das cuenta que somos dos mujeres inteligentes que no actúan muy inteligentemente en este momento —dijo.

—¿Eh?

—Tenemos más experiencia como para tratar de descubrir que está tramando el hombre. Lo superarás cuando tengas que hacerlo. ¿Y tus lágrimas? Esas son lágrimas de tensión, lágrimas de frustración, nada más. Sin embargo, te diré una cosa.



186

—¿Qué?

—En tanto que he conocido a Simon, nunca lo he escuchado invitando a alguien a una sesión de fotos con él, nunca. Quiero decir, ¿te invitó a España? Ese es un Simon muy diferente.

—Bueno, quien sabe si aún estoy invitada —suspiré dramáticamente.

—Siguen siendo amigos, ¿cierto? —preguntó, levantándose una ceja—. ¿Por qué no sólo le preguntas? —Cuando no respondí ella añadió—: Ponlo en tu pipa y chúpate.

—Creo que es fúmatelo, Jillian. Ponlo en tu pipa y fúmatelo.

—Ah, fúmatelo, chúpate, lo que sea. Cómete tu galleta de la fortuna, cariño. —Sonrió, empujando la galleta a través de la mesa. La quebré para abrirla y removí la fortuna.

—¿Que dice la tuya? —pregunté.

—Despide a todos los empleados que tienen más de un lápiz en su cabello —declaró seriamente. Nos reímos juntas, y pude sentir algo de la tensión finalmente dejando mi cuerpo.

—¿Que dice la tuya? —preguntó.



# WALLBANGER

Alice Clayton

La abrí, leí las palabras, y rodé los ojos. —Estúpida galleta de la fortuna —  
suspiré, y se la entregué.

La leyó y sus ojos se abrieron de nuevo. —Oh, hombre, ¿no sabes dónde te  
has metido! Ven, vámonos de vuelta al trabajo.

Se rió, tirando mi mano y llevándome del restaurante. Me devolvió la  
galleta de nuevo, y empecé a tirarla, pero entonces la metí en mi bolso:

*Sea consciente de las paredes que construye y lo que podría estar al otro lado*

*Confucio, márame.*

\*\*\*

## **Mensajes entre James y Caroline:**

*Hola.*

*Hola a ti.*

*¿Todavía sigue en pie la noche del viernes?*

*Sip, estoy dentro. ¿Dónde vamos a cenar?*

*Hay un estupendo restaurante vietnamita nuevo que he estado queriendo probar.*

*¿Has olvidado que no soy muy dada a la comida vietnamita?*

*Vamos, tú sabes que es mi favorita. ¡Puedes pedir sopa!*

*Bien, vietnamita será. Encontraré algo.*

*Por cierto, tus últimos muebles los deberían entregar el lunes. Estaré allí  
para recibirlos y ubicarlos.*

*¿Cuánto tiempo más hasta que el proyecto esté terminado?*

*A excepción de unas pocas piezas en el dormitorio, debería estar todo  
terminado el próximo fin de semana.*

*Antes de la fecha límite, podría añadir...*

*Muy bien. ¿También estarás para terminar las cosas en el dormitorio?*

*Basta, Jamie.*

*Odio cuando me llamas Jamie.*

*Lo sé, Jamie. Nos vemos el viernes por la noche.*

\*\*\*



# WALLBANGER

Alice Clayton

El día me dejó exhausta. Literalmente no me quedaba nada. Tenía planes para ir a yoga, realmente los tenía, pero mientras caía la tarde todo lo que quería era irme a casa. Quería a Clive, y no podía seguir fingiendo que no quería a Simon también. ¿Quizás se encontraba en casa? Mientras subía las escaleras podía oír la televisión de Simon a través de la puerta. Giraba mi llave en la cerradura cuando pensé en mi galleta de la fortuna. Podría golpear su puerta, ¿verdad? Podría decir hola, ¿verdad? Mientras debatía, escuché su teléfono sonar, seguido por su voz a través de la puerta.

—¿Nadia? Hola, ¿como estás? —dijo, y eso aclaró mi mente. Él tenía su harén, y yo no podía entrar en algo así. Si quería a Simon, quería *todo* de Simon. Me prometí a mí misma no dar más vueltas. Sentí las lágrimas picando en mis ojos por milésima vez ese día, entré para encontrar a Clive que me esperaba, y le sonreí a través de mis lágrimas. Lo recogí, abrazándolo mientras me cuenta sobre su día en lenguaje gatuno. Fui su intérprete, y parece que el día de Clive consistió en un aperitivo, una siesta, unos treinta minutos de aseo, otro bocadillo, otra siesta, y luego observó al vecindario por el resto de la tarde y noche. Sobras de comida para llevar con Ina y Jeffrey en el sofá, una ducha rápida, y me acosté temprano. Simplemente no podía permitir que el día de hoy durara más tiempo.

Con Clive acurrucado entre mis piernas, me fui a dormir, otra vez sin música desde el otro lado de la pared.



188

\*\*\*

La noche siguiente me paré frente al espejo, probándome diferentes zapatos para mi cita/no cita/por supuesto que era una cita con James. Casi lo había llamado dos veces para cancelar, pero al final, lo superé y me vestí. A veces una chica sólo necesita arreglarse, y esta noche iba vestida para matar: una blusa negra ajustada, falda estrecha color rojo, tacones altos.

Había estado en conflicto acerca de este evento, lo que fuera que era, durante toda la semana. Pero quería ir. ¿Usaba un poco a James? Tal vez. Pero había tenido un buen rato con él, y quizás no sería lo peor del mundo poder empezar de nuevo.

—Caroline Reynolds, eres una rompecorazones —susurré para mí misma en el espejo. En realidad, solté una carcajada. Clive se avergonzó por los dos y escondió su nariz detrás de su pata. Todavía reía cuando escuché que llamaban a la puerta. Me metí en mis tacones y me dirigí hacia la puerta, Clive detrás mío.

Respiré hondo, y abrí. —Hola, James...

—Caroline, te ves genial —murmuró, entrando y abrazándome.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Mientras sus brazos me rodeaban, lo supe inmediatamente. Esto era una cita.

Olía picante. No sé por qué las chicas siempre dicen que los hombres huelen picante, pero algunos lo hacen. Y es algo bueno, cálido y picante. Pero no como popurrí...

Le devolví el abrazo, disfrutando la manera en que mi cuerpo todavía encajaba con el suyo. Siempre fuimos buenos en los abrazos.

—¿Lista para irnos?

—Sip, déjame tomar mi bolso. —Me arrodillé para darle a Clive un beso rápido. Levantó su cola furiosamente en dirección a James y no me dejó besarlo.

—¿Cuál es tu problema? —le pregunté a Clive, quien se dio vuelta y me mostró su extremo posterior.

—Sabe, Sr. Clive, eso está empezando a convertirse en un hábito muy grosero —le advertí mientras tomaba mi bolso de la mesa. Le saqué la lengua a Clive, tomé a James, y cerré la puerta tras nosotros.

—Bien, ¿entonces cena? —pregunté mientras salíamos.

—Sip, cena —respondió, parándose muy cerca de mí. Nos miramos el uno al otro, por sólo unos segundos en realidad, pero se sintió como mucho más tiempo. Dio un paso más cerca, y atrapando mi respiración. Por supuesto, justo entonces Simon decidió abrir su puerta.

—¡Hola, Caroline! Estaba a punto de... oh, hola. James, ¿verdad? —Su sonrisa se desvaneció ligeramente cuando vio a mi cita para cenar. *Cita, cita, cita.*

—Sheldon, ¿verdad? —dijo James, ofreciendo su mano.

—Simon, en realidad. —Levantó sus manos cargadas con bolsas de basura, declinando el apretón de manos—. Después de ti. —Asintió hacia las escaleras, y los tres empezamos a bajar juntos.

—Así que, ¿dónde irán ustedes dos esta noche? —preguntó Simon mientras caminábamos delante de él.

Pude sentir sus ojos en mi nuca, y mientras pisaba el rellano miré hacia atrás. Tenía una sonrisa falsa estampada en su rostro, y su voz era más fría de lo que nunca la había oído.

—Caroline y yo saldremos a cenar —respondió James.

Sonreí sobre mi hombro. —Sí, iremos a un hermoso restaurante vietnamita —susurré, fingiendo estar muy emocionada.

—A ti no te gusta la comida vietnamita —dijo, frunciendo el ceño.

Eso me hizo sonreír. —Voy a probar la sopa —respondí.



# WALLBANGER

Alice Clayton

James trabó su mirada con la de Simon mientras sostenía la puerta para mí. La soltó justo cuando Simon llegó con sus manos llenas de bolsas de basura, pero la agarré justo a tiempo.

— Bueno, ten una buena noche —le dije mientras James me conducía a su coche con una mano en la parte baja de mi espalda.

— Buenas noches —respondió Simon, con los labios apretados. Podía decir que estaba irritado.

Bien.

James me ayudó a entrar en el auto, y nos fuimos.

\*\*\*

La cena estuvo bien. Ordené arroz frito de la parte de cocina fusión del menú, y cuando llegó, por un momento todo en lo que podía pensar era en comer fideos en una casa flotante en el centro del *Ha Long Bay* con Simon.

Pero como dije, la cena estuvo bien, la conversación estuvo bien, el hombre con el que me encontraba, bien. Él estaba bien —hombre apuesto con un gran futuro por delante, sus propias aventuras a tener, montañas que conquistar. Y esta noche, yo era la montaña. Y un poco quería dejarlo escalar.



190

Me acompañó hasta mi puerta, incluso cuando podría haberlo detenido de acompañarme hasta arriba. Mientras buscaba mis llaves, pude escuchar el teléfono de Simon mientras el respondía.

— ¿Nadia? Hola. Sí, listo cuando tú lo estés —se rió.

Mi corazón se encogió. Bien. Me giré para darle las buenas noches a James, devastadoramente apuesto y justo ahí. Justo ahí frente a mí. O se había ido por un largo tiempo, él y James habían sido cercanos antes. ¿Podría? ¿Lo haría? Lo averiguaría pronto. Lo invité a entrar.

Mientras sacaba una botella de vino del refrigerador, lo vi escanear la habitación, hacer un balance de todo: el sistema de sonido Bose, la silla Eames junto al escritorio. Incluso chequeó mi cristal mientras le entregaba su copa. Me dio las gracias, sus ojos ardían en los míos cuando nuestros dedos se rozaban.

La naturaleza tomó el control. Las manos conocían, la piel reconocía, los labios saborearon y se volvieron familiares. Era nuevo y viejo al mismo tiempo, y estaría mintiendo si dijera que no se sentía bien. Su camisa se salió. Mi falda se cayó, pateé los tacones, y nuestros brazos se envolvieron y engancharon. Eventual e inevitablemente, nos dirigimos a la habitación.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Reboté ligeramente en la cama, mirando a través de ojos borrosos cuando se arrodillaba en el suelo frente a mí.

— Te extrañé.

— Lo sé. — Lo atraje sobre mí. Todo iba bien, todo era como debía ser, y mientras mecánicamente enganchaba mis piernas alrededor de sus caderas, la hebilla de su cinturón se sintió fría contra mi muslo, miró profundamente en mis ojos y sonrió.

— Estoy tan contento que necesitara un decorador.

Y así de repente, *bien* no era suficiente.

— No, James — suspiré, empujando sus hombros.

— ¿Qué, bebé?

Odiaba cuando me llamaba bebé.

— No, no, sólo no. Levántate — suspiré de nuevo mientras seguía besando mi cuello. Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras me daba cuenta que lo que solía hacerme sentir algo, ahora no me hacía sentir nada en absoluto.

— Estás bromeando, ¿verdad? — gimió en mi oído, y lo empujé otra vez.

— Dije que te levantes, James — dije, un poco más fuerte esta vez.

Entendió el mensaje. No significaba que estuviera contento de escucharlo. Se levantó mientras alisaba mi camisa, la cual seguía mayormente abotonada todavía.

— Tienes que irte — me las arreglé para decir, lágrimas comenzando a caer por mis mejillas.

— Coroline, qué dem...

— Sólo vete, ¿de acuerdo? ¡Sólo vete! — grité. No era justo para él, pero tenía que ser justa conmigo misma. No podía volver atrás, no ahora.

Puse mis manos sobre mi cara y lo oí suspirar, luego se alejó pisando fuerte, dando un portazo. No podía culparlo. Debe tener dolor por las bolas azules. Estaba triste, enojada, un poco borracha, y odiaba a mi O. Mis ojos se posaron en uno de mis zapatos *Ven Jodeme* en el suelo, y lo tiré tan fuerte como pude hacia la sala de estar.

— ¡Ooof! — Escuché una voz profunda, y no era James Brown. Era el hombre que sí quería en mi cama, y con el que más me enojé en estos momentos. Sosteniendo el zapato como una especie de Príncipe Encantador de madrugada para mi Cenicienta zorra sin-O, Simon apareció en mi puerta, descalzo y con pantalones de pijama. La vista de sus perfectos abdominales resaltados me causó pasar de cabreada a E.N.O.J.A.D.A.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —pregunté, secándome lágrimas de enojo de mi cara. Iba a verme llorar.

—Um, te escuché con James... Bueno, te escuché a ti, y luego te escuché gritar, y quería asegurarme que te encontrabas bien —tartamudeó.

—No estás aquí para rescatarme, ¿verdad? —Mordí de nuevo, haciendo comillas en el aire con la palabra rescatarme.

Retrocedió mientras me arrastraba fuera de la cama, parecía asustado de mi explosión inminente. Incluso yo sabía que esto iba a ser feo.

—¿Por qué todos los hombres parecen pensar que necesitan rescatar una mujer? ¿Acaso no somos capaces de rescatarnos nosotras mismas? ¿Por qué necesito ser rescatada? No necesito un hombre para rescatarme, y ciertamente no necesito un golpeador de paredes, ¡ follando a Purina y escuchando mi pared como un maldito psicópata y que vengas aquí para rescatarme! ¿Entiende eso, señor?

Lo señalaba y agitaba los brazos como si alguien me los fuera a quitar. Él tenía todo el derecho de verse asustado.

—Quiero decir, ¿qué diablos pasa con ustedes, los hombres? ¡Tengo uno que me quiere de vuelta, y uno que no quiere tener nada que ver conmigo! Uno que quiere ser mi novio, pero ni siquiera puede recordar que soy una diseñadora de interiores. ¡Diseñadora! ¡No una maldita decoradora!



192

Me puse como loca. En ese punto ya despotricaba, así de simple. Acechaba en círculos alrededor de Simon, gritando mientras él trataba de seguirme, finalmente sólo se quedó quieto y me miraba con ojos enormes.

—Quiero decir, no deberías obligar a alguien a comer comida vietnamita si no le gusta, ¿deberías? No debería comerla, ¿debería Simon?

—No, Caroline, no creo que deberías... —empezó.

—No, por supuesto que no debería, ¡entonces pedí arroz frito! ¡Arroz frito, Simon! No voy a comer comida vietnamita nunca más otra vez, ¡no por James, no por ti, no por nadie! ¿Entiendes eso?

—Bueno, Caroline, creo que...

—Y para tu información —continué—, ¡no necesitaba que me rescaten esta noche! Cuido de mí misma. Él se fue. Y sé que piensas que James es una especie de psicópata, pero no lo es —dije, empezando a perder el impulso. Mi labio inferior tembló de nuevo, y luché contra él, pero finalmente lo dejé salir—. No es un mal tipo. Sólo... sólo... sólo no es el hombre correcto para mí —suspiré, hundiéndome en el piso frente a mi cama y sosteniendo la cabeza entre mis manos.

Lloré por un momento, mientras Simon permaneció congelado sobre mí. Finalmente levanté mi mirada hacia él. —¿Hola? ¡Chica llorando aquí abajo! —escupí.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Se tragó una sonrisa y se sentó frente a mí. Me sacó del suelo y me puso entre sus brazos. Y lo permití totalmente. Me sentó en su regazo y me abrazó mientras lloraba en su pecho. Era cálido y gentil, aunque tenía experiencia —oh, cuánta experiencia— me acurruqué y lo dejé confortarme. Sus manos recorrían mi espalda mientras yo lloraba, sus dedos haciendo pequeños círculos en mis omóplatos mientras respiraba su aroma. Pasó tanto tiempo desde que me sostuvo alguien, sólo me sostuvo, un hombre que, entre los pequeños círculos y el perfume de su suavizante de ropa, hacía que perdiera el sentido.

Finalmente, mi llanto comenzó a calmarse mientras me sostenía más cerca, con las piernas cruzadas en mi piso. —¿Por qué no me pusiste música esta semana? —sollocé.

—Mi reproductor se rompió. Tengo que enviarlo a reparar.

—Oh, pensé que quizás... Bueno, sólo lo extrañé —dije tímidamente.

Alisó mi pelo hacia atrás y puso su mano bajo mi barbilla, forzándome a levantar la mirada. —Yo te extrañé a *ti* —sonrió suavemente.

—Yo también —suspiré, y sus zafiros empezaron a brillar. Oh, no. No su vudú—. ¿Cómo se encuentra Purina? ¿Bien? Apuesto que también te extrañó —susurré y vi su expresión cambiar.

—¿Por qué sigues mencionando a *Nadia*?

—Te escuché al teléfono con ella más temprano. Sonaba como que ustedes dos hacían planes.

—Sí, nos encontramos por unos tragos.

—Por favor. ¿Esperas que me crea que no vino aquí? —pregunté, notando que seguía en su regazo.

—Pregúntale a tu gato. ¿Se puso como loco esta noche? —Simon apuntó a Clive, quien había vuelto y ahora nos observaba desde detrás del sofá.

—No, en realidad no lo hizo.

—Eso es porque ella no vino aquí. Nos encontramos por unos tragos para despedirnos. —Simon me miró con cautela.

Mi corazón comenzó a latir tan fuerte que no había manera que él no pudiera oírlo. ¿Por qué tenía Corazón que estar tan metido en esto? —¿Despedirse?

—Sí, va a regresar a Moscú para terminar su carrera allí.

Corazón desaceleró un poco. —Oh, entonces se despidieron porque se iba, no por alguna otra razón. Tonta de mí. —Me levanté de su regazo pero él me sujetó mas cerca. Luché.

—Se está yendo, sí, pero eso no es porque nos dijimos adiós. Yo...



# WALLBANGER

Alice Clayton

Continué retorciéndome. —Guau, ¡sólo queda Risitas! Y entonces sólo hay una. Supongo que técnicamente una no hace un harén, ¿así que asumirá toda la carga por las demás o necesitarás entrevistar algunas otras mujeres? ¿Cómo funciona eso exactamente? —espeté.

—En realidad, voy a tener una conversación con Lizzie pronto también. Creo que vamos a ser sólo amigos de ahora en adelante —dijo, mirándome de cerca—. Lo que solía funcionar para mí ya no funciona.

Todo se detuvo. ¿Qué? —¿Ya no funciona para ti? —suspiré, no atreviéndome a creerlo.

—Aja —respondió, su nariz enterrándose en mi piel justo debajo de mi oreja y respirando profundo.

¿Se dará cuenta si lamo su hombro? ¿Sólo una pequeña probadita?

—¿Caroline?

—¿Sí, Simon?

—Lo siento por no haber puesto música para ti esta semana. Siento que yo... bueno, sólo digamos que lo siento por muchas cosas.

—Bien —suspiré.

—¿Puedo preguntarte algo?

—No, no tengo ningún pan de calabacín —susurré, y su risa hizo eco en la habitación. Me reí con él, a expensas de mí misma. Había echado de menos reírme con Simon.

—Ven a España conmigo —susurró.

—Espera, ¿qué? —pregunté de nuevo, mi voz temblorosa. ¿Qué, qué, qué? —. ¿Hablas en serio?

—Hablo muy en serio.

Tuve que recordarme que tenía que respirar. Ya embriagada por el vudú y el suavizante de ropa, sacudí mi cabeza para despejarme. ¿Quería ir a España conmigo?

Agradecía que pareciera enfocado en el espacio detrás de mi oreja, porque dudaba que siguiera interesado si viera como mis ojos se habían cruzado ahora. Necesitaba un momento. Me alejé, finalmente parándome.

—Voy a lavar mi cara. No vayas a ningún lado —instruí.

—Dulce Caroline, no voy a irme a ninguna parte —dijo, con su sonrisa sexy de regreso.

Me obligué a alejarme. Cada paso que daba, cada golpe de mis tacos en la madera era como un canto en mi cabeza: *España. España. España.* Una vez en el



194





# WALLBANGER

Alice Clayton

baño, me tiré un poco de agua en la cara, la mayoría entrando en mi boca porque no podía parar de sonreír. Nuevo conteo del harén: dos menos, ¿falta una? Había tiempos para ser cautelosa, y había tiempos cuando tenías que tener coraje y tomar riesgos. Necesitaba algo de agallas. Pensé en lo que Jillian me dijo hoy temprano, y fui con mi impulso. Me armé de valor, tomé mis figurativas bolas, y salí de nuevo.

—Bueno, es tarde, Simon. Hora de que te vayas. —Lo tomé de la mano, lo arrastré, y lo guié hacia la puerta.

—Um, ¿de verdad? ¿Quieres que me vaya? ¿No quieres que, no sé... hablemos un poco mas? —preguntó—. Quería decirte como...

Continué jalándolo. —Nop. No más charla por hoy. Estoy cansada. —Abrí la puerta y lo conduje al rellano. Empezó a decir algo más, y levanté dos dedos—. Necesito decir dos cosas, ¿está bien? Dos cosas.

Asintió con la cabeza.

—Primero, heriste mis sentimientos en Tahoe —empecé, y trató de interrumpirme—. Cállate, Simon. No quiero discutirlo de nuevo. Pero sólo entérate que me heriste. No lo hagas de nuevo —terminé. No pude detener mi sonrisa cuando vi su reacción.

Su mirada cayó al piso, su cuerpo entero compungido. —Caroline, realmente lo siento por todo eso. Tienes que saber que sólo quería que...

—Disculpas aceptadas. —Sonreí de nuevo y comencé a cerrar mi puerta.

Su cabeza se levantó inmediatamente. —Espera, espera. ¿Qué era la segunda cosa? —gritó, inclinándose hacia mi puerta. Me acerqué a él, dejando mi cuerpo a centímetros del suyo. Pude sentir el calor de su piel a través del pequeño espacio entre nosotros, y cerré mis ojos para protegerme del ataque de emociones. Respiré profundo y abrí mis ojos para ver los sensuales zafiros que me miraban.

—Iré contigo a España —dije. Y con un guiño, cerré mi puerta en su cara de asombro.



# WALLBANGER

Alice Clayton

# 15

Traducido por Chachii & Annabelle

Corregido por Juli

—Huevos fritos, tocino y tostadas con mermelada de frambuesa.

—Harina de avena con pasas, grosella, canela y azúcar morena a un lado de las salchichas.

—Waffles belga, una taza de frutas, tocino y salchichas —dijo Sophia, completando nuestra orden y levantándonos una ceja a Mimi y a mí.

—¿Qué? Tengo hambre.

—Es bueno ver qué pides un desayuno real para variar. ¿Debes haber estado desarrollando el apetito con el Sr. Mitchell la última noche, eh? —bromeé, guiñándole un ojo a Mimi sobre mi jugo de naranja.



196

Las tres nos juntamos para desayunar el sábado, algo que no habíamos hecho desde Tahoe. Habían estado muy ocupadas adaptándose a la nueva convivencia con sus recientemente cambiados novios, lo que me dejaba fuera la mayor parte del tiempo. Cuando salían con los tipos equivocados, siempre eran más felices de tenerme cerca—entre más seamos, mejor— decían. Eso ayudaba cuando no había química real. ¿Pero ahora? Mimi y Sophia están definitivamente con los chicos correctos y disfrutando cada segundo de ello.

Inicialmente, yo había estado un poco preocupada de que las travesuras no aptas para menores hicieran las cosas incomodas, pero las chicas me han hecho sentir orgullosa. Se lo tomaron con calma, y ya que ambas terminaron con su nueva mejor mitad, todas mis preocupaciones se fueron por el caño.

Nos reíamos mientras nos poníamos al día de los chismes, esperando hasta que la comida llegara para hablar con la verdad, como si fuera un protocolo.

—Bien, ¿quién va primero? ¿Quién tiene noticias? —comenzó Mimi, y nos metimos a nuestro ritual. Sophia dejó de pelear con los waffles, indicando que comenzaría la primera ronda.

—Neil tiene que ir a LA para una conferencia de periodistas deportivos en televisión, y me pidió ir con él —ofreció. Mimi y yo asentimos.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Ryan está pensando en dejarme reorganizar su oficina en casa. Deberías verlo, su sistema de archivos me hizo dar urticaria —reportó Mimi, encogiéndose.

—Natalie Nicholson me remitió dos nuevos clientes, Nob Hill, muy elegante, te lo agradezco mucho —añadí, sirviéndome más café mientras ellas me felicitaban

Masticamos.

—Neil habla en sus sueños. Es la cosa más linda. Dice en voz alta los resultados del fútbol.

—Ryan me dejó pintar sus uñas de los pies la otra noche.

—Le dije a Simon que iría a España con él.

Aquí está la cosa acerca de escupir ante la sorpresa. En las películas, resulta gracioso. En la vida real, resulta simplemente asqueroso.

—Espera un minuto, espera un maldito minuto... ¿qué? —farfulló Sophia, el jugo todavía chorreando por su barbilla.

—Caroline, ¿le dijiste, qué? —corrigió Mimi, aun ahogándose mientras le hacía señas con la mano al camarero por más servilletas.

—Le dije que iría a España con él. No es la gran cosa. —Sonreí. Era una *gran* cosa en realidad.

—No puedo creer que hayas tenido el descaro de sentarte ahí y hablar de mierda al azar toda la mañana y no decirnos esto. ¿Cuándo ocurrió? —preguntó Sophia, apoyándose sobre sus codos.

—La noche que salí en una cita con James —sonreí.

—Está bien, eso es todo. No más jodas, suéltalo. —Mimi se volvió hacia mí con un cuchillo de mantequilla y el ceño fruncido.

—¿Qué diablos, Caroline? No puedo creer que te hayas guardado todo esto de nosotras. ¿Cuándo saliste con James? Y no te atrevas a dejar nada afuera. ¡Dinos todo ahora o dejaré que Mimi se encargue de ti! —advirtió Sophia. Mimi nuevamente hizo un gesto amenazante con el cuchillo, en una muy amenazante *West Side Story*<sup>10</sup> manera, déjame decirte. Me imaginé que una pelea ahora con ella involucraría golpes y huidas rápidas.

Sin embargo, tomé una profunda respiración y lo solté. Todo. Por qué salí con James, los sentimientos que se han estado filtrando con Simon, cómo James me

---

<sup>10</sup> También conocida como Amor sin barreras en Hispanoamérica. Está basado en la obra musical del mismo nombre, inspirada a su vez en la obra de teatro Romeo y Julieta de Shakespeare.





# WALLBANGER

Alice Clayton

llamó una decoradora, cómo lo eché a patadas. Escucharon con atención, sólo interrumpiendo ocasionalmente cuando necesitaban aclaraciones.

—Estoy orgullosa de ti —dijo Sophia cuando había terminado. Mimi asintió de acuerdo.

—¿Por qué?

—Caroline, hubo un tiempo en el que si James te decía salta, tú jodidamente hubieses saltado. Supongo que nos preocupó que si él volvía a tu vida de nuevo te hiciera ser nuevamente esa chica —explicó Sophia.

—Sé que estaban preocupadas. Las dos son dulces, y nadie va a cuidar tan bien de mí como ustedes, a pesar de que se preocupan como viejas gallinas en un gallinero. —Sonreí a mis feroces damas.

—Así que, enviaste a James Brown a empacar y luego ¿qué pasó? —preguntó Sophia, y terminé lo último de la historia: La entrada de Simon, su disculpa, la desaparición de Purina, su invitación...

—Entonces sólo tuviste una epifanía en el baño, ¿sólo así? ¿Ir a España con Simon? —preguntó finalmente Mimi.

—Sep. Realmente no lo pensé mucho. Sólo... no puedo explicarlo... Simplemente sé que debo ir a ese viaje. Quiero decir, siempre he querido ir a España, y sé que él será un buen guía turístico, y vamos, ¿cuán divertido será? ¡Nos divertiremos juntos!



198

—No inventes —dijo Sophia simplemente.

—¿Empezamos otra vez?

—Lo llamo sandeces, Caroline. Vas a ir porque quieres que algo ocurra ahí con él. No lo niegues. —Me miró severamente.

—No niego nada —bromeé, haciéndole señas al camarero por nuestra cuenta

—No más harén, ¿eh? —preguntó Mimi.

—Eso parece. No soy tonta. Conozco a los hombres como él, no cambian de la noche a la mañana, pero, ¿si Risitas está fuera del camino antes de España? Bueno, entonces, Simon ha hecho un avance ¿no es así? —Sonreí con descaro, moviendo las cejas a mis chicas.

—Por eso, Caroline Reynolds, creo que vas a seducir a este hombre —dijo Sophia, y Mimi aplaudió con alegría.

—¡Simon va a traer de vuelta a O! —Aplaudió Mimi, atrayendo más que un poco de atención.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Oh, cállate. Ya veremos. *Si*, y este es una gran “*si*”, señoras. Si permito que algo pase entre Simon y yo, será en mis términos. Lo que incluiría nada de harén, nada de bebidas y nada de jacuzzis.

—No lo sé, Caroline. ¿Nada de bebidas? Creo que sería un crimen estar en España y no darse el gusto de una pequeña sangría — manifestó Mimi.

—Bueno, puedo disfrutarla un poco — reflexioné. Imágenes de Simon y yo bebiendo sangría mientras miramos el amanecer Español. Umm...

\*\*\*

Mensajes de texto entre Simon y Caroline:

**Así que, ¿eres el tipo de chica que usa grandes sombreros en la playa?**

*¿Perdón?*

**Tú sabes, ¿esos locamente grandes sombreros de playa? ¿Tienes uno?**

*Da la casualidad de que sí. ¿Es una de tus preocupaciones?*

**Preocupación, no. Sólo estoy intentando tener una imagen visual de ti en la playa de España...**

*¿Cómo cuadra eso contigo?*

**Muy cool.**

*¿Cool? ¿Acabas de decir cool?*

**Lo escribí, en realidad. ¿Tienes algo contra “cool”?**

*Esto explica tus discos viejos...*

**¡OYE!**

*Los disfruto. Sabes, sobre...*

**Sí, sobre...**

*¿Realmente vamos a ir juntos a España?*

**Sep.**

*¿Estás en casa? No vi el Rover esta mañana.*

**¿Vigilándome?**

*Tal vez... ¿dónde estás, Simon?*

**Sesión de fotos en LA, regreso en unos días.**

**¿Puedo verte cuando llegues?**

*Veremos...*

**Reproduciré los discos para ti.**



# WALLBANGER

Alice Clayton

Cool.

\*\*\*

—Entonces, ya que las cosas se encuentran terminadas en el proyecto Nicholson, estaba pensando.... Ya que tengo un salto en el proyecto comercial que voy a empezar luego, y anteriormente mencionaste que podía tomarme un tiempo libre antes de ponernos las pilas para la temporada de vacaciones, bueno, tal vez podría...

—Suéltalo, Caroline. ¿Estás intentando preguntarme si puedes ir a España con Simon? —demandó Jillian, no haciendo un gran esfuerzo para esconder su sonrisa.

—Quizá. —Hice una mueca, dejando caer mi frente en el escritorio.

—Eres una mujer adulta capaz de tomar sus propias decisiones. Sabes, que creo que es un buen tiempo para tomarse unas vacaciones, así que ¿por qué tendría que decirte si deberías escaparte con Simon o no?

—Jillian, para aclarar, no me voy a *escapar* con Simon. Lo haces sonar como una relación ilícita.

—Correcto, correcto, son sólo dos personas jóvenes que van a disfrutar un poco de la *cultura* de España. ¿Cómo podría olvidarlo? —Arrastró las palabras, la insinuación por toda su cara, así como un poco de satisfacción. Disfrutaba mis muecas.

—Bien, bien, así que, ¿puedo ir? —pregunté, sabiendo que nunca oiría el final de eso, pero por si acaso.

—Por supuesto que puedes. Pero, ¿puedo sólo decir una cosa? —preguntó, sus cejas alzándose.

—Tanto como puedo detenerte —me quejé.

—No podrías, en realidad. Todo lo que pido es que la pases bien, juegues duro, pero que tengas cuidado con él, ¿de acuerdo? —preguntó, su rostro asumiendo una seriedad que pocas veces he visto.

—¿Cuidado con él? ¿Qué tiene? ¿Siete años? —reí, callándome cuando vi que no bromeaba.

—Caroline, este viaje cambiará las cosas. Tienes que saberlo. Y te amo demasiado. No quiero que salgas herida, no importa lo que ocurra mientras están allí —dijo en voz baja. Empecé a hacer una broma, pero me detuve. Sabía lo que pedía.

—Jillian, no sé muy bien que está pasando entre Simon y tú, y no tengo idea de qué ocurrirá en España. Pero puedo decirte, estoy excitada por este viaje. Y tengo la sensación de que él también —agregué.



200





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Oh, mi querida, él definitivamente está emocionado. Sólo... oh, no importa. Ambos son adultos. Vuélvanse locos el uno por el otro en España.

—Primero me dices que sea cuidadosa, ¿y ahora me dices que me vuelva loca? —me quejé.

Se inclinó sobre el escritorio para acariciar mi mano afectuosamente. Luego tomó una profunda bocanada y cambió el estado de humor de la sala por completo. —Ahora bien, ponme al día sobre James Brown. ¿Qué queda por hacer?

Sonreí y abrí mi agenda al final de la semana, cuando terminaría con *Todo-el-Asunto-de-James-Brown*.

\*\*\*

Unas noches más tarde me encontraba sentada en mi cómodo sofá con el Sr. Clive y Brefoot Contessa cuando escuché algo en el pasillo. Clive y yo nos miramos, y él saltó de mi regazo para investigar. Sabía que Simon no estaría en casa por otro día más o menos basada en sus mensajes —y el hecho de que he estado contado los días— así que seguí a Clive a mi antiguo puesto: La Mirilla.

Mientras me asomaba por el pasillo, hubo un destello de cabello rubio rojizo en la puerta de Simón. ¿Quién lo visitaba? ¿Me equivocaba en mirar? ¿Qué era ese paquete que tenía? La mujer a la que le pertenecía el cabello golpeó una vez, luego otra, y entonces antes de que lo sospechara, se giró y se fijó directamente en mi puerta, curiosamente mirando hacia mi mirilla. No acostumbrada a que alguien mirara hacia mi departamento, me quedé helada, sin pestañear mientras ella evaluaba mi puerta. Cruzó la corta distancia y golpeó audiblemente la puerta. Sorprendida, salté un poco hacia atrás, tropezando con mi paraguas y haciéndole saber que había alguien, de hecho, en la casa. Giré la cara a un lado y grité —: ¡Ya voy! —Luego procedí a caminar sobre el lugar mientras pretendía dirigirme a la puerta. Clive me miró con interés, sacudiendo su cabeza y asegurándose que yo no era tan inteligente como pensaba.

Hice un gran ruido al chasquear el cerrojo, y la puerta se abrió.

Nos evaluamos la una a la otra instantáneamente, de la forma en que una mujer lo hace. Era alta y hermosa en una forma fría y aristocrática. Llevaba un traje negro, de corte conservador y abotonado hasta el cuello. Su cabello rubio-rojizo estaba trenzado y recogido, aunque un solitario mechón se había soltado y ahora colgaba en su rostro. Lo empujó hacia atrás de su oreja. Sus labios rojo cerezas se fruncieron mientras terminaba de mirarme y me ofreció una pequeña sonrisa.

—Caroline, ¿cierto? —preguntó, un fuerte acento británico tal como su actitud. Ya sabía que no me tenía que preocupar por esta mujer.

—Sí, ¿puedo ayudarte? —De repente me sentí mal vestida en mi bóxer y camiseta de Garfield. Cambié mi peso de una pierna a la otra, mis pies envueltos en unos calcetines gigantes. Cambié mi peso otra vez, y me di cuenta de que



# WALLBANGER

Alice Clayton

probablemente lucía como que tenía ganas de hacer pis. También me di cuenta al mismo tiempo que esta mujer me ponía nerviosa, y no tenía idea de por qué. Me incorporé de inmediato, poniendo mi cara de póquer. Todo esto se llevó a cabo en menos de cinco segundos, una vida entera en el mundo de Una Mujer Comprendiendo a Otra Mujer.

—Tengo que dejarle esto a Simon, y mencionó que si no estaba en casa, lo deje en el apartamento frente al suyo y que *Caroline* se haría cargo. Eres Caroline, así que aquí tienes, supongo —concluyó, empujando una caja de cartón hacia mí. La tomé, apartando mis ojos en los de ella por un momento.

—¿Qué se cree que soy? ¿Un buzón de correo? —murmuré, poniéndolo sobre la mesa junto a la puerta y girándome de regreso hacia la mujer.

—¿Tengo que decirle quién dejó esto o él lo sabrá? —pregunté. Ella todavía me miraba como si fuera un gran rompecabezas.

—Oh, lo sabrá —respondió, su tono frío sonando musical pero entrecortado al mismo tiempo. Como estadounidense, admitiría que siempre estuve fascinada por el acento británico, excepto ahora, por su aspecto de superioridad.

—Está bien, bueno... me aseguraré de que lo reciba. —Asentí, apoyando mi mano sobre la puerta. La cerré muy ligeramente pero no se movió.

—¿Hay algo más? —pregunté. Pude oír a Ina trabajando en su mantecada en la otra habitación, y no quería perderme ninguna pornografía con la KitchenAid.

—No, nada más —contestó, aún sin hacer ningún movimiento.

—Bien, entonces, ten una buena noche —dije, casi haciendo una pregunta mientras comenzaba a cerrar la puerta. En ese momento, dio un paso hacia adelante lo suficiente para que me viera forzada a atrapar la puerta antes de que la golpee.

—¿Sí? —pregunté, mi irritación comenzando a mostrarse. Esta Inglesa me impedía ver la finalización de las galletas que había estado esperando todo el episodio.

—Yo sólo, bueno, realmente estoy feliz de conocerte —respondió, sus ojos finalmente relajándose y una sonrisa esbozándose a través de su rostro—. Y realmente eres muy bonita —agregó. La miré nuevamente. Su voz sonaba vagamente familiar, pero no podía ubicarla.

—Um, está bien, ¿gracias? —respondí mientras se dirigía a las escaleras. Su talón se tropezó un poco. En lo que cerraba la puerta, comenzó a reír mientras se quitaba su zapato. Ahí es cuando me di cuenta quién me acababa de visitar.

Mis ojos se abrieron, estoy segura que se pusieron como platos, y tiré la puerta para abrirla. La miré boquiabierta, y su rostro rompió en una amplia sonrisa



202



# WALLBANGER

Alice Clayton

descarada. Guiñó mientras yo me ruborizaba. Había estado presente en alguno de los mejores momentos de esta dama.

Movió sus dedos en mi dirección y desapareció bajo las escaleras. Clive me trajo de regreso de mi estupor mordéndome la pantorrilla, y cerré la puerta.

Me senté en mi sofá, la mantecada en el olvido mientras mi cerebro procesaba todo.

Risitas había dicho que yo era bonita.

Básicamente me dijo que Simon le había *dicho* que yo era bonita.

Simon pensaba que yo era bonita.

¿Acaso Risitas ya estaba fuera de su harén?

¿Hubo siquiera un harén?

¿Qué significaba esto?

¿Pensaría sólo en preguntas ahora?

Y si es así, ¿quién es el padre de Eric Carman?

\*\*\*

Textos entre Simon y Caroline:

**¿Qué estás haciendo?**

**¿Qué estás haciendo TÚ?**

**Yo pregunté primero.**

*Es cierto.*

**Estoy esperando...**

*Igual yo...*

**Jesús, cómo eres de terca. Estoy volviendo de Los Ángeles. ¿Feliz?**

*Sí, gracias. Yo estoy horneando pan de calabaza.*

**Es bueno que en estos momentos me encuentre en una estación de servicio, porque de lo contrario, me costaría un montón mantener el auto en el camino...**

*Seguro, las cosas horneadas te excitan, ¿no es así?*

**No tienes idea.**

*Entonces, ¿probablemente no deba decirte que ahorita huelo a canela y jengibre?*

**Caroline.**

*En este preciso momento, mis pasas se encuentran remojándose en brandy.*

**Eso es todo.**





# WALLBANGER

Alice Clayton

\*\*\*

Volví a mirar por la ventana, examinando la calle debajo, pero aún no había señal del auto de Simon. La neblina estaba bastante densa, y aunque no quería parecer fastidiosa, comenzaba a preocuparme de que aún no estuviera en casa. Aquí me encontraba sentada, con algunos panes reposándose, y Simon aún no había aparecido para inhalarlos. Tomé el teléfono para escribirle, pero preferí llamar. No quería escribirle mientras conducía. Sonó un par de veces, y luego contestó.

—Hola, mi panadera favorita —ronroneó, y mis rodillas se golpearon una con la otra. Él era el mejor ejercicio Kegel<sup>11</sup> del mundo, con espasmos instantáneos.

—¿Estás cerca?

—¿Disculpa? —rió.

—Cerca de casa. ¿Estás cerca de casa? —pregunté, rodando los ojos y relajándome.

—Sí, ¿por qué?

—Al parecer hay bastante neblina esta noche. Es decir, más de lo normal... Ten cuidado, ¿de acuerdo?



204

—Es muy dulce de tu parte que te preocupes por mí.

—Cállese, señor. Siempre me preocupo por mis amigos —regañé, comenzando a prepararme para ir a la cama. Desde hace mucho que soy multitareas. Puedo pagar las cuentas mientras me depilo, sin siquiera parpadear. Y definitivamente, podía desvestirme mientras hablaba con Simon. *Ajam*.

—¿Amigos? ¿Eso es lo que somos? —preguntó.

—¿Qué otra jodida cosa seríamos? —respondí, quitándome mi bóxer y tomando un par de calcetines gruesos de lana. Esta noche, estaba helado.

—Umm —murmuró al yo quitarme mi camisa y deslizarme en otra de botones para dormir.

—Bueno, mientras tú haces zumbidos, tengo que contarte de una visita que tuve a principios de semana de parte de una amiga tuya.

—¿Una amiga *mía*? Eso suene intrigante.

—Sip, ¿británica con traje y acento de Julie Andrews? ¿Trae algún recuerdo a tu mente? Dejó una caja para ti.

---

<sup>11</sup> Los ejercicios de Kegel o ejercicios de contracción del músculo pubocoxígeo, son unos ejercicios destinados a fortalecer los músculos pélvicos.

# WALLBANGER

Alice Clayton

Su risa salió de inmediato. —Acento de Julie Andrews, ¿eso es brillante! Tuvo que haber sido Lizzie. ¡Conociste a Lizzie! —Se reía como fuera lo más gracioso del mundo.

—Lizzie Schmizzie. Siempre será Risitas para mí —sonreí, sentándome en el borde de mi cama y aplicándome un poco de loción.

—¿Por qué la llamas Risitas? —preguntó, haciéndose el inocente. Podía darme cuenta que se encontraba a punto de un ataque de risa desproporcionado.

—¿En verdad necesitas que te lo diga? Por favor, ni siquiera tú puedes ser tan bueno para... no importa, caí justo en esa —lo corté antes de que pudiese decirme lo bueno que en verdad era. Me había presionado contra esa misma longitud en una bañera, así que me encontraba familiarizada. Kegel. Y, muchas gracias, otro Kegel.

—Me gusta bromear contigo, Chica Camisón. Me haces soltar risotadas.

—Primero *cool*, y ¿ahora *risotada*? Me preocupas, Simon. —Regresé a la sala para apagar las luces y preparar todo el lugar para irme a la cama. Eso incluía cambiar el agua de Clive y esconder algunos bocadillos alrededor del apartamento. A veces le gustaba jugar a la Caza mientras yo dormía, con los bocadillos, por supuesto, como su blanco. Algunas veces, las almohadas estaban involucradas, por desgracia, al igual que cualquier gancho de cabello, trenzas sueltas, y básicamente cualquier cosa que le pareciera atractivo a las dos de la madrugada. Algunas veces, cuando despertaba en las mañanas, mi apartamento lucía como si en la noche hubiesen hecho una filmación de *Wild Kingdom*<sup>12</sup>.

—Bueno, no te preocupes. Lo recogeré cuando regrese. Entonces, ¿tuvieron una buena plática?

—Conversamos un momento, sí. Pero ningún secreto sucio fue compartido. Aunque, bueno, con estas paredes tan delgadas, ya me encuentro bastante familiarizada con el asunto. ¿Cómo está la solitaria integrante del harén? ¿Extraña a sus hermanas? —Apagué las luces y me dirigí a la cocina a buscar los bocadillos de la Cacería. Me moría por preguntarle si había terminado con Risitas. ¿Lo hizo? ¿No lo hizo?

—Puede que esté algo sola, sí —dijo, en lo que parecía sonar un tono cuidadoso. *Umm...*

—Sola porque... —dejé la frase para que la completara, deteniéndome en mi tarea de repartir bocadillos.

—Sola porque, bueno, sólo digamos que por primera vez en un largo tiempo estoy... bueno... yo... verás... —balbuceó y se estancó, evadiendo el asunto.

---

<sup>12</sup> Serie Americana de televisión que muestra la naturaleza y vida salvaje.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Vamos, sólo suéltalo —instruí, apenas respirando.

—Sin... compañía femenina. O como tú lo dirías, libre del harén. —Su voz salió como un susurro demasiado ruidoso, y mis piernas comenzaron a bailar como gelatina. Esto hizo que los bocadillos se sacudieran en su caja, lo cual alertó a Clive de que su cacería comenzaba temprano.

—Libre del harén, ¿eh? —respondí, visiones de Simons de Caramelos bailando llenaron mi cabeza. Simons Solteros de Caramelos, Simons Solteros de Caramelo Solteros en España...

—Sí —susurró, y ambos nos quedamos en silencio durante lo que parecieron meses, aunque en realidad sólo fue tiempo suficiente para que Clive reclamara a su primera víctima: el bocadillo escondido en mi tenis junto a la puerta principal. Caminé hasta él para felicitarlo por su captura.

—Ella mencionó algo curioso —dije, rompiendo el hechizo.

—¿Ah, sí? ¿Qué fue eso?

—Me dijo que yo era, y cito, “muy bonita.”

—¿Te dijo eso? —rió, devolviéndonos a la comodidad.

—Sí, y lo dijo como si estuviese de acuerdo con algo que alguien ya había dicho antes. Ahora, no soy del tipo de chica que pesca piropos, pero parece, Simon, que decías puras cosas lindas de mí. —Sonreí, sabiendo que mi rostro comenzaba a sonrojarse. Comencé a dirigirme a mi habitación cuando escuché un suave toque en la puerta. Caminé hasta ella para quitar el cerrojo y abrirla sin siquiera ver por la mirilla. Tenía un fuerte presentimiento sobre quién se encontraba del otro lado.

Allí estaba de pie, con el teléfono sobre su oreja, sosteniendo su morral y dándome una enorme sonrisa.

—Le dije que eras bonita, pero la verdad es que eres mucho más que bonita —dijo, inclinando su cabeza hacia la mía y atrayendo su rostro a sólo centímetros del mío.

—¿Más? —pregunté, apenas respirando. Sabía que mi sonrisa combinaba con la suya.

—Eres exquisita —dijo.

Y con eso, lo invité a entrar. Aunque sólo tenía puesto mi camisa de botones. Desde muy lejos, O celebró...

\*\*\*

Una hora más tarde, nos encontrábamos sentados en la mesa de la cocina con un pequeño pedazo de pan frente a nosotros. En medio de su frenético manoseo hacia el pan, yo había logrado comer un mordisco o dos. El resto, ahora vivía en la barriguita de Simon, la cual acariciaba con orgullo como a un melón.



206





# WALLBANGER

Alice Clayton

Habíamos hablado y comido, nos pusimos al día, miramos como Clive terminaba su cacería, y ahora nos relajábamos mientras el café se hacía. El morral de Simon aún se encontraba junto a la puerta—ni siquiera había ido a su apartamento todavía. Yo aún me encontraba en mi camisón de botones, con los pies acurrucados debajo de mí mientras lo veía fijamente. Estábamos tan cómodos, y aún así, ese zumbido, esa electricidad que siempre vibraba y se encendía entre nosotros, continuaba.

—Por cierto, te quedó fantástico ese toque, ¿con las pasas? Me encantaron.  
—Sonrió, lanzando una a su boca.

—Eres terrible. —Sacudí la cabeza, estirándome en mi silla para alcanzar los platos y las pocas migas que no habían sido inhaladas. Podía sentirlo mirándome al moverme alrededor de la cocina. Tomé el tazón del café y levanté mis cejas en su dirección. Asintió. Me detuve junto a su silla para llenar su taza, y lo atrapé mirándome las piernas debajo de mi camisa.

—¿Ves algo que te guste? —Me incliné frente a él para alcanzar el tazón del azúcar.

—Sip —respondió, inclinándose contra mí para tomarlo.

—¿Azúcar?

—Sip.

—¿Crema?

—Sip.

—¿Eso es lo único que puedes decir?

—Nop.

—Dime algo, entonces. Cualquier cosa —me reí, dirigiéndome de nuevo hacia mi lado de la mesa. Una vez más, me miró mientras me acomodaba en la silla.

—¿Qué te parece esto? —dijo finalmente, descansando sobre sus codos, con una expresión intensa—. Como mencioné antes, terminé las cosas con Lizzie.

Lo miré fijamente, apenas respirando. Intenté actuar como si nada, pero no pude detener la sonrisa que se expandió sobre mi rostro.

—Veo que no estás demasiado devastada por esto —se burló, recostándose sobre el respaldo de la silla.

—No mucho, no. ¿Quieres la verdad? —pregunté, la sonrisa se volvió muy segura.

—Sería bueno.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Me refiero a la *verdad* verdad, de esas verdades crudas. Sin comentarios sarcásticos, ni burlas endurecedoras, aunque somos muy buenos con las burlas.

—Lo somos, pero podría tolerar algo de la cruda verdad —dijo en voz baja, con sus ojos zafiros brillando en mi dirección.

—De acuerdo, la verdad. Me alegra que hayas roto con Lizzie.

—Estás feliz, ¿cierto?

—Sí. ¿Por qué lo hiciste? Ahora quiero la verdad —le recordé. Me miró por un momento, tomó un sorbo de su café, pasó sus manos por su cabello en forma maniática, y tomó una gran bocanada de aire.

—Está bien, la verdad. Rompí con Lizzie porque ya no quería estar con ella. Con ninguna otra mujer, en realidad —Terminó, soltando la taza de café—. Estoy seguro que siempre seremos amigos, pero la verdad es que, últimamente me he dado cuenta que tres mujeres son demasiado trabajo para mí. He estado pensando en bajar un poco el tono, quizá intentarlo con una sola por un tiempo. —Sonrió, el azul comenzaba a ponerse peligroso.

Sabiendo que me encontraba a sólo una sonrisa y una contracción de la vergüenza total, me levanté súbitamente y fui a tirar mi café en el lavado. Me detuve allí por un segundo, sólo un segundo, con mi mente llena de pensamientos. Estaba soltero. Estaba... soltero. Dulce madre de las perlas, Wallbanger estaba soltero.



208

Lo sentí moverse alrededor de la cocina hasta posarse detrás de mí. Me congelé al sentir como sus manos tan delicadas movían el cabello que se encontraba sobre mis hombros hasta deslizarse contra mi cintura. Su boca —su tan amada boca— apenas tocó el borde de mi oreja, y susurró—: ¿La verdad? No puedo dejar de pensar en ti.

Aún mirando hacia otro lado, mi boca se abrió y mis ojos saltaron sorprendidos, indecisos entre bailar o practicar sexo en la cocina. Antes de poder decidirme, su boca se movió con más ímpetu, presionándose contra la piel justo debajo de mi oreja y provocando que mi cerebro ardiera y que todo debajo de él, se tambaleara.

Sus manos sostuvieron mis caderas, y me giró hacia él —para que mirara ese cuerpo y esa sonrisa. Rápidamente compuse mi rostro, intentando desesperadamente mantener la compostura

—¿La verdad? He estado pensando en ti desde la noche en que tocaste a mi puerta —murmuró, inclinándose para besar la base de mi cuello con una precisión maravillosa. Su cabello cosquilleaba mi nariz, y luché para mantener mis manos quietas. Me empujó un poco hacia un lado y me sorprendió al levantarme sobre el mesón.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Mis piernas se abrieron automáticamente para permitirle acceso, con la Ley Universal de Wallbanger remplazando por completo cualquier pensamiento que tuviera en mi cabeza. No había de qué preocuparse, mis rodillas sabía qué hacer.

Una de sus manos se posó sobre mi espalda, mientras la otra tomaba la parte posterior de mi cuello. —¿La verdad? —preguntó una vez más, jalando mis caderas hasta el borde de la mesa, lo cual me forzó a inclinarme hacia atrás, y mis piernas, una vez más actuando en autopiloto, se envolvieron alrededor de su cintura—. Te quiero en España —respiró, luego llevó su boca hasta la mía.

En algún lugar, un gatito comenzó a maullar... y un O finalmente emprendió su viaje a casa.

\*\*\*

—¿Más vino, Sr. Parker?

—No más para mí. ¿Caroline?

—Estoy bien, gracias. —Me estiré lujosamente sobre mi asiento. Primera clase hasta LaGuardia, y luego primera clase hasta Málaga, España. De allí, tomaríamos un auto hasta Nerja, el pequeño pueblo costero donde Simon había rentado una casa. Buceo, excursionismo, senderismo, playas hermosas y montañas, todas integradas en un pintoresco pueblito.

Simon se removió sobre su asiento y lanzó una mala mirada sobre su hombro.

—¿Qué? ¿Qué sucede? —pregunté, mirando hacia atrás y viendo nada fuera de lo normal.

—Ese niño no deja de patear mi asiento —gruñó entre dientes.

Me reí a carcajadas durante unos buenos veinte minutos.





# WALLBANGER

*Alice Clayton*



210



LIBROS  
DEL Cielo

# WALLBANGER

Alice Clayton

## 16

*Traducido por Elle*

*Corregido por LadyPandora*

—Lo hicimos muy pronto. Deberíamos haber esperado.

—Esperamos lo suficiente, ¿estás bromeando? Sabes que tenía razón. Era hora de hacerlo.

—Hora de hacerlo, ¡qué tontería! Podíamos haber esperado un poquito más y entonces no estaríamos en este embrollo.

—Bueno, no te oí quejarte la primera vez. Parecías bastante complacida si mal no recuerdo.

—No podía quejarme, tenía la boca llena. Pero lo presentía. Sabía que esto estaba mal, sabía que lo que hacíamos estaba inherentemente mal.

—De acuerdo, me doy por vencido. Dime cómo arreglar esto.

—Bueno, para empezar, lo tienes al revés —repliqué, agarrando el mapa y dándole la vuelta. Estábamos aparcados en un lado del camino desde hacía cinco minutos, intentando averiguar cómo llegar a Nerja.

Después de aterrizar en Málaga, atravesar la aduana, la oficina de alquiler de coches y finalmente alejarnos de la ciudad exitosamente, ahora estábamos perdidos. Simon conducía y yo estaba a cargo del mapa. Y con eso me refiero a que me lo quitaba cada diez minutos o algo así para mirarlo, entre umms y vacilaciones, para luego devolvérmelo. De hecho no escuchó nada de lo que yo tenía que decir, en su lugar confiaba en su innato sentido de hombre-mapa. También se rehusó a encender el GPS que nos habían proporcionado, decidido a mantenerse a la antigua.

Razón por la cual estábamos perdidos. Tomar un tren habría sido muy fácil. Simon necesitaba un coche para tomar sus fotos, que era por lo que al final estábamos aquí. Después de volar toda la noche, estábamos exhaustos, pero la mejor forma de combatir el jet lag, presuntamente, era acostumbrarse a la hora local lo más rápido posible. Habíamos acordado no tomar una siesta hasta que pudiéramos dormir en la noche.

Ahora discutíamos sobre qué giro habíamos hecho mal. Yo había estado devorando unos churros en un pequeño puesto a un lado del camino cuando



# WALLBANGER

Alice Clayton

supuestamente habíamos hecho mal el giro, así que jugamos a “Quién tiene la culpa”.

—Todo lo que estoy diciendo es que si alguien no hubiera estado rellenándose la cara y hubiese prestado atención al giro, no estaríamos...

—¿Rellenándome la cara? ¿En serio? Estabas robando mis churros. ¡Te dije que te compraras unos cuando paramos!

—Bueno, al principio no tenía hambre, pero luego estabas saboreándote y lamiendo el chocolate y bueno... me distraje. —Levantó la vista del mapa, el cual había dispuesto sobre el capó del coche, y sonrió burlonamente, rompiendo la tensión.

—¿Te distrajiste? —Le devolví la sonrisa, inclinándome un poco más cerca. Mientras miraba el mapa, yo lo miraba a él. ¿Cómo podía alguien que había estado en un avión durante los últimos cien años lucir tan bien como él? Pero ahí estaba, vaqueros descoloridos, camiseta negra y una chaqueta oscura North Face. Veinticuatro horas de barba rogando que la lamieran. ¿Quién lamía eso? Yo, quién si no. Se cruzó de brazos mientras estudiaba el mapa, moviendo los labios en silencio intentando descifrarlo. Me escabullí bajo sus brazos, poniéndome sobre el capó del coche sin pena alguna, como una de esas chicas de un calendario de garaje.



212

—¿Puedo hacer una sugerencia?

—¿Es lasciva?

—Sorprendentemente, no. ¿Podemos encender el GPS? Me gustaría llegar antes de irme en unos días —gemí. Debido a mi reserva de última hora, tenía que regresar un día antes que Simon, pero cinco días en España... no me estaba quejando.

—Caroline, sólo los cobardes usan GPS. —Se mofó, girándose al mapa de nuevo.

—Bueno, esta cobarde se muere por una cena, una ducha, una cama y por deshacerse de este jet lag. Así que a menos que quieras que recree *Sucedió una noche*<sup>13</sup> en su versión española, enciente el GPS, Simon. —Lo agarré por la chaqueta y tiré de él hacia mí—. ¿Sonó muy rudo? —susurré, dándole un besito en la barbilla.

—Sí, ahora me asustas.

—¿Eso quiere decir que pondrás el GPS?

—Pondré el GPS. —Suspiró, resignado, recostándose y quitándose de encima del auto. Lo vitoreé y me puse en camino hacia la puerta.

<sup>13</sup> Cuenta la historia de una rica heredera que quiere escapar del control de su padre y termina enamorándose de un pícaro periodista.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—No, no, no, fuiste muy ruda, Chica del Camisón. Voy a necesitar algo de dulce —instruyó, sus ojos brillaron.

—¿Necesitas dulce? —pregunté.

Tiró de mi brazo hacia él.

—Sí, lo requiero.

—Eres retorcido, Simon. —Me recosté contra él, deslizando mis brazos alrededor de su cuello.

—No tienes ni idea. —Se lamió los labios y movió las cejas como un gánster de antaño.

—Ven a tomar tu dulce. —Le provoqué y sus labios terminaron en los míos.

Nunca me iba a cansar de besar a Simon. Es decir ¿cómo podría? Desde la noche en que me había “mostrado la verdad” justo encima de la mesa de mi cocina, habíamos ido explorando esta parte nueva de nuestra relación. Bajo todo ese comentario sarcástico y provocativo, todos estos meses se había construido una seria tensión sexual. La estábamos dejando salir, aunque muy despacio. Seguro, podríamos haber corrido hacia la habitación del hotel esta noche y dejar que el sexo repicara a través de la ciudad durante días, pero Simon y yo, sin decir palabra, parecíamos estar en la misma página por una vez, y estábamos contemplando dejar que se desarrollara.

Me estaba cortejando. Le estaba dejando que me cortejara. Quería el cortejo. Merecía el cortejo. Necesitaba el “guau” que seguramente seguiría al cortejo, pero por ahora, ¿el cortejo? Era “guaaaau”.

Y hablando de cortejo...

Mis manos se deslizaron en su cabello, jalando y retorciendo, intentando tirar de su cuerpo dentro del mío. Gimió en mi boca, sentí su lengua tocar la mía y me desmoroné. Suspiré, el gemido más pequeño, y fue más y más complicado besarlo gracias a la gigantesca sonrisa que estaba saliendo en mi cara.

Se retiró un poco y rió.

—Seguro que pareces feliz.

—Sigue besándome, por favor. —Insistí, trayendo su rostro hacia el mío.

—Es como besar a una calabaza de Halloween. ¿Qué pasa con esa sonrisa? —dijo, con una sonrisa tan grande como la mía.

—Estamos en España, Simon. La sonrisa está implicada. —Suspiré con satisfacción, revolcando su cabello.

—Y he aquí yo pensando que tenía que ver con mis besos —respondió, besándome nuevamente, suave y gentilmente.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—De acuerdo, vaquero, ¿listo para ver a dónde nos lleva el GPS? — pregunté, apartándome. No podía tener mis manos sobre él por más tiempo o nunca nos iríamos.

—Veamos lo perdidos que estamos realmente. —Sonrió y partimos.

\*\*\*

—Creo que este es el giro... Sí, este es —dijo.

Reboté en el asiento. Resultó que estábamos más cerca de lo que creíamos y nos habíamos puesto un poco inquietos. Dando una última vuelta, nos miramos el uno al otro y chillé. Habíamos visto el océano por pedacitos durante los últimos kilómetros más o menos, asomándose detrás de los árboles o sobre un acantilado. Ahora, doblando en un camino adoquinado, darse cuenta de que Simon había alquilado una casa no sólo *cerca* de la playa, sino *sobre* la playa, me emocionó, y la vista me acalló.

Simon aparcó, las gomas rechinaron sobre los cantos rodados. Cuando apagó el auto, pude oír las olas chocando contra la costa rocosa a unos treinta metros. Nos sentamos por un momento, inhalando todo y sonriéndonos el uno al otro antes de salir del coche.

—¿Es aquí donde nos quedaremos? ¿La casa entera es tuya? —exclamé mientras él recogía nuestras maletas y se detenía junto a mí.

—Es nuestra, sí. —Sonrió y me señaló el camino delante de él.

La casa era magnífica y encantadora, todo al mismo tiempo: muros de estuco blanco, techo de tejas, líneas limpias y suaves arcos. Árboles de naranja se alienaban en el paseo desde el estacionamiento, y una buganvilla trepaba por los muros del jardín. La casa era clásica, construida para soportar el mar y proteger a las personas en su interior. Mientras Simon buscaba la llave bajo los maceteros, yo inhalé el aroma de los cítricos y el distintivo aire salado.

—¡Ajá! La tengo. ¿Lista para ver el interior? —Luchó con la puerta por un momento antes de girarse hacia mí.

Tomé su mano, entrelazando nuestros dedos y me incliné a besar su mejilla.

—Gracias.

—¿Por?

—Por traerme aquí. —Sonreí y le besé de lleno en los labios.

—Umm, más de ese dulce que me prometiste. —Dejó caer el bolso y me acercó a él.



214



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¡Dulce esto! ¡Veamos la casa! —grité, liberándome y entrando, pero tan pronto como pasé la entrada, me detuve de sopetón. Pisándome los talones, Simon chocó conmigo.

Una sala a nivel del suelo, con acolchados sofás y sillas muy cómodas se abrió ante mí en lo que yo asumía era la cocina. Puertas francesas se abrían hacia grandes terrazas y patios que se hundían hacia la playa. Lo que me detuvo fue el océano. A través de las gigantescas ventanas, el azul oscuro del perezoso Mediterráneo. La línea costera se curvaba hacia el pueblo de Nerja, donde las luces comenzaban a brillar mientras el crepúsculo caía sobre la playa, iluminando las otras casas blancas que colgaban de los acantilados.

Recordando cómo moverme, me apresuré a abrir las puertas y dejar que el suave aire cayera sobre mí y dentro de la casa, cubriendo todo con el perfume de la noche.

Caminé por la pasarela de hierro, la cual se elevaba sobre un patio de losas de barro, flanqueado por olivos. Sentí a Simon caminar detrás de mí y sin decir palabra, colocar sus manos en mi cintura. Se acurrucó junto a mí, descansando su cabeza en mi hombro. Me recosté en él, sintiendo los ángulos y planos de su cuerpo encajar con el mío.

¿Conoces esos momentos cuando todo es exactamente como se supone que debe ser? ¿Cuándo te encuentras a ti misma y a tu universo entero alineándose en perfecta sincronía y no puedes ser más feliz? Yo estaba en ese momento y completamente consciente de ello. Dejé escapar una risita, sintiendo la sonrisa de Simon desplegarse por su rostro mientras presionaba mi cuello.

—Está bien, ¿no? —susurró.

—Está muy bien —respondí, y ambos miramos la puesta de sol en un silencio embrujado.

\*\*\*

Después de mirar el atardecer hasta que se hubo ido, exploramos el resto de la casa. Parecía más y más bonita con cada habitación y chillé una vez más cuando vi la cocina. Era como si hubiera sido transportada a la casa de Ina en el East Hampton, con una elegancia española: con nevera de dos puertas, hermosas encimeras de granito y una estufa. No quería siquiera saber cuánto estaba pagando Simon por esta casa.

Sencillamente, decidí disfrutar. Y lo hicimos, corriendo de un lado a otro, riendo como niños cuando encontramos el bidet en el baño del pasillo.

Entonces entramos a la habitación principal. Doblé la esquina y lo vi de pie en el pasillo, del otro lado de la puerta.

—¿Qué demonios encontraste que te tiene tan silen... oh, Dios. ¡Mira eso! — Me detuve junto a él, admirando desde el umbral.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Si mi vida tuviera banda sonora, el tema de 2001: *Una odisea en el espacio* se estaría reproduciendo ahora.

Ahí, en el medio de una habitación en esquina, con su propia terraza con vistas hacia el océano más bello del mundo, estaba la cama más grande que había visto. Tallada de lo que parecía ser teca, era tan grande como un campo de fútbol. Cientos de sedosas almohadas blancas puestas en el cabecero, derramándose sobre un edredón blanco. Estaba doblado, por lo que el millón de hebras de hilo brillaban, de hecho brillaban como si estuvieran encendidas desde dentro. Transparentes cortinas blancas colgaban de barras suspendidas sobre la cama, creando un dosel, mientras más cortinas colgaban en las ventanas mirando hacia el océano. Las ventanas estaban abiertas y las cortinas flotaban con la brisa suave, dándole a la habitación un efecto ondulante.

Era la cama de las camas. Era la cama que querían ser todas las camas cuando crecieran. Era el paraíso de las camas.

— ¡Vaya! — dije, todavía de pie en el pasillo junto a Simon.

Era hipnótico. Era como una cama-sirena, seduciéndonos.

— Puedes repetirlo — tartamudeó, sus ojos no abandonaron la cama.

— ¡Vaya! — repetí, todavía mirando fijamente.

No podía parar, y de pronto estaba muy, muy nerviosa. Tenía un adorable caso de ansiedad, mesa para uno.

Simon rió con mi débil broma y eso me devolvió a la realidad.

— Sin presiones, ¿eh? — dijo, sus ojos eran tímidos.

¿Eh? ¿Nervios? ¿Mesa para dos? Tenía una opción. Podía irme por la sabiduría convencional; dicha sabiduría era la de dos adultos, juntos de vacaciones en una preciosa casa con una cama que era la encarnación del sexo, comenzando a tener sexo imparable... o, podía sacarnos de aquello y sólo disfrutar. Disfrutar de estar juntos y dejar que las cosas pasen cuando pasen. Sí, esa idea me gustaba más.

Pestañee y corrí hacia la cama, salté sobre ella y las almohadas rebotaron por la habitación. Espié sobre el montón que quedó y lo vi recostado en el marco de la puerta, una visión que había tenido muchas otras veces. Lucía un poco nervioso, pero aun así hermoso.

— Así que, ¿dónde duermes? — le dije, su rostro se relajó en una sonrisa, mi sonrisa.

\*\*\*

— ¿Vino?

— ¿Estoy respirando?



216



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Entonces vino —resopló, seleccionando una botella de vino rosado de la generosamente abastecida nevera. Simon había encargado que algunas provisiones fueran entregadas en la casa antes de nuestra llegada; nada caprichoso pero suficiente para comer y estar confortables.

Ya estaba oscuro, y cualquier pensamiento que podíamos haber tenido acerca de ir al pueblo se había desvanecido con la amenaza del jet lag. En su lugar, nos quedaríamos esta noche, dormiríamos y por la mañana iríamos al pueblo. Había pollo asado, aceitunas y una buena porción de queso manchego, jamón serrano de un aspecto increíble y otras cosas, suficientes para hacer una comida decente.

Arreglé los platos mientras él servía el vino, y pronto estuvimos sentados en la terraza. El océano se estrellaba debajo, y la pasarela que iba hacia la playa era golpeada con pequeñas luces blancas.

—Deberíamos ir hasta la playa antes de acostarnos, al menos dar un pequeño paseo.

—Por supuesto. ¿Qué quieres hacer mañana?

—Depende, ¿cuándo tienes que empezar a trabajar?

—Bueno, conozco algunos de los lugares a los que necesito ir, pero todavía necesito hacer algo de reconocimiento. ¿Quieres venir?

—Por supuesto. ¿Comenzar en el pueblo y luego ver a dónde nos lleva eso?  
—pregunté, mordisqueando una aceituna.

Alzó su copa y asintió.

—A ver dónde nos lleva. —Brindó.

Levanté la mía hacia la suya.

—Segundo la moción. —Nuestras copas tintinearón y nuestros ojos se encontraron. Sonreímos, una sonrisa secreta. Finalmente estábamos solos y no había otro sitio en el que quisiera estar.

Cenamos y bebimos, robándonos pequeñas miradas el uno al otro de tanto en tanto. El vino me mareó un poco y me puso en un humor íntimo.

Después de eso, escogimos un paseo sobre la rocosa línea costera de la playa. Nos apretamos las manos para caminar pero nunca nos soltamos. Nos detuvimos al final de la tierra, el fuerte y salado viento corriendo a través de nuestra ropa y cabello, golpeándonos un poco.

—Es agradable estar contigo —le dije—. Yo, um, me gusta sostener tu mano —admití, envalentonada por el vino. Las bromas ingeniosas tenían su lugar, pero a veces, todo lo que necesitas es la verdad. No me respondió, simplemente sonrió y llevó mi mano a su boca, dándome un pequeño beso.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Observamos las olas, y cuando tiró de mí hacia su pecho, acurrucándome, respiré despacio. ¿Realmente había pasado tanto desde que sentí...? Oh, ¿qué era lo que sentía? ¿Importaba?

—Jillian me dijo que sabes lo que le sucedió a mis padres —dijo tan suavemente que apenas pude oírlo.

—Sí. Me lo dijo.

—Solían tomarse de las manos todo el tiempo. No para presumir, ¿sabes?

Asentí en su pecho y lo respiré.

—Siempre veo a estas parejas de manos haciendo un espectáculo, llamándose el uno al otro *nena*, *cariñito* y *amorcito*. Parece, no sé, falso de algún modo. Como si al no estar frente a otras personas no lo hicieran.

Asentí nuevamente.

—¿Mis padres? Nunca pensé mucho en ello, pero ahora cuando lo hago, me doy cuenta de que prácticamente sus manos estaban cosidas, *siempre* iban tomados de la mano. Aun cuando nadie miraba, ¿sí? Yo regresaba de las prácticas y los encontraba viendo la televisión, en el sofá, pero con sus manos descansando sobre una almohada para que pudieran tocarse... era sólo... no sé, agradable.



Mi mano, aún abrazada por la suya, le apretó, y sentí sus fuertes dedos devolverme el apretón.

—Suena como si siguieran siendo una pareja, no sólo mamá y papá —dije, escuchando cómo su respiración se aceleraba un poquito.

—Sí, exactamente.

—Los echas de menos.

—Por supuesto.

—Puede sonar extraño, ya que nunca los conocí, pero siento que hubieran estado muy orgullosos de ti, Simon.

—Sí.

Estuvimos quietos durante otro minuto, sintiendo la noche a nuestro alrededor.

—¿Quieres regresar a casa? —pregunté.

—Sí. —Me besó la coronilla y comenzamos el viaje de vuelta, nuestras manos juntas como si alguien hubiese puesto pegamento en ellas.

\*\*\*

Dejé a Simon para limpiar el desastre de la cena. Quería darme una ducha rápida antes de irme a la cama. Después de lavarme los días de aeropuerto y viaje,





# WALLBANGER

Alice Clayton

me puse una camiseta vieja y pantalones cortos de chico, estaba demasiado cansada para la ropa interior que había empacado. Sí, había empacado lencería. Vamos, no era una monja.

Me detuve frente al espejo de mi habitación, después de secarme el pelo cuando lo vi aparecer en el umbral. Estaba de camino a su habitación después de una ducha, vistiendo pantalones de pijama y una toalla enroscada en el cuello. Estaba exhausta, pero no tanto como para no apreciar la forma frente a mí. Lo observé a través del espejo mientras él también me evaluaba.

—¿Una buena ducha? —preguntó.

—Sí, se sintió genial.

—¿Te vas a la cama?

—Apenas si puedo mantener los ojos abiertos —repliqué, bostezando para puntualizarlo.

—¿Te puedo traer algo? ¿Agua? ¿Té? ¿Algo?

Me volví para enfrentarlo mientras entraba.

—Agua no, té no, pero hay una cosa que sí me gustaría antes de irme a dormir —ronroneé, caminando hacia él.

—¿Y qué es?

—¿Un beso de buenas noches?

Sus ojos se oscurecieron.

—Oh, rayos, ¿eso es todo? Puedo hacerlo. —Cerró la distancia entre nosotros y con facilidad deslizó sus brazos por mi cintura.

—Bésame, tonto. —Le provoqué, cayendo en su abrazo como en uno de esos antiguos melodramas.

—Un tonto besador a la orden —rió, pero segundos después nadie reía. Minutos después, nadie estaba de pie.

Después de caer en Almohadalandia, nos enredamos, brazos y piernas rodando por aquí y por allá, y los besos cada vez más desesperados. Mi camiseta se subió por mi cintura, y la sensación de sus partes contra las mías era indescriptible. Sus besos llovieron por mi cuello, lamiendo y sorbiendo mientras yo gemía como una puta en la iglesia.

Para ser honesta, nunca había oído a una puta gemir en una iglesia, pero tenía la sensación de que eran como sonidos de mil demonios que salían de mi boca.

Me dio la vuelta como si fuera una muñeca de trapo y me acomodó sobre sí, con mis piernas a sus lados, del modo en que quería hacía tanto tiempo. Suspiró,



# WALLBANGER

Alice Clayton

mirándome mientras yo me quitaba el cabello del rostro impacientemente para apreciar la magnificencia sobre la que me erguía.

Aminoramos los movimientos, luego nos detuvimos juntos, mirándonos con descaro el uno al otro, evaluándonos mutuamente.

—Increíble —respiró, acunando mi rostro mientras yo acariciaba su mano.

—Es una buena palabra para eso, sí. Increíble. —Giré a besar la punta de sus dedos. Se quedó mirando a mis ojos otra vez, esos zafiros del sexo que hacían su magia vudú y me convertían en un charco de sentimientos. Para que él cortejara. ¿Ven lo que me hacía?

—No quiero joder esto —dijo de repente, sus palabras rompiendo mis rimas Seussianas<sup>14</sup>.

—Espera, ¿qué? —le pregunté, sacudiendo la cabeza para aclararla.

—Esto. Tú. Nosotros. No quiero fastidiarlo —insistió, sentándose debajo de mí mientras mis piernas se enroscaban en su espalda.

—Está bien, entonces no lo hagas. —Me aventuré, insegura del rumbo que tomaba esto.

—Quiero decir, necesitas saberlo, no tengo experiencia con esto.

Arqueeé una ceja.

—Tengo una pared en casa que no estaría de acuerdo... —Me reí, él se estrelló en mi pecho con rudeza—. Oye, oye... ¿qué pasa? ¿Qué sucede? —Lo tranquilicé, frotando su espalda.

—Caroline, yo, Jesús, ¿cómo digo esto sin que suene como un episodio de *Dawson's Creek*? —Se atragantó las palabras mientras hablaba en mi cuello.

No podía evitarlo, reí un poco cuando un destello de Pacey llegó a mí, y eso lo trajo de regreso. Me aparté un poco para poder mirarlo y sonrió tristemente.

—Está bien, maldito Dawson, realmente me gustas Caroline, pero no he tenido novia desde el instituto, y no tengo ni idea de cómo hacer esto. Pero necesitas saber que... ¿lo que siento por ti? Mierda, es diferente, ¿bien? Y lo que quiera que diga tu muro en casa, necesito que tú sepas que, ¿esto? ¿Lo que tenemos o tendremos? Es distinto, ¿de acuerdo? Sabes eso, ¿verdad?

Me estaba diciendo que yo era diferente, que no era un reemplazo para el harén; y esto, esto yo lo sabía. Me miró tan serio que mi corazón se abrió aún más. Besé suavemente sus dulces labios.

—Primero que todo, lo sé. Segundo, en esto eres mejor de lo que crees. —Sonreí, presionando sus ojos y besando cada párpado—. Y para que lo sepas, me

<sup>14</sup> **Seussianas:** Hace referencia al Dr. Seuss (Theodor Seuss Geisel) escritor norteamericano que autor de varias obras infantiles, en las que a menudo empleaba las rimas como recurso narrativo.



220



# WALLBANGER

Alice Clayton

encantó *Dawson's Creek*, e hiciste a la Warner Brothers orgullosa. — Reí y sus ojos se abrieron, pude ver el alivio en ellos. Lo abracé y nos mecimos hasta que el anterior torrente de hormonas se calmaba en este recién encontrado espacio, la tranquila intimidad que casi se estaba convirtiendo en una adicción.

— Me gusta que tomemos todo con calma. Eres bueno cortejando — susurré.

Se tensó. Podía sentirlo temblar un poco.

— ¿Soy bueno cortejando? — Rió, las lágrimas brotaron de sus ojos mientras intentaba controlar la risa.

— Oh, cállate — gemí, golpeándolo con una almohada. Nos reímos durante un par de minutos más, cayendo en la exuberante cama, y mientras el jet lag finalmente se apoderaba de nosotros, nos acomodamos. Juntos. Ahora no había dudas en cuanto a lo de dormir en habitaciones separadas. Lo quería aquí, conmigo, rodeados por almohadas y España. Nos acurrucamos. Mi último pensamiento, antes de caer en un profundo sueño con sus brazos rodeándome... es que podría estar enamorándome de mi Wallbanger.





# WALLBANGER

Alice Clayton

## 17

Traducido por Dannita & CrisCras

Corregido por Zafiro

Me desperté esta mañana por un gran estruendo. Olvidando donde estaba por una fracción de segundo, automáticamente asumí que estaba en casa, y que estábamos experimentando un temblor. Estaba a medio camino de salir de la cama, con un pie en el suelo, cuando me di cuenta de que la vista fuera de la ventana de mi habitación era definitivamente más azul de lo que era en casa, y decididamente más mediterráneo. ¿Y el ruido? No era un temblor. Eran los ronquidos de Simon. *Ronquidos*. Los ronquidos al ritmo de la banda, y por ritmo de la banda me refiero al ritmo de la banda de su nariz, la que estaba emitiendo el sonido más sobrenatural. Me llevé las manos a la boca para contener la risa y me deslicé en la cama, lo mejor era evaluar la situación.



222

Fiel a mi estilo, me había hecho cargo de la mayor parte de la cama en la noche, y él había sido relegado a un rincón, donde ahora estaba acurrucado en una pequeña bola con una almohada metida entre las piernas. Pero lo que le faltaba en metros cuadrados, lo compensaba con el sonido. Los sonidos que se vertían de sus fosas nasales se registraban entre el oso pardo y el remolque de un tractor explotando. Me retorcí en la cama de un kilómetro de ancho, curvándome alrededor de su cabeza y mirando hacia abajo a su rostro. Incluso haciendo estos horribles sonidos, era adorable. Cuidadosamente puse mis dedos a los lados de su nariz, y apreté. Y luego esperé.

Después de diez segundos, inhaló y sacudió la cabeza, mirando a su alrededor salvajemente. Se relajó cuando me vio sentada en la almohada junto a él. Sonrió con una sonrisa somnolienta.

—Hola, oye ¿qué pasa? —Murmuró, rodando hacia mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura, apoyando su cabeza en mi panza. Pasé mis manos por su cabello, deleitándome con la informal libertad que tenemos por fin para tocarnos entre sí.

—Sólo me desperté. Alguien estaba bastante ruidoso en este lado de la cama.

Cerró un ojo y me miró. —No creo que alguien tan sacundante como tú pueda quejarse de nada.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Sacúndate? Eso ni siquiera es una palabra. —Bufé, disfrutando de sus brazos a mí alrededor más de lo que quería admitir.

—Sacundante, como alguien que se sacude mucho. Como aquel que a pesar de estar durmiendo en una cama del tamaño de Alcatraz, aún necesita casi todo el colchón para moverse y patear —insistió, *accidentalmente-a-propósito* subiendo mi camisa para descansar su cabeza en mi vientre desnudo.

—Sacudirse es mejor que roncar, Sr. Pantalones Roncantes —me burlé de nuevo, tratando de no notar la forma en que su barba rozaba mi piel de la manera más deliciosa.

—Tú te sacudes. Yo ronco. ¿Qué haremos al respecto? —Sonrió felizmente, todavía medio dormido.

—¿Taponos para los oídos y espinilleras?

—Sí, eso es sexy. Podemos ponernos eso antes de acostarnos cada noche —suspiró, colocando el más pequeño de los besos justo por encima de mi ombligo.

Un ruido que sonaba como un quejido triste escapó de mis labios antes de que pudiera reprimirlo, y mis orejas se pusieron rojas cuando asimilé lo que había dicho acerca de “cada noche”, como si fuéramos a dormir juntos *cada noche*. Oh mi...

Tomamos un desayuno rápido en la casa y luego nos dirigimos a la ciudad. Me enamoré de inmediato del pueblo: las antiguas calles de piedra, las paredes blanqueadas brillaban bajo el sol abrasador, la belleza que brotaba de cada arcada abierta. De cada partícula de azul turquesa que se asomaba desde la costa hasta las amistosas sonrisas en los dulces rostros de las personas que llamaban a este lugar encantado casa, estaba enganchada.

Era día de mercado, y entramos y salimos de los puestos, recogiendo fruta seca para picar más tarde. He visto hermosos lugares en esta tierra, pero esta ciudad era el paraíso para mí. Sinceramente, nunca había experimentado nada igual.

Ahora, había estado viajando sola durante años, encontrando mi propia compañía muy agradable. Pero ¿viajar con Simon? Era...genial. Simplemente, genial. Era tranquilo, así como yo cuando estoy viendo algo nuevo. Nunca sintió la necesidad de llenar el silencio con palabras tontas. Estábamos contentos de disfrutar del paisaje. Cuando hablamos fue para señalar algo que creíamos que el otro no debía perderse, como los cachorros jugando en un jardín, o un anciano y una mujer hablando de ida y vuelta desde sus balcones. Él era un gran compañero.

Caminábamos de regreso al auto rentado, el sol de la tarde quemándome a través del fino algodón cubriendo mis hombros, cuando mi mano se enredó con la suya en la forma más modesta. Y mientras se tomó el tiempo para abrir la puerta





# WALLBANGER

Alice Clayton

para mí, y se inclinó para besarme bajo el cálido sol español, sus labios y el olor de los olivares eran las únicas cosas que necesitaba en el mundo entero.

Desde el momento en que conocí a Simon, había guardado varias imágenes de él en la memoria: viéndolo por primera vez, vestido solo con una sábana y una sonrisa; conduciendo de regreso por el puente con él la noche de inauguración de la casa de Jillian, cuando hicimos una tregua; un deformado y borroso Simon mientras lo veo desde el interior de un afgano; iluminado por antorchas, mojado y luciendo endiabladamente guapo en el hidromasaje; y ¿una reciente adicción a mí *Lo mejor de Simon*? La visión de él debajo de mí mientras me aferraba, acercándose, su piel cálida y su dulce aliento sobre mí cuando estábamos acurrucados en la Cama Gigante del Pecado.

Pero nada, y quiero decir nada, era más caliente que ver trabajar a Simón. Lo digo en serio. De hecho, me tuve que abanicar un poco, lo que él notó, porque cuando trabajaba estaba deliciosamente concentrado.

Y ahora aquí estaba yo sentada, observando a Simon trabajar. Habíamos conducido hasta la costa para tomar algunas fotos de prueba en un lugar que un guía local le había hablado, y ahora el peligrosamente apuesto Simon estaba concentrado completamente en la tarea en sus manos. Como me había explicado, no se trataba de las imágenes reales que tomaría, se trataba de probar la luz y los colores. Así que mientras él escalaba su camino de roca en roca, yo me senté en una manta que habíamos sacado del maletero y observé. Situados en los acantilados por encima del mar, podíamos ver por kilómetros. El litoral rocoso se extendía y se enroscaba de nuevo en sí mismo, mientras de olas fluían de las profundidades del mar. Y aunque el paisaje era precioso, lo que llamó mi atención fue la forma en que la punta de la lengua de Simón se asomó mientras contemplaba la escena. El modo en que se mordió el labio inferior mientras se desconcertaba por algo. La forma en que la emoción se plasmó su rostro cuando vio algo nuevo a través de su lente.

Me alegré de tener algo que hacer, algo en que fijarme, mientras el comienzo de una batalla comenzaba a librarse dentro de mi cuerpo. Desde que reconocimos la presión que la cama gigante puso sobre nosotros, lo único en lo que podía pensar era en esa gran presión. Además de la presión de una O negada por mucho tiempo, esperando pacientemente, y a veces impaciente, por su liberación. La presión era tan fuerte, tan intensa, que cada parte de mí podía sentirla.

Actualmente en este debate que se realiza en mi interior participaban mi Cerebro, la Caroline de Abajo (hablando por la distante O), la Columna Vertebral y aunque había guardado silencio sobre todo últimamente, dejando a Cerebro y Nervios tomar el control, el Corazón estaba ahora pensando también.

Cabe mencionar que la CA (Caroline de Abajo quería estar a la moda con un nombre abreviado) había de algún modo proyectado al pene de Simon en la refriega y pese a que su pene no tenía acceso directo a ella, CA sintió la necesidad de hablar en su nombre. Si bien no me gustaba mucho el termino *pene*,



224





# WALLBANGER

Alice Clayton

internamente me sentía extraña llamándolo polla o pito, por lo que era pene... por ahora.

Ahora, Columna Vertebral y Cerebro estaban firmemente en el campamento espera-para-el-sexo, creyendo esto esencial para la base de esta floreciente relación. Obviamente, CA, y por tanto el pene de Simón, se encontraban en la sociedad ten-sexo-con-él-tan-pronto-como-sea-posible. La O, aunque no oficialmente en residencia, se podía contar entre los partidarios de la CA. Pero sentí una punzada, y solo una pizca, de ella flotando por encima de los dos campos, junto con Corazón, que actualmente cantaba canciones sobre el amor eterno y cosas cálidas y suaves.

Toma en cuenta todo esto, ¿y qué es lo que tienes? Una totalmente confundida Caroline. Una Caroline dividida. No es de extrañar que haya renunciado a las citas. Esta mierda era difícil. Así que ¿estaba contenta de tener algo en que pensar que no sea en la olla a presión de sexo indefinido? Sí. ¿Podía pasar algo más de tiempo tratando de encontrarle un nombre más inteligente al pene de Simon? Probablemente. Se lo merecía. ¿Miembro masculino de un mamut? No. ¿Pilar pulsante de pasión? No. ¿Bandido de la puerta trasera? Demonios, no. ¿Wang?<sup>15</sup> Sonaba como el ruido que hacen esos topes de puertas cuando la abres de improviso...

Lo dije en voz alta para mí misma un par de veces. Partiéndome un poco de la risa. —Wang. Wang. Waaaang —murmuré.

—¡Oye! ¡Chica Camisón! Ven aquí —dijo Simon, desconcentrándome de mi estudio sobre Wang. Dejé atrás la batalla mental, abriéndome paso con cuidado por las rocas escarpadas a donde él estaba equilibrado.

—Te necesito.

—¿Aquí? ¿Ahora? —Resoplé.

Bajó la cámara lo suficiente como para levantar una ceja. —Te necesito para la *escala*. Ponte allí. —Me señaló hacia el borde del acantilado.

—¿Qué? No-no. No fotos, eh-eh. —Regresé hacia mi manta.

—Sí, sí, fotos. Vamos. Necesito algo en el primer plano. Ve allá.

—¡Pero soy un desastre! Estoy despeinada por el viento y quemada por el sol. ¿Ves? —Bajé un poco mi cuello V para mostrarle cómo empezaba a ponerme rosada.

—Aunque siempre aprecio que me muestres tu escote, guárdalo, hermana. Esto es sólo para mí, sólo para darme un poco de perspectiva. Y no te ves despeinada por el viento. Bueno, sólo un poco —Golpeteó su pie.

---

<sup>15</sup> Jerga de Pene.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—No vas a hacerme posar con una rosa en mis dientes ¿verdad? —Suspiré, arrastrando los pies hasta el borde.

—¿Tienes una rosa? —preguntó, pareciendo serio a excepción de la sonrisa de idiota.

—Cállate. Toma tus fotos.

—De acuerdo, solo sé natural. No hagas poses, solo quédate allí parada, mirando hacia el agua estaría bien —instruyó.

Obedecí. Se movió a mí alrededor, tratando diferentes ángulos, y le oí murmurar acerca de lo que estaba trabajando. Lo admito, a pesar de que era tímida para tomarme fotos, casi podía sentir sus ojos a través de la lente, mirándome. Se movió alrededor mío por solo unos minutos, pero se sintió más tiempo. La guerra interna comenzaba a librarse de nuevo.

—¿Ya casi está?

—No se puede precipitar la perfección, Caroline. Tengo que hacer un trabajo bien hecho —advirtió—. Pero sí. Ya casi está. ¿Tienes hambre?

—Quiero esas naranjas clementinas de la cesta. ¿Me das una? ¿O se meterá con tu obra maestra?

—No se mete con ella. La llamaré *Chica despeinada por el viento en un acantilado con una naranja clementina*. —Se rió y se dirigió hacia el coche.

—Eres gracioso —le dije con ironía, capturando la pequeña naranja que me tiró y empezando a pelarla.

—¿Me compartes?

—Supongo que sí, es lo menos que puedo hacer por el hombre que me trajo aquí ¿verdad? —Me reí, mordiendo un trozo y sintiendo el jugo gotear por mi barbilla.

—¿Tienes un agujero en el labio? —Me preguntó, capturando el momento mientras ponía mis ojos en blanco.

—¿Realmente *crees* que eres gracioso, o simplemente asumes que podrías serlo? —Repliqué, señalándolo con la rodaja. Sacudió su cabeza, riendo mientras tomaba un pedazo.

Por supuesto. Le dio un mordisco y no goteó. Abrió mucho los ojos con sorpresa fingida, y aproveché la oportunidad para aplastar otra rodaja en su cara. Sus ojos estaban muy abiertos, mientras el jugo corría libremente por la punta de su nariz y en su barbilla.

—Desordenado Simon —susurré mientras me miraba. En un instante, presionó sus labios a los míos, poniendo jugo en ambos mientras yo chillaba en su boca.



226



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Dulce Caroline —susurró a través de su sonrisa. Nos hizo girar así que el mar que estaba detrás de nosotros, levantó la cámara y tomó una foto: de ambos cubiertos de papilla de naranja.

—Por cierto, ¿por qué antes estabas diciendo “Wang”? —preguntó.

Me reí más fuerte.

\*\*\*

—Esto es. Esto es ahora oficialmente la mejor cosa que he tenido en mi boca —anuncié, cerrando mis ojos y gimiendo.

—Has dicho eso a todo lo que has comido esta noche.

—Lo sé, pero enserio, no puedo con lo bueno que es esto. Abofetéame, pellízcame, tírame al agua, esto es demasiado bueno —gemí de nuevo. Nos sentamos en una mesita en un rincón de un pequeño restaurante en la ciudad, y estaba decidida a probar todo. Simon, haciendo gala de sus habilidades lingüísticas, había ordenado para ambos. Le dije que eligiera, que estaba en sus manos y sabía que no me dirigiría mal. Y el muchacho lo hizo bien. Festejamos.

Nos fuimos por las tradicionales tapas, por supuesto, acompañadas de copas de vino de la casa. Pequeños cuencos y platos se presentaron en la mesa cada pocos minutos después de eso: pequeñas albóndigas de cerdo, rebanadas de jamón, champiñones marinados, hermosos embutidos, calamares a la plancha con afrutado aceite de oliva local. Con cada bocado, estaba segura de que acababa de comer lo mejor del mundo, y luego otra ola magnífica de comida se presentaba y me convencía una vez más. Y entonces llegaron estos langostinos. Irreales. Fritos crujientes en aceite de oliva con un montón de ajo y perejil, pimentón ahumado, y un toque de calor. Me desmayaba. Realmente, me desmayaba.

¿Simon? A él le encantó. Se lo comió todo. Mis reacciones tanto como la comida, creo. Se lo había acabado.

—Honestamente, no puedo más —protesté, arrastrando un trozo de pan crujiente a través del aceite de oliva. Sonrió mientras me miraba descaradamente disfrutar de otro pedazo de pan antes de finalmente retroceder de la mesa con un gemido.

—¿La mejor comida? —Preguntó.

—En verdad, podría serlo. Eso fue una locura. —Suspiré, acariciando mi estómago lleno. Elegantemente, me había comido toda esa comida como si alguien fuera a llevárselo lejos de mí. Un camarero apareció con dos pequeños vasos de un vino local. Dulce y fresco, era la perfecta bebida después de cenar. Bebimos





# WALLBANGER

Alice Clayton

despacio, la brisa entrando por las ventanas ligeramente perfumada con el aroma del mar.

—Esta fue una gran cita, Simon. En serio. No podría haber sido más perfecta —dije, tomando otro sorbo del vino.

—¿Esto fue una cita? —preguntó.

Mi rostro se congeló. —Quiero decir, no. Supongo que no. Yo sólo...

—Relájate, Caroline. Yo sé lo que quieres decir. Es gracioso considerar esto como una cita: dos personas que viajan juntas, pero que *ahora* están en una cita. —Sonrió y me relajé.

—Umm, no hemos seguido las reglas tradicionales hasta ahora, ¿verdad? Esto incluso podría ser nuestra *primera* cita, si quisiéramos tener algo técnico.

—Bueno, técnicamente hablando, ¿Qué define una cita? —Preguntó.

—Cenar, supongo. Aunque hemos cenado antes —respondí.

—Y una película. Ya hemos visto una película —me recordó.

Me estremecí. —Sí, y eso fue sin duda una maniobra para conseguir que me acurrucara contigo. Película de terror, tan obvio —me burlé.

—Funcionó, ¿no? De hecho, creo que dormí contigo esa noche, Chica Camisón.

—Es cierto, soy barata y fácil, lo reconozco. Supongo que realmente hicimos todo al revés. —Le sonreí, deslizando mi pie en el piso por debajo de la mesa y pateándolo ligeramente.

—Me gusta al revés. —Sonrió con suficiencia.

Entrecerré mis ojos. —No tocarás eso.

—En serio. Como he dicho, no tengo experiencia con estas cosas —dijo—. ¿Cómo funciona? Y si estuviéramos haciendo esto... no al revés ¿Qué pasaría después?

—Bueno, supongo que habría otra cita, y otra después de esa —admití, sonriendo tímidamente.

—Y las reglas. Yo esperaría tratar de hacer algunas reglas ¿no? —preguntó en serio.

Farfullé mi vino. —¿Reglas? ¿Es en serio? Como tocar un pecho, sobre la blusa, debajo de la blusa, ¿esas reglas? —Me reí con incredulidad.

—Sí, exactamente. ¿Está permitido que me salga con la mía? Como un caballero, quiero decir. Si esto fuera realmente una primera cita, no estaríamos yendo a casa juntos ¿verdad? Citándonos ahora, sin sexo. Recuerda, aparentemente doy un buen cortejo —dijo, con los ojos brillantes.



228



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Sí, sí, lo haces. No estaríamos yendo a casa juntos, eso es cierto. Pero para ser honesta, no quiero que duermas en la habitación del pasillo. ¿Eso es raro? — Pude sentir mis orejas ardiendo mientras me sonrojaba.

—No es raro —respondió en voz baja. Me quité mi sandalia y presioné mi pie contra el suyo, frotando ligeramente a lo largo su pierna.

—Acurrucarse es bueno, ¿verdad?

—Acurrucarse es definitivamente bueno —concordó, empujándome de vuelta con su propio pie.

—En lo que se refiere a tus reglas, creo que definitivamente tú podrías planear un poco de acción por debajo de blusa, si estás muy interesado —le contesté. Internamente, Cerebro y Columna Vertebral se pusieron un poco alegres, mientras que CA y Wang patearon algunas sillas. Las Tetas estaban felices de que alguien las tomara en cuenta, en lugar de sólo ser una parada en el camino a los puntos sur. ¿Corazón? Bueno, seguía revoloteando, cantando su canción.

—Entonces, seremos un poco tradicionales, pero no totalmente tradicionales. ¿Lo tomaremos con calma? —preguntó, con los ojos ardiendo, los zafiros empezando a hacer su pequeño baile hipnótico.

—Lento, pero no demasiado lento. Somos adultos, por amor de Dios.

—Por la acción bajo la blusa —anunció, levantando su copa para un brindis.

—Brindaré por eso. —Reí mientras las chocamos.

\*\*\*

Cincuenta y siete minutos más tarde estábamos en la cama, sus manos cálidas y seguras mientras abría cada botón, revelando mi piel. Fue despacio a propósito, dejando caer mi blusa mientras yacía debajo de él. Bajó la mirada hacia mí, las puntas de sus dedos trazando ligeramente una línea desde mi clavícula hasta mi ombligo, recta y exacta. Ambos suspiramos al mismo tiempo.

No podía explicarlo, pero saber que habíamos puesto ciertos límites para la noche, aunque fuera una tontería, lo hacía mucho más sensual, algo de lo que disfrutar verdaderamente. Sus labios revoloteaban alrededor de mi cuello, susurrando pequeños besos contra mi piel, debajo de mi oreja, bajo mi barbilla, en el hueco entre mi hombro y mi cuello, y abriéndose camino hasta el abultamiento de mis pechos. Sus dedos rozando con ligereza, reverentemente, una sensación fantasma a través de mi sensible piel que me hizo inhalar y luego contener las respiración.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Cuando sus dedos rozaron suavemente mi pezón, cada terminación nerviosa de todo mi cuerpo dio marcha atrás y empezó a pulsar en esa dirección. Exhalé, sintiendo meses de tensión comenzando a fluir fuera de mí y acumularse incluso más. Con besos dulces y toques suaves comenzó el proceso de llegar a conocer mi cuerpo, y era exactamente lo que yo necesitaba. Labios, boca, lengua; todo sobre mí, probando, acariciando, sintiendo y *amando*.

Cuando sus labios se cerraron alrededor de mi pecho, su pelo me hizo cosquillas de la forma más adorable y envolví mis brazos a su alrededor, sosteniéndole cerca. La sensación de su piel contra la mía era la perfección y algo que nunca había experimentado antes. Me sentía... adorada.

A medida que exploramos esa noche, lo que empezó como divertido, lindo, y parte de nuestras clásicas bromas se convirtió en algo más. Lo que había llamado torpemente "acción bajo de la blusa" se convirtió en parte de un romance, y algo que podía haber sido simplemente físico se convirtió en algo emocional y puro. Y cuando me acunó contra él, llevándome a su rincón con tiernos besos y risas entrecortadas, caímos en un sueño satisfecho.

Sacundante y Sr. Pantalones Roncantes.

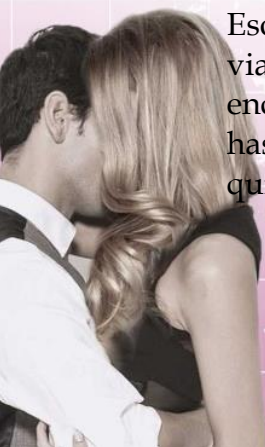
\*\*\*



230

Durante los siguientes dos días, me deleité. En verdad, no hay otra palabra en el idioma español para articular la experiencia a la que me entregué. Ahora, para algunos, la definición de unas vacaciones de lujo puede ser una infinidad de tiendas, mimarse en un spa, comidas caras, elaborados espectáculos. Pero para mí, lujoso significaba pasar dos horas durmiendo la siesta al sol en la terraza de la cocina. Lujoso significaba comer higos goteando con miel y salpicados con migas de queso local, mientras que Simon me servía otra copa de Cava, todo antes de las diez de la mañana. Lujoso significaba tiempo a solas para pasear por las pequeñas tiendas familiares de Nerja, hurgando en los contenedores de hermoso encaje. Lujoso significaba explorar las cuevas cercanas con Simon mientras él hacía fotografías, perdiéndonos en los colores bajo la tierra. Lujoso significaba mirar a Simon sin camiseta colgando en una pared de roca mientras buscaba otro punto de apoyo. ¿He mencionado sin camiseta?

Y lujoso sin duda quería decir que pasaba cada noche en la cama con Simon. Eso sí que era un tipo de lujo invaluable, que no se ofrece en todos los grandes viajes. Rodeamos otra regla o dos, bromeando el uno con el otro con un pequeño encuentro "por encima de las bragas". ¿Estábamos siendo ridículos esperando hasta la última noche en España para consumir la "cosa"? Probablemente, pero ¿a quién demonios le importaba? Él pasó casi una hora besando cada centímetro de





# WALLBANGER

Alice Clayton

mis piernas una noche y yo pasé la misma cantidad de tiempo teniendo una conversación con su ombligo. Nosotros solo... disfrutamos.

Pero con todo este disfrute se produjo cierta cantidad de, bueno, ¿cómo decirlo? ¿Energía nerviosa?

En San Francisco habíamos pasado meses con juegos sexuales verbales. ¿Pero ahora, aquí? ¿El juego previo real? Era para no creerlo. Mi cuerpo estaba tan en sintonía con el suyo que sabía cuándo entraba en una habitación, sabía cuándo estaba a punto de tocarme segundos antes de que lo hiciera. El aire entre nosotros estaba sexualmente cargado que vibraba hacia adelante y hacia atrás con la energía suficiente para iluminar toda la ciudad. ¿Química sexual? La tenía. ¿Frustración sexual? Aumentando y acercándose al punto crítico.

Oh, infiernos, lo diré. Yo estaba C-A-L-I-E-N-T-E.

Razón por la cual, después de haber pasado la tarde en las cuevas, nos encontramos en la cocina, besándonos locamente. Ambos estábamos un poco cansados por el día y yo había estado queriendo probar la hermosa cocina Viking. Estaba preparando verduras para la parrilla y mezclando un poco de arroz con azafrán cuando llegó después de una ducha. Es casi imposible para mí explicar la imagen que presentaba: llevaba una camiseta blanca, vaqueros desteñidos, iba descalzo, frotándose el pelo húmedo con una toalla. Sonrió y empecé a ver doble. Literalmente, no podía ver más allá de la neblina de lujuria y necesidad que sentí surgir de repente a través de mí. Necesitaba que mis manos estuvieran sobre su cuerpo y necesitaba que sucediera inmediatamente.

—Mmm, algo huele bien. ¿Quieres que empiece con la parrilla? —preguntó caminando hacia donde estaba yo cortando verduras en el mostrador. Se colocó detrás de mí, su cuerpo a solo unos centímetros de mí, y algo se rompió. Y no fue sólo la vaina de guisantes que tenía en mi mano...

Me di la vuelta y mi estómago en verdad revoloteó ante la vista de él. Malditamente, revoloteó. Presioné mi mano contra su pecho, sintiendo la fuerza que había allí y el calor de su piel a través del algodón. La Razón dijo adiós y ahora esto era puramente físico. Un picor que necesitaba ser rascado, rascado y luego rascado otra vez. Deslicé mi mano hasta su nuca y lo acerqué hacia mí. Mis labios se estrellaron contra los suyos, mi intensa necesidad por él vertiéndose en su boca y descendiendo hasta la punta de los dedos de mis pies. Los dedos de los pies que se quitaron sus sandalias de una patada y empezaron a frotarse descaradamente a través de las partes superiores de sus pies. Mi cuerpo necesitaba sentir piel, cualquier piel, y lo necesitaba ahora.

Respondió, igualando mis brutales besos con los suyos propios, su boca cubriendo la mía mientras yo gemía al sentir sus manos sobre la parte baja de mi espalda. Rápidamente lo hice girar y lo presioné contra el mostrador.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¡Fuera! Necesito esto fuera ahora —murmuré entre besos, tirando de su camiseta. Con un gran zumbido de tela, su camiseta fue lanzada a través de la habitación mientras yo maniobraba mi cuerpo contra el suyo, suspirando al sentir contacto. Estaba tratando de abrazarle y subirme sobre él, la lujuria ahora corriendo libremente a través de mi cuerpo como un tren de carga. Extendí la mano y la pasé a través de sus pantalones vaqueros. Sus ojos atraparon a los míos y se desenfocaron un poco. Estaba en el camino correcto. Sintíéndole endurecerse por segundos bajo las puntas de mis dedos, de repente todo lo que yo quería, todo lo que necesitaba, todo lo que tenía que tener para funcionar en la vida, era a él. En mi boca.

—Oye, Chica Camisón, ¿qué estás...? Oh Dios...

Moviéndome instintivamente abrí sus vaqueros, me dejé caer sobre mis rodillas ante él y le llevé hacia adelante. Mi pulso se aceleró y creo que mi sangre en realidad estaba hirviendo dentro de mí cuando lo vi. Mi respiración se contuvo con un siseo mientras le observaba, bajando sus desgastados vaqueros solo lo suficiente para enmarcar esta vista luminosa.

Simon iba de comando. Dios bendiga América.

Quería ser amable, tierna y dulce, pero simplemente lo necesitaba demasiado. Levanté la vista hacia él, sus ojos nublados pero frenéticos mientras sus manos me apartaban el pelo de la cara. Tomé sus manos en las mías y las coloqué de nuevo en el mostrador.

—Vas a querer agarrarte para esto —prometí. Dejó escapar un delicioso gemido, haciendo lo que le dije, inclinándose un poco hacia atrás. Empujó sus caderas hacia adelante, pero mantuvo sus ojos en los míos. Siempre en los míos.

Mis labios ronronearon mientras deslizaba su longitud dentro de mi boca. Su cabeza cayó hacia atrás mientras mi lengua lo acariciaba, tomándolo más profundamente. El puro placer de esto, el absoluto placer de sentir su reacción por mí, fue suficiente para hacer que mi cabeza se dividiera en dos. Lo retiré, dejando que mis dientes apenas rozaran su sensible piel mientras le veía agarrar el borde del mostrador aún con más fuerza. Pasé mis uñas hacia arriba por el interior de sus piernas, bajando más sus pantalones para tener una mayor acceso a su piel caliente. Presionando besos en toda la punta, dejé que mis manos ascendieran hasta empuñarlo, acariciando y masajeando. Era perfecto, todo terso y suave cuando lo tomé de nuevo, otra vez y otra vez. Me sentí enloquecer, embriagada por su aroma y la sensación de tenerlo dentro de mí.

Gimió mi nombre una y otra vez, sus palabras derramándose como chocolate fundido mezclado con sexo, vertiéndose en mi cerebro y haciendo que le dedicara cada sentido que tenía, solo a él. Una y otra vez fui, volviéndolo loco, volviéndome loca, lamiendo, chupando, probando, tocando, *disfrutando* de la locura de este acto exquisito. Tenerlo aquí, de esta forma, era la definición de lujo.



232





# WALLBANGER

Alice Clayton

Se tensó aún más y sus manos finalmente volvieron a mí, intentando hacer que me apartara.

—Caroline, oh, Caroline, yo estoy... tú... primero... tú... oh, Dios... tú — tartamudeó. Por suerte, fui capaz de interpretar. Quería que yo también tuviera algo. Lo que no sabía era que este total abandono que me estaba dando era todo lo que yo necesitaba. Lo liberé solo durante un momento para colocar sus manos una vez más sobre el mesón.

—No, Simon. Tú —respondí, tomándole profundamente una vez más, sintiéndolo golpear la parte de atrás de mi garganta mientras mis manos atendían lo que mi boca no podía. Sus caderas se movieron una vez, luego otra, y con un estremecimiento y el gemido más maravilloso que había escuchado jamás, Simon se vino. Echó la cabeza hacia atrás, cerró los ojos y se dejó llevar.

Fue maravilloso.

Momentos más tarde, derrumbado junto a mí sobre el suelo de la cocina, suspiró con satisfacción. —Dios mío, Caroline. Eso fue... inesperado.

Me reí, inclinándome para besar su frente. —No pude controlarme. Simplemente te veías tan bien, y yo... bueno... me dejé llevar.

—Voy a decir que no creo que sea justo que yo esté aquí algo expuesto y tú estés aun completamente vestida. *Podríamos* remediar eso bastante rápido —Tiró del cordón de mis pantalones.

Lo detuve. —Primero que todo, no estás *algo* expuesto, estás tendido y disponible en el suelo de la cocina, y me gusta bastante. Y esto no se trataba de mí, aunque admito que lo disfruté inmensamente.

—Chica tonta, ahora quiero disfrutar de *ti* inmensamente —insistió, pasando los dedos por el borde de mis pantalones, bailando a través de la piel allí.

Los Nervios se pusieron a bailar el flamenco, exigiendo más tiempo —¡más tiempo! ¡Todavía no listos! CB pateó algunas cosas. —No, no, no esta noche. Quiero hacerte una buena cena. Déjame cuidarte un poco. ¿No puedo hacer eso? —Aparté sus malvadas manos y las besé.

Me sonrió, con el pelo desordenado y una sonrisa tonta aún adornando su rostro. Suspiró derrotado y asintió. Empecé a levantarme del suelo cuando me agarró por la cintura y tiró de mí hacia abajo.

—Unas palabras, por favor, antes de que me dejes, ¿qué dijiste? ¿Tendido y disponible en el suelo de la cocina?

—¿Sí, querido? —pregunté, ganándome una ceja levantada.

—Así que, usando el punto de referencia de romper las reglas que hemos aplicado esta semana, diría que acabamos de saltarnos unas cuantas citas, ¿verdad?





# WALLBANGER

Alice Clayton

— Yo diría que sí. — Me reí, dándole palmaditas suavemente en la cabeza.

— Entonces creo que es justo advertirte... ¿Mañana por la noche? ¿Tú última noche es España? — dijo, sus ojos resplandeciendo a través del crepúsculo.

— ¿Sí? — susurré.

— Voy a intentar robar la casa.

Sonreí. — Simon tonto, no es robar la casa si te hago señas para entrar — ronroneé, besándolo sólidamente en los labios.

\*\*\*

Más tarde esa noche, mientras yacía estrechamente envuelta en Simon, CB empezó a prepararse. Y Cerebro y Columna vertebral comenzaron a cantar... O... O... O. ¿Wang? Bueno, sabíamos dónde estaba, presionado estrechamente contra Columna Vertebral.

Corazón siguió flotando, pero estaba dando vueltas cada vez más cerca de casa. Sin embargo, una nueva entidad comenzó a imponerse una vez más, tratando de influir en las otras. Teñía mis sueños con sus susurros silenciosos.



Hola, Nervios.

Mi sueño fue decididamente más... sacundante.

234



# WALLBANGER

*Alice Clayton*

LIBROS  
DEL Cielo



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 18

Traducido por \*~ Vero ~\*

Corregido por LadyPandora

—¿Siempre supiste que querías tomar fotos para vivir?

—¿Qué? ¿De dónde vino eso? —Simon se rió, sentándose hacia atrás en su silla y mirándome sobre el borde de su taza de café.

Estábamos disfrutando un relajado desayuno en mi último día en España. Café negro, pequeños pastelitos de limón, moras recién cogidas con crema y una orilla de la costa soleada. Vestida con una camisa de Simon y una sonrisa estaba en el cielo. Los Nervios parecían estar muy lejos esta mañana.

—Lo digo en serio —insistí—. ¿Siempre quisiste hacer esto? Pareces, bueno, eres muy intenso cuando estás trabajando. Parece como si en realidad te encantara.



236

—Sí, me encanta. Es decir, es un trabajo, así que por supuesto que tiene sus momentos tediosos, pero sí, me encanta. Aunque no fue algo que siempre planeara. De hecho, tenía otros planes —respondió, con una mirada oscura pasando por su cara.

—¿A qué te refieres?

—Durante un largo tiempo me planteé seguir el negocio de mi padre —Suspiró, con una triste sonrisa deslizándose en su lugar.

Mi mano estaba en la suya antes de que pudiera darme cuenta de que la había ofrecido. Me dio un apretón y luego tomó otro trago de su café.

—¿Sabías que Benjamin trabajaba para mi padre? —preguntó—. Papá lo contrató en cuanto terminó el colegio, fue su mentor, le enseñó todo. Cuando Benjamin quiso ir por su cuenta, podría pensarse que mi padre se hubiera enojado, pero no, estaba tan orgulloso de él.

—Es el mejor. —Sonreí.

—No pienses que no sé lo del enamoramiento que tienen las chicas con él. Soy consciente. —Me dio una mirada severa.

—Eso esperaba. No somos exactamente sutiles en nuestra admiración.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Parker Financial Services se estaba haciendo grande, realmente grande y papá quería ponerme a bordo tan pronto como terminara la universidad. Honestamente, nunca pensé que dejaría Filadelfia. Hubiera sido una vida genial: trabajando con mi padre, club de campo, una gran casa. ¿Quién no hubiera querido eso?

—Bueno... —murmuré. Era una vida ideal, por supuesto, pero no podía imaginarme a Simon allí.

—Trabajé en el periódico de la secundaria tomando fotografías. Pase la clase con la mejor calificación. Sabes, ¿se veía bien en mi expediente? Pero incluso cuando tenía asignaciones como tomar fotos de partidos escolares, realmente, realmente me gustaba hacerlo. Imaginé que estaría bien como pasatiempo. Nunca pensé en eso como una carrera. Sin embargo, mis padres me apoyaron e incluso ese año mi madre me regaló una cámara para navidad. El año en que... bueno... —Se detuvo, aclarando un poco su garganta—. De todos modos, después de todo lo que pasó con mamá y papá, Benjamin vino a Filadelfia para, um, para el funeral. Se quedó un tiempo y puso las cosas en orden, ya sabes. Era el ejecutor del testamento de mis padres. Y ya que él vivía fuera en la Costa Oeste, bueno, la idea de quedarse atrás en Filadelfia no sonaba tan genial. Así que, resumiendo, Stanford me aceptó, empecé a estudiar fotoperiodismo, tuve mucha suerte con algunas pasantías y luego lugar indicado-momento indicado, y ¡zas! Así es como me metí en este negocio. —Terminó, mojando su pastel y mordiendo un bocado.

—Y te encanta. —Sonreí.

—Y me encanta. —Concordó.

\*\*\*

—¿Y entonces qué paso con la compañía de tu padre? ¿Parker Financial? —pregunté, tomando una cucharada de moras.

—Benjamin tomó un par de clientes por un tiempo y al final, silenciosamente, fue cerrando sus puertas. Los activos fueron transferidos a mí, por el testamento, y él lo administra por mí.

—¿Activos?

—Sí. ¿No te conté eso, Caroline? Soy forrado. —Hizo una mueca, mirando hacia al mar.

—Sabía que había una razón por la que estaba saliendo contigo. —Le robé su café.

—En serio. Muy forrado.

—Bueno, ahora sólo estas siendo un idiota —dije, tratando de aligerar un poco la tensión que se había instalado en la mesa.

—Sí, bueno, la gente se vuelve rara sobre el dinero. Nunca lo sabes —dijo.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Cuando volvamos a casa vas a comprar nuestro edificio y a instalar un jacuzzi en el rellano, eso es todo —bromeé, con lo que me gané una pequeña sonrisa.

Nos sentamos y nos miramos el uno al otro, hundidos en nuestros propios pensamientos. Él había hecho tanto solo. No me sorprende que siempre pareciera un poco perdido para mí. Viviendo con la maleta en la mano, sin permitirse atarse a nadie, sin ningún sentimiento real de pertenencia. ¿Podría realmente ser así de siempre? ¿Wallbanger tenía un harén porque no podía soportar perder a nadie más? Llamando al Dr. Freud...

Freudiano o no, tenía sentido. Se sentía atraído hacia mí, se había sentido atraído por mí desde el principio. Pero, ¿qué había de diferente esta vez? Claramente también se sentía atraído hacia todas las demás mujeres. Guau, sin presiones... con un movimiento de cabeza, traté de cambiar de tema.

—No puedo creer que me vaya mañana. Parece que acabáramos de llegar. —Me incliné sobre los codos. Él sonrió, notando probablemente mi manera poco sutil de cambiar el tema. Pero parecía agradecido.

—Pues quédate. Quédate conmigo. Podemos pasar unos días más aquí y después, ¿quién sabe? ¿Dónde más te gustaría ir?

—Pff. Recordarás que me voy antes que tú porque era el único vuelo que pude conseguir. Además, tengo que volver al trabajo, organizarme y estar en la zona horaria correcta el lunes. ¿Sabes cuantos trabajos ha arreglado Jillian para mí?

—Ella lo entenderá. Está ansiando que tengas algo de romance. Vamos. Quédate conmigo. Te esconderé en el compartimento superior para el vuelo de vuelta a casa. —Sus ojos brillaron por encima de su taza de café.

—Compartimento superior, ¡sí, hombre! ¿Y qué es esto? ¿Un romance? ¿No deberías estar abrazándome en la playa? ¿Y sacándome el corpiño? —Coloqué mis piernas desnudas en su regazo y él se aprovechó de eso, masajeándolas entre sus calientes manos.

—Qué suerte tienes, soy un arrancador de corpiños desde hace mucho. Probablemente podría incluso armar un disfraz de pirata, si eso te gustaría —respondió, con los zafiros comenzando a ahumarse.

—Ha sido una gran historia romántica, ¿no? Si alguien me hubiera contado esta historia, dudo que lo hubiera creído —reflexioné, gimiendo cuando terminé mi último bocado.

—¿Por qué no? No es tan extraño como nos conocimos, ¿cierto?

—¿Cuántas mujeres conoces que hubieran ido voluntariamente a Europa con un hombre que ha estado golpeando el yeso de sus paredes por semanas?



238



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Cierto, ¿pero también podrías pensar en mí como el tipo que te puso todas esas canciones a través de la pared, y el tipo que te dio, y cito, “la mejor albóndiga”?

—Supongo que empezaste a desvestirme con Glen Miller. Eso me atrapó. — Me hundí en mi silla mientras sus manos hacían cosas deliciosas en las plantas de mis pies.

—¿Te atrapé, eh? —Sonrió, inclinándose más cerca.

—Oh, cállate. —Aparté su cara, sonriendo mientras contemplaba lo que decía. ¿Me tenía? Sí. Me tenía totalmente. Y me tendrá, en algún momento de esa noche, más tarde.

Con ese pensamiento, un silbido de nervios golpeó mi estómago y sentí mi sonrisa vacilar un poco. Los nervios se había instalado y no importaba donde se hubiera ido el señor Cerebro, porque al final los señoritos Nervios invadieron cada pensamiento, cada idea que tenía de donde iría la noche. Estaba lista, Dios sabía que estaba lista, pero estaba malditamente nerviosa. O volvería, ¿no? Sabía que lo haría. ¿Mencioné que estaba nerviosa?

—Y bueno, ¿ya casi has terminado con tu trabajo? ¿Todavía tienes mucho que hacer mañana? —pregunté, cambiando el tema una vez más. Como siempre que hablábamos sobre su trabajo, los ojos de Simon se iluminaron. Describió las sesiones que todavía necesitaba del acueducto estilo-romano en la ciudad.

—Desearía que tuviéramos tiempo para ir a bucear. Odio que se nos acabe el tiempo. —Fruncí el ceño.

—Una vez más, se resolvería si te quedaras conmigo. —Frunció el ceño en respuesta, haciendo algo importante el imitar mis cejas.

—Una vez más, algunos de nosotros tenemos trabajos de nueve a cinco. ¡Tengo que volver a casa!

—Casa, claro. Sabes que habrá un pelotón de fusilamiento al que enfrentarse cuando volvamos a casa. Todos van a querer saber que paso aquí entre nosotros — dijo seriamente.

—Lo sé. Lo manejaremos. —Me encogí ante el interrogatorio que recibiría de las chicas, por no hablar de Jillian. Me pregunto si una mamada en la cocina fue lo que ella tenía en mente cuando dijo *cuídate con él en España*.

—¿Nosotros?

—¿Qué? ¿Nosotros, qué? —pregunté.

—Podría ser nosotros contigo. —Sonrió.

—¿No estamos ya siendo nosotros?





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Sí, estamos siendo nosotros en vacaciones. Es un poco diferente ser nosotros de vuelta en casa, en el mundo real. Yo viajo todo el tiempo, y eso cobra peaje en la unidad de nosotros —dijo con las cejas unidas.

Eso tomó todas mis fuerzas, todas, por no hacer una broma acerca de la unidad de nosotros<sup>16</sup>.

—Simon, relájate. Sé que viajas. Soy muy consciente. Sigue trayéndome cosas bonitas de lugares lejanos y esta chica no tendrá ningún problema con tu nosotros, ¿de acuerdo? —Le di una palmadita en la mano.

—Cosas bonitas, puedo hacerlo. Garantizado.

—Hablando de eso, ¿A dónde iras la próxima vez?

—Estaré en casa un par de semanas y después me dirigiré al sur un poco.

—¿Al sur? ¿Cómo Los Ángeles?

—No, un poco más al sur.

—¿San Diego?

—Más al sur.

—Ex-alumno de Stanford, ¿verdad? ¿Dónde iras?

—¿Prometes que no te enojarás?

—Escúpelo, Simon.

—Perú. Los Andes. Más específicamente, al Machu Picchu.

—¿Qué? Oh, hombre, eso es todo. Oficialmente te odio. Yo estaré en San Francisco, planeando los árboles navideños de la gente rica, ¿y tú vas a irte allí?

—¿Te enviaré una postal? —Se parecía a un niño tratando de zafarse de un problema—. Además, no sé por qué estás tan enojada. Te encanta tu trabajo, Caroline. Ni siquiera trates de decirme que no.

—Sí, me encanta mi trabajo, pero justo ahora desearía dirigirme al sur —Resoplé, alejando mis pies.

—Bueno, si quieres dirigirte al sur, puedo pensar en algo...

Puse mi mano frente a su boca.

—Ni se te ocurra, no voy a “machutear” ahora tu picchu. No, no —dije con firmeza, sin dudar ni una pizca cuando comenzó a presionar besos contra la palma de mi mano. Ni un poco...

—¿Caroline? —susurró contra mi mano.

<sup>16</sup> Unidad de nosotros: Juego de palabras entre we unit, y wee unit, esto último en lenguaje coloquial es una chica guapa o en forma que lleva ropa provocativa.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Si?

—Un día —comenzó, removiendo mi mano y dejando pequeños besos a lo largo del interior de mi brazo—. Un día... —Beso—. Prometo... —Beso, beso—. Llévarte... —Beso—. Y seducirte... —Beso, beso—. En Perú. —Terminó, ahora arrodillado frente a mí y arrastrando la boca a través de mi hombro, retirando la tela para entretenerse con mi clavícula, sus labios volviéndome caliente y temblorosa.

—¿Quieres seducirme en Perú? —pregunté, en voz alta y estúpida, sin engañarlo ni por un segundo. Él sabía exactamente como me estaba afectando.

—Verdad. —Sus dedos se enredaron en mi pelo y llevó mi boca a la suya. Traté por un segundo salir con algo que rimara con verdad, pero me rendí y lo besé de vuelta con todo lo que tenía. Y así, dejé que se enrollara conmigo en la terraza, con vistas al océano. El cual era... Azul. *Ejem.*

\*\*\*

Durante toda la semana habíamos estado viendo señales de un festival armándose alrededor de la ciudad. Comenzaba esta noche, como si celebráramos mi partida y salimos a cenar, a algún lugar considerablemente más elegante que los lugares en los que habíamos estado comiendo toda la semana. Había descubierto que Simon y yo éramos muy similares en muchos de nuestros gustos. Me gustaba vestirme y arreglarme de vez en cuando, pero prefería mucho más las cosas pequeñas y los lugares informales, como a él. Así que esa noche nos arreglaríamos, iríamos a algún lugar un poco elegante y luego quizás al festival, tenía un buen presentimiento. Estaba definitivamente ansiosa por esa noche, en más de una manera.

Dicen que cuando un soldado pierde una pierna en una batalla, a veces, más tarde, puede seguir sintiendo punzadas en esa pierna, dolor fantasma lo llaman. Perdí mi O en una batalla, la batalla de Cory Weinstein, esa metralleta folladora, y todavía sentía las réplicas. Y por réplicas me refiero a nada en absoluto. Pero había un final a la vista. Había estado sintiendo punzadas del fantasma de O durante toda la semana y esperaba con ansias que hoy por la noche volviera. El Regreso de O. Por supuesto, yo lo vería como una película de ciencia ficción en mi cabeza, pero realmente, si regresaba, aprovecharía lo que fuera, cualquier cosa.

Porque esa noche, fanáticos del deporte, yo iba a tener acción. No es que mis nervios hubieran desaparecido, pero estaba lista para un poco del serio de Simon Wang.

Me pasé los dedos por mi pelo una vez más, notando como el fuerte sol le había sacado tonos color miel. Alisé la parte delantera de mi vestido de lino blanco



# WALLBANGER

Alice Clayton

y con un poco de movimiento en la falda. Lo combiné con un poco de joyería color turquesa que compré en la ciudad y unas pequeñas sandalias de piel de serpiente. Estaba mejor vestida que lo que había estado en la semana, y poniendo de lado los nervios, me sentía muy bien. Me di una última mirada en el espejo, notando que mis mejillas estaban bastante rosadas y ni siquiera me había puesto colorete.

Fui a la cocina para tomar una rápida copa de vino y esperar a Simon. Mientras servía el Cava, lo vi en la terraza, mirando el océano. Sonreí cuando vi que llevaba una camisa de lino blanco. Estaremos muy combinados hoy. Unos pantalones beige completaban su vestuario y se giró justo cuando estaba saliendo a su encuentro. Mis tacones golpeaban a través de la piedra mientras me bebía mi vino espumoso y se echó hacia atrás con los brazos cruzados sobre la barandilla de hierro forjado. Como fotógrafo, era innatamente consciente del tipo de imagen que estaba creando, estaba segura de ello. Cada vez que se inclinaba, rezumaba sexo. Yo sólo esperaba no caerme con mis tacones... el sexo rezumando puede ser resbaladizo.

Le ofrecí mi vino y me dejó llevar la copa a sus labios. Lentamente, tomó un sorbo, sus ojos en los míos. Cuando quité la copa, rápidamente enredó un brazo alrededor de mi cintura y me atrajo hacia él, besándome profundamente, con el sabor del vino intenso en su lengua.

—Te ves...bien —suspiró, alejándose de mis labios para presionar su boca contra la piel justo debajo de mi oreja, su nuca me hacía cosquillas de la forma más fantástica.

—¿Bien? —pregunté, inclinando mi cabeza hacia atrás para alentar todo lo que él estaba haciendo.

—Bien. Lo bastante bien para comerte —susurró, rozando mi cuello con sus dientes, sólo lo suficiente para hacerme consciente de ellos.

—Vaya... —Fue todo lo que pude decir mientras envolvía mis brazos alrededor de su cuello y me hundía en su abrazo.

El sol empezaba a ponerse, arrojando un resplandor caliente por todas partes, haciendo la terracota resplandecer rojo y naranja, recubriéndonos en fuego. Mis ojos se sintieron atraídos por el azul frío del mar golpeando contra las rocas de debajo, la sal en el aire presente en mi lengua. Me aferre a él, dejándome sentir y experimentar todo. Su cuerpo, duro y caliente contra el mío, la sensación de su pelo desgredado contra mi mejilla, el calor de la barandilla contra mi cadera, la emoción de cada célula en mi cuerpo encrespándose hacia este hombre y el placer que seguramente me iba a traer.

—¿Estás lista? —preguntó, su voz ronca en mi oído.

—Muy lista. —Gemí, rodando mis ojos en mi cabeza ante su cercanía, su sensación.



242





# WALLBANGER

Alice Clayton

Y entonces Simon me llevó a la ciudad.

\*\*\*

Después de que Simon me hubiera llevado al borde con sus besos en la terraza, literalmente me había llevado hasta el abismo. Ahora estábamos en un restaurante con vistas al mar, que era fácil de encontrar en un pueblo costero. Pero al contrario de los pequeños lugares con agujeros en la pared que habíamos estado frecuentando esta semana, este tenían su encanto acogedor, era un restaurante romántico con un énfasis en romance. Aquí el romance era servido en bandeja. Estaba en el vino, en los cuadros en las paredes, en el suelo bajo nuestros pies y en caso de que te perdieras el romance, también estaba siendo canalizado a través del aire. Si entrecerraba los ojos podía ver la palabra romance flotar en el aire en la brisa del mar... tenías que entrecerrar los ojos de verdad, pero estaba allí, te lo digo.

Los paneles de la ventana han sido corridos desde el suelo al techo para dejar entrar el aire costero y cientos de velas brillaban en copas huracanadas. Cada mesa estaba forrada en blanco, con vasos bajos rebosantes de flores de dalia en ricos tonos carmesí, granada y fucsia. Pequeñas luces blancas navideñas torcidas en las vigas de madera encima de nuestras cabezas lanzaban un tono sepia mágico sobre toda la escena. En este restaurante no había niños, ni mesas de cuatro o seis. No, este restaurante estaba lleno de amantes, viejos y jóvenes.

Ahora estábamos sentados, apretados y unidos en una barra de color caoba, bebiendo lentamente vino y esperando nuestra propia pequeña mesa. La mano de Simon se apoyó contra la parte baja de mi espalda, reclamándome en silencio y de manera sucinta.

El camarero colocó una bandeja de ostras en la barra frente a nosotros. Torcidas y arrugadas, brillaban, con rodajas de limón ubicadas aquí y allá. Simon levantó una ceja y asentí mientras él apretaba un limón, sus fuertes y eróticos dedos haciendo el trabajo con las ostras. Arrancó uno de la concha y lo llevó a mi boca en un pequeño tenedor.

— Abre, Chica Camisón. — Instruyó y por supuesto, obedecí.

Frío, crujiente, como una explosión de agua de mar en mi boca, gemí alrededor del tenedor mientras se deslizaba fuera. Agarró su propia ostra y la tiró hacia atrás como un hombre, lamiéndose los labios mientras miraba este pequeño juego de pornografía con comida. Me guiñó un ojo mientras yo apartaba la mirada, tratando de no notar lo desesperadamente caliente que estaba. Todo el día había sido como una bola gigante y controlada de tensión sexual, un ardor dentro que se estaba encendiendo y convirtiéndose en un incendio forestal. Sorbió dos más rápidamente y cuando vi su lengua salir para lamer sus labios, sentí el impulso



# WALLBANGER

Alice Clayton

repentino de ayudarlo. Sin vergüenza ni sentido del decoro social, cerré la distancia entre nosotros y le besé, fuerte.

Sonrió sorprendido, pero me devolvió el beso con la misma intensidad. La dulzura y ternura que había marinado entre nosotros ahora se deterioraba rápidamente a *tócame toda, tócame ahora* y yo quería todo eso. Mi cuerpo entero se volvió hacia él, mis piernas entre las suyas mientras sus dedos encontraron mi piel justo por encima del dobladillo de mi vestido. Nos estábamos besando, besando sin cuartel al estilo Hollywood. Lento, descuidado, húmedo y maravilloso. Mi cabeza se inclinó para que pudiera darle un beso más profundo, mi lengua deslizándose contra la suya, guiando y luego dejándolo guiar. Él sabía a dulce y salado, a limones, y era todo lo que podía hacer para no agarrarlo por su bonita camisa de lino y subirlo a la parte superior de la barra, pero de una manera muy elegante, si te interesa saberlo.

Escuché a alguien aclarar su garganta y abrí los ojos para ver mis sexy zafiros y un avergonzado anfitrión.

—Disculpe, *señor*, su mesa esta lista —dijo, cuidadosamente evitando sus ojos de nuestra puesta en escena en su muy romántico, pero todavía muy público, restaurante.

Yo podría haber gemido un poco mientras Simon quitaba sus manos y tiraba de mi silla para que pudiera levantarme. Tomando mis manos y tirando de mí, sonrió mientras me tambaleaba un poco sobre mis pies. Le sonrió al camarero.

—Ostras, hombre, ostras. —Simon se rió un poco mientras arrastrábamos nuestros pies hasta nuestra mesa. Estaba lista para dejar salir un bufido indignado hasta que lo vi acomodarse discretamente. No era la única que se estaba ardiendo lentamente...

Me tragué mi bufido y sonreí serenamente, bajando los ojos lo suficiente para que él supiera que yo lo sabía. Cuando llegamos a nuestra mesa, Simon apartó la silla para mí. Mientras me deslizaba en ella, dejé mi mano lo rozara lo suficiente como para, accidentalmente (pero a propósito) tocarlo y sentir lo tan encendido que estaba. Le oí sisear y sonreí para mis adentros. Justo cuando fui a por el roce número dos, agarró mi mano con fuerza entre las suyas, apretándose contra mí. El aliento se quedó en mi garganta mientras lo sentí endurecerse aún más bajo nuestras manos.

—¿Necesito cambiarte el nombre a *Chica Traviesa*? —murmuró, bajo y ronco en mi oído. Cerré los ojos y trate de controlarme mientras se sentaba frente a mí, sonriendo de manera diabólica. A medida que nuestro camarero se ocupaba de nosotros, enderezando los manteles y la presentación de los menús, yo sólo tenía ojos para Simon, arrogante y hermoso, frente a mí en la mesa. Esta comida iba a durar para siempre.

\*\*\*



244





# WALLBANGER

Alice Clayton

La comida sí duró para siempre, pero por mucho que me doliera llegar a tener a Simon a solas otra vez, tampoco quería que esta noche nunca terminara. Nos sirvieron una hermosa paella, estilo marinera, con trozos de gambas y langosta, chorizo y guisantes. Hecho de la forma tradicional, casi imposible de recrear, el simple plato poco profundo había sido cocinado para permitir que el arroz con azafrán en el fondo fuera crujiente y delicioso en todos los sentidos de la palabra. Terminamos una adorable botella de vino rosado y ahora estábamos perezosamente bebiendo pequeños vasos de Ponche Caballero, un brandy español con toques de naranja y canela.

El licor era picante mientras lo movía con la lengua en mi boca. Estaba placenteramente caliente y más placenteramente achispada. No borracha, sólo embriagada lo suficiente como para ser híper consciente de mis alrededores y encontrarme todo y nada sensual: la forma en que el agua ardiente se deslizaba por mi garganta, la sensación de la pierna de Simon contra la mía debajo de la mesa, la forma en que mi cuerpo había empezado a tararear. Toda la población, al parecer, estaba fuera de casa esta noche y en un ambiente de celebración por la fiesta iniciando en el centro de la ciudad. La energía estaba en carne viva y un poco salvaje. Me senté en mi silla, jugando con Simon con mi dedo gordo del pie, con una sonrisa tonta en mi cara mientras me miraba fijamente.

— Comí tu paella una vez — dijo de repente.

— ¿Perdón? — espeté, atrapando la gota de brandy en mi labio antes que se deslizara hasta mi vestido.

— En Tahoe, ¿recuerdas? Nos hiciste paella a todos.

— Cierto, cierto, lo hice. No como la que comimos hoy, pero era bastante buena. — Sonreí, pensando en esa noche —. Según recuerdo, bebimos un poco de vino también.

— Sí, comimos paella y tomamos vino, emparejamos a los otros y luego me besaste.

— Lo hicimos, y sí, lo hice. — Me ruboricé.

— Y luego actué como un idiota — respondió, su rubor también ahora presente.

— Pues sí. — Concordé con una sonrisa.

— ¿Sabes por qué, verdad? Quiero decir, tienes que saber que yo, bueno, que te deseaba. Sabes eso, ¿verdad?

— Estabas presionado contra mi pierna, Simon. Era consciente. — Me reí, tratando de zanjear el tema, pero todavía pensando en cómo me sentí cuando hui de él en el jacuzzi.

— Caroline, vamos. — Me reprendió, sus ojos serios.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Vamos, tú. Estaba realmente presionado contra mi pierna. —Reí otra vez, un poco más débil.

—¿Esa noche? Jesús, hubiera sido muy fácil, ¿sabes? En ese momento ni siquiera estaba completamente seguro de por qué nos detuve. Creo que ya sabía que...

—¿Sabías que? —solicité.

—Sabía que contigo sería todo o nada.

—¿Todo? —chillé.

—Todo, Caroline. Necesito todo de ti. ¿Esa noche? Hubiera sido genial, pero demasiado pronto. —Se inclinó sobre la mesa y tomó mi mano—. Ahora estamos aquí —dijo, llevando mi mano a su boca. Me dio suaves besos sobre mi mano, luego abrió mi palma y presionó húmedos besos en el centro—. Donde puedo tomarme mi tiempo contigo —dijo, besando mi mano otra vez mientras lo miraba.

—¿Simon?

—¿Sí?

—Estoy muy contenta de que esperáramos.

—Yo también.

—Pero *realmente* no creo que pueda esperar más tiempo.

—Gracias a Dios. —Sonrió y le hizo señas al camarero.

Reímos como adolescentes mientras pagábamos la cuenta y comenzábamos nuestro camino colina arriba hacia el auto. El festival estaba en su máximo vigor ahora, pasamos por parte de él en nuestro camino de vuelta. Las linternas iluminaban el cielo sobre nuestras cabezas mientras un tambor latía fuerte y vimos gente bailando en las calles. Esa energía estaba de nuevo, esa sensación de abandono en el aire, el brandy y esa energía bajaron mis Nervios hasta llegar a mis entrañas, donde CA y Wang amenazaron con pegarle hasta dejarla sin vida. CA y Wang, sonaba como un dúo de rap...

Mientras llegamos al auto, fui a tomar la manija de la puerta cuando fui asaltada repentinamente por un muy intenso Señor Parker. Sus ojos ardían en los míos mientras me presionaba contra el auto, sus caderas fuertes y sus manos frenéticas en mi pelo y en mi piel. Sus manos se deslizaron a mi pierna, tomando mi muslo y colocándolo alrededor de su cadera mientras yo gemía y gemía con la fuerza que corría salvajemente a través de mi cuerpo y mi alma.

Pero lo desaceleré, mis manos tirando de su pelo, haciéndolo gemir en respuesta.

—Llévame a casa, Simon —susurré, presionando más besos en sus dulces labios—. Y *por favor*, conduce rápido.



246



# WALLBANGER

*Alice Clayton*

Incluso el señor Corazón parecía contento, flotando. Seguía cantando, pero una canción infinitamente más sucia.



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 19

Traducido por Juli

Corregido por Carolyn ♥

Miré mi reflejo en el espejo, tratando de verme objetivamente. Cuando era una niña, especialmente en aquellos encantadores años de principios de adolescencia, solía verme muy diferente. Me veía el pelo rubio ceniza y la piel pálida poco interesante. Veía los ojos verdes planos y mis rodillas huesudas que se partían de delgadas, como las piernas de un pájaro. Veía una nariz ligeramente respingona y un labio inferior que parecía que podría tropezar con él si no era demasiado cuidadosa.

Cuando tenía quince años, una tarde mi abuela me dijo que pensaba que el vestido rosa que llevaba puesto se veía bien contra mi piel. Me burlé e inmediatamente disentí con ella. —Gracias, abuela, pero sólo tuve unas tres horas de sueño anoche, y lo último que luzco hoy es bonita. Cansada y pálida, pero no bonita.



248

Puse los ojos en esa forma que las adolescentes lo hacen, y ella tomó mi mano.

—Siempre acepta un cumplido, Caroline. Siempre tómallo de la manera en que fue deseado. Ustedes las chicas son siempre muy rápidas en torcer lo que otros dicen. Simplemente di gracias y sigue adelante. —Sonrió de esa manera tranquila y sabía que ella tenía.

—Gracias. —Sonreí de vuelta, ocupándome de la salsa de espagueti y girando la cara para que no pudiera ver mi sonrojo.

—Me rompe el corazón la manera en que las muchachas se rebuscan, nunca pensando que están lo suficientemente bien. Asegúrate de siempre recordar que eres exactamente de la forma en que se supone que seas. Exactamente. Y cualquiera que diga lo contrario, bueno, tonterías. —Se rió, su voz bajando un poco en esa última palabra, lo más cerca que nunca llegaría a maldecir. La abuela tenía una lista de malas palabras y palabras realmente malas, y *tonterías* estuvo a punto de acercarse a esto último.

Al día siguiente en la escuela le mencioné a una amiga que pensaba que su cabello se veía genial, y su respuesta fue pasar sus manos a través de él con disgusto.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Estás bromeando? Apenas si tuve tiempo para lavarlo hoy.

A pesar de que tenía un aspecto fantástico.

Más tarde, después de la clase de gimnasia, me cambiaba en el vestuario cuando observé a otra amiga retocar su brillo de labios. —Eso es bonito. ¿Cuál es el nombre de ese color? —le pregunté cuando frunció los labios en el espejo.

—Tarta de Manzana, pero se ve horrible en mí. ¡Dios, no tengo que broncearme tanto este verano!

La abuela tenía razón. Las chicas realmente *no* tomaban bien los cumplidos. Ahora, no voy a mentir y decir que después de ese día por arte de magia no tenía más días malos del pelo o nunca escogí el lápiz labial incorrecto de nuevo. Pero *hice* un esfuerzo consciente para ver lo bueno antes de lo malo y realmente me veo a mí misma de una manera más clara. Objetivamente. Amablemente. Y mientras mi cuerpo siguió cambiando, me sentía más y más consciente de las características que podía ver de manera positiva en lugar de negativa. Nunca pensé en mí como letalmente preciosa, pero me veía bien.

Y ahora, mientras me miraba en el espejo del baño, sabiendo que Simon me esperaba, me tomé el tiempo para hacer un pequeño inventario.

¿El pelo rubio ceniza? Ya no era tan ceniza. Era brillante y dorado, un poco ondulado y rizado por el agua salada que había estado rodeándome en toda la semana. ¿La piel pálida? Bien dorada y, me atrevería a decir, ¿un poco brillante? Me guiñé un ojo a mí misma, conteniendo una risa maníaca. Mi boca tenía el labio inferior ligeramente carnosos, sólo lo bastante lleno como para atraparme algún Simon *y no dejar que se vaya*. ¿Y las piernas que vi asomando por debajo del encaje apenas cubriendo mis muslos? Bueno, ya no tan parecidas a las patas de un ave. De hecho, creo que se van a ver bastante espectaculares envueltas alrededor de Simon... lo que sea que se sienta estar envuelta a su alrededor.

Y entonces, mientras me alisé el pelo una vez más y mentalmente recorrí todas mis listas de control interno, estaba salvajemente emocionada por la noche por delante.

Habíamos corrido de vuelta a la casa, prácticamente desvistiéndonos el uno al otro en la entrada, y después de mendigar unos momentos de tiempo de chica, estaba lista para salir a reclamar a mi Simon. Porque, ¿a quién engañaba? Quería a ese hombre. Lo quería sólo para mí, y no, no lo compartiría con nadie más.

Una vez que mi cerebro estuvo finalmente de acuerdo con mi Caroline de Abajo. Especialmente ya que había avanzado hasta las Agallas y golpeado al Cerebro justo en el tallo, diciéndole de esa manera especial que necesitábamos esto. Nos merecíamos esto, y estábamos listos. Los Nervios, bueno, continuaron revolviendo mi estómago, pero eso era de esperar, ¿no? Quiero decir, que había



# WALLBANGER

Alice Clayton

sido un largo, largo tiempo, y un poco de nervios era normal, supongo. ¿Había estado dilatándolo toda la semana? Quizás.

Más o menos.

Un poco.

Simon había sido más que paciente, contento de tomar las cosas con calma, a mi ritmo, pero por el amor de Dios, era un ser humano.

Insistí en que los Nervios no permitirían dar vuelta otra noche española a la tierra de mimos y arrullos. Me volví en el espejo, tratando de ver como Simon podría verme. Sonreí en lo que pensé era una manera seductora, apagué la luz, tomé una respiración profunda más, y abrí la puerta.

La habitación se había transformado en algo de un cuento de hadas. Las velas parpadeaban en el armario y mesitas de noche, bañando la habitación en un cálido resplandor. Las ventanas estaban abiertas, así como la puerta hacia el pequeño balcón con vista al mar, y podía oír las olas rompiendo, el romance estilo novela. Y allí estaba: pelo revuelto, cuerpo fuerte, ojos llameantes.

Vi cómo me apreció, arrastrando la mirada por mi cuerpo y de vuelta hacia arriba, una sonrisa en su rostro cuando apreció mi elección de vestimenta.

—Umm, ahí está mi Chica del Camisón Rosa —suspiró, tendiendo la mano. Y cuando me estancó por el más mínimo segundo, las Agallas se adueñaron de mi mano y se la tendieron.

Nos quedamos en la habitación a oscuras, unos metros de distancia, pero unidos por nuestros dedos entrelazados. Podía sentir la textura áspera de su pulgar mientras trazaba círculos en el interior de mi mano, los mismos círculos que había trazado semanas y semanas antes cuando comencé a caer bajo su hechizo. Nuestros ojos se encontraron, él tomó una respiración profunda.

—Es criminal lo bien que te ves en eso —dijo, atrayéndome hacia él y dándome una vueltecita para así ver mejor el camisón rosa. Mientras me giraba, los bordes de encaje se subieron un poco, mostrando las bragas acompañadas con pliegues. Un ruido bajo sonó en su garganta, y si no me equivoco, ¿fue un gruñido? Maldición...

Me acercó más, agarrando mis caderas y apretándome contra él, aplastando mis senos contra su pecho. Le dio un pequeño beso a mi oído, haciéndome sentir sólo la punta de su lengua.

—Hay algunas cosas que necesito que entiendas —murmuró, acariciándome con la nariz, sus manos rozando debajo de mi camisón para acariciar mis pliegues y agarrando un puñado de mi trasero, tomándome por sorpresa. Jadeé.

—¿Me estás escuchando? No te distraigas en mí ahora —susurró de nuevo, aplanando la lengua y arrastrándola hacia arriba en un lado de mi cuello.



250





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Es un poco difícil concentrarse con tu distracción empujándome en el muslo —gemí, dejando que me doblara hacia atrás lo suficiente para que todo mi cuerpo inferior se apretara contra él, sus lugares duros perfectamente satisfechos de moldear mis lugares blandos. Se rió entre dientes en mi cuello, ahora salpicando mi clavícula con sus besos marca registrada.

—Esto es lo que necesitas saber. Uno, eres increíble —dijo, sus manos ahora viajaron hasta la parte baja de mi espalda, dedos y pulgares masajeando y manipulando—. Dos, eres increíblemente sexy —suspiró.

Mis manos apresuradamente desabotonaron su camisa, empujándola hacia atrás sobre sus hombros cuando nuestro ritmo comenzó a hacer la transición de lento y fácil a rápido y frenético. Ahora sus manos se movían alrededor del frente, sus uñas ligeramente rozando mi barriga, levantando mi camisón, entonces estuvimos piel a piel, nada más entre nosotros. Recorrí con mis manos arriba y abajo de su espalda, mis uñas mucho más agresivas, enterrándolo y anclándolo contra mí.

—Y tres, tan increíblemente sexy como es este camisón rosa, lo único que quiero ver el resto de esta noche es a mi Dulce Caroline, y *necesito* verte —jadeó al oído mientras me recogía, levantándome, y mi pierna derecha se fue a la cintura por sí sola.

Una vez más, la Ley Universal de Wallbanger dictaba que las piernas iban alrededor de las caderas cuando fueran ofrecidas.

Me acompañó hacia atrás y me puso suavemente en la cama. Inclinandose, me empujó hacia atrás sobre los codos. Con la camisa colgando de sus hombros, me guiñó un ojo, señalando a su estado de desnudez. Extendí la mano, doblando un dedo detrás del botón de sus pantalones y lo abrí. Al no tener un vistazo de su bóxer, suavemente bajé la cremallera apenas dos centímetros o menos, dejando al descubierto el rastro feliz que conducía abajo, abajo, abajo, donde todas las cosas buenas eran encontradas. Dulce madre de la perla.

—¿Tienes algo en contra de los calzoncillos? —susurré, levantando una rodilla y forzándolo entre mis caderas. Forzando. *Correcto*.

—Estoy en contra de *tu* ropa interior, y ¿no es una vergüenza que todavía estén allí? —Sonrió, empujando sus caderas contra mí, haciéndome sentir todo.

Dejé caer mi cabeza hacia atrás, silenciosamente empujando hacia abajo los Nervios cuando amenazaron con propagarse por sólo una pizca. *Vete a la mierda*, Nervios. Esto estaba ocurriendo.

—No hay vergüenza. Tengo la sensación de que no estará por mucho tiempo —suspiré, echándome hacia atrás para estirar los brazos por encima de mi cabeza, alargando mi cuerpo contra el suyo y animando a sus labios a bailar más allá a lo largo del hueco de la base de mi clavícula. Podía sentirlo lamer y chupar





# WALLBANGER

Alice Clayton

entre mis pechos. Me arqueé contra él, deseosa de sentir más. Necesitaba más. Empezó a apartar las correas de mi camisón hacia abajo, dejándome al descubierto y permitiéndole el acceso que necesitaba para hacerme orbitar alrededor del planeta.

Sintiendo su boca en mí, en mis pechos, caliente y húmeda, haciéndome cosquillas y descuidado, era irreal. Así que se lo dije.

—Se siente increíble —gemí sobre su cabeza cuando lo andrajoso de su ligera barba maltrató mi piel agradablemente. Sus labios se cerraron alrededor de mi pezón derecho, y mis caderas se fueron por la tangente hacia las suyas, posicionándome salvajemente debajo de él, mis dos piernas ahora envueltas firmemente alrededor de su cintura. Labios, lengua y dientes ahora prodigaron a través de mi escote, el cual se esparció por el borde del camisón mientras alternó entre los pechos, amándolos por igual. Estaba rodeada de Simon, e incluso su olor me estaba encendiendo, partes iguales de especias picantes y el espeso coñac español.

Palabras sin sentido fueron vertidas de mi boca. Era consciente de unos pocos "Simon", y uno o dos, "Sí, eso es bueno", pero sobre todo lo que oí de mí misma eran cosas como "Umm" y "Ahh", y un bastante ruidoso "Síííí", porque, francamente, no hay una ortografía correcta.



252

Simon suspiró una y otra vez sobre mi piel, su respiración era un incentivo cuando lo sentía inundándome. Mis manos habían quedado libres para vagar en la maravilla que era su pelo, y cuando lo aparté hacia atrás de su rostro fui recompensada con la vista increíble de su boca sobre mí, con los ojos cerrados en la adoración. Él mordió ligeramente, cerrando sus dientes alrededor de mi piel sensible, y mis manos casi arrancaron el pelo de su cabeza. Se sintió fenomenal.

Su otra mano corría hacia arriba y abajo de mi pierna, animándome a agarrarlo más fuerte entre mis muslos mientras sus maravillosos dedos comenzaron a acercarse cada vez más al borde del encaje. Era la última frontera que aún tenía que cruzar: la frontera del encaje.

Sentí mi respiración acelerarse mientras continuó acercándose al final, sus dedos acariciando justo debajo del borde de mis bragas, apenas acariciando. Su respiración se redujo también, y mientras siguió tocándome suavemente, su rostro volvió a subir al mío, y tuvimos este momento, este momento de tranquilidad, en el que sólo... nos miramos. Impresionante es la única manera que puedo describir la sensación de su mano fantasma sobre mí, con delicadeza, con reverencia. Nuestros ojos se encontraron cuando deslizó su mano aún más por debajo del encaje y entonces, con precisión dolorosamente perfecta, me tocó.

Mis ojos se cerraron, todo mi cuerpo inundado con tantas sensaciones. Mi respiración empezó a aumentar de nuevo, la intensa presión que había estado dando vueltas alrededor, dentro y fuera, era ahora como un zumbido de bajo nivel,



# WALLBANGER

Alice Clayton

justo debajo de la superficie de mi piel. Me moví con él, sintiendo sus dedos comenzar a explorarme, y solté el más pequeño gemido. Era todo lo que pude dejar salir. Los sentimientos eran tan intensos y la energía —Oh, Dios mío, la energía que nos rodeaba en ese momento.

Estaba segura que Simon era ajeno a todas las emociones que volaban detrás de mis párpados cerrados. El pobre hombre estaba finalmente tocándome. Pero cuando sus dedos se volvieron más hábiles y seguros de sí mismos, algo increíble comenzó a suceder. Ese pequeño manojito de nervios que había estado dormido durante siglos, comenzó a despertar a la vida. Mis ojos se abrieron cuando un calor muy específico comenzó a moverse a través de mí, empezando por el centro de mí ser y saliendo.

Simon sin duda disfrutaba de esto. Sus ojos lucían nublados y llenos de lujuria mientras me retorció debajo de él. Sabía que podía sentirme tensa y revivir.

—Dios, Caroline, eres tan... eres hermosa —murmuró, sus ojos ahora llenándose con algo un poco más que la lujuria, y sentí diminutos pinchazos detrás de mis ojos.

Tiré mis brazos alrededor de su cuello y lo sostuve cerca, desgarrando su camisa para sacarla, sacarla fuera de él para poder sentir todo. Se levantó por solo unos segundos, rasgando la camisa de una manera exagerada que me hizo reír, pero anhelarlo aún más.

Bajando de nuevo, se deslizó más abajo, sus labios trazando un camino hasta mi ombligo. Haciendo círculos con la lengua, se rió en mi panza.

—¿De qué se ríe, señor? —Me reí, apretando su oreja. Estaba por debajo del camisón ahora, con el rostro escondido de mí. Asomando la cabeza hacia atrás, soltó una lenta sonrisa que hizo estremecer mis dedos de los pies.

—Si tu ombligo sabe tan bien... joder, Caroline. No puedo esperar a probar tu coño.

Hay ciertas cosas que una mujer necesita escuchar en diferentes momentos de su vida:

Conseguiste el trabajo.

Tu culo se ve muy bien con esa falda.

Me encantaría conocer a tu madre.

Y cuando se utiliza en el contexto adecuado, sólo en el lugar adecuado, a veces, una mujer necesita escuchar la palabra con C.

Esto podría ser mejor que Clooney.

El gemido que salió de mi boca cuando dijo esa palabra, bueno, vamos a decir que fue lo suficientemente fuerte como para despertar a los muertos. Dejó





# WALLBANGER

Alice Clayton

que su lengua trazara un camino desde el ombligo hasta el borde de mis bragas, y luego con amorosa precisión, metió los pulgares bajo el encaje y las arrastró por mis piernas.

Allí estaba yo, extendida en la cima de la Ciudad de las Almohadas con un camisón rosa amontonado alrededor de mi cintura, todas las partes pertinentes expuestas, y maldita sea, feliz. Tiró de mis caderas hasta el borde de la cama y se dejó caer de rodillas. *Dulce Jesús.*

Mientras acariciaba con sus manos arriba y abajo de la parte superior de mis piernas, me levanté sobre los codos para poder ver, necesitando ver este maravilloso hombre tendido sobre mí, cuidándome. Arrodillado entre mis muslos, con sus pantalones desabrochados y la mitad de la cremallera baja, el pelo en alturas atómicas, era impresionante. Y en movimiento.

Una vez más, dejando a su lengua guiar, plantó besos a lo largo de la parte interna de mis muslos, por un lado y luego el otro, con cada paso cada vez más cerca de donde más lo necesitaba. Cuidadosamente levantando mi pierna izquierda, la enganchó por encima de su hombro mientras arqueaba mi espalda, ahora todo mi cuerpo ansiando sentirlo.

Me miró por un momento más, tal vez incluso unos pocos segundos, pero se sintió como toda una vida. —Hermosa —suspiró una vez más, y luego presionó su boca en mí.



254

No hubo lamidas rápidas, ni besos pequeños, sólo presión increíble mientras me rodeaba con sus labios. Fue suficiente para hacerme caer de nuevo en la cama, incapaz de sostenerme a mí misma por más tiempo. La sensación, la exquisita sensación de él me consumía completamente, y apenas podía respirar. Trabajó conmigo lento y bajo, llevando una mano para abrirme aún más a él, dejando su boca, sus dedos y su perfecta lengua, gentil y metódicamente persuadiéndome en la estratósfera, levantándome, llenándome con la sensación de temor y asombro que había perdido durante tanto tiempo.

Dejé una mano caer hacia él y enredarse en su pelo, pasando mis dedos con tanto sentimiento como pude. ¿La otra mano? Inútil. Haciendo un puño en las sábanas en una especie de bola.

Levantó la cabeza una vez, sólo una vez, para presionar otro beso contra mi muslo. —Perfecto. Jesús, simplemente perfecto —susurró, en voz tan baja que apenas podía oírlo con mis propios suspiros y gemidos. Volvió casi de inmediato, una urgencia ahora a sus movimientos, sus labios y su lengua girando y presionando mientras gemía en mí, la vibración montando directamente.

Abrí los ojos por un segundo, sólo un segundo, y la habitación era brillante, casi incandescente. Todos mis sentidos cobraron vida, podía escuchar el romper de las olas, ver la luz de las velas parpadeantes en nuestros cuerpos. Podía sentir mi





# WALLBANGER

Alice Clayton

piel ponerse en carne de gallina, el aire acariciándome y anunciando lo que había perdido durante meses, incluso años.

Este hombre muy posiblemente podría amarme. Y estaba a punto de devolverme a O.

Cerrando los ojos otra vez, casi me veía a mí misma de pie en el borde de un acantilado, mirando hacia abajo en el océano enfurecido. Una presión, una presión enorme estaba construyendo detrás de mí, empujándome hacia el borde en el que podría caer, caer libremente en lo que me esperaba. Di un paso, luego otro, más y más cerca mientras podía sentir a Simon agarrando mis caderas. Pero esperé. Si la O se acercaba, quería a Simon dentro. Lo *necesitaba* dentro de mí.

Tirando de sus hombros, lo subí encima de mi cuerpo, los pies pateando sus pantalones hasta que yacían indefensos en el suelo.

—Simon, necesito, por favor, dentro, ahora —jadeé, casi incoherente con la lujuria. Simon, educado en la taquigrafía de Caroline, entendió esto completamente y se posicionó entre mis piernas, sus caderas juntándose con las mías en cuestión de segundos. Se inclinó, besándome sin motivo, mi sabor sobre él. Y me encantó.

—Dentro, dentro, dentro —seguí cantando, mi espalda y las caderas alternativamente arqueándose, tratando desesperadamente de encontrar lo que necesitaba, lo que tenía que tener, para empujarme fuera de ese acantilado. Me dejó por solo unos segundos para hurgar en sus pantalones, los cuales yo había pateado al otro lado del cuarto. El brillo metálico me hizo saber que estaba a salvo, que estábamos a salvo.

Finalmente lo sentí, exactamente donde él estaba destinado a estar. Apenas se impulsó en mi interior, pero solo la sensación de él entrando en mí fue monumental. Mis propias necesidades se calmaron por el momento, y vi cómo empezó a empujar dentro por primera vez. Sus ojos penetrando en los míos mientras acuné su cara entre mis manos. Parecía como si quisiera decir algo. ¿Qué palabras diríamos, qué cosas maravillosamente cariñosas diríamos para conmemorar este momento?

—Hola —susurró, sonriendo como si su vida dependiera de ello.

No pude evitar sonreír también. —Hola —le contesté, amando su sensación, su peso encima de mí.

Se deslizó suavemente dentro de mí, y al principio mi cuerpo se resistió. Había pasado mucho tiempo, pero el pequeño dolor que sentí era bienvenido. Era ese dolor bueno, un dolor que te permite saber que algo estaba viniendo. Me relajé un poco, permitiendo a mis piernas envolverse alrededor de su cintura, y mientras apretaba más dentro de mí, su sonrisa se hizo infinitamente más sexy. Se mordió el labio inferior y pequeñas líneas de expresión aparecieron en su frente.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Aspiré, inhalando su aroma cuando lo vi salir únicamente el pedacito más pequeño, sólo para empujar una vez más. Ahora totalmente dentro, le di la bienvenida de la única manera que podía. Le di ese pequeño abrazo interno, lo que hizo que sus ojos destellaran abiertos y me miraran.

—Esa es mi chica —murmuró, levantando una ceja y empujando otra vez, con más convicción esta vez. Mi aliento quedó atrapado en mi garganta y jadeé, sin saberlo, meciendo las caderas en las suyas con un movimiento tan antiguo como las olas rompiendo abajo.

Poco a poco comenzó a moverse dentro de mí, deslizándose con una presión fantástica, cada nuevo ángulo y la sensación dando forma a más de esa cálida sensación de cosquilleo trabajando su camino hasta la punta de cada uno de mis dedos. La sensación de tener a Simon dentro, dentro de mi cuerpo, era más de lo que podía expresar. Gemí, y él gruñó. Gimió y yo maullé. Juntos. Sus caderas me empujaron más en la cama, hacia la cabecera. Nuestros cuerpos estaban resbaladizos por el sudor, chocando y chocando entre sí. Enrosqué mis manos profundamente en su pelo, tirando y retorciéndome debajo de él.

—Caroline, tan hermosa —suspiró entre beso y beso en la frente y nariz.

Cerré los ojos y pude verme a mí misma, una vez más, al borde del acantilado, lista para saltar, necesitando saltar. Una vez más, la presión comenzó a construirse, aquel crujido de energía volviéndose salvaje y frenético, pulsando con cada golpe, cada resbalón y descenso de sus caderas en las mías, conduciéndolo, implacable, dentro y fuera de mi cuerpo.



256

Tomé un paso final, ahora un pie colgando del borde del acantilado, ¡y luego! La vi... O. Ella estaba en el agua, su pelo como fuego bailando a lo largo de las olas. Me saludó y la saludé y así como así, Simón trajo una mano entre nuestros cuerpos, justo encima de donde estábamos unidos y empezó a trazar sus círculos pequeños.

Círculos pequeños de una mano perfecta, y salté. Salté libre, clara, ruidosa y orgullosa, anunciando mi aprobación con un vigoroso —: ¡Sí! —Mientras corría hacia esa altura determinada.

Y caí.

Y caí.

Y caí.

Y me estrellé. Estrellada y golpeada contra la superficie implacable del agua, y no ascendí. Caí por lo que pareció una eternidad, pero en lugar de la O, me encontré en la parte inferior con los brazos abiertos, trastabillé, sola y mojada. Cada músculo de mi cuerpo, cada célula se concentró en regresar a la O, como si pudiera regresar a ella. Me esforcé, el cuerpo apretado y tenso cuando la vi, sólo





# WALLBANGER

Alice Clayton

las puntas de su pelo, como el fuego bajo el agua, deslizándose lejos de mí. Estaba tan cerca, tan tan cerca, pero no. No.

Rebusqué detrás de ella, tratando con pura voluntad hacerla reaparecer, pero nada. Se había ido, y me quedé bajo el agua. Con el hombre más hermoso del mundo dentro de mí.

Abrí los ojos y vi a Simon encima, vi su hermoso rostro mientras me hacía el amor, y eso *es* lo que esto era. Esto no era sexo. Esto era amor, y todavía no podía ofrecerle todo lo que tenía. Vi sus ojos pesados, gruesos y medio cerrados en la pasión. Vi una gota de sudor deslizándose por su nariz y miré como se esparció perezosamente sobre mis pechos. Vi cómo se mordió con fuerza el labio inferior, la tensión en su rostro mientras retrasaba su propio bien merecido clímax.

Él era todo lo que esperé que sería. Era un amante generoso, y podía sentir mi corazón golpeando dentro de mi pecho para estar más cerca suyo, para amarlo. Él lo era todo.

Levanté su mano de en medio de nosotros y besé sus dedos, luego envolví mis piernas apretadas alrededor de su cintura y anclé mis manos sobre su espalda. Él me esperaba. Por supuesto que lo hacía. Lo adoré. Cerré mis ojos una vez más, preparándome a mí misma para todo lo que era capaz de darle.

—Simón, esto es tan bueno —jadeé, y quise decir cada palabra. Levanté mis caderas. Apreté en todos los lugares correctos, y grité su nombre, una y otra vez.

—Caroline, mírame, por favor —rogó con voz llena de placer. Permití a mis ojos abrirse otra vez, sintiendo una lágrima deslizarse por mi mejilla. Por un segundo, una mirada extraña se apoderó de su rostro mientras sus ojos buscaron los míos, ¿y luego? Se vino. Ningún trueno, ni relámpago, ni fanfarria. Pero fue impresionante.

Se dejó caer sobre mí, y tomé su peso. Tomé todo mientras lo acuné contra mi pecho y lo besé una y otra vez, mis manos reconfortando su espalda, mis piernas abrazándolo tan fuerte como podían. Susurré su nombre mientras él acariciaba el espacio entre mi cuello y mi pecho, simples toques y caricias.

El corazón se hizo a un lado y suspiré silenciosamente. *¿Nervios? Tú hijo de puta. Ni siquiera pienses en dar la cara aquí.*

Nos quedamos así un rato, escuchando el océano en nuestro propio pequeño paraíso, este cuento de hadas romántico que podría tener, debería haber sido suficiente. Cuando su respiración volvió a la normalidad, levantó la cabeza y me besó muy suavemente.

—Dulce Caroline. —Sonrió, y le devolví la sonrisa, mi corazón completo.

El sexo podría ser increíble, incluso sin la O.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Enseguida vuelvo —dijo desenredándose de mí y caminando hasta el baño, su trasero desnudo un espectáculo para la vista. Lo miré marcharse, y luego me senté rápidamente, tirando de las correas de mi camisón de nuevo alrededor de mis hombros. Me di la vuelta de lado, lejos del cuarto de baño, y me enrosqué alrededor de mi almohada. Esta había sido la mejor experiencia sexual de mi vida. Y, sin embargo, seguía siendo imposible hacer volver a O. ¿Qué demonios estaba mal conmigo?

*No voy a llorar.*

*No voy a llorar.*

*No voy a llorar.*

A pesar de que sólo había estado fuera de la cama unos minutos, cuando volvió, entré en pánico y fingí estar dormida. ¿Infantil? Sip. Totalmente infantil.

Sentí la cama hundirse cuando se subió de nuevo, y luego su cuerpo caliente y aún muy desnudo en mi contra, haciéndome cucharita. Sus brazos envolvieron mi cintura, y luego su boca estaba en mi oreja, susurrando—: Umm, la Chica Camisón está de nuevo en su camisón.

Esperé, sin hablar, sólo respirando. Sentí que me sacudió un poco y dejó escapar una risita.



—Oye, oye tú, ¿estás durmiendo?

258

¿Debería roncar? Siempre que la gente finge dormir en las comedias, roncan. Dejé escapar uno pequeño. Besó mi cuello, mi piel traicionándome ante su boca. Suspiré en mi "sueño", acurrucándome más cerca de él, esperando que me dejara seguir con esto. El destino era generoso esta noche, ya que simplemente me abrazó con más fuerza a su pecho y me besó una vez más.

—Buenas noches, Caroline —susurró, y la noche se asentó en torno a nosotros. Fingí roncar durante unos minutos más, hasta que sus ronquidos reales se revelaron, y luego suspiré profundamente.

Confundida y entumecida, estuve despierta hasta el amanecer.



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 20

*Traducido por Monikgo & Mel Cipriano*

*Corregido por Vericity*

Lo había fingido.

Con Simon. Debía de haber una regla escrita en algún lugar, tal vez incluso cincelada en una lápida: No lo finjas con un Wallbanger. Si así estaba escrito, así debía ser. Lo fingí, y ahora estaba condenada a vagar por el planeta para siempre, sin un O.

¿Estaba siendo demasiado dramática? Oh, sí. Pero si no podía enloquecer con algo así, ¿con qué podría?

A la mañana siguiente, salí de la cama antes de que Simon despertara, algo que no había hecho durante todo el tiempo que estuvimos en nuestro viaje juntos. Por lo general, nos quedábamos en la cama hasta que el otro despertaba, y luego nos quedábamos un rato más, riendo y hablando. Besándonos.

Mmh, los besos.

Pero esa mañana me bañé rápidamente y me hallaba en la cocina haciendo el desayuno cuando un soñoliento Simon entró. Caminando lentamente, con el bóxer caído, sonrió y se acomodó contra mi costado mientras partía unas rodajas de melón y moras.

—¿Qué estás haciendo aquí? Me sentía un poco solo. Es una gran cama para mí, Caroline. ¿A dónde te fuiste? —preguntó, plantando un beso en mi hombro.

—Necesitaba apresurarme. ¿Recuerdas que el auto viene por mí a las diez? Quería hacerte el desayuno antes de irme. —Sonreí, dándome la vuelta para darle un rápido beso.

Impidió que me diera la vuelta de nuevo y me besó más profundamente, sin permitirme hacer nada. Podía sentirme aislándome, y era casi incapaz de detenerme. Necesitaba algo de tiempo para procesar todo esto, para entender cómo me sentía aparte de miserable. Adoraba a Simon, y él no se merecía esto. Así que me dejé llevar por el beso y este hombre una vez más. Lo besé febril y apasionadamente, y me aparté justo antes de que se convirtiera en algo más.

—¿Fruta?

—¿Eh?



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Fruta. Hice ensalada de frutas. ¿Quieres un poco?

—Oh, sí. Suena bien. ¿Has hecho café?

—El agua está hirviendo. Las tazas están listas. —Le di una palmadita en la mejilla mientras le señalaba la tetera. Comimos en la cocina, hablando un poco, y Simon me robó uno o dos besos aquí y allá. Traté de no mostrar lo mal que me sentía, de actuar tan normal como podía. Simon parecía sentir que algo pasaba, pero tomó la indirecta y me dejó seguir adelante.

Nos sentamos en la terraza una última vez, y comimos nuestros desayunos juntos mientras veíamos las olas chocar contra la costa.

—¿Estás contenta de haber venido? —preguntó.

Mordí mi labio ante lo obvio. —Estoy muy contenta. El viaje fue increíble. —Le sonreí, cogiendo su mano por encima de la mesa y dándole un apretón.

—¿Y ahora?

—¿Y ahora qué? De vuelta a la realidad. ¿A qué hora sale tu vuelo mañana?

—Tarde. Bastante tarde. Debería llamarte o... —Lo dejó ahí, aparentemente preguntándose si debía ir.

—Llámame cuando llegues, no importa la hora, ¿está bien? —le respondí, bebiendo mi café y mirando el océano. Permaneció en silencio, y esa vez, cuando mordí mi labio, fue para tratar de no llorar.



260

\* \* \*

Había empacado temprano, así cuando el chófer llegara, estaría lista para irme. Simon trató de tentarme para unirmele en la ducha, pero me excusé, inventando que tenía que encontrar mi pasaporte. Estaba entrando en pánico y apartándome justo cuando habíamos logrado acercarnos, pero en serio me sentía perdida.

Había puesto todos mis Os en una canasta, y el problema no era Simon. Era yo. El sexo había sido increíble, irreal, perfecto incluso con el condón puesto, y aún así, nada.

Simon llevó mis maletas al auto y las colocó en el maletero. Después de hablar con el chófer por un momento, se acercó a mí mientras recorría la casa una última vez. En verdad había sido un cuento de hadas, y había disfrutado cada momento.

—¿Es hora de irse? —le pregunté, inclinándome contra él cuando se me acercó en la barandilla de la terraza. Estaba agradecida por la sensación de tenerlo contra mí.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Sí. ¿Tienes todo lo que necesitas?

—Creo que sí. Sin embargo, desearía poder encontrar una manera de conseguir algunos de esos langostinos en casa. —Me reí, y él resopló en mi pelo.

—Creo que podemos encontrar algo que se le parezca. ¿Tal vez podamos invitar a los otros la próxima semana y recrear algunas de las cosas que comimos aquí?

Me di la vuelta para mirarlo. —¿Hacer nuestro debut? —Le sonreí.

—Sí, claro. Es decir, si quieres —añadió tímidamente, mirándome con precaución.

—Sí, quiero —respondí. Y quería. Incluso sin el estúpido y bendito O quería estar con Simon.

—Bueno, debut con camarones. Eso suena extraño.

Me reí mientras me abrazaba. El chófer tocó la bocina, y caminamos hacia el auto.

—Te llamaré cuando llegue, ¿está bien? —dijo.

—Vale. Da lo mejor de ti —le instruí.

Me apartó el cabello de la cara y se inclinó para besarme una vez más.

—Adiós, Caroline.

—Adiós, Simon. —Me subí al auto. Y me alejé del cuento de hadas.

\* \* \*

Una vez que me había instalado en mi asiento en primera clase, no tenía nada más que horas para pensar. Tachen eso. No tenía más que horas para sentarme, preocuparme y quejarme. Lloré en el coche de camino al aeropuerto, tratando al mismo tiempo de asegurarle al conductor que estaba bien y no extremadamente loca. Lloré porque, bueno, estaba segura de que estaba demasiado estresada, y que el estrés sólo buscaba una forma de salir de mi cuerpo. Y así lo hizo, a través de mis ojos. Me sentía triste, y frustrada. Ahora, había terminado de llorar.

Traté de leer. Me había abastecido de revistas en el aeropuerto de Málaga. Mientras las hojeaba, títulos de artículos me llamaron la atención:

“Cómo saber si está teniendo el mejor orgasmo de su vida”.

“Haz tu camino a los múltiples con Kegel”.

“Nuevo plan de pérdida de peso: ¡Ten orgasmos para estar más delgada!”.



# WALLBANGER

Alice Clayton

La Caroline de abajo junto con Cerebro, Columna Vertebral y Corazón comenzaron a lanzarle piedras a Nervios, que hacía todo lo posible para esconderse.

Bajé de golpe las revistas, metiéndolas en el respaldo del asiento frente a mí. Agarré mi computadora portátil, la encendí, y me puse los auriculares. Había cargado algunas películas antes del último vuelo. Podría dejar que mi cerebro se desconectara con una película. Sí, podría hacer eso. Me desplacé a través de algunas de las películas que tenía en mis archivos... ¿Cuándo *Harry* encontró a *Sally*? Nop, no con esa escena en la tienda de comestibles. ¿*Top Gun*? ¿Con esa escena en la que lo hacen, y todo está iluminado con azul mientras la brisa sopla a través de las cortinas de gasa? No, demasiado cerca de mi cuento de hadas.

Encontré una película que podría ver con seguridad, tomé tres pastillas para el dolor de cabeza, y me quedé dormida antes de que Luke aprendiera a usar su sable de luz.

\* \* \*

En algún lugar entre LaGuardia y el vuelo a través de los Estados Unidos reduce la marcha de triste a furiosa. Había logrado dormir y terminado con el llanto, ahora me sentía bien y furiosa. Y en un vuelo donde caminar estaba prohibido, tuve que quedarme en mi asiento y tratar de pensar en qué hacer con esa rabia, en cómo iba a vivir toda la vida sin un O. Y sí, ¿era demasiado dramático? Tal vez, pero sin un O a la vista, era fácil ver el túnel.



262

Finalmente, aterricé en el aeropuerto de San Francisco, y mientras seguía a la multitud en el reclamo de equipaje, física y emocionalmente agotada, vi la cara de alguien que no quería volver a ver.

Cory Weinstein. Esa maldita ametralladora.

En el quiosco, su estúpido rostro se encontraba estampado en una gran campaña publicitaria de Slice o' Love Pizza Parlors. Me puse frente a su inmensa cabeza, que tenía la sonrisa más tonta mientras posaba con una rebanada gigante de salame, y mi ira burbujeó. Ahora tenía una cara. Mi ira tenía una cara, y era la cara de un tonto. Quería darle un puñetazo, pero era sólo una imagen.

Por desgracia, eso no me detuvo.

No era de inteligentes tener un ataque en un aeropuerto internacional. Resulta que me fruncieron el ceño. Así que, después de una advertencia enérgica de la Administración de Seguridad en los Transportes, y la promesa de que nunca volvería a atacar a un cartel de nuevo, puse mis cosas dentro de un taxi, y regresé a mi apartamento. Le di una patada a mi propia puerta esta vez, y cuando lancé las bolsas en el suelo, vi las dos únicas cosas que podrían hacerme sonreír.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Clive y mi KitchenAid.

Con un energético maullido, vino corriendo hacia mí, saltando en mis brazos y mostrando el afecto que reservaba para momentos como estos. De alguna manera, su pequeño cerebro de gato sabía que lo necesitaba, y me animó como sólo él podía. Sacudiendo la cola y ronroneando incesantemente. Puso su cabeza debajo de mi barbilla, envolvió mi cuello con sus grandes patas, y me dio un pequeño abrazo gatuno. Riendo contra su piel, lo abracé. Era bueno estar en casa.

—¿El tío Euan y el tío Antonio, cuidaron bien de ti? ¿Eh? ¿Quién es mi chico bueno? —arrullé, poniéndolo en el suelo y agarrando una lata de atún, su regalo por comportarse mientras yo no estaba. Pasando de Clive, quien se había centrado únicamente en su plato, mis ojos se fijaron como láseres en mi KitchenAid. Iba a darme una ducha, y luego iba a hornear. Necesitaba hornear.

\* \* \*

Una cantidad desconocida de tiempo más tarde, aunque a mi favor tenía que decir que el sol se había puesto y salido mientras enharinaba y amasaba, oí llamar a mi puerta. Había estado tanto tiempo horneando que sentí crujir y chillar mi espalda cuando levanté la cabeza de cortar algunos de los Extravagantes Brownies de Ina. Tuve que tomar algunas medidas adicionales, pero, Dios, valían la pena. Demonios, ¿qué hora era? Miré a mí alrededor para ver a Clive, pero no lo encontré.

Me arrastré hasta la puerta, notando que había azúcar en todo el piso, y que hacía un extraño baile de pies. Hubo otro golpe en la puerta, más insistente esta vez.

—¡Ya voy! —grité, rodando los ojos ante la ironía. Cuando levanté la mano para abrir la puerta, me di cuenta del chocolate derretido encima de mis nudillos. No queriendo desperdiciar ni un poco, les di una celestial lamida mientras abría la puerta.

Allí estaba Simon, viéndose agotado.

—¿Qué estás haciendo aquí? Se supone que llegarías...

—Que llegaría más tarde, lo sé. Tomé un vuelo antes. —Pasó junto a mí, entrando al apartamento.

Mientras cerraba la puerta y me volvía hacia él, alisé mi delantal, sintiendo los trozos de masa de galletas aferrándose a la tela. —Tomaste un vuelo antes. ¿Por qué? —le pregunté, caminando lentamente hacia él.

Miró a su alrededor con una sonrisa divertida, señalando los montones y montones de galletas, pasteles surtidos en los alféizares de las ventanas, hogazas





# WALLBANGER

*Alice Clayton*

de pan de calabacín envueltas en aluminio, panes de calabaza, de arándano y naranja, apilados como los cimientos de una casa a lo largo de todo la mesa de comedor. Sonrió una vez más, y luego se volvió hacia mí, cogiendo una pasa que ni siquiera sabía que se encontraba en mi frente.

—¿Vas a decirme por qué lo fingiste?



264



# WALLBANGER

Alice Clayton

## 21

Traducido por kass & Amy

Corregido por Violet~

Estupefacta, me quedé con la boca abierta mientras él se adentraba más en la habitación para contemplar la comida horneada. Revolvió el azúcar e hizo una pausa para deslizar un dedo a través de un recipiente recubierto con chocolate derretido. Suspiré pesadamente, regresando al mostrador para enfrentarme a él y a la música mientras sacaba una bola de masa de otro recipiente del que se salía

¿Cómo lo sabía? ¿Cómo podía hacerlo? Removí y amasé la masa, un brioche esponjoso y pegajoso, haciendo que mi cara ardiera. Pensé que había actuado bastante bien. Me atreví a mirarlo mientras lamía el chocolate de su dedo, sus ojos cada vez más preocupados por mí pensativo amasar, que se estaba convirtiendo rápidamente en uno demoledor. Solté mi frustración con la masa del brioche mientras reflexionaba una vida con menos O. Maldita sea.

Con su dedo limpio, puso un mechón de pelo detrás de mí oreja mientras yo continuaba golpeando/amasando y dándole vueltas a la masa. Hice una mueca cuando me tocó, la gloriosa imagen de él encima de mí era imposible de ignorar.

—¿Vamos a hablar sobre ello? —preguntó en voz baja, metiendo su nariz en mi cuello. Me apoyé contra su cuerpo por un escaso segundo, luego me alejé.

—¿Qué hay que hablar? Ni siquiera sé de qué estás hablando. ¿Estás delirando por el cambio de hora? —le dije alegremente, evitando sus ojos mientras me preguntaba si podía seguir fingiendo. ¿Podría convencerlo de que *él* era el loco? Dios, *maldita sea*, ¿cómo lo supo?

—Chica traviesa, vamos. Dímelo —me provocó, acariciando mi cuello—. Si vamos a hacer esto, necesitamos hablar.

¿Hablar? Claro que podía hablar. Probablemente debería saber en lo que se estaba metiendo conmigo, yo, que estaba condenada a vagar por el planeta sin un O para el resto de mi vida. Cogí la masa una vez más y la lancé contra la pared. Se escurrió y rodó hacia abajo, luciendo tan pegajosa como esas espeluznantes cosas con las que solía jugar cuando era niña. Me volví hacia él, con la cara todavía roja, pero más cuidadosa.

—¿Qué iba a ser eso? —preguntó con calma, señalando la masa.



# WALLBANGER

Alice Clayton

- Brioche. Iba a ser brioche —le respondí rápidamente, casi frenética.
- Apuesto a que hubiese estado bueno.
- Es mucho trabajo, casi demasiado.
- Podríamos intentarlo de nuevo. Estaría encantado de ayudar.
- No sabes lo que dices. ¿Tienes alguna idea de lo complicado que es? ¿Cuántos pasos hay? ¿Cuánto tiempo puedes tardar?
- Las cosas buenas le llegan a aquellos que esperan.
- Cristo, Simon, no tienes ni idea. Quiero hacerlo desesperadamente, probablemente incluso más que tú.
- Se hacen picatostes de eso, ¿verdad?
- Espera, ¿qué? ¿De qué diablos estás hablando?
- Del brioche. Es como una especie de pan, ¿no? Oye, deja de golpear el mostrador con tu cabeza.

El granito se sentía frío contra mí caliente piel, pero me golpeé con menos fuerza cuando oí el borde de pánico en su voz.

Él lo sabía, y todavía estaba aquí. Estaba aquí, en mi cocina, con ese jersey azul de North Face que hacía que sus ojos zafiros se vieran ahumados y todo su cuerpo se viera tierno, cálido, sexy y viril, lo que me enloquecía. Y aquí estaba yo, cubierta de miel y pasas, golpeando mi cabeza contra el mostrador después de matar mi brioche.



266

Matar mi brioche. ¡Qué gran nombre para... ¡Enfócate, Caroline!

Corazón casi se salió de mi pecho cuando lo vi en la puerta. CA seguía cerca, apretándose involuntariamente mientras lo veía. Mi mente se había cerrado en estado de shock y negación por un momento, pero ahora que analizaba la situación, me inclinaba hacia él, anunciándolo como un candidato digno, teniendo en cuenta el tiempo y la distancia que se había tomado en descubrir la causa de mi preocupación. Espinazo se enderezó, sabiendo innatamente que la postura correcta creaba un mejor aspecto, ¿podía culparlo? Nervios... temblaba.

¿Por qué? ¿Por qué? Él quiere saber el por qué. Lo examiné entre mi flequillo... ehem... y noté su preocupación. Al igual que yo, mi cabeza empezaba a doler. Me sentía cansada, abrumada, y además no tenía orgasmos. Con un toque alegre y despreocupado.

Después de la explosión anterior, me levanté y luego me moví un poco a la izquierda. Me equilibré, tomé aire, y lo dejé salir.

- ¿Quieres saber por qué?
- Me gustaría. ¿Has terminado de golpearte?





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Que Dios me salve, no más golpes. Bueno, ahora el por qué. ¿Por qué? Aquí va... —Me paseé en un círculo cerrado, esquivando las chispas de chocolate y las nueces que se habían congregado cerca de la barra en el suelo. Vi a Clive en la esquina, golpeando un par de nueces de ida y vuelta entre sus patas. Había frutos secos por todo el piso, nueces en mi cabeza. Correcto—. ¿Sabes algo de pizzerías, Simon?

Para su crédito, me escuchó. Escuchó mientras hablaba y hablaba, bordeando la isla de la cocina y despotricando. Apenas y podía entenderme—: Weinstein... una noche... Ametralladora se fue... de noche... Jordan Catalano... ¡Ni siquiera Clooney! Espera... Oprah... sola... soltera... ¡Ni siquiera Clooney! Jason Bourne... Clooney casi... El camisón rosa... golpes...

Después de un rato, se veía tan mareado que empezaba a lamentar siquiera haber hablado. Pero ya lo había decidido. Trató de agarrarme cuando pasé a su lado, pero esquivé sus manos, casi cayéndome debido a un parche de nueces trituradas que había aplastado aún más con mi caminata. Había hecho un camino a través del desorden.

Di una última vuelta, esta vez murmurando—: Cuento de hadas español con gambas. —Cuando me tropecé con un molde para panques y caí en sus brazos.

Me abrazó, suspirando y besando mi frente.

—Caroline, nena, tienes que decirme lo que está pasando. ¿El murmullo? Es lindo y todo, pero en verdad no estamos llegando a ninguna parte. —Apretó la parte baja de mi espalda con las manos, sosteniéndome a su lado. Me aparté un poco, resistiéndome a sus brazos, y lo miré fijamente a los ojos.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunté.

—Vamos, a veces los chicos sólo lo sabemos.

—No, de verdad. ¿Cómo lo supiste? —le pregunté de nuevo.

Me besó suavemente en la nariz. —Porque, de repente, no eras mi Caroline.

—Lo fingí porque no he tenido un orgasmo como en mil años —declaré con naturalidad.

—¿Cómo?

—Voy a ir a patear tu puerta. —Suspiré, alejándome y revolviendo el azúcar.

—Espera, espera, espera, ¿qué? ¿No has tenido un qué? —Agarró mi mano y me volví hacia él, dispuesta a decirlo todo.

—Un orgasmo, Simon. Un orgasmo. El gran O, el clímax, el final feliz. No ha habido orgasmos. No para esta chica. Cory Weinstein me puede dar un descuento del cinco por ciento cuando quiera, pero a cambio, me arrebató mi O. —Traté de



# WALLBANGER

Alice Clayton

borrar las lágrimas que inundaban mis ojos—. Así que, puedes regresar con tu harén. ¡Voy a entrar a un convento muy pronto! —grité, la presa rompiéndose finalmente.

—¿Un convento? ¿Qué? Ven aquí, por favor. Trae tu dramático trasero aquí. —Me sacó de mala gana de la cocina y me envolvió en sus brazos. Me meció mientras sollozaba y soltaba estúpidos lamentos.

—Eres tan... tan... bueno... y yo no puedo... no puedo... eres tan bueno... en... la cama... y en todas partes... y no puedo... no puedo... Dios... Eres tan caliente... cuando viniste... tan caliente... y volviste a casa... y maté a mi brioche... y yo... yo... creo que... te amo.

Me detuve. Aspiré una bocanada de aire. *¿Qué acabo de decir?*

—Caroline, oye, deja de llorar, niña hermosa. Mi mente está procesando la última parte, ¿puedes repetirla para mí?

Le había dicho a Simon que lo amaba. Mientras mis mocos mojaban su North Face. Aspiré su olor, luego me aparté de él y me dirigí a la pared para despegar la masa pegada allí. Nervios revivió, por una vez trabajando por nosotros. ¿Podría cubrirlo? ¿Podría arreglarlo?

—¿Qué parte? —le pregunté a la pared y a Clive, que había dejado de jugar con sus nueces para escucharme.

—Esa última parte —le oí decir con voz fuerte y clara.

—¿Maté a mi brioche? —pregunté.

—¿De verdad crees que esa parte es la que te estoy preguntando?

—Eh, ¿no?

—Vuelve a decirlo.

—No quiero.

—Caroline... espera, ¿cuál es tu segundo nombre?

—Elizabeth.

—Caroline Elizabeth —dijo con una voz que me hizo reír inesperadamente.

—El brioche está realmente bueno, cuando no sabe a pared —solté, mi agotamiento mezclado con mi confesión haciendo que sonara como un extraño zumbido. De hecho, sentí un poco de alivio.

—Date la vuelta, por favor —pidió, y así lo hice. Se encontraba apoyado contra el mostrador, estirando su North Face—. Estoy un poco desfasado, así que haré un rápido resumen. Primero, parece que has perdido tu orgasmo, ¿no?

—Sí —murmuré, viendo cómo se quitaba la North Face, arrojándola sobre el respaldo de una de mis sillas.



268



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Segundo, el brioche es realmente difícil de hacer, ¿cierto?

—Sí —susurré, incapaz de mirarlo. Por debajo del North Face, llevaba una camisa blanca abotonada. Lo que era bueno, pero, ¿agréguenle la forma lenta y metódica en que se enrollaba las mangas? Era fascinante.

—Y tercero, ¿crees que me amas? —preguntó, su voz profunda y gruesa, como la melaza y la miel y todas las cosas afganas... las mantas, no el país.

—Sí —dije en voz baja, sabiendo que era verdad. Me encantaba Simon. Grande y gigante.

—¿Crees, o lo sabes?

—Lo sé.

—Bueno, ahora. Eso es algo a considerar, ¿no? —respondió, sus ojos bailando mientras se acercaba—. Realmente no tienes ni idea, ¿verdad? —Extendió las manos a lo largo de mi clavícula, pasando los pulgares a través de las cimas de mis pechos.

Mi respiración se aceleró, mi cuerpo volviendo a la vida a pesar de mí misma.

—¿No tengo ni idea de qué? —murmuré, permitiendo que me presionara contra la pared.

—Cómo me posees totalmente, chica traviesa —dijo, inclinándose para susurrar la siguiente parte en mi oído—. Y sé que te amo lo suficiente como para que tengas tu final feliz.

Y entonces me besó —Corazón estaba en el cielo. Me besó como si fuera un cuento de hadas, a pesar de que en ese cuento de hadas había masa pegada a mi espalda y un gato jugaba con frutos secos. Pero eso no me impidió besarlo como si mi vida dependiera de ello.

—¿Sabías que empecé a enamorarme de ti desde la noche en que golpeaste mi puerta? —preguntó, besando mi cuello—. ¿Y qué tan pronto como empecé a conocerte, no estuve con nadie más?

Solté un grito ahogado. —Pero pensé, quiero decir, te vi con...

—Sé lo que pensaste, pero es la verdad. ¿Cómo iba a estar con alguien más cuando me estaba enamorando de ti?

¡Me amaba! Pero, espera, ¿qué sucedía? Estaba retrocediendo... ¿a dónde iba?

—Y ahora, voy a hacer algo que nunca pensé que haría. —Suspiró tristemente, mirando los montones de pan sobre la mesa. Con un profundo suspiro y una mueca, tiró todo al suelo. El pan cubierto con papel aluminio llovió alrededor de nosotros, y no estaba segura, pero creí escuchar un pequeño gemido





# WALLBANGER

Alice Clayton

escapar de Simon mientras veía como caían al suelo. Pero luego se volvió hacia mí, sus ojos luciendo oscuros y peligrosos. Me agarró y me puso en la mesa frente a él, extendiendo mis piernas para ponerse entre ellas.

—¿Tienes idea de lo bien que lo vamos a pasar? —preguntó, deslizando las manos dentro de mi delantal, sintiéndose tibias y un poco ásperas contra mi estómago.

—¿Qué estás haciendo?

—Un O se ha perdido, y soy un tonto por los desafíos. —Sonrió, tirando de mí hacia el borde de la mesa y acomodándome contra él. Con las manos detrás de las rodillas, envolvió mis piernas alrededor de su cintura y me besó otra vez, sus labios y su lengua calientes y persistentes.

—No va a ser fácil. Está bastante perdido —protesté entre besos, preocupándome por abrir sus botones y dejar al descubierto su bronceado español.

—Ya he terminado con lo fácil.

—Deberías imprimir eso en tarjetas.

—Imprime esto: ¿Por qué aún tienes puesta la ropa?

Me puso al otro lado de la mesa mientras le sonreía. Mi pie golpeó el tamiz de harina y se estrelló contra el suelo, llenándonos de polvo en el proceso. El pelo de Simon parecía una galleta, llena de polvo e hinchado. Tosí y una nube de harina salió, por lo que Simon se rió a carcajadas. La risa se detuvo cuando me incliné sobre él, encontrándolo difícil, sin embargo, ya que todavía estaba cubierta por mis vaqueros. Gimió, mi sonido favorito en el mundo.

—Joder, Caroline, me encanta cómo se sienten tus manos sobre mí —dijo entre dientes, poniendo su boca en mi cuello y dejando un rastro de besos al rojo vivo a través de mi piel. Su lengua se deslizó por mi piel. Sus manos encontraron rápidamente el borde de mi camiseta, y esta salió volando por la habitación, cayendo en el fregadero de la cocina. En cuestión de segundos, un par de pantalones cortos lo siguieron, seguido rápidamente por un par de vaqueros y una camisa de botones.

¿El delantal? Bueno, teníamos un pequeño problema con eso.

—¿Eres un marinero? ¿Quién ató el nudo, Popeye? —soltó, luchando para deshacerse de él. En su lucha se las arregló para golpear un pote de mermelada de naranja que se cayó de la mesa al suelo. Mermelada que fue seguida por una caja de pasas que se cayó cuando estiré el cuello, tratando de ver el nudo detrás de mí.

—Oh, que se joda el delantal, Simon. Mira —insistí, rompiendo el frente de mi sujetador y arrojándolo al suelo. Bajé la parte superior del delantal, exponiendo mi escote. Miró a mis ahora desnudos pechos y fue a por ellos. Me empujó sobre la mesa una vez más, su boca arrastrándose por mi cuello, atacando mi piel como si



270



# WALLBANGER

Alice Clayton

tuviera problemas con ella y estuviera cobrando su venganza. Una muy lujuriosa venganza.

Mojó su dedo en el charco de mermelada, trazó un camino de un pecho al otro e hizo círculos, presionando la cosa pegajosa contra mi piel. Incliné la cabeza, probó uno, luego el otro, y los dos gemimos al mismo tiempo.

—Mmh, sabes bien.

—Me alegro de que no estuviera haciendo alitas de pollo. Esta podría ser una historia diferente... Guau, esto es bueno. —Suspiré cuando respondió a mi pequeño gemido con una auténtica mordedura.

—Se trataría de un picante extra.

Se echó a reír cuando rodé los ojos.

—¿Quieres que te consiga un poco de apio para que te enfríes? —le pregunté.

—Nadie va a enfriarse en este apartamento, no ahora —prometió, cogiendo la jarra de miel del mostrador y tirando a un lado mi delantal. Sin perder un segundo, hizo que mi ropa interior estuviera mojada. Y no en la forma que pensaban, aunque eso no era...

Mientras observaba, vertió miel por todo mi cuerpo, cubriendo mi ropa interior y haciéndome chillar. Dio un paso atrás para admirar su trabajo.

—Mira eso, está todo arruinado. Vamos a tener que quitarlos —dijo mientras se acercaba de nuevo. Lo detuve con un pie cubierto con mermelada.

—Usted primero, señor —instruí, asintiendo hacia sus bóxers cubiertos de harina. Arqueó una ceja y se bajó los calzoncillos. De pie desnudo en mi naufragio de cocina, se veía increíblemente lindo.

En ese instante, Corazón, Cerebro, Espinazo, y CA se alinearon en el patio de recreo. Le hicieron señas a Nervios, saludándola como en un juego de Red Rover. Miré a Simon, desnudo, harinoso y perfecto, y suspiré mientras sonreía. Nervios salió huyendo otra vez, y finalmente nos encontrábamos en la misma página.

—Te amo tanto, Simon.

—Yo también te amo, chica camisón. Ahora, quítate las bragas y dame un poco de azúcar.

—Ven a por ellas —me burlé, sentándome y sacándomelas. Se las tiré, y golpearon su pecho con un fuerte porrazo, la miel chorreando por todas partes.

»Vamos a necesitar una ducha tremenda después de todo esto —comenté mientras me envolvía en sus pegajosos brazos.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Hablares de ello cuando hayamos acabado. —Sonrió, me recogió y me llevó a la habitación, mi cuerpo apegado al suyo, sólo el delantal separándonos. Lo que no nos iba a mantener separados durante mucho tiempo.

¿Necesitaba un O? Es decir, ¿era necesario para vivir? Estar cerca de Simon, muy cerca de él, envuelta en sus brazos mientras lo sentía moverse en mi interior, ¿era suficiente?

Por ahora, lo era. Lo amaba.

—¿Quieres golpear mis paredes, Simon? —Me reí.

—No tienes ni idea —prometió, y me sacó el delantal mientras suspiraba y alzaba los brazos. Me incliné hacia atrás, una enorme sonrisa en mi rostro. Pasó los dedos por mi estómago, caderas, muslos, y finalmente me alcanzó. Después de un pequeño empujoncito, abrí las piernas. Se lamió los labios y cayó de rodillas.

Me tocó y saboreó como lo hizo en España, pero se sintió diferente. Seguía siendo asombroso, pero *yo* me sentía diferente. Me sentía relajada. Torciendo y girando sus dedos, encontró ese punto que hizo que arqueara la espalda y mis gemidos se profundizaran. Gimió dentro de mí, haciendo que me arqueara otra vez, sus labios y lengua encontrándose de nuevo. Mis manos buscaron mis pechos, y mientras él miraba, jugué con mis pezones.



Un vez más, tuve el gran honor de sentir su boca, su asombrosa boca, en mí. Mi cuerpo se tensó con el chisporroteo de energía que recorrió todo mi cuerpo, y luego me relajé otra vez. Comencé a sentir, *realmente* sentir todo lo que sucedía en mi interior en ese momento. Amor. Sentía amor. Y me sentía *amada*...

272

Aquí, a la luz del día, donde nada podía ser ocultado y todo se exhibía, estaba siendo amada por este hombre. No como en un cuento de hadas, sin olas chocando ni velas encendidas. En la vida real. Un cuento de hadas de la vida real donde estaba siendo amada por este hombre. Y quiero decir *amada* por este hombre.

Lengua. Labios. Dedos. Manos. Todo dedicado a mí y a mi placer. Una chica podría acostumbrarse a esto.

Podía sentir la dulce tensión empezándose a construir, pero esta vez, mi cuerpo lo recibió de una manera diferente. Mi cuerpo, en perfecta sincronía por una vez, estaba listo, y en mi mente, detrás de mis ojos cerrados, me vi comenzar a acercarme al acantilado. En mi cabeza, me sonreí, porque sabía que esta vez iba a atrapar a esa perra. ¿Y luego? Cosas en verdad sorprendentes comenzaron a suceder. Largos y magníficos dedos se presionaron en mi interior, torciéndose y curvándose, encontrando ese lugar secreto. Los labios y la lengua rodearon otro lugar, chupando y lamiendo, pulsando y latiendo. Pequeños pinchazos de luz comenzaron a bailar detrás de mis párpados, intensos y salvajes.

—Oh, Dios... Simon... eso es tan... bueno... no... pares... no... pares...





# WALLBANGER

Alice Clayton

Gemí fuerte, más fuerte, y luego más fuerte aún, incapaz de controlar los sonidos que hacía. Era tan bueno, tan bueno, tan, tan bueno, y se encontraba tan cerca, tan cerca...

Y luego los gritos comenzaron. Y no eran míos.

Por el rabillo del ojo, noté algún tipo de misil peludo corriendo por el suelo.

Como una especie de bomba, Clive corrió hacia Simon, dio un salto y se clavó en su espalda, atacándolo por detrás.

Simon corrió de la habitación al pasillo, luego de vuelta otra vez, Clive todavía aferrado a su espalda. Tenía los brazos —¿Los gatos tienen brazos?— envueltos alrededor del cuello de Simon de manera que en otras circunstancias habría parecido un abrazo adorable. Pero en ese momento, iba en serio.

Corrí tras ellos, desnuda excepto por el delantal, tratando que Simon se calmara, pero con diez garras enterradas profundamente, siguió corriendo de habitación en habitación.

La ironía de que Simon estuviera, literalmente, tratando de huir de un gatito<sup>17</sup> no se me escapaba.

Si pudiera verlo desde otro punto de vista, me habría hecho pis. Lo que se me hacía difícil escuchando los gritos de Simon. Realmente debía amarlo.

Finalmente los alcancé en una esquina, giré alrededor de Simon, resistiéndome a la tentación de apretar su trasero, y solté a Clive. Me dirigí rápidamente a la sala de estar y lo deposité en el sofá con un golpe seco, dándole una palmadita en la cabeza y agradeciéndole por la defensa, aunque fuera injustificada. Clive respondió con un maullido orgulloso y comenzó a lamer sus bigotes.

Volví a la cocina para encontrar a Simon todavía acurrucado contra la pared. Lo aprecié, los ojos desorbitados mientras permanecía allí. Bajé la mirada. Increíble.

Todavía.

Seguía.

Duro.

Vio mis ojos bajar por su cuerpo, lo que me recordó la primera vez que nos encontramos cara a cara. Asintió tímidamente.

—Todavía estás duro —solte, respirando con dificultad mientras intentaba una vez más desatar mi delantal.

—Sí

---

<sup>17</sup> En el original Pussy, significa gatito y coño.



# WALLBANGER

Alice Clayton

- Increíble.
- Tú eres increíble.
- Ah, joder —resoplé, abandonando el nudo.
- Sí, por favor.

Me detuve un instante y luego me puse el delantal en la espalda. Corrí hacia el otro lado de la habitación, el delantal volando como una capa, y me estrellé contra él. Me atrapó y lo abracé con desesperación, besándolo con furia. Mis uñas rasguñaron su pecho y jadeó.

- ¿Tu espalda está bien? —pregunté entre besos.
- Sobreviviré. Tu gato, sin embargo...
- Es sobreprotector. Pensó que estabas hiriendo a su mamá.
- ¿Lo hacía?
- Oh, no, todo lo contrario.
- ¿En serio?

— Diablos, sí —grité, deslizándome contra él, manipulando mi cuerpo contra el suyo, miel y azúcar lisa y arenosa entre nosotros.



274

Me arrastré por su cuerpo, deteniéndome para besar su punta. Lo llevé al suelo conmigo y lo puse en su espalda con tanta rapidez que una nube de harina nubló el aire. Allí, en medio de la cocina, desnuda con mermelada salpicando mis pechos, me senté a horcajadas encima de él. Levantándome un poco, tomé sus manos y lo animé a agarrar mis caderas.

— Vas a querer agarrarte para esto —susurré, y me senté sobre él. Suspiramos al mismo tiempo; sentirlo en mi interior una vez más fue increíble. Arquee la espalda y flexioné las caderas experimentalmente... una vez... dos veces... tres veces. Realmente era verdad lo que decían acerca de montar una bicicleta. Mi cuerpo lo recordó con rapidez.

Con el maldito delantal montando detrás de mí, empecé a moverme encima de Simon, sintiendo cómo se movía dentro de mí, respondiendo y recompensando, empujando y nunca cediendo.

Conducíamos, empujábamos, y nos movíamos juntos; y en realidad nos movíamos un poco por el piso de la cocina. Se sentó debajo de mí, moviéndose más profundo mientras yo gritaba. Pasé las manos salvajemente por su cabello. Se levantó bajo mis dedos mientras lo tiraba, anclándome cuando cerré los ojos y comenzaba.

Inició la larga marcha al borde del acantilado.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Podía ver el borde, muy por encima de las aguas embravecidas. Cuando me asomé por el borde, la vi. O. Me saludó y buceó de arriba abajo por el agua, como un delfín sexual. Pequeña zorra.

Simon estaba besando mi cuello, lamiendo y chupando mi piel, volviéndome loca.

Puse un pie sobre el borde, apuntando directamente hacia O, posicionando mi tobillo y haciendo pequeños círculos.

Pequeños círculos.

Empujé a Simon al suelo de nuevo, tomé su mano con la mía, y la llevé entre mis piernas. Lo monté duro, presionando mis dedos contra los suyos, mis gritos sonando cada vez más fuerte a medida que aceleraba nuestro balanceo, tanto de nosotros, en sintonía y ahí mismo. Justo ahí. Ahí, ahí, ahí... ahí mismo...

—Caroline, Jesús, eres... increíble... Te... amo... demasiado... Me... estás... matando...

Y ese era el extra que necesitaba.

En mi cabeza, di un paso atrás, y luego me zambullí. No salté. Me zambullí. Ejecuté un salto del ángel perfecto, y entré directo al agua. Limpia y verdadera, me agarré a ella y no la solté cuando me metí en el agua.

O había regresado.

Un ruido llenó mis oídos mientras los dedos de mis pies daban las buenas noticias. Se estremecieron, pequeñas chispas de energía girando de arriba abajo, conduciéndose a través de cada nervio y cada célula que había estado muriendo de hambre durante meses. Estas células le dijeron a otras células, comunicando a sus hermanas que algo fantástico sucedía. El color explotó detrás de mis párpados, estallando en pequeños y brillantes fuegos artificiales mientras la sensación seguía extendiéndose por todos los rincones de mi cuerpo. Placer en estado puro me atravesó y caí encima de Simon, que ignoraba todo a su alrededor.

No sé si podía ver el coro de ángeles cantando cosas sucias, pero no importaba. Yo sí lo vi. Y esa fue la definición de felicidad.

O volvió, y trajo amigos.

Ola tras ola se estrelló contra mí mientras Simon y yo seguíamos presionando y girando, arqueándonos. Mi cabeza se hallaba inclinada hacia atrás mientras continuaba gritando, sin importar quién o qué podría escucharme en mi propia Casa del Orgasmo.

Abrí los ojos para ver a Simon debajo de mí, luciendo frenético y feliz, la sonrisa grande mientras continuaba conmigo, su gran esfuerzo notándose en su cara llena de harina y su pelo convertido en una pasta poco maravillosa.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Se estaba convirtiendo en papel maché.

Aún en curso, pasando por la tierra de los múltiplos y una especie de tierra sin hombres. Al pasar seis o siete, todo volvió a la normalidad.

Pero O trajo a otro amigo más. Trajo a G, el Santo Grial.

Tartamudeando como idiota, me aferré a él cuando una ola de amor y emoción me golpeó. Sintiendo que necesitaba ayuda, Simon se sentó, posicionándose mejor aún. Encontró un lugar profundo en mi interior, oculto para la mayoría, y se inclinó hacia mí, entrando una y otra vez mientras contenía el aliento y me abrazaba a él con fuerza.

Finalmente abrí los ojos, viendo las chispas de luz alrededor de la habitación mientras el oxígeno se apresuraba a regresar a mi sistema. Balbuceé incomprensiblemente en su pecho mientras me mecía una y otra vez, encontrando finalmente un asombroso lugar dentro de mí.

Me aferré a él, sintiendo las olas finalmente disminuir, pero los dos temblábamos ahora. A medida que jadeaba, el placer se fue y el amor simplemente se llegó, llenándome de nuevo. Mi boca se sentía demasiado cansada como para moverse. Me quitaba el aliento. Así que hice lo mejor que pude, puse la mano en su corazón y lo besé. Él pareció entender, y me besó también. Zumbaba de felicidad. Zumbar no tomaba mucho esfuerzo.



276

Completamente agotada y cubierta de sudor, me recosté en sus piernas, sin importarme ni un poco como de retorcida y ridícula me veía mientras las lágrimas corrían por mi rostro y oídos. Sintiendo que no era la posición más cómoda para mí, Simon se movió debajo de mí y me ayudó a enderezar las piernas mientras me acunaba en sus brazos en el suelo de la cocina.

Nos quedamos en silencio, sin hablar por un rato. Me di cuenta de que Clive se encontraba sentando en el umbral de la habitación, lamiendo sus patas silenciosamente.

Todo estaba bien.

Cuando pude moverme, traté de sentarme, pero la habitación daba vueltas. Simon mantuvo un brazo a mí alrededor mientras evaluaba la situación, los cuencos y botellas volcadas, el pan disperso, el caos que era mi cocina. Me reí en voz baja y me di vuelta hacia él. Me miró con ojos alegres.

— ¿Deberíamos limpiar esto?

— No, vamos a la ducha.

— Bueno.

Soné mi espalda como una anciana, haciendo una mueca por el buen dolor que mi cuerpo sentía. Comencé por el baño, luego cambié de dirección, y continué con la nevera. Tomé una botella de Gatorade y se la lancé. — La necesitarás. — Le



# WALLBANGER

Alice Clayton

guiñé un ojo, levantando mi delantal en el camino a la ducha. Ahora que O estaba de vuelta, no tenía tiempo que perder para convocarla de nuevo.

Mientras Simon me seguía al baño, tomando un trago de Gatorade, Clive se dejó caer al suelo, rodando sobre su espalda. Simon se arrodilló junto a él, y extendió una mano con cautela. Guiñándome un ojo, juraba por Dios que lo hizo, Clive se movió más cerca. Sabiendo que podría ser una trampa, Simon se inclinó y tocó la piel de su vientre. Clive lo dejó. Incluso escuché un ronroneo.

Dejé a los dos chicos solos por un momento y fui a encender la ducha, así podría calentarse. Finalmente conseguí deshacer el nudo del delantal y fui capaz de abandonarlo en el suelo. Me metí bajo la ducha y gemí al sentir el agua caliente golpeando mi todavía sensible piel.

—¿Vienes? Porque estoy segura que sí —lo llamé desde la punta de la ducha, riéndome por mi propia broma. Un momento después, Simon se asomó por la esquina de la ducha para verme desnuda y cubierta de burbujas. Sonrió como el diablo mientras entraba. Jadeé al ver diez diminutos pinchazos en su espalda, pero él se rió.

—Estoy bien. Creo que nos hicimos amigos —aseguró, acercándose y uniéndose al agua.

Suspiré, relajada.

—Esto es bueno —murmuré.

—Sí.

El agua caía a nuestro alrededor. Estaba en los brazos de mi Simon, y no podía haber nada mejor.

Se apartó un poco, con una pregunta en el rostro.

—¿Caroline?

—¿Umm?

—Alguno de los panes que tiré al suelo era... bueno...

—¿Sí?

—¿Era pan de calabacín?

—Sí, Simon, era pan de calabacín.

Hubo un silencio otra vez, excepto por el agua.

—¿Caroline?

—¿Umm?

—No pensé que pudiera amarte más, pero creo que lo hago.

—Estoy feliz, Simon. Ahora dame un poco de azúcar.



## 22

Traducido por Anelynn, Nico Robin & Majo\_Smile ♥

Corregido por Verito

4:37 p.m., ese mismo día

- ¿Ese es el jabón? No te resbales con el jabón.
- No me resbalaré con el jabón.
- No quiero que te resbales. Se cuidadoso.
- No me resbalaré con el jabón. Ahora date la vuelta otra vez y cállate.
- ¿Callarme? Imposible, no cuando tu... mmm... y cuando tu... ooohhh... y luego cuando tú — ay, eso dolió, Simon. ¿Estás bien allá atrás?
- Me resbalé con el jabón.



278

Comencé a darme la vuelta para ver si él de verdad estaba bien cuando repentinamente me presionó contra la pared de la ducha, sujetando mis manos extendidas contra el azulejo. Los labios me cosquillearon y el agua se roció en mi piel y a través de mis hombros mientras su cuerpo se flexionaba contra el mío. Los pensamientos del jabón fugitivo desaparecieron de mi mente mientras él se deslizaba dentro de mí, duro, grueso y delicioso. Mi aliento salió en un jadeo, amplificado por las paredes de azulejo, fue sexy por la caída del agua, y rápidamente seguido por otro jadeo mientras continuaba empujando dentro de mí, dolorosamente lento y con determinación, sus manos ahora agarraban mis caderas.

Eché mi cabeza hacia atrás, girando mi cara para encontrar la mirada de Simon, desnudo y mojado. Sus cejas estaban fruncidas, su boca abierta mientras invadía completamente y sin disculpa. Caí en espiral rápidamente, perdiendo la conciencia y la capacidad de pensar claramente, palabras silenciosas escapándose de mi boca y hacia el agua, yéndose por el desagüe.

Ahora que esa O estaba de regreso, no se retrasaba. Hasta ahora, llegaba inmediatamente y sin cuestionamientos, destrozando los recuerdos de los días, semanas y meses de espera y llanto, rogando y suplicando. Me recompensaba con





# WALLBANGER

Alice Clayton

un continuo y constante desfile que me dejaba mareada y atontada, sin huesos y lista para más.

Gimiendo en mi oído, estremeciéndome y vibrando, Simon no pudo frenar su balanceo. Él sabía intrínsecamente, como yo, que su chica estaba bien para uno más. Y entonces, con agonizante destreza, plantó un beso húmedo en mi cuello, dejó mi cuerpo, haciéndome girar rápidamente, y volvió otra vez adentro antes de que yo pudiera terminar de decir —: Oye, ¿a dónde vas?

— A ningún lugar, Chica Camisón, no en un futuro cercano — murmuró, con rudeza agarrando mi culo y levantándome contra la pared, usando su peso para aplastarme contra el azulejo, apretándome a él y dentro de mí. Su cuerpo se arqueó mientras el mío era aplastado, nuestra piel resbaladiza sintiéndose indescriptible una contra el otro. ¿Cómo había permanecido lejos de este hombre tanto tiempo? No importa, él estaba aquí, dentro de mí, y cerca de llevarme a otro O. Me presioné contra él solo lo suficiente como para abrir un espacio entre nosotros, apenas visible para dar un vistazo hacia abajo, el deseo empañó mi visión, pero no tanto para que no pudiera verlo entrar en mí, una y otra vez, llenándome como ningún otro hombre lo ha hecho.

Ahora, él mismo bajaba la mirada para ver qué es lo que me tenía tan paralizada, también estaba cautivado y un sonido más como: “Umm” dejó su boca. Sus movimientos fueron más rápidos, más profundos, esa sensación, ese momento crítico que sentía tan cerca del dolor y tan cerca de la perfección. Esos ojos azules, ahora llenos de lujuria y fuego, volaron hacia a los míos mientras los dos nos lanzamos de ese acantilado otra vez juntos.

Estremecida. Congelada. Cargada y descargada. Nos corrimos juntos con un rugido, un gruñido y un gemido que dejaron mi garganta en carne viva y mi “Ooooh” excitada.

La palabra “Ooooh”... era un gran nombre para... Umm...

\*\*\*

6:41 p.m.

Paseando en mi departamento solo con una toalla, esquivando montones de harina y puñados de pasas. Simon era un espectáculo para contemplar. Cuando derrapó con una mancha de mermelada y chocó con la encimera me reí tan fuerte que me tuve que sentarme en el sofá. Ahora se detenía frente a mí con una rebanada de pan zucchini mientras yo reía, tenía una mirada divertida en su rostro. Continué riéndome, y mi toalla se resbaló, revelando más que un poco de mis atractivos. A la vista de mis pechos, dos cosas pasaron. Sus ojos ampliaron, y también algo más. Aumentó. Levanté una ceja con este último acontecimiento.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Te das cuenta que me estás convirtiendo en una clase de máquina? — notó, bajando su mirada hacia su *Hola, Aquí Estoy* pinchando en la toalla. Simon se tomó el tiempo para poner su pan zucchini a salvo en la mesa del café.

—¿Cuán lindo es eso? ¡Es como si estuviera sacando su cabeza detrás de una cortina! — aplaudí.

—Puede que no estés enterada, pero como regla general, a ningún hombre le gusta la palabra *lindo* en la misma oración que sus genitales.

—Pero él es lindo... eh, ¿a dónde fue?

—Es tímido ahora. Todavía no es lindo, sino tímido.

—Tímido, mi culo. Él no fue tímido en la ducha hace un ratito.

—Necesitas acariciar su ego.

—Guau.

—No, en serio. Creo que encontrarás que es un poco receptivo a ese tipo de atenciones.

—Ya veo, estaba pensando que tal vez sólo necesita unos latigazos de lengua, pero si crees que esas atenciones...

—No, no, creo que una lengua funcionará bastante bien. Él... ¡Maldición, Caroline!

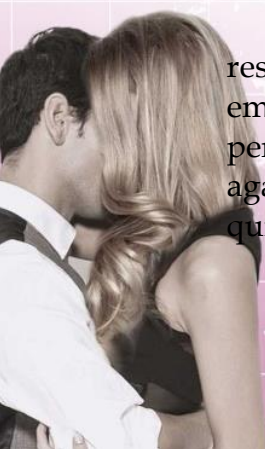


280

Me incliné, trayendo al tímido hacia adelante, e inmediatamente lo rodeé con mi lengua. Sintiendo crecer más duro todavía, me acomodé en el borde del sofá, envolví mis brazos alrededor de él y solté la toalla. Jalándolo más cerca, y por lo tanto más profundo en mí, canturrié en satisfacción mientras sentía que sus manos se levantaban en mi cabello y trazaban mi rostro. Con reverencia, colocó sus dedos en mis párpados, mejillas, sienes, finalmente enterrando una mano en mi cabello y la otra, bueno, guau. Se agarró a sí mismo. Mientras yo concentraba toda mi atención en su punta, se acarició en la base, algo que era posiblemente la cosa más sexy que alguna vez haya visto. Ver su mano envuelta a su alrededor mientras se movía dentro y fuera de mi boca... Oh Dios mío.

Sexy no es la palabra correcta para él. Es inadecuado ante el arte de erotismo puro llegando a su fin enfrente de mí. Y hablando de frente de mí, canturrié otra vez en agradecimiento, sintiéndome excitada solo con el juego que mi boca estaba consiguiendo. Boca suertuda.

Caí hacia atrás contra el respaldo del sofá y jalé a Simon conmigo. Él respondió usando ambas manos para sujetarse contra el respaldo del sofá, empujando dentro y fuera de mi boca con convicción. El ángulo le permitió penetrar más profundamente, e hizo más fácil para mí para tomar más de él, agarré su culo, sintiendo la excitación de atenderlo, sabiendo que era yo, sólo yo, quién lo tenía adentro de esta manera.





# WALLBANGER

Alice Clayton

Podía sentirlo acercándose. Ya estaba comenzando a saber sus reacciones inmediatamente. Lo deseaba otra vez. Era egoísta de esa manera. Deleitándolo con un fuerte jalón final, lo empujé hacia abajo sobre sofá y lo monté a horcajadas. Sintiéndome contra él, se empujó hacia arriba mientras yo me hundía, y había ese momento —¿Sabes ese momento? ¿Cuándo todo se siente expandiéndose y contrayéndose en la forma más deliciosa? Tu cuerpo reacciona: algo que no debería estar dentro ahora lo está y por un momento, es extraño, desconocido. Y entonces tu piel siente su regreso como campeón, la memoria de tu músculo toma el control, y luego es tan *bueno*, la sensación de plenitud, de maravilla y de sobrecogimiento.

Y luego comienzas a moverte.

Agarrando sus hombros para apalancarme, enrollé mis caderas en las de él, notando no por primera vez que él había sido inteligentemente diseñado con las medidas exactas en mi mente. Encajaba dentro de mí perfectamente, dos mitades de un entero, alguna clase de Lego Sexual. Él también lo sentía, podía decirlo.

Colocó su mano extendida contra mi pecho, directamente encima de mi corazón. —Asombroso —susurró mientras lo montaba, dulce y caliente. Mantuvo mi corazón en su mano mientras me mecía en él, su otra mano en mi cadera, guiándome, colocándome, sintiendo que me tocaba con ambas extremidades. Él luchaba para quedarse conmigo, para mantener sus ojos abiertos mientras su liberación se aceleraba. Tomé su mano de mi corazón y la coloqué más abajo, donde empezó a trazar esos malditamente perfectos círculos.

—Jesús, Simon... Oh, Dios... tan... taaan bueno... yo... mmmm...

—Amo verte derrumbarte —gimió, y yo también. Y él gimió. Y ambos.

Me derrumbé en él, observando hasta que la habitación dejó de girar y la sensación regresó a los dedos de mis manos y pies, serpenteando a través de mi cuerpo mientras me atraía hacia él.

—Latigazos de lengua. Qué idea —resopló, y solté una risita.

\*\*\*

8:17 p.m.

—¿Alguna vez has pensado en cambiar el color de la pintura aquí?

—¿En serio?

—¿Qué? ¿Tal vez un tono más claro de verde? ¿O incluso un azul? Azul podría ser agradable. Amaría verte rodeada de azul.

—¿Yo te digo como tomar fotos?

—Bueno, no...





# WALLBANGER

Alice Clayton

—Entonces no me digas cómo seleccionar los colores de la pintura. Y sí, estoy planeando cambiar la paleta de colores, pero será más oscuro. Más profundo, puedo decirte.

—¿Más profundo, dijiste? ¿Cómo es eso?

—Eso es bastante bueno. Umm, es realmente bueno. De cualquier modo, como te decía, estoy pensando tal vez en un gris oscuro, con una nueva encimera de mármol en tono cremoso, las alacenas caoba oscuro. Santa mierda, eso se siente bien.

—Anotado. Más profundo es bueno, y muy profundo es incluso mejor. ¿Puedes poner tu pié en mi hombro?

—¿Así?

—Cristo, Caroline, sí, así. Tan... nueva encimera, ¿dijiste? Mármol podría ser un poco frío, ¿no crees?

—Sí, sí, ¡sí! ¿Qué? Quiero decir, ¿qué? ¿Frío? Bueno, ya que generalmente yo no estoy extendida como pan en la encimera, el frío no me molesta. Además, las encimeras de mármol son las mejores para estirar la masa.

—No —advirtió, girando su rostro para besar la parte interna de mi tobillo



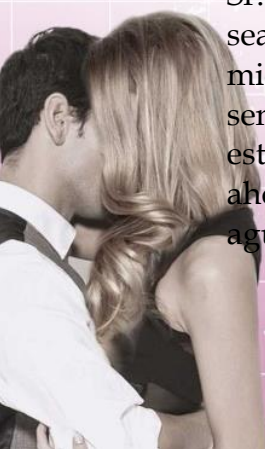
—¿No qué, Simon? —ronroneé, mi aliento atorándose mientras sentía su paso comenzando a acelerarse ligeramente, imperceptible para cualquiera excepto para mí, en quien él estaba profundizando.

282

—No trates de distraerme con pláticas de masa. No funcionará —instruyó, quitando la mano de la encimera y pasándola ligeramente sobre mis pechos, una y otra vez, provocando que mis pezones se pusieran como picos duros con las puntas de sus dedos.

Una energía frenética comenzó a instalarse abajo, en mis caderas y mis muslos, en la boca de mi estómago y los puntos en medio. —¿Nada de pláticas de masa? ¿No sucias pláticas de masa para Simon? Mmm, ¿pero no crees que un poco de distracción es buena de vez en cuando? Quiero decir, puedes solo imaginarme, inclinada en la encimera, trabajando tan duro para ti... —me fui apagando, recorriendo mis dedos a través de su cabello, inclinándome para besarlo con una boca húmeda, lengua, labios y dientes intentando llevarlo más profundo de mí.

Estaba colocada en el borde de la encimera, muy desnuda, igual que nuestro Sr. Parker, enterrado en el interior y determinado a hacer que esto dure tanto como sea posible. Queríamos ver cuánto tiempo podríamos llevar una conversación mientras... bueno... lo hacíamos. Hasta ahora diecisiete de los más intensos, sensuales, fantásticos minutos de mi vida, y eso no contaba el juego previo. La O estaba bailando en la periferia, preguntándose por qué no le permitía salir ya. Pero ahora yo tenía el control de la perra, y esta dulce tortura era increíble. Valía la pena aguantar.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Eso fue hasta que Simon me pidió que pusiera mi pie en su hombro. Santo infierno, me estaba destrozando. Una pierna en su hombro, la otra la mantuvo abierta hacia un lado, sus caderas girando en desesperantes círculos pequeños, aumentando el más pequeño de los ritmos. Fue él quien insistió en la conversación, y yo había sido capaz de mantenerla hasta el pie en el hombro. Repentinamente, partes que *realmente* no habían sido parte de esto antes, ahora estaban siendo estimuladas, y se volvía más y más difícil pensar. Pero realmente, ¿quién necesita pensar? Podría ser tonta. Siempre y cuando pudiera estar debajo de Simon, estaba bien con ser tonta.

Pero todavía podía jugar este juego, aun me quedaba algo de persistente inteligencia.

—No me pongas a prueba, *Chica Traviesa*. Voy a hablarte sucio justo en esta encimera.

—Mmm, Simon, ¿no puedes imaginarme? ¿Inclinándome sobre ella, un pequeño delantal con nada debajo, un rodillo de cocina en la mano y un tazón lleno de manzanas?

—¿Manzanas? Oh, Dios, amo las manzanas —gimió, levantando mi otro pie y colocándolo en el hombro contrario, sus manos rudamente jalándome aún más hacia enfrente del borde, su ritmo aumentando otra vez sólo un poco.

—Sé que la mas, ¿con canela? Podría cocinarte una tarta, Simon. Tu propia tarta de manzana, incluso con una corteza casera... todo para ti, chico grande. Sabes que todo lo que tienes que hacer es pedírmelo... —sonreí con suficiencia, tratando de evitar que mis ojos se cerrasen mientras él aceleraba otra vez, el sonido de la piel golpeándose ya no era divertido en lo absoluto. Ahí se fue otra pizca de inteligencia.

—¿Cómo se siente eso, Caroline? ¿Bien? —preguntó, sorprendiéndome.

—¿Bien? Se siente increíble.

—¿Increíble? ¿De verdad? —se retiró casi todo antes de deslizarse otra vez dentro de mí, haciéndome sentir cada centímetro.

Y la inteligencia es independiente. —Sabes, es increíble, pero de vuelta a las manzanas. ¿Te gustaría que tu tarta la sirviera caliente con helado de vainilla? Caliente y derretido con... oh Dios mío....

—¿En serio quieres hablar de eso en este momento? Porque si sigues con eso, voy a ponerme realmente sucio.

—¿Más sucio que hablar de la tarta de manzana? —pregunté, extendiendo y apuntando los dedos de mis pies hacia el techo, creando una nueva sensación.

—Que hay sobre esto, si no paras toda esa plática de la tarta de manzana —comenzó, inclinándose hacia abajo para poner su boca contra mi oído, haciéndome





# WALLBANGER

Alice Clayton

temblar. Una mano agarró mi pecho, con rudeza girando y pellizcando mi pezón. La otra escabulléndose abajo, rozándose contra mí hasta que encontró el lugar que me hacía tensar y gritar —. Si no te detienes, voy a dejar de follarte, y confía en mí cuando te digo que ni siquiera he comenzado a follarte en todas las maneras que he soñado.

Retrocedió y empujó. Duro.

¿Última pizca de inteligencia? Adiós. No soy tan orgullosa para rogar. — Dios, Simon, me doy por vencida. Sólo fóllame.

— ¿Tarta de manzana para mí?

— ¡Sí, sí! ¡Tarta de manzana para ti! Oh, Dios...

— Así es, tarta de manzana para mí, tarta de manzana para... Dios, estás apretada de esta forma — gimió, cambiando ambas piernas a un lado, sujetándolas mientras golpeaba dentro de mí una y otra vez, nunca retirándose, solo avanzando, bajando la mirada hacia mí, observándome mientras mi espalda se arqueaba y mi piel se sonrojaba, el calor deslizándose mientras mi clímax rompía sobre mí, asombrándome en silencio con su intensidad mientras era sacudida en el centro de mi ser.

— Te amo, Caroline, te amo, te amo, te amo — canturreó, empujando erráticamente ahora mientras se aceleraba hacia su propia liberación, sudor escurriendo de su ceja mientras se aferraba a mis caderas y yo me aferraba a él internamente, sujetándome a él tanto como podía, sintiendo su sólido peso sobre mí mientras ponía su cabeza en mi pecho. ¿Cómo su calor podía sentirse tan bien? Debería haber hecho que no pudiera respirar, opresión de los pulmones y todo eso, pero no lo hacía. Sosteniéndolo, acunando su rostro mientras retiraba su cabello, se sentía lo opuesto a pesado.

— Vas a matarme, de seguro mientras estoy tumbado aquí — gimió, besando en donde quiera que podía.

— Yo también te amo — suspiré, echándole un vistazo al techo de mi cocina. Pude sentir una sonrisa tan grande como la bahía de mi cara. O iba a estar muy cerca por un largo tiempo.

De ninguna manera voy a pintar mi cocina de azul.

\*\*\*

9:32 p.m.

— No puedo creer que esta es la segunda vez que nos estamos limpiando la harina y el azúcar el uno al otro. ¿Qué está mal con nosotros?



284





# WALLBANGER

Alice Clayton

—El azúcar es bueno para la exfoliación —expliqué—, no estoy segura que bien nos está haciendo la harina.

—¿Exfoliación?

—Sí, me imagino que cada vez tengamos sexo aquí, todo ese azúcar nos ayuda a remover las células muertas de la piel.

—¿De verdad, Caroline? ¿Células muertas de la piel? Eso es difícilmente sexy.

—No te estabas quejando hace un rato.

—Bueno, no, ¿cómo podría? Prometiste hornearme una tarta de manzana. No olvides esa parte.

—No lo olvidaré, pero estaba de alguna forma bajo coerción.

—Estabas debajo de mí, no bajo coerción, debajo de *mí*.

—Sí, Simon, estaba debajo de ti.

—¿Lavo tu espalda?

—Sí, por favor.

Nos pusimos en lados opuestos de la tina, relajando y remojando luego de otra ronda de menjunje de la cocina.

En algún momento, iba a tener que limpiar todo el desastre, pero ahora mismo lo único en lo que me podía concentrar era en este hombre enfrente de mí. Este hombre, hasta arriba del cuello con burbujas aromáticas, brazos fuertes estrechándome para llevarme más cerca. Giré en la tina como una boya, bamboleando de un lado al otro y me coloqué frente a él. Usó una toallita para remover gentilmente lo último viscoso que me cubría. Entonces me jaló a su pecho, inclinándose contra el borde de la tina.

Los brazos me cubrían, rodeándome con agua caliente y un más caliente Simon. Cerré mis ojos, disfrutando la sensación de todo. La seguridad, la dulzura, la sensualidad. Me moví, tratando imposiblemente de conseguir estar más cerca, y entonces lo sentí contra mi culo. Creciendo.

—Por qué... hola ahí, amigo —murmuré, deslizando mi mano a través de las burbujas para encontrarlo, el deseo lascivo.

—Caroline... —advirtió, dejando caer su cabeza en el borde de la tina.

—¿Qué? —pregunté inocentemente, siguiendo con mis dedos a lo largo de sus lados, sintiéndolo reaccionar.

—No tengo diecisiete, sabes —se rió, su voz creciendo ronca y necesitada a pesar de sus palabras.



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Gracias a Dios, o tendría que responder por mis acciones... corrompiendo a un menor y todo eso —susurré, lentamente girándome para frotarme a lo largo de su longitud, jabón, burbujas y agua haciéndome resbalosa.

Él siseó ligeramente y sonrió. —Vas a destrozarme, sabes eso, ¿cierto? Juro por todo lo que es santo que no soy una máquina —Cristo, no pares de hacer eso —gimió, empujando en mi mano sin pensarlo.

—Ah, pausa, tonto. Sólo te quiero follar hasta que no puedas ver bien —ronroneé, apretando mi puño mientras él salpicaba el agua un poco sobre un lado.

—Apenas puedo ver así como esta. Parece que son tres como tú —gimió, separando mis piernas y colocándome sobre él.

—Apunta a Caroline que está en el centro, Simon —instruí, y me deslicé hacia abajo.

Sí, teníamos algo de agua que limpiar.

\*\*\*

11:09 pm



286

—Solo voy a buscar un poco de comida. Necesito sustento, mujer.

—Consíguela, y vuelve rápido a mí. Te necesito, Simon. ¿Por qué te arrastras por el piso?

—No creo que pueda caminar de pie en este punto. La máquina necesita un descanso. La máquina bien podría necesitar reparaciones. La máquina, espera, ¿qué estás haciendo por ahí Caroline?

—¿Qué, esto?

—Sí, sí, eso luce como que tú... guau, ¿te tocas mucho tú sola de esa manera?

—No lo hago seguido, ¿por qué? Luce bien para ti, ¿eh?

—Sí, eso es... guau... um, esa es la puerta... el chico con la comida está aquí. Y... yo... y... comida... yo...

—¿Estas rimando justo ahora, Simon? Umm, esto se siente bien...

—¡Hola! Hola, ¿hay alguien ahí? Alguien pidió una orden... amigo, ¿cómo se supone que voy a darte tu cambio?

—Quédese con el cambio.

—Amigo, me pasaste cincuenta por debajo de la puerta. Sabes que eso es como un cambio de treinta dólares ¿verdad?



# WALLBANGER

Alice Clayton

- Quédate con el cambio. Deja la comida. Caroline, sube a la cama.
- Mmm, tan cerca, Simon. Claro que no... quiero... yo... también... mmm acabado... Ooh. Amo cuando haces esto.
- Mmph, mumph, hah, hooo...
- No hables con la boca llena, Simon, Simon, Simon, Simon, Siimmooooon...
- Está bien, amigo. Voy a dejar tu comida aquí. Um, gracias por la propina.

\*\*\*

1:14 am

Nos tumbamos en la cama, débiles y un poco estúpidos. Mi pobre Simon, lo había montado al borde de la extinción. No era un adolescente, pero incluso él se sorprendió por su... umm... aguante. Después de la última ronda en la ciudad loca, se arrastró de nuevo por el pasillo, sacó la comida, y comimos comida tailandesa en el centro de la cama. Rápidamente quité las sabanas por que las pasas y las nubes de harina seguían por todo el departamento. La cantidad de trabajo con la que me iba a enfrentar en la cocina mañana era desalentadora, pero valía la pena. Todo ello. Todo valió la pena.

Ahora estábamos descansando, juntos, pero no revueltos. Todavía envueltos alrededor del otro, pero ahora vestidos con un camisón rosa y un par de pantalones de chándal. Para que quede claro, me puse el camisón rosa. Nos tumbamos a lado del otro, uno frente al otro, con las piernas enredadas y agarrados de la mano.

- ¿Cuándo tienes que volver a trabajar?
- Le dije a Jillian que volvería el lunes, a pesar de que es la última cosa en la que estoy pensando en este momento.
- ¿Qué *estás* pensando?
- España.
- ¿Sí?
- Sí, fue increíble. Gracias por tomarme, y luego tomarme — Lo empujé con el codo.
- Ha sido un placer en ambos casos. Me alegro de que pudieras venirte... — bufó.

Ahora que O había regresado, podíamos bromear al respecto. Nos quedamos en silencio por un momento, simplemente disfrutando la música. Simon había cojeado a un lado para poner un disco hace un rato. Aun cojeaba, era sexy.





# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿Cuándo te vas a Perú? Rayos, aun te odio un poco porque irás, pero ¿cuándo te vas?

—Cerca de dos semanas. Y no odies al fotógrafo. Me tengo que ir, pero siempre regreso.

—Oh, para ser clara, no te odio por irte. Te odio porque yo también quiero ir, pero estoy divagando. Te amo más de lo que te odio, así que estamos bien.

—¿Estamos bien?

—Si, por supuesto. Tienes que viajar por tu trabajo. No es que no lo supiera.

—Bueno, sabes sobre eso y ser quien es dejado atrás son dos cosas diferentes —dijo con los ojos cada vez un poco más nublados. Alisé mi mano por su mejilla, sintiendo su nuca y la piel y mirándolo inclinarse a mi tacto. Cerró sus ojos, y tarareó un murmullo de satisfacción.

—No me estas *dejando atrás*. Vivimos vidas muy ocupadas y continuaremos haciéndolo. El hecho de que metas tu polla en mí ahora, no nos va a cambiar —le contesté.

Una lenta sonrisa se dibujó en su boca. Con los ojos todavía cerrados, pero sonriendo.

—A veces las pollas cambian personas —dijo a través de una sonrisa.

—Las pollas cambian lo que debe ser cambiado. A veces las pollas lo hacen mejor.

—A veces las pollas lo hacen mejor, qué cosa tan extraña para decir.

—Quédate por aquí, quien sabe que voy a decir después.

—Me quedaré.

—Quédate.

—Voy a besarte ahora.

—Gracias a Dios —me reí mientras envolvía sus brazos a mí alrededor. Nos besamos en silencio, pensativos. Me senté en su regazo, encajando perfectamente y oliendo a gloria.

—Adoro este rincón.

—Bueno.

—Nadie más tiene este rincón

—Es tuyo.

—Sí, sí lo es. Asegúrate de decirles eso a todas las mujeres hermosas peruanas que traten de seducir al caliente americano.

—Me asegurare de decirles que mi rincón esta tomado.



288



# WALLBANGER

Alice Clayton

Sonreí y bostecé. Un par de días agotadores. Tenía jet lag y había sido sacudida un centímetro de mi vida. Tendía a ser una chica cansada. Simon se inclinó sobre mí para apagar la luz y me metió de nuevo en su rincón.

1:23 am

—¿Simon?

—¿Umm?

—¿Estas durmiendo?

—Umm.

—Yo solo quería decir, bueno, que estoy muy contenta de que regresaras temprano a casa.

—Umm, yo también.

—Estoy bastante enredada contigo.

—Umm, yo también.

—Enredada como un gatito.

—Umm, yo también.

—Quién perdió sus guantes.

—Guantes, umm...

—¿Simon?

—¿Umm?

—¿Estas durmiendo?

—Umm...

—Te amo.

—Te amo también.

...

...

...

—¿Caroline?

—Umm...

—Estoy contento de haber venido a casa temprano también.

—Umm...

—Y estoy muy contento de que te hayas venido.



# WALLBANGER

Alice Clayton

— Basta.

— Buenas noches, Caroline.

— Buenas noches, Simon.

Y mientras Count Basie y su orquesta nos adentraba a los sueños, no acurrucamos alrededor del otro y nos dormimos.

\*\*\*

## Textos entre Simon y Caroline el martes siguiente:

*Hable con un amigo mío. Le dije como sabían las gambas que hiciste cuando estábamos en España.*

*Perfecto, van a encajar en la fiesta española para el sábado. Todo el mundo irá, incluso Jillian y Benjamín.*

*¿Segura que no quieres hacerlo en mi casa?*

*No, va a ser más fácil en la mía. Tengo la isla, sirve mejor para preparar, pero voy a comandar tu horno.*

*¿Te puedo comandar en la isla?*

*Ese no es el uso correcto de la palabra “comandar”*

*Por favor, sabes lo que quiero decir.*

*Lo hago, y puedes.*

*Genial, ¿Has visto mis zapatos para correr?*

*Si, están en mi cuarto de baño donde los dejaste. Tropecé con ellos esta mañana.*

*¿Ese es el golpe que oí?*

*¿Lo oíste?*

*Sí, me despertó.*

*¿Y no viniste a ver si estaba bien?*

*No quería molestar a Clive.*

*No puedo creer que haya estado durmiendo a tu lado. Gato traidor.*

*Ahora somos amigos... bueno, casi amigos. Se meo en mi sudadera de nuevo.*

*¡Ja! Tengo que volver al trabajo, ladrón de gatos. ¿Seguimos viendo una película esta noche?*

*Si así es cómo quieres llamarlo.*



290





# WALLBANGER

Alice Clayton

*Parece que tenemos planes.*

*Tengo planes. Oh, hombre, ¿tengo planes?*

*Como los tengo...*

*Estoy aquí sentado comiendo tu pastel de manzana... piensa en eso.*

*Eso es en todo lo que puedo pensar ahora... odiándote.*

*Tú no me odias.*

*Eso es cierto. Ve a comer mi pastel.*

*...Asfixia...*

**Texto entre Mimi y Caroline el jueves:**

*¿Estás segura de que no puedo llevar nada el sábado?*

*Nah, Sophia traerá las bebidas, y nosotros nos haremos cargo de lo demás.*

*Se oye tan bueno oírte en un "nosotros" de nuevo.*

*Sí, estoy disfrutando del "nosotros"*

*¿Y nosotros – nosotros?*

*¿Cuántos somos, siete? Si, el nosotros – nosotros es bueno.*

*Es bueno escucharlo. ¿Te has acostado en la cama del pecado todavía?*

*No, parece que seguimos en mi lugar. Siento que me sentiría rara en esa cama.*

*Muchos muros fueron golpeados por esa cama...*

*Exactamente. A eso me refiero, se sentiría extraño.*

*Tal vez sería bueno marcar su cama, por así decirlo. ¿Nueva era, nueva novia, nuevo Wallbanger?*

*No sé, ya veremos... Sé que en algún momento voy a dormir allí, pero no todavía. Además, él está teniendo mucha diversión con Clive.*

*¿QUE? ¡Clive odia a los chicos! Excepto chicos gay.*

*Han llegado a algún tipo de extraño entendimiento gatito/hombre. No lo estoy cuestionando.*

*Es como un nuevo orden mundial.*

*Lo sé.*

*¿Quieres que llegue temprano el sábado para ayudar?*

*Lo único que quieres es entra en mis cajones otra vez.*



# WALLBANGER

Alice Clayton

*Tienen que ser reorganizados...*

*Ven temprano.*

*¡Guau!*

*Necesito un poco de ayuda.*

La tarde del jueves todo estaba tranquilo. Simon y yo nos sentamos en el sofá, trabajando. Yo estaba dibujando un concepto de un salón de baile para alguien. Sí, salón de baile. Este es el mundo que visité. Solo visitado, no viviendo. Yo seguía en mi ropa de yoga. Simon cocinaba, usando mi cocina, en la que se estaba volviendo muy cómodos. Dijo que era más fácil ya que nos la pasábamos en mi lugar de todas formas, pero lo atrapé levantando a Clive sobre el mostrador para que “viera”. Puse entre comillas por que la palabra fue dicha por Simon a Clive realmente. La frase completa, creo, fue: “Aquí tienes, amigo. ¡De esta manera tú puedes ver! Apuesto a que no se puede ver muy bien desde abajo en el suelo ¿cierto?”

Y Clive contesto. Sé que era técnicamente imposible, pero el sonido sonó como si pronunciara: “Gracias”

Mis chicos estaban unidos. Era lindo.

Estábamos sentados, yo dibujando y Simon haciendo sus planes de viaje a Perú en línea. Tenía algo así como setenta billones de millas de viajero frecuente, y le gustaba hacer alarde de ello en mi cara.

Tan silencioso como era, a excepción de mis lápices de colores en el papel y su clic-clac en el teclado. Y el clic de Clive. El más terco gatito adoptado en el mundo.

Simón terminó y cerró su laptop, estirando sus brazos sobre su cabeza y dejando al descubierto su camino feliz. Puede que haya dibujado algo fuera de las líneas. Apoyó la cabeza en el respaldo del sofá, con los ojos cerrados. Dentro de unos momentos, el más pequeño de los ronquidos comenzó, y sonreí en silencio. Continúe con mi dibujo.

Diez minutos después sentí su mano arrastrarse por los cojines y agarrando mi mano.

Solo necesitaba una mano para dibujar después de todo.

\*\*\*

— ¡Mierda, Caroline, estos langostinos están geniales! — gimió Mimi en una forma que hizo que Ryan reajustara el pantalón.



292



# WALLBANGER

Alice Clayton

Era sábado por la noche, y estábamos todos reunidos alrededor de la mesa del comedor, llena de comida Española y vinos Españoles. Me lo pasé de maravilla tratando de recrear toda la maravillosa comida que Simon y yo habíamos comido. No es tan buena, por cierto, pero casi. Y por supuesto nos quedamos sin el ambiente costero, pero en cambio tuvimos la sensación hogareña que solamente una noche de otoño dentro de niebla en San Francisco puede proporcionar. Las luces de la ciudad brillaban a través de las ventanas, el fuego crepitaba en la chimenea, cortesía de Benjamín, y la risa llenaba el apartamento.

Me senté en mi silla, escondida al lado de Simon mientras nos reímos con nuestros amigos. Había estado un poco nerviosa de que seríamos sometidos a algún tipo de novatada, ya que nuestra inevitable relación había sido el tema de conversación durante tanto tiempo. Pero fue bueno, todo el mundo pasó la noche con sólo un mínimo de burlas. Simon y yo habíamos estado juntos la mayor parte de la noche, pero podía darme cuenta de que nos convertiríamos en una de esas parejas que *no* necesitaban eso.

Yo nunca quise ser *esa* pareja, la que era enteramente codependiente y en constante necesidad de reafirmación. Me encantaba Simon, eso estaba claro. Uno de nosotros viajaba, por amor de Dios, por lo que teníamos que lidiar con ello. Y pensaba que lo haríamos. Lo sentí junto a mí, y me moví un poco más cerca. Él pasó un brazo alrededor de mi cintura, su mano acariciando mi brazo, apretando y sólo haciéndome más consciente de él. Era consciente. Sus dedos trazaron pequeños círculos alrededor de mi codo, y yo suspiré mientras me da un beso rápido en la frente.

Nunca necesitaría el “cariño” y el “nena”. Sólo lo necesitaba a él y a sus pequeños círculos. Sólo necesitaba sentirlo a mi lado cada vez que estuviera aquí. Jillian llamó mi atención desde el otro lado de la mesa y guiñó un ojo.

—¿Qué fue eso? —Le pregunté, tomando mi segunda copa de brandy. Simon no iba a tener ningún problema para meterme en la cama más tarde esa noche, no es que alguna vez fuera difícil.

—Las cosas funcionaron bien, ¿verdad? —Preguntó, mirando hacia atrás y hacia adelante entre Simon y yo.

—No podría haber salido mejor. Subarrendarme tu apartamento fue la mejor decisión que has tomado. —Le sonreí, inclinándome hacia Simon mientras frotaba mi hombro.

—Jillian me dio tu número para que pudiera escribirte textos desde Irlanda, ahora, *esa* es la mejor decisión que ella jamás ha tomado —añadió él, guiñándole un ojo a Benjamín desde el otro lado de la mesa.

—Oh, no lo sé. Fingir que no sabía de tu misterioso vecino fue una maldita buena decisión también —dijo ella, con una sonrisa pícaro iluminando su cara mientras Simon tosió en su brandy.





# WALLBANGER

Alice Clayton

— Espera, ¿qué? ¿Sabías todo el tiempo que yo vivía en la puerta de al lado?  
— Preguntó, farfullando mientras yo le tendía una servilleta —. ¡Pero ni siquiera has estado en mi departamento!

— Ella no, pero yo sí — habló Benjamín, chocando su copa con la de su novia.

Simon y yo nos sentamos como cubas mientras los veíamos reír y felicitarse a sí mismos.

Bien jugado...

\*\*\*

— Bueno, ese es el último. No hay más platos — anunció Simon, cerrando el lavavajillas. Después de que todos finalmente se fueran, decidimos limpiar el resto del lío en lugar de dejarlo para la mañana siguiente.

— Gracias a Dios. Estoy derrotada.

— Y tengo las manos callosas. — Guiñó un ojo, y me mostró cómo de rojas estaban.

— Esa es la marca de una buena ama de casa. — Apenas escapé de sus acaparadoras manos.

— Solo llámame Madge y trae ese fantástico culo de vuelta aquí — replicó, chasqueando un paño de cocina en mi dirección.

— ¿Este culo? ¿Este culo justo aquí? — Pregunté, apoyándome a mí misma contra la isla solo así, inclinándome hacia adelante en mis codos.

— Quieres jugar ahora, ¿es eso? Pensé que estabas derrotada — murmuró, cogiendo mi trasero en sus callosas manos y dándome un ligero golpe.

— Tal vez estoy cogiendo mi segundo aliento. — Solté una risita mientras él rápidamente me cargó por encima de su hombro en un afinamiento de bombero y se dirigió al dormitorio. Al revés, golpeé mis puños contra su trasero y lo pateé, aunque no tanto como para conseguir realmente escaparme. Sus pies se detuvieron en la puerta del dormitorio.

— ¿Olvidaste algo hoy? — preguntó, volviéndose para que yo pudiera ver el interior: cama despojada, sin sábanas.

— Maldita sea, me olvidé de poner las sábanas en la secadora. ¡Todavía están empapadas! — Refunfuñé.

— Problema resuelto. Fiesta de pijamas donde Simón — anunció, abriendo el cajón de mi ropa interior —. Elige un camisón, cualquier camisón.

— ¿Quieres quedarte en tu casa esta noche?



294



# WALLBANGER

Alice Clayton

—Sí, ¿por qué no? Hemos estado durmiendo aquí desde que regresamos de España. Mi cama está sola. —Revolvió entre montones de encaje.

Umm, su cama estaba probablemente más solitaria que alguna vez había estado antes.

—Eh, elige algo que te guste. Voy a modelar para ti. —Sonreí ampliamente, hablando yo misma en esto. Vamos, no me resultaba difícil pasar la noche en su cama. Podría ser divertido. Vi algo familiar rosa y encaje haciendo su camino bajo su brazo, y luego nos fuimos a través del pasillo. Me las arreglé para golpear la puerta sobre el fondo, algo muy difícil de hacer al revés.

\*\*\*

Una vez más, me encontré en un cuarto de baño, poniéndome ropa interior para Simon. Realmente le gustaba todo lo que llevaba. Si se trataba de lencería real o una de sus viejas camisas, no parecía importarle. Y raramente duraban mucho tiempo.

Sin querer, pensé en todas las mujeres que habían venido antes de mí, todas las mujeres con las que había disfrutado y lo habían disfrutado. Pero estaba aquí, y yo era a quien él quería. Alisé la seda sobre mi cuerpo con una respiración profunda, mi piel ya comenzaba a sentir un hormigueo en anticipación de sus manos.

Le oí perder el tiempo con su tocadiscos —el delatador crujido y el pop de la aguja en el vinilo, un sonido reconfortante

*Glenn Miller. "Moonlight Serenade".* Suspiré.

Abrí la puerta y allí estaba él. De pie junto a la gigante cama Wallbanger del pecado. Su lenta sonrisa me alcanzó, y me miró de arriba abajo.

—Te ves bien —murmuró mientras caminaba entraba.

—Tú también.

—Estoy usando la misma ropa que llevaba antes, Caroline.

Sonrió con satisfacción mientras rodeaba su cuello con mis brazos. Sus yemas de los dedos arrastrándose hacia arriba y hacia abajo de mis brazos, haciéndome cosquillas en el interior de mi codo.

—Lo sé —respondí, dándole un beso húmedo en la oreja—. Te veías bien entonces, y te ves bien ahora.

—Déjame darte una mejor mirada de ti —susurró, respondiendo con su propio beso húmedo en la base de mi garganta. Me estremecí. La habitación no estaba en absoluto fría.



# WALLBANGER

Alice Clayton

Él me hizo girar como si estuviera en una pista de baile, y me sostuvo con el brazo extendido por un momento. El camisón rosa, su favorito. Él había olvidado traer las bragas a juego, y me olvide de notarlo. Me giró de vuelta a él, y de inmediato comencé a trabajar en los botones de su camisa.

— Toda una noche esta noche — señaló.

Dos botones abajo.

— ¿Puedes creerlo? ¡No puedo creer que esos dos fueron los casamenteros desde el principio! Aunque no creo que puedan tomar el crédito por las otras dos parejas. Eso fue todo nosotros.


— ¿Quién sabía que el amor estaba en el aire cuando golpeaste a mi puerta?

Otro botón.

— Por suerte, caíste ante mis encantos, era inevitable.

— Fue el camisón, Caroline. Fue el camisón que me atrapó. Los encantos eran una ventaja. Yo no tenía idea que conseguiría una novia en el mismo trato.

Camisa fuera del pantalón y a punto de volar.

— ¿De veras? ¡Y yo pensaba que sólo estábamos haciendo el tonto! — Solté una risita, luchando para conseguir la hebilla de su cinturón. 

— Bueno, entonces, ¡aquí estoy para hacer el tonto con mi novia! — La hebilla del cinturón cedió, los botones de sus vaqueros estallando. Gracias a Dios por la bragueta de botón a la antigua. Me cargó, con mi parte inferior desnuda, he de añadir, y me llevó a la cama mientras yo quitaba su camisa. Me ayudó con las mangas.

— Me gusta ese sonido — le susurré al oído mientras me acostaba en la cama. Pasando por encima de mí, colocando besos sobre mi pecho, siguió diciendo la palabra una y otra vez. Novia, luego un beso. Novia, novia, luego un beso.

— ¿Sabías que Mimi y Neil están pensando en vivir juntos? ¿No es un poco pronto? Espero que sepan en lo que se están metiendo — Informé, arqueándome para satisfacer sus besos.

— Yo sé en lo que me estoy metiendo.

— ¿En qué?

— En ti, tonta — dijo, y oí el bendito sonido de su cinturón de hebilla golpeando el suelo—. Sólo estoy preocupado por nuestro final feliz. O dos, o incluso tres. Bebieron ese té de ginseng que me dejaste esta mañana... cuidado. — Se rió entre dientes, levantando una de mis piernas sobre su hombro y besando una ruta por el interior de mi pantorrilla.

— Final feliz, ¿eh?





# WALLBANGER

Alice Clayton

—¿No crees que lo hemos ganado? —Preguntó, arrodillándose ahora, labios arrastrándose a lo largo de la parte superior de mi muslo mientras yo jadeaba.

—Oh, diablos, sí —me eché a reír, lanzando mis brazos por encima de mi cabeza y arqueándome para su encuentro. *¡Hola, O! Encantada de verte de nuevo.* Con sus labios, me trajo uno. Con su lengua, me trajo otro. Y cuando se deslizó dentro de mí y me empujó contra la cama, casi tuve otro en contacto.

La ropa ahora descartada, piel sobre piel sudorosa, mis piernas envueltas firmemente alrededor de sus caderas, que empujaban contra las mías. Sus ojos ardían mientras sentía cada centímetro de su cuerpo. Dentro. Afuera. Alrededor de toda la ciudad.

—Oh, Dios —gemí. Y entonces lo oí.

*Thump.*

—Oh, Dios —gemí de nuevo.

*Thump thump.*

Solté una risita ante el sonido. Nosotros estábamos golpeando.

Me miró, levantando una ceja. —¿Algo gracioso? —Preguntó, deteniendo sus movimientos. Empujó de nuevo en mí lentamente, muy, muy lentamente.

—Estamos golpeando las paredes. —Solté una risita de nuevo, mirando a sus ojos cambiar mientras comprendía mi risa

—Seguro lo estamos —admitió, riendo entre dientes un poco también—. ¿Estás bien?

Envolví mis piernas con más fuerza alrededor de su cintura, asegurándome de que estaba tan cerca de él como podía estar. —Adelante con ello, Wallbanger. —Guiñé un ojo y él cumplió.

Yo estaba siendo impulsada hacia arriba de la cama con la fuerza de sus golpes. Se condujo dentro mí con fuerza inquebrantable, dándome exactamente lo que yo podía tomar, entonces me empujó un poco más allá de ese borde. Bajó la mirada hacia mí, duro, mostrando esa sonrisa conocedora. Cerré los ojos, dejándole saber cuán profundamente estaba siendo afectada. Y por profundo, quiero decir profundo...

Agarró mis manos y las llevó por encima de mi cabeza a la cabecera.

—Vas a querer aferrarte para esto —susurró y lanzó una de mis piernas por encima de su hombro mientras alteraba sus caderas.

—¡Simón! —chillé, sintiendo mi cuerpo comenzando a tener espasmos. Sus ojos, esos condenables ojos azules, penetraron los míos mientras me sacudía a su alrededor.

Él me llamó por mi nombre, y de nadie más.



# WALLBANGER

Alice Clayton

\*\*\*

Un poco más tarde, casi dormida, sentí el colchón inclinándose mientras Simon salía de la cama. Al oírle darle la vuelta al disco, me acurruqué más en la almohada. Mi cuerpo estaba deliciosamente cansado, después de sentirme adolorida en cada centímetro. Nosotros golpeamos esa pared, sí, de verdad. Poseía ambos lados de esa pared ahora.

Lo escuché mascullar al final del pasillo y medio me pregunté qué estaba haciendo. Pensé medio cansada, medio despierta, que debía estar buscando un poco de agua, me volví a dormir.

Unos momentos más tarde me despertaron sus brazos deslizándose a mí alrededor, tirando de mí en contra de su cuerpo caliente. Me besó en el cuello, luego la mejilla, y luego la frente mientras nos acomodamos. Entonces lo escuché... ¿ronroneando?

—¿Qué fue eso? —Le pregunté, mirando alrededor.

—Pensé que podía estar solo —admitió Simon tímidamente. Mirando por encima de mi hombro, vi a Simón y luego a Clive. Simon había ido a buscarlo. Clive estaba ronroneando muy fuerte, muy satisfecho con toda la atención que había estado recibiendo últimamente. Asomó la nariz hacia mí y se acomodó en el rincón entre nosotros.

—Increíble —murmuré, rodando los ojos ante ellos dos.

—¿Estás sorprendida de qué? Tú sabes lo mucho que me encanta el gatito<sup>18</sup> —dijo Simon sin expresión. Entonces su silenciosa carcajada sacudió la cama.

—Eres muy afortunado, te amo —añadí, dejando que sus brazos me sostuvieran firmemente.

—Lo sé.

Y entonces, mientras la carcajada se desvanecía y el sueño se apoderaba, reflexioné sobre lo que el futuro podría tener para mí y mi Wallbanger.

Sabía que no siempre sería así de fácil. Pero seguro como el infierno de que sería un buen momento.

\*\*\*

<sup>18</sup> Juego de palabras. Pussy es coño y gatito en inglés.



# WALLBANGER

Alice Clayton

*Todo parecía tranquilo mientras yo vigilaba, confirmando que el perímetro estuviera seguro. Me estaba acostumbrando a mi nuevo territorio, tomando nota de cualquier cotonete que estuviera suelto. Tenía que encargarme que no se rebelaran. Si les permitía correr sin control se multiplicarían. Ya lo había visto suceder.*

*Me encontré con un estante curioso con nada más que botellas de vidrio en él. Tiré una, mirándola caer al suelo. Tenía que volver a este lugar, pero por ahora tenía que seguir con mis rondas.*

*Checando la vista desde la ventana del frente, vi que desde aquí podía mantener el control de mi vecindario. Consideré una posible siesta en la otra ventana hacia el sur, luego me detuve al ver el búho de afuera. Ninguno de los dos cedió con la mirada, y pasaron otros quince minutos antes de que decidiera seguir checando a mi gente. Finalmente se habían quedado silenciosos después de varias rondas de maullidos. Honestamente.*

*La Alimentadora estaba, visiblemente, ocupando la mayor parte de la cama. El Alto, acertadamente llamado así porque era más alto que La Alimentadora, hacía ese ruido otra vez —ese ruido que yo simplemente no podía tolerar. La Alimentadora comenzaba a dar vueltas. No dormía bien con esos ruidos. Si no dormía lo suficiente, sería poco probable que quisiera jugar conmigo la siguiente tarde, así que esta situación tenía que ser remediada. Ella parecía disfrutar de nuestros juegos, así que podía una vez más tomar el asunto en mis propias patas.*

*Saltando desde el suelo hacia la cama con natural gracia — una gracia natural que no era totalmente apreciada por mi gente, comencé a sentir — navegué a través de rodillas y piernas, brazos y codos, hasta que llegué a la cima y descansé justo en su barbilla. Estirando mi pata, la coloqué sobre sus agujeros de respiración, deteniendo el ruido momentáneamente. El Alto quiso apartar mi esfuerzo, aunque una vez que rodó sobre su lado, el ruido se detuvo. Se acurrucó, en una de las esquinas La Alimentadora le permitió que él la acurrucara. Mientras él lo hacía, me quedé allí, haciendo mi mejor esfuerzo para mantener el perfecto balance. Otra vez, mi gente no lo apreciaba.*

*Acomodándome en un rincón entre ellos, descansé. Nuestra casa era segura, y ahora era vigilada por La Alimentadora y El Alto, por lo que me permití soñar. Con ella. La única que se me escapó...*

# Fin





# Agradecimientos

Hay tanta gente a la que tengo que agradecer por ayudarme a llevar esta historia de nuevo por ahí. Para Lauren, que editó esto desde el principio y siempre me dijo cuándo lo estaba haciendo bien. Para Sarah M Glover por su visión de San Francisco y su insistencia en que tengo una voz y yo debería alentarme y utilizarla. Para Elizabeth por permitirme estar loca. Para Brittany y Angie por reconocermme como una de ellas y permitirme jugar con las chicas con curvas. Para Deb por ser la mejor animadora perversa del planeta. A mis mentores de la vida real, Staci y Janet, a quien el carácter de Jillian se basa totalmente. Por la fantástica Banger Nation, esas mujeres maravillosas que estaban allí desde el primer capítulo y disfrutaron ridículamente conmigo. Por Filets, su apoyo en la madrugada y sus chequeos intestinales constantes. A todos los maravillosos lectores y amigos en Twitter que hacen que sea un placer comunicarme en 140 caracteres. Para autores como Laura Kaye, Ruthie Knox, Jennifer Probst, Michelle Leighton, Reisz Tiffany, Karen Marie Moning, y Jennifer Crusie por escribir algunas de mis historias favoritas de todos los tiempos. Siempre he sido un lector de primera y una segunda escritora, y nada me hace más feliz que decirle a un amigo acerca de un gran libro que acabo de terminar, no puedo dejar de pensar en ello.



300

Para la comunidad de escritura en línea que me permitió la gracia y el espacio para crear algo de lo que realmente podía estar orgullosa. Para Keili y Ashley por haberme divertido de nuevo y empezar algo tan tonto como Not Your Mother's Podcast conmigo.

Un agradecimiento especial a mi editora, Jessica, quien es la mezcla perfecta entre elegante y atrevida. Eres perfeccionista, una caja de resonancia en una habitación acolchada, eres el colon para mi mitad.

Un agradecimiento muy especial a Enn por traerme de vuelta al rebaño, escuchando mis desvaríos, y poniéndote al día con mis comas. Por trabajar tan duro. Para sostener siempre mi espalda. Hay un taco en el cielo con tu nombre en él.

Y por supuesto enormes gracias a Peter por siempre cuidar tan bien de mí. Adoro los pulgares gigantes.

Gracias a todos los lectores, a todas las Nuts Girls, a todos los Bangers, a todas las gallinas. Gracias.

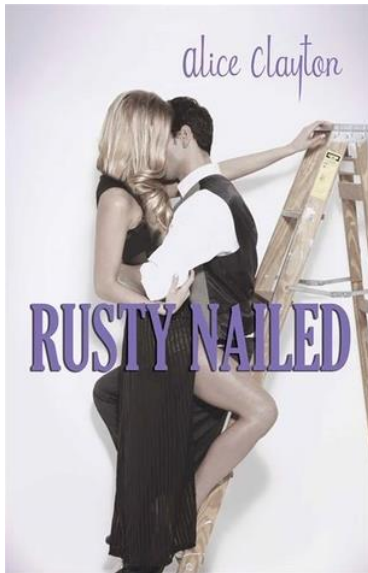
Alice. xoxo



# WALLBANGER

Alice Clayton

## Rusty Nailed



Jugar a la casita nunca fue tan divertido —ni tan confuso. Con su jefa en una larga luna de miel, Caroline está trabajando como loca para mantener la compañía de diseño de interiores sobre ruedas — especialmente ahora que es la diseñadora encargada de la renovación de un increíble e histórico hotel en Sausalito. Y con Simon, su sexy novio fotógrafo viajando por todo el mundo por su trabajo, la pareja hacen un buen equipo donde “la abstinencia hace crecer la pasión”. ¡No hay quejas sobre el sexo de reencuentro!

Luego de un viaje al viejo hogar de infancia de Simon, le hace cuestionarse sobre su vida nómada. Él decide estar más en casa. *Mucho* más. Y quiere a Caroline más en casa, también. Aunque la vida romántica de sus amigas le proporciona un montón de bienvenida distracción, eventualmente Caroline y Simon tienen que resolver los problemas de su relación. Claro, más tiempo junto es algo bueno —¿Pero dejar de viajar y trabajar no es algo demasiado extremo? ¿Qué sigue, tartas de manzana y vallas blancas?



WALLBANGER

Alice Clayton

# Alice Clayton

La novelista Alice Clayton vive en St. Louis, en donde disfruta de la jardinería pero no de arrancar hierbas; de hornear, pero no de limpiar después, y está intentando desesperadamente conseguir que su novio desde hace tiempo haga de ella una mujer honrada —y que por favor la compre un perro Bernes Montañoso.

Después de trabajar durante años en cosmética como artista del maquillaje, esteticista y educadora, Alice cogió un bolígrafo (también llamado ordenador portátil) por primera vez a los treinta y tres para empezar una nueva carrera: escritora. Para no haber escrito nunca nada, pronto descubrió que la escritura era la salida creativa que había estado extrañando desde que se alejó del teatro diez años antes.

Se lo pasó genial combinando su amor por la narración de historias con su sentido del ridículo, y se sorprendió al ser nominada para el premio *Autor de Goodreads* en 2010 por sus novelas debut, las dos primeras entregas de la serie *The Redhead* — *The Unidentified Redhead* y *The Redhead Revealed*.

Además, a Alice le encanta pasar el rato con sus mejores amigas en *Not Your Mother's Podcast* (echad un vistazo en iTunes). También le gustan los encurtidos, los Bloody Marys y ocho horas de sueño.



302





# WALLBANGER

Alice Clayton

Traducida, Corregida y  
Diseñada por:



<http://www.librosdelcielo.net>

